El Mago

(Obra Completa)

Francis Barrett

Título del original: "The Magus"
Autor: Francis Barrett

Traducción: Grupo Editorial Humanitas

Primera edición, 2010

ISBN: 978-84-7910-453-5
Depósito legal: B-26656-2010

Impreso por Editorial Humanitas, S.L.
Centro Industrial Santiga
c/ Puig dels Tudons, s/n
Talleres 8, Nave 17
Telf. y Fax: 93 718 51 18
08210 Barberà del Vallès
Barcelona (ESPAÑA)
http://www.editorial-humanitas.com
info@editorial-humanitas.com

Libro I

Método Completo de Filosofía Oculta

Tratado de Magia Natural

El Verdadero Secreto de la Piedra Filosofal

La Magia de los Talismanes

Contenido

INTRODUCCIÓN

En esta obra, elaborada principalmente para informar a los interesados en las ciencias ocultas, hemos recogido, con gran inversión de tiempo en la investigación, todo aquello que puede considerarse curioso respecto al tema en el que se basan nuestras especulaciones sobre la Magia Natural, la Cábala, la Magia Celestial y Ceremonial, la Alquimia y el Magnetismo. Este Libro Primero de la obra "El Mago" está dividido en Partes que hemos completado con una gran variedad de notas, donde examinamos imparcialmente la probabilidad de la existencia de la magia, tanto de la buena como de la mala, tanto en los primeros tiempos como en tiempos más recientes. A lo largo del tratado que nos ocupa, mostramos un gran número de experimentos singulares, algunos de los cuales, recogidos al principio, se basan en la simple aplicación de activos y pasivos; los otros cuentan con un mayor grado de especulación.

En estos momentos, las ciencias ocultas de la naturaleza empiezan a investigarse más intensamente que en el siglo pasado, durante el cual se desatendieron

casi totalmente. Sin embargo, la gente, al volverse más inteligente, empieza a considerar los extraordinarios efectos que produjeron los antiguos filósofos en unos años tachados oscuros. Algunos, por lo tanto, han pensado que, considerando que el tiempo, la naturaleza, las causas y efectos son los mismos, con las mejoras de las artes mecánicas y las humanidades, podríamos, *con su conocimiento de la Naturaleza*, superarlos en la producción de efectos maravillosos; por lo cual, muchos hombres se ven naturalmente atraídos, sin instrucción ni alguna otra ventaja, a sumergirse en la contemplación de la Naturaleza. Pero siendo el estudio de ésta difícil al principio, habrán tenido evidentemente que invertir una gran cantidad de dinero en varios libros, y para evitar este gasto y molestias, el Autor se comprometió a escribir *EL MAGO*, suponiendo que su trabajo contaría con la aprobación tanto de los noviciados como de los adeptos, para la formación y uso por parte de los cuales se publica ahora.

Pero, retomando el tema de nuestro libro, explicamos ampliamente, en primer lugar, qué es la Magia Natural, y demostramos que, aplicando activos a pasivos, se producen muchos efectos maravillosos que son meramente naturales y que se consiguen mediante operaciones manuales. Hemos recogido todo aquello que consideramos de valor y que respeta esta parcela de nuestro trabajo, y lo hemos agrupado, junto con varios de nuestros experimentos, bajo el título de Magia Natural. El estudiante diligente y trabajador encontrará en este libro un agradable y completo compañero, de modo que aquel que ha investigando durante años unos y otros autores, encontrará aquí la esencia de todos ellos.

Sin embargo, debo advertir que no dependemos demasiado de nuestra sabiduría para entender estos misterios, ya que toda la sabiduría del mundo es necedad

a los ojos de Dios (me refiero a la sabiduría del hombre, que finge que la obtiene de otra fuente que no es Dios).

Llegamos luego a la última parte del Libro Primero, que trata del arte llamado *Magia de los Talismanes o Práctica Constelatoria*, en la cual demostramos ampliamente el poder y eficacia de los talismanes, de los que tanto se habla y que tan pocos entienden. Así, explicamos de la manera más clara e inteligible posible cómo elaborar *talismanes* para diversos fines, y por qué medios y fuerza se convierten en objetos vivos e instrumentos visibles que producen grandes y maravillosos resultados. Asimismo, mostramos los momentos más adecuados y convenientes, bajo qué constelaciones y aspectos de los planetas deben formarse, y la época en que sus efectos son más poderosos. A continuación, hemos enseñado que nuestro espíritu es el vehículo de la atracción celestial, y transfiere las virtudes celestiales y espirituales *a sellos, imágenes, amuletos, anillos, papeles, lentes, etc.* Del mismo modo, no hemos olvidado ilustrar clara y racionalmente la simpatía y antipatía, atracción y repulsión. Asimismo hemos demostrado cómo se llevan a cabo curas mediante las propiedades de medicinas y poderes simpáticos, a través de sellos, anillos y amuletos, incluso a distancias ilimitadas, de las cuales hemos sido testigos y en la creencia de cuya veracidad nos reafirmamos cada día. Sabemos cómo comunicarnos con cualquier persona y darle indicios de nuestros propósitos a cientos o miles de kilómetros de distancia, pero en ese caso es necesaria una preparación y las partes deben tener un tiempo y una hora establecidos para tal propósito. Además, los dos deben tener la misma y firme constancia mental, y ser discípulo uno del otro o hermanos en el arte. Hemos mostrado también métodos con los que un hombre puede recibir previsiones verdaderas y

seguras sobre acontecimientos futuros (a través de los sueños), sean cuales fueran sus pensamientos anteriores, siempre que esté lo suficientemente dispuesto. Asimismo, hemos recitado los distintos métodos utilizados por nuestros antepasados para invocar espíritus astrales, mediante *círculos, cristales, etc.*, los tipos de exorcismo, encantamientos, oraciones, evocaciones, conjuros; y ofrecemos una muestra general de los instrumentos utilizados en su arte, todos los cuales, los hemos extraído de las obras de los más famosos magos, como Zoroastro, Hermes, Apollonius, Simon del Temple, Trithemius, Agrippa, Porta (el Napolitano), Dee, Paracelsus, Roger Bacon y muchos otros, a los cuales hemos añadido nuestras notas, intentando señalar las diferencias de estas artes, para liberar el nombre de la magia de cualquier imputación escandalosa, puesto que la palabra calificaba originalmente no a ningún mal, sino a todas las ciencias buenas y loables, de las cuales un hombre puede beneficiarse para ser sabio y feliz. Su práctica está muy lejos de ser ofensiva para Dios o para el hombre, ya que la base o los fundamentos de toda magia se encuentran en las Sagradas Escrituras, a saber, "El temor de Dios es el principio de la sabiduría", y la caridad es el fin: el temor de Dios es el principio de la Magia, por tanto, Magia es sabiduría, y por esa razón los hombres sabios fueron llamados *Magos*. Los magos fueron los primeros cristianos, puesto que gracias a sus amplios y excelentes conocimientos, sabían que el Salvador que se les había prometido había nacido hombre, que Cristo era nuestro Redentor, Abogado y Mediador. Fueron los primeros en reconocer su gloria y majestad, por lo tanto, que nadie atente contra el venerable y sagrado título de Mago, título que todo hombre sabio merece mientras siga ese camino que Cristo mismo siguió, a saber, humildad, caridad, misericordia, ayuno, oración,

etc. Puesto que el verdadero mago es el más fiel cristiano y el más cercano discípulo de nuestro bendito Señor, quien estableció el ejemplo a seguir, ya que dice "Si tenéis fe, etc.", y "Esta especie no llega con el ayuno y la oración, etc.", y "Debéis pasar sobre los escorpiones, etc.", y también "Sed sabios como serpientes e inofensivos como palomas"; estas y otras instrucciones son frecuentemente mencionadas y expuestas en muchos puntos de las Sagradas Escrituras. Asimismo, todos los Apóstoles confiesan tener el poder de obrar milagros mediante la fe en el nombre de Jesucristo, y que toda esa sabiduría la obtienen a través de él, ya que dice "Yo soy la luz del mundo".

Hemos considerado recomendable, asimismo, investigar el poder de los números, su empatía con los nombres divinos de Dios, y, teniendo en cuenta que el universo entero fue creado a partir de números, pesos y medidas, hay no poca eficiencia en los números, puesto que nada representa más claramente la Esencia Divina del conocimiento humano que los números, ya que en todos los nombres sagrados del Señor existe una conformidad numérica, según la conclusión extraída de este nuestro Libro Primero, que forma un sistema completo de magia matemática, en el cual he recogido un amplio abanico de sellos curiosos del famoso mago Agrippa, así como de Paracelsus, haciendo hincapié en ellos, dado que los he encontrado especialmente adecuados para la ciencia sometida a estudio.

Así, mi buen amigo, seas quien seas, que deseas cumplir todo esto, convéncete antes de solicitar la Sabiduría Eterna, suplícale que te conceda entendimiento, luego busca el conocimiento con diligencia, y no te arrepentirás nunca de haber tomado tan loable decisión, puesto que disfrutarás de una serenidad y una felicidad secreta, de la que el mundo nunca podrá desposeerte.

Deseándote todos los éxitos imaginables en tus estudios y experimentos, esperando que utilices los beneficios que puedas recibir para honrar a nuestro Creador y ayudar a tu vecino, gracias a lo cual experimentarás la satisfacción de cumplir con tu deber, recuerda nuestras instrucciones: sé discreto, habla sólo con aquellos que lo merezcan, no eches margaritas a los cerdos, sé amable con todos, pero no confíes en todos, porque muchos son, como dicen las Escrituras, lobos con piel de cordero.

Francis Barrett

TRATADO DE MAGIA NATURAL

PRESENTA LAS CIENCIAS
DE LA MAGIA NATURAL, ALQUIMIA
O FILOSOFÍA HERMÉTICA;
ADEMÁS DE LA NATURALEZA,
CREACIÓN Y CAÍDA DEL HOMBRE
SUS DONES NATURALES
Y SOBRENATURALES,
LOS PODERES MÁGICOS INHERENTES
EN EL ALMA, ETC.,
CON UNA GRAN VARIEDAD
DE SINGULARES EXPERIMENTOS
DE MAGIA NATURAL.

por
FRANCIS BARRETT
1801

Advertencia

Como introducción al estudio de la Magia Natural, hemos creído oportuno permitir una breve disertación sobre la influencia de las estrellas, y sobre la Magia Natural en general, demostrando hasta qué punto la influencia de los cuerpos celestes es útil para nuestros propósitos, y, asimismo, en qué medida debemos admitir esta influencia, rechazando algunas especulaciones sobre las tendencias planetarias, puesto que pueden ser objeto de abusos cuestionables, que nos parecen vanas y sin validez, o fundadas en cualquiera de los principios de la filosofía profunda, o que se corresponden con la palabra de Dios en las Escrituras. En esa disertación hemos explicado nuestras razones para rechazar algunas partes de la astrología y admitir otras, puesto que, aunque están fundadas en buenos principios y coinciden con las Escrituras y la Filosofía Natural, nuestro propósito es favorecer la comprensión de errores, y no dar como cierta cualquier cosa, sino sólo aquello comprobado a través de la naturaleza, la realidad o la experimentación.

Introducción al Estudio de la Magia Natural

DE LA INFLUENCIA DE LAS ESTRELLAS

Desde hace tiempo es tema de discusión si es cierto o no que las estrellas, como causa secundaria, rigen e influyen al hombre tanto como para provocar en él ciertas pasiones, propiedades, tendencias, etc., y que éstas arraiguen en él justo en el momento de su nacimiento a este valle de miseria y desdicha. Asimismo, si su emplazamiento y configuración en ese momento prevén sus pasiones y actividades futuras, y si mediante su revolución, tránsito y aspectos dirigidos, señalan los hechos fortuitos particulares del cuerpo, el matrimonio, las enfermedades, preferencias, etc., a lo cual le he dado muchas vueltas durante años, habiendo sido siempre y en todos los lugares un apasionado defensor de la adivinación estelar o astrología. Por lo tanto, en este punto es ciertamente necesario que examinemos en qué medida esta influencia llega al hombre, puesto que admito que Dios otorgó libre albedrío al hombre, que las estrellas no pueden de ningún modo contrarrestar. El hombre tiene el poder y la percepción de toda adivinación, entre otras cosas maravi-

llosas, teniendo en cuenta que tenemos un sistema completo en nosotros mismos, y por esa razón nos llamamos el microcosmos o pequeño mundo, porque tenemos un cielo en nosotros desde el principio, ya que Dios nos ha hecho a su imagen, y de todos los seres creados, somos nosotros el arquetipo, por lo tanto, debemos ser cuidadosos y no confundir ni mezclar una cosa con la otra. Sin embargo, el hombre, como modelo del gran mundo, empatiza con él según las estrellas, las cuales, de acuerdo con las Sagradas Escrituras se crearon para establecer las horas y las estaciones, no como causa de tal o tal vileza, que puede dominar reinos o familias, aunque éstas, en cierta medida, pueden preverlas, a pesar de no ser en modo alguno la causa. Por tanto, yo concibo un sentido muy diferente a lo que generalmente se cree, que "Las estrellas rigen al hombre, pero un *hombre sabio* rige las estrellas". A lo cual yo respondo que las estrellas no rigen al hombre, según la opinión generalmente aceptada, como si las estrellas pudiesen incitar al hombre a asesinar, a sublevarse, a quemar, a desear, a fornicar, a beber, a cometer adulterio, etc., cosa que los astrólogos suelen tener como doctrina sólida y verdadera, porque, según dicen, Marte y Saturno en conjunción hacen eso y mucho más, y en otras configuraciones varias y aflicciones de los dos grandes infortunios (*como se les llama*), cuando los benévolos planetas Júpiter, Venus y el Sol resultan estar impedidos o afligidos, por lo tanto, entonces, dicen que los hombres influidos por ellos son más propensos a darse a los vicios antes mencionados. Aunque un hombre sabio puede, mediante la libertad de su propia voluntad, invalidar tales sentimientos e inclinaciones, y a eso le llaman "regir las estrellas". Pero deben saber que, según el sentido que aquí le damos, primero, no es cosa de un hombre sabio resistirse a las malas inclinaciones, sino de la gracia de

Dios, y sólo calificamos de sabios a aquellos dotados de la gracia, ya que, como hemos dicho antes, toda la sabiduría natural del hombre es necedad a los ojos de Dios, que no entendemos como un hombre sabio protegido por la gracia, ya que, ¿por qué iba a regir las estrellas quien no tiene ocasión de temer la inclinaciones vencidas? Por lo tanto, un hombre de naturaleza sabia está tan sujeto a la esclavitud del pecado como otros más ignorantes que él, ya que las estrellas no le predisponen para el pecado. Dios creó el cielo sin mácula, y declaró que era bueno, por lo tanto, es totalmente absurdo suponer que las estrellas, incitándonos continuamente a tal o tal fechoría, son nuestras tentadoras, y es así como las consideramos si admitimos que causan predisposición. Pero sabed que no es del exterior, sino del interior de donde surgen las malas inclinaciones. Según las Escrituras "Del corazón del hombre surgen los malos pensamientos, los murmullos, los adulterios, robos, asesinatos, etc." Porque, los cielos y la percepción de todas las virtudes celestiales están selladas por Dios en el alma y el espíritu del hombre, así que cuando un hombre se pervierte por el pecado y abusa de los burdos apetitos carnales, se convierte en residencia de los Poderes Infernales, y se le puede considerar un infierno, porque entonces el cerco del cuerpo y de la carne oculta la brillante pureza y fineza del espíritu, y se convierte en instrumento de nuestro enemigo espiritual en el ejercicio de todas las pasiones y ansias infernales.

Por lo tanto, es muy necesario para nosotros saber que debemos tener cuidado de no creer que la influencia de las estrellas va más allá de la que tienen naturalmente, porque hay muchas personas con las que he conversado últimamente, y hombres importantes, también, de esta nación, que no tienen reparos en afirmar que las *estrellas* son la causa de toda clase de suerte,

enfermedades y tendencias, asimismo culpan a las estrellas de sus desgracias y de su mala conducta.

Sin embargo, con esta disertación no prohibimos o negamos toda la influencia de las estrellas. Al contrario, afirmamos que existe una simpatía y una antipatía entre todos los elementos del universo, y esto lo vemos a través de varios efectos. Asimismo, las estrellas, como signos, prevén grandes cambios, revoluciones, muertes de hombres destacados, gobernadores de provincias, reyes y emperadores. También el tiempo, tempestades, terremotos, inundaciones, etc. Todo ello según las leyes de la Providencia. La suerte de todos los hombres está en manos del Señor, porque él es el fin y el principio de todas las cosas, puede arrebatar tronos y cetros, y desviar los consejos y planes más cuidadosos del hombre, que, cuando piensa que más seguro está, se cae de cabeza de la silla del poder, y queda postrado en el suelo.

Por lo tanto, nuestros astrólogos en la mayoría de sus especulaciones buscan sin luz, ya que conciben que todas las cosas las sabrán o leerán en las estrellas. Si una cuchara de plata singular se extravía, las inocentes estrellas deben dar un informe sobre ella, si una vieja solterona pierde a su cachorro favorito, se dirige a un oráculo para que le dé información sobre el animal. ¡Oh! Vil credulidad, pensar que esos cuerpos celestes tienen conocimiento y ofrecen, mediante su configuración y aspecto, información continua sobre las más bajas y viles transacciones de tonterías y las más triviales y frívolas preguntas que *se supone* que hallarán respuesta inspeccionando las figuras del cielo. Hace bien nuestra asamblea legislativa condenando justamente por impostores a todos esos vagabundos holgazanes que infestan varias partes de esta metrópolis, y abusan de las personas sencillas y confiadas, respondiendo, por un chelín o media corona, a todo

aquello que les consulten, como si fuesen los vicegerentes de Dios en la tierra, y sus asistentes, consejeros privados.

Ni siquiera vacilan en convencer a los pobres mortales de la clase más baja de que ven imágenes en cristales, como si se hubieran aliado realmente con malos espíritus. Explicaré un ejemplo destacable que ocurrió no hace mucho en esta ciudad. Dos míseros franceses, que se aprovechan de la credulidad de la gente corriente, explotando constantemente esos artilugios, habían ideado un telescopio o cristal óptico en el que varias letras y dibujos se reflejaban de un modo extraño, mostrando imágenes de hombres, mujeres, etc. Así que estos impostores, cuando iba alguien a consultarles, después de recibir la paga habitual, según la urgencia de la petición, producían una respuesta manipulando las letras y dibujos, lo cual aterrorizaba de tal manera al espectador que suponía que era alguna clase de objeto diabólico, por lo cual quedaba totalmente convencido de haber visto realmente a la persona a la que quería ver, a pesar de que aquélla tal vez se encontrara en aquel momento residiendo a cientos de millas de distancia. Habiendo recibido la impresión de una idea preconcebida, a saber, la imagen de su amigo en la máquina óptica, se iban y explicaban sin tardanza, y con mil mentiras adicionales, que habían sido testigos de un milagro. Pienso que ese tipo de engaño sólo puede practicarse ante el vulgo, quienes, lejos de tener la imaginación atrofiada, se tragarían los conceptos y mentiras más increíbles. Por ejemplo, ¿quién iba a suponer que alguien pudiera convencer a un ser racional de que una persona de una talla y estatura normales puede de algún modo introducir su cuerpo en una botella de un cuarto de galón. Esto fue anunciado al público por un achispado truhán (que no creía que existieran tantos tontos), quien afir-

mó que realizaría tal proeza en un teatro público. Más de 600 personas se congregaron para asistir a la transacción, sin dudar ni un momento que el tipo cumpliría su palabra, cuando, para gran desgracia y vergüenza de la obtusa audiencia, el prestidigitador apareció entre un revuelo y un murmullo general de "¡Sí, ahora! ¡Miren! ¡Ya! ¡Miren! Está a punto de saltar adentro". "De hecho", dice el prestidigitador "señoras y señores, no lo voy a hacer. Aunque ustedes fueran tan tontos como para creer tal absurdidad, no tengo suficientes poderes para lograrlo", y haciendo una reverencia, desapareció, para gran desasosiego de aquellos sabios, que salieron inmediatamente del mejor modo posible.

En cuanto a los magos del telescopio, fueron detenidos por los caballeros de la policía en Bow Street, sus familiares no tuvieron el detalle de intentar rescatarlos.

Pero para acabar con todas estas cosas que no se merecen nuestra atención como filósofos, y para avanzar a asuntos de mayor envergadura, debemos señalar lo antes dicho respecto a la influencia de las estrellas, que Ptolomeo, en su Tetrabiblos, al hablar de *generales* se acerca bastante a nuestras ideas sobre el tema de la influencia planetaria, de la cual no hemos dudado en ningún momento, pero no admitimos (es más, no es necesario, puesto que hay una astrología en la Naturaleza) que todas las acciones de nuestra vida, nuestra desgracia, suerte, accidentes, son debidos a la influencia de los planetas, sino que proceden de nosotros mismos. Sin embargo, reconozco que nuestros pensamientos, acciones, cavilaciones, simpatizan con las estrellas según el principio de simpatía general. De nuevo, hay una simpatía mucho más fuerte entre personas de una constitución y temperamento parecidos, ya que cada criatura mortal posee un sistema solar en sí misma. Por lo tanto, de acuerdo con la simpatía

universal, nos encontramos bajo el efecto de la influencia general o espíritu universal del mundo, como principio vital de todo el universo. Así, no debemos mirar la configuración de las estrellas en busca de la causa o estímulo de las inclinaciones animales del hombre, puesto que las bestias tienen unas inclinaciones específicas debido a la propagación de su principio mediante las simientes, no por el signo del zodíaco. Por tanto, como el hombre es a menudo capaz de cometer las acciones y excesos de las bestias, no pueden provenirle al hombre naturalmente de ninguna otra fuente que no sea el ser fundamental infundido en su composición. Tanto es así que, teniendo en cuenta que el alma es inmortal y dotada de libre albedrío, que actúa sobre el cuerpo, el alma no puede ser inducida ni al bien ni al mal por la configuración de las estrellas, sino por su propio poder inmortal de ser con voluntad propia que, seducido por el pecado, se ve inclinado hacia el mal, o que iluminado por Dios, salta al bien. En cualquiera de estos principios, según su tendencia, se basa el alma mientras está en este frágil cuerpo, pero para saber todo lo que tiene que ver con el alma del hombre en éste, y después de éste, investigaremos la magia natural del alma, de la cual hemos tratado con detalle todos los puntos que nos ha sugerido nuestra imaginación, y gracias a experimentos científicos hemos probado que su virtud divina fue encerrada allí por el Autor de su ser.

Es hora ya de volver al tema que nos ocupa, la astrología, especialmente saber qué parte de ésta es necesaria, de la cual seleccionaremos la que sea pura y se adecue a nuestros propósitos, para la comprensión y realización de varios experimentos a lo largo de nuestro trabajo, dejando el tedioso cálculo de las natividades, las continuas controversias y cavilaciones de sus profesores, los desacuerdos que surgen entre

los diversos modos de practicarla, todo lo cual lo dejamos al aplicado calculador de números, diciéndole, por cierto, que todo lo que piense que puede prever inspeccionando el horóscopo de un nacimiento, mediante largos, tediosos y aburridos estudios y contemplaciones, y todo lo que pueda mostrar respecto a mutaciones, cambios, accidentes, etc., ya sean personales o nacionales, todo eso lo sabemos mediante un método mucho más rápido y sencillo, y podemos de un modo más amplio, claro e inteligible, mostrar y señalar al pie de la letra, gracias a nuestra Cábala, la cual sabemos cierta, sin desviaciones, malabarismos, falacias, colusiones, o cualquier tipo de engaño o falsedad de ninguna clase. Y esa Cábala o astrología espiritual la extraemos de la Fuente del Conocimiento, con toda sencillez, humildad y sinceridad, y alardeamos, no de nosotros, sino de Él, que nos enseña con su divina misericordia, y mediante la luz del cual vemos a través de las cosas espirituales y divinas, en posesión de la cual estamos seguros en medio de las más fuertes tormentas de odio, malicia, orgullo, envidia, hipocresía, ligereza, pobreza, prisión, cadenas o cualquier otra circunstancia desfavorable. Podemos ser ricos, no querer nada, estar alimentados con deliciosos manjares y disfrutar completamente de todas las cosas buenas necesarias para nuestro mantenimiento. De todo esto no alardeamos en vano, como metafórico, ideal o quimérico, sino como real, sólido y eterno, con lo cual nos regocijamos y deleitamos, y alabamos su nombre por los siglos de los siglos, Amén.

Y declaramos públicamente al mundo en honor de nuestro Dios, que estaremos preparados en cualquier momento para hacer todo el bien posible a nuestro vecino, y, en lo que a nosotros respecta, consolarle, cuando esté enfermo o afligido, para lo cual no pedimos recompensa. Es suficiente para nosotros poder

hacerlo, y eso será bastante para Él, que dice: "Yo soy la luz del mundo, al que con el Padre y el Espíritu Santo se le atribuye todo el poder, fuerza, majestad y dominio. Amén".

Al discreto y fiel Estudiante de Sabiduría

Salutación:

SIGUE nuestras instrucciones: en todo pide consejo a Dios y Él te lo dará. Ofrécele la siguiente oración diariamente para la iluminación de tu entendimiento. Depende para todo de Dios, la primera causa, con el cual, por el cual y en el cual son todas las cosas. Preocúpate primero de conocerte a ti mismo, y entonces, humildemente, dirige la siguiente plegaria.

Una Plegaria u Oración a Dios

DIOS todopoderoso y misericordioso, nosotros tus servidores nos presentamos temerosos y temblorosos ante ti, y con toda humildad te rogamos encarecidamente que perdones los diversos y ciegos pecados que hayamos cometido. Ilumínanos, Oh, Padre misericordioso, por Él, que murió en la cruz, con el divino resplandor de tu bendita sabiduría, puesto que, Oh, Señor de la fuerza, la majestad y el dominio, debido a nuestros burdos cuerpos materiales, apenas somos aptos para recibir estas enseñanzas espirituales que deseamos de todo corazón. Abre, Oh, Espíritu Santo, el ojo espiritual de nuestra alma, que nos libere de esta oscuridad que se extiende en nosotros por los engaños de los sentidos externos, y nos permita percibir y entender todo lo espiritual. Te rogamos, Señor, sobre todo para proteger nuestro cuerpo y alma de nuestros enemigos espirituales, por la sangre y la rectitud de nuestro santo Redentor, tu Hijo, Jesucristo, y a través de él y en su nombre, te rogamos que ilumines las facultades de nuestra alma, para que podamos, clara y

exhaustivamente, oír con nuestros oídos y comprender con nuestros corazones, y libéranos de toda hipocresía, falsedad, sacrilegio, inconstancia y ligereza, para que nos convirtamos, de palabra y obra, en tus fieles servidores, y nos mantengamos firmes e imperturbables ante todos los ataques de nuestros enemigos corporales, y asimismo ante todas las ilusiones de los malos espíritus, con los cuales no deseamos comunicación ni relación alguna, y podamos así ser instruidos en el conocimiento de las cosas naturales y celestiales, como le ofreciste a Salomón toda la sabiduría, tanto humana como divina, con el deseo de la cual complació a tu divina majestad, que en un sueño, una noche, le inspiraste con todo el saber y conocimiento, que él sabiamente prefirió a las riquezas de su vida. Así, acepta gentilmente nuestro deseo y plegaria, para que, gracias a una firme dependencia de tu palabra, no nos veamos arrastrados por la vana y ridícula búsqueda de los placeres y deleites mundanos, que no son duraderos, ni demos cuenta de nuestra felicidad inmortal. Concédenos, Señor, el poder y la fuerza mental para llevar a cabo esta obra, por el honor y la gloria de tu Santo Nombre, y para el consuelo de nuestro vecino, y sin daño ni perjuicio deliberado a nadie, continuaremos con nuestra labor, por Jesucristo, nuestro Redentor. Amén.

DE LA MAGIA NATURAL EN GENERAL

Antes de comenzar con los particulares, no estaría de más tratar de generales. Por lo tanto, como aclaración, mostraremos brevemente qué ciencias se engloban bajo la Magia Natural, y para acelerar el proceso, pasaremos regularmente de la teoría a la práctica. La Magia Natural comprende, evidentemente, un co-

nocimiento de toda la Naturaleza, que de ningún modo podemos alcanzar si no es mediante la búsqueda profunda de sus tesoros, que son inagotables. Tras un arduo estudio, trabajo y ejercicio, hemos hallado muchos secretos y experimentos valiosos que, o bien eran desconocidos, o estaban enterrados bajo el conocimiento ignorante de nuestra era. Los antiguos sabios eran conscientes que en la Naturaleza, los mayores secretos se encuentran escondidos y que los maravillosos poderes activos yacen aletargados, a no ser que los despierten las enérgicas facultades mentales del hombre. Pero como en los últimos tiempos los hombres se dan casi por completo al vicio y la lujuria, su entendimiento se ha hecho cada vez más depravado, hasta que, atrapados en los burdos sentidos, se vuelven completamente indignos de la contemplación divina y de las profundas especulaciones en la Naturaleza, ya que sus facultades intelectuales están cubiertas de oscuridad y embotamiento a causa de la pereza, intemperancia o los apetitos sensuales. Los seguidores de Pitágoras impusieron el silencio, y prohibieron el consumo de carne de animales. Lo primero, porque eran cautos y conscientes de la vanidad del parloteo innecesario y de las cavilaciones infructuosas. Estudiaron el poder de los números con detenimiento. Prohibieron el consumo de carne, no tanto para alcanzar la transmigración, sino para mantener el cuerpo en un estado saludable y moderado, libre de burdos humores. Por estos medios se cualificaron para los asuntos espirituales y asistían a grandes y excelentes misterios, y continuaron en el ejercicio de la caridad, y la práctica de todas las virtudes morales. Aunque, teniendo en cuenta que eran paganos, no consiguieron la inspiración e iluminación de la sabiduría y conocimiento que fue otorgado a los Apóstoles, y a otros, tras la venida de Cristo, pero mortificaron sus ansias, vivían

con moderación, sobriedad, honestidad y virtuosidad, a diferencia de las prácticas de los Cristianos modernos, que viven como si la palabra sagrada hubiera venido al mundo para garantizarles los privilegios del pecado. Sin embargo, dejaremos a Pitágoras y sus seguidores, para avanzar con nuestro propio trabajo, en el cual explicaremos en primer lugar el origen de la Magia Natural, del modo más claro e inteligible que el tema permita.

Capítulo I

MAGIA NATURAL DEFINIDA, DEL HOMBRE, SU CREACIÓN, IMAGEN DIVINA Y DE LA VIRTUD MÁGICA Y ESPIRITUAL DEL ALMA

La Magia Natural supone, como ya hemos dicho, un conocimiento integral de toda la Naturaleza, mediante el cual tratamos de descubrir sus secretos y operaciones ocultas en todo su vasto y espacioso laboratorio, gracias al cual llegamos a un conocimiento de los componentes, cualidades, propiedades y secretos de metales, piedras, plantas y animales, y teniendo en cuenta que, en el orden regular de la creación, el hombre fue creado el quinto día, y todo fue preparado para su vicegerencia aquí en la tierra, y que complació a Dios omnipotente, después de haber formado el gran mundo, o macrocosmos, y declarar que era bueno, así creó al hombre a su imagen y semejanza, y en el hombre, asimismo, un modelo exacto del gran mundo, describiremos las maravillosas propiedades del hombre, en el cual encontraremos en miniatura el parecido exacto o copia del universo, mediante lo cual entenderemos más fácilmente lo que afirmemos sobre el conocimiento de la naturaleza inferior, como los animales, plantas, metales y piedras. Por lo tanto, la manifestación de las propiedades y cualidades ocultas del peque-

ño mundo servirá como llave para llegar a todos los secretos y tesoros del macrocosmos, o gran mundo. Así, comenzaremos hablando de la creación del hombre y su imagen divina, también de su caída y, en consecuencia, de su desobediencia, a causa de la cual toda la serie de males, plagas, enfermedades y miserias les fueron vinculadas a su posteridad por la maldición de nuestro Creador, aunque reducida por la mediación de nuestro bendito Señor, Cristo.

DE LA CREACIÓN, DESOBEDIENCIA Y CAÍDA DEL HOMBRE

Según la palabra de Dios, que tomamos como guía para todas las cosas, en el primer capítulo del Génesis, en el versículo 26, se dice: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y que domine en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra". Ese es el origen y el principio de nuestra débil naturaleza humana, por consiguiente cada alma fue creada por la propia luz y Fuente de Vida, a su imagen y semejanza, asimismo inmortal, en un cuerpo bello y bien formado, dotado de una mente excelente, y dominio o monarquía absoluta sobre toda la Naturaleza, todos los elementos estaban sujetos a su mando o gobierno, a excepción de una única criatura, que debía permanecer intacta y consagrada, como estaba, al mandato divino: "De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás", Gen. II, ver. 16. Y así fue Adán formado por la mano de Dios, es decir, el Espíritu Santo, cuya figura o forma exterior era bella y proporcionada como la de

un ángel, y en cuya voz (antes de que pecara) cada sonido era de la dulzura de la armonía y la música. Si hubiera permanecido en el estado de inocencia en el que fue formado, la debilidad del hombre mortal, en su estado de depravación, no habría podido soportar las virtudes y el agudo tono celestial de su voz. Pero cuando el *impostor* vio que el hombre, con la inspiración de Dios, había comenzado a cantar en un tono tan agudo, y a repetir la armonía celestial del campo divino, falsificó los instrumentos del arte, viendo que la ira contra él era vana, lo cual le atormentaba, y comenzó a pensar cómo podría enredarle para desobedecer las órdenes de su Creador, y así podría, como ocurrió, ridiculizarle, burlándose de su nueva creación, el hombre.

Van Helmont, en su *Oriatrike*, cap. XCII, al hablar de la introducción de la muerte en la naturaleza divina, etc., trata delicadamente el tema de la creación y de la desobediencia del hombre. De hecho, sus ideas coinciden de tal modo con las mías, que he creído oportuno transcribir aquí su filosofía, que tan claramente explica el texto de las Escrituras, con la luz de la verdad tan de su parte, que lo expone con toda convicción y seguridad.

"El hombre fue creado esencialmente a imagen de Dios, por lo cual, se atrevió precipitadamente a generar la imagen de Dios partiendo de él mismo, pero no con un monstruo, sino con algo que era vagamente como él. Con la violación de Eva generó, no la imagen de Dios, puesto que ésta es inimitable, por ser Dios divino, sino que en el aire vital de las simientes generó disposiciones, preparadas en algún momento para recibir un alma motriz, sensible y discursiva del Padre de la Luz, aunque *mortal* y *perecedera*, puesto que, no obstante, generalmente infunde, de su propia bondad, la sustancia espiritual de una mente hecha a su imagen. Así, este hombre, en este aspecto, intenta ge-

nerar su propia imagen, no del mismo modo que los animales, sino mediante la cópula de simientes, que a la larga obtendrían, mediante solicitud, un alma con la luz del Creador, a la cual llaman alma sensible.

"Por lo tanto, de ahí procede una nueva generación, concebida a la manera de las bestias, mortal y que no alcanzará la vida eterna, a la manera de las bestias, dando a luz con dolor, y sujetos a enfermedades y a la muerte, además de a la más completa y dolorosa de las miserias, y esa propagación de nuestros primeros padres se atrevió a desafiar la voluntad de Dios.

"Así, la indescriptible bondad les advirtió que no debían tomar el fruto de aquel árbol, de otro modo, les avisó, morirían el mismo día, y sentirían todas las calamidades que acompañaban a la muerte".

Merecidamente, por tanto, privó el Señor a nuestros padres del beneficio de la inmortalidad, es decir, la muerte sucedió a una brutal y conyugal cópula. Tampoco se quedó el espíritu del Señor en el hombre, tras lo cual comenzó a ser carne.

Es más, por la profanación de Eva, y a partir de entonces, continuaría en la propagación de su posteridad, incluso hasta en fin del mundo, el resultado del desprecio de la advertencia paterna y de desviarse del camino correcto, que se cuenta actualmente entre otros pecados, puesto que es la impureza de una generación venida a menos, carnal y prácticamente animal, al que se le llama con toda justicia pecado original. Es decir, el hombre, al sembrar los placeres de la concupiscencia de la carne, recogerá por tanto necesariamente la muerte de la carne del pecado. Sin embargo, el conocimiento del bien y el mal, que Dios colocó en la manzana prohibida, contenía en él mismo una virtud seminaria de la concupiscencia de la carne, es decir, una conjunción prohibida oculta, opuesta diametralmente al estado de inocencia, el cual no era un

estado de estupidez, porque Él era él, lo cual, antes de la corrupción de la Naturaleza, era sabido por todas las criaturas vivientes, estuvieren hechos de lo que estuvieren, según lo cual eran consideradas de su propiedad, y distinguidas a primera vista. El hombre, por tanto, al comer la manzana, obtuvo el conocimiento de que había perdido su inocencia radical, ya que, antes de comer la manzana no era tan tonto para no saber, o no percibir, que estaba desnudo, pero con el efecto de la vergüenza y la concupiscencia animal, afirmó por primera vez que estaba desnudo.

Sin embargo, el conocimiento del bien y el mal no significa otra cosa que la concupiscencia de la carne, según afirma el Apóstol, llamándolo la ley y el deseo del pecado. Así, al Señor del cielo y de la tierra le pareció adecuado insertar en la manzana un incentivo a la concupiscencia, a la cual se podían abstener con seguridad, no comiendo la manzana, por lo tanto fue disuadido de ella, puesto que de otro modo nunca hubiera estado tentado o agitado por sus genitales. Pero al comer la manzana, el hombre, por una propiedad natural y oculta insertada en la fruta, concibió un deseo y el pecado se convirtió en un lujo para él, y de ahí fue convertido en simiente animal, el cual, avanzando en las disposiciones previas o precedentes del *alma sensible* y sufriendo la ley de otras *causas*, se reflejó en el espíritu vital de Adán y, como un fuego fatuo, recibió en ese momento un espíritu vital (*archeus*) o dominante, una idea animal, y concibió en ese momento el poder de propagar una simiente animal y mortal, que desembocó en la vida.

Además, los textos sagrados me han forzado en muchas ocasiones a una posición ideal, puesto que describían a Eva como ayudante de Adán. No es que ella obtuviera el *nombre* y ocupara el *puesto de esposa*, aunque así la llamen, justo después de pecar, puesto que era vir-

gen por voluntad del Creador, y después un pozo de miserias, sino que, en tanto que el estado de pureza gobierna sobre la inocencia, no sucumbió a la voluntad del hombre, puesto que el cambio del hombre en el Paraíso mostraba otra condición de vida diferente a la de las bestias, y por lo tanto el comer la manzana cubre, con un nombre más casto, la concupiscencia de la *carne*, ya que contiene el "conocimiento del bien y el mal" en su nombre y llama a la ignorancia, así, estado de inocencia. Es seguro que la obtención de dicho conocimiento abrigaba una muerte más dolorosa, y una privación irrevocable de la vida eterna, puesto que si el hombre no hubiera probado la manzana, habría vivido libre de concupiscencia y los hijos habrían surgido de Eva (virgen) gracias al Espíritu Santo.

Pero al comer la manzana "en aquel momento se abrieron sus ojos" y Adán comenzó lujuriosamente a desear la cópula con la virgen desnuda, y profanó a aquélla que Dios había concebido como pura ayuda para él. Pero el hombre contradijo la voluntad de Dios mediante una extraña generación en la carne del pecado, a la cual siguió la corrupción de la primera naturaleza, o carne del pecado, acompañada de concupiscencia. Tampoco insinúa el texto cualquier otra marca del "*conocimiento del bien y el mal*", excepto que "*se dieron cuenta de que estaban desnudos*", o, para ser exactos, de que su virginidad había sido corrompida, mancillada con la lujuria animal, y deshonrada. De hecho, todo el "conocimiento del bien y el mal" se reduce a la vergüenza de sus partes privadas, y por tanto, en el cap. 8 del Levítico, y en muchos otros puntos de las Sagradas Escrituras, se refieren a las partes privadas sólo con el calificativo de vergüenza. Con la cópula de la carne se abrieron sus ojos, puesto que entonces supieron que la pérdida del bien conllevaba para ellos una naturaleza degenerada, vergüenza in-

terior y el inevitable compromiso de la muerte, que afectaba también a su posteridad.

¡Ay! Demasiado tarde habían comprendido, mediante la inusitada novedad y vergüenza de su concupiscencia, por qué Dios les había prohibido cariñosamente comer la manzana. De hecho, aun siendo la verdad agradable en sí misma, atestigua la inmundicia de la impura generación Adánica, la impureza que se ha contagiado de algún flujo natural, ya sea menstruo o simiente, y sólo con su contacto se considera igual que aquello que sube lentamente por una persona al tocar un animal muerto, y ha de ser expiada mediante el mismo rito ceremonioso que el texto tenga a bien indicar, ya que la muerte comenzó con la concupiscencia de la carne oculta en el fruto prohibido. Por tanto, también, la única medicina curativa de tan gran impureza contraída por contacto, consistía en el lavado. Teniendo en cuenta la similitud y el parecido, la fe y la esperanza que en el bautismo vierten sobre nosotros se refuerzan.

En cuanto Adán supo que, cometiendo fratricidio, el primer mortal nacido, que había engendrado en la concupiscencia de la carne, había matado a su hermano, inocente y honrado como era, previendo los terribles errores que debido a eso cometerían los mortales, percibiendo además sus propias miserias, sabiendo a buen seguro que todas esas calamidades le habían ocurrido por causa del pecado de la concupiscencia procedente de la manzana, que inevitablemente se mantendría en su posteridad, pensó que lo más prudente que podía hacer era abstenerse desde aquel momento en adelante de su mujer, a la que había profanado, y por lo tanto se lamentó, por castidad y pena, durante cien años, esperando que por el mérito de esa abstinencia y oponiéndose a la concupiscencia de la carne, no sólo aplacaría la cólera Divina, sino que volvería de nuevo al

antiguo esplendor y majestad de su *pureza* e *inocencia* primitivas. Pero al finalizar el arrepentimiento de un siglo, es probable que le fuera revelado el misterio de la encarnación de Cristo. Ese hombre no podía esperar volver al resplandor de su antigua pureza por sus propios medios, y mucho menos que él mismo pudiera salvar a su posteridad de la muerte, ni que por tanto el matrimonio fuera agradable, y fue después de la caída provocada por Dios, cuando determinó satisfacer su justicia con el tiempo, lo cual debería, para gloria de su *nombre*, y turbación de Satán, elevar a la humanidad a un estado de bendición más sublime e ilustre.

A partir de ese momento, Adán comenzó a conocer a su mujer, a saber, después de cumplir los cien años de edad, y a poblar la tierra, multiplicándose, según la bendición que una vez le habían dado, y que la ley le imponía: "Creced y multiplicaos". Así, a pesar del matrimonio, debido al gran deseo de propagación e imposible sucesión de la primigenia generación divina, sea admitido como sacramento de los fieles.

Si bien nuestros primeros padres, después de comer la manzana, estaban avergonzados, se cubrieron sólo sus partes íntimas, por tanto, esa vergüenza presupone y les acusa de algo hecho contra la justicia, contra la voluntad del creador, y contra su propia y verdadera naturaleza. Como consecuencia, por tanto, la generación Adánica no fue de la constitución primigenia de su naturaleza, tampoco por la voluntad original del Creador. Por tanto, cuando Dios les avisa que la tierra dará cardos y espinas y que el hombre deberá ganarse el pan con el sudor de su frente, no eran execraciones, sino advertencias, de que ese tipo de elementos estarían efectivamente en la tierra, y por ello las bestias darían a luz con dolor, deberían arar la tierra con su sudor, deberían comer su comida con mie-

do y esfuerzo, la tierra daría asimismo muchos productos más allá del propósito de la agricultura, además deberían ser nutridos como las bestias aquellos que habían comenzado a engendrar como las bestias.

Asimismo anuncian a Eva, después de su transgresión, que dará a luz con dolor. Pero, ¿qué tenía que ver el dolor de dar a luz con comerse la manzana?, a menos que la manzana hubiera despertado la concupiscencia de la carne, y por tanto incitado a la cópula, y el Creador hubiera intentado evitarlo, disuadiéndolos de comerse la manzana. Así, ¿Por qué son los genitales de las mujeres castigados con el dolor en el momento de dar a luz, si los ojos al ver la manzana, las manos al recogerla y la boca al comerla fueron los que cometieron la ofensa? ¿No era suficiente haber castigado a la vida con la muerte y a la salud con varias enfermedades? Además, ¿por qué debe padecer la matriz, como en las bestias, en el acto de dar a luz, si la concepción otorgada a las bestias no le estaba prohibida al hombre?

Después de su caída, por tanto, *sus ojos se abrieron y sintieron vergüenza*. Esto significa e indica que, debido a la indecencia de la concupiscencia, supieron que la cópula de la carne estaba prohibida en la más pura e inocente castidad de la naturaleza, y que se sintieron avergonzados cuando, al abrir los ojos, su entendimiento vio que habían cometido la más detestable de las indecencias.

Pero sólo la serpiente y el espíritu maligno fueron la cumbre y el súmum de toda la maldición, incluso en lo que se refiere a los privilegios de la mujer y la misteriosa prerrogativa de la bendición de la tierra, a saber, que la simiente de la mujer hiriese la cabeza de la serpiente. Así, no es posible que *dar a luz con dolor* sea una maldición, ya que con la misma voz del Señor se pronuncia la bendición de la mujer y la victoria sobre el espíritu infernal.

Por tanto Adán fue creado en posesión de la inmoralidad. Dios no pretendía que el hombre fuera un *animal* o criatura *sensible*, ni que fuera concebido, naciera o viviera como una bestia, puesto que en verdad fue creado con un *alma viviente*, a imagen y semejanza de Dios, de ese modo difería de la naturaleza de un animal, en tanto que ser inmortal frente a mortal y que criatura a imagen de Dios frente a bestia.

Siento que nuestros escolásticos, o muchos de ellos, quieran, a partir de sus discusiones y orgullo, considerar al hombre como una naturaleza totalmente animal (nada más), teniendo en cuenta (según su lógica) que la esencia de un hombre es principalmente de naturaleza animal, puesto que, aunque el hombre más tarde procuró la muerte para él y su posteridad, y por tanto puede parecer que se acerque a la naturaleza de las criaturas animales, no está en su mano pervertir a las especies de imagen divina, como tampoco pudo el espíritu maligno de un espíritu, hacer un animal, a pesar que se acercó más a la naturaleza de un animal por el odio y los vicios animales. Por tanto, el hombre continuó siendo de la misma especie en la que fue creado, y tantas veces como el hombre es calificado de *animal*, o criatura viviente sensible, y se piensa en serio que es así, tantas veces es falso el texto que dice "Pero la serpiente era más astuta que todas las criaturas vivientes de la tierra, que el Señor Dios había creado", porque habla de la sutilidad y astucia natural de ese animal viviente y sigiloso. De nuevo, si esto es cierto, el hombre no estaba dirigido a la propagación de la *simiente* o la *carne*, tampoco aspiraba a un alma sensible, y por tanto, el alma sensible de la generación Adánica no es la de una especie animal, ya que fue elevada por una simiente que necesitaba la ordenación y limitación de cualquier especie, y así, como surgió el *alma sensible* en el hombre, más allá de la

voluntad del Creador y la Naturaleza, no es de ninguna especie animal, ni puede subsistir, a no ser que esté unida a la mente, que es la que la mantiene en la vida.

Porque, puesto que el hombre no pertenece a ninguna especie animal, no puede ser un animal en lo que se refiere a su mente, y mucho menos a su alma, que no pertenece a ninguna especie.

Por tanto, sabed que ni el espíritu maligno, ni tampoco la naturaleza, puede, de ningún modo o manera, cambiar la esencia dada al hombre por su Creador, y mediante este conocimiento previo se determina que deberá permanecer continuamente como fue creado, a pesar de que él, mientras, se haya envuelto de extrañas propiedades, tan naturales para él por el vicio de su propia voluntad. Y es una absurdidad considerar que el hombre estaba glorificado entre los animales, por tener sentido o sensibilidad, puesto que ser sensible no muestra la esencia inseparable de un animal.

Así pues, nuestros primeros padres sintieron el efecto de comer la manzana en sus propios cuerpos, o la concupiscencia de la carne en sus miembros estando en el Paraíso, lo cual les avergonzó, ya que sus miembros, los cuales, antes, podían dominar a su antojo, se movían más tarde por una verdadera inclinación a la lujuria.

Por tanto, el mismo día, no sólo se introdujo la mortalidad a través de la concupiscencia, sino que se introdujo en ese momento en una generación concebida, puesto que también fueron, el mismo día, expulsados del Paraíso. Así surgió una generación adúltera, lasciva, diabólica, animal, y simplemente incapaz de entrar al reino de Dios, opuesta diametralmente a la ordenación Divina, por lo cual la muerte y el dolor advertido y la *corrupción* se hicieron inseparables al hombre y su posteridad.

Así, el pecado original surgió efectivamente de la concupiscencia de la carne, y ocasionado sólo por comer la manzana y despreciar la admonición, aunque la incitación a la concupiscencia fue colocada en el árbol prohibido, y esa propiedad lujuriosa oculta implantada e insertada radicalmente en él. Y cuando Satán (a pesar de su *esperanza*, y de haber sido desflorada la virgen, sin que nada lo impidiera) vio que el hombre no era apartado del camino, según la advertencia (puesto que no sabía que el *Hijo* de *Dios* se había constituido como garantía ante el Padre, en pos el hombre) vio, de hecho, la vil, corrupta y degenerada naturaleza del hombre y creyó que podía conseguir poder uniéndose al Dios de infinita majestad y comenzó a regocijarse. Esa dicha duró poco, puesto que, al cabo de un tiempo, supo que el matrimonio había sido ratificado por el Cielo —ya que Dios sentía aún inclinación por el hombre— y que las propias falacias y engaños de Satán fueron por tanto defraudados; de ahí supuso que el Hijo de Dios restauraría todos los defectos del contagio y, por tanto, quizá, se encarnaría. Entonces comenzó a pensar cómo, o de qué manera, podría él envilecer el linaje que surgiría del matrimonio con un alma mortal, y hacer que cada concepción de Dios fuera en vano. Así incitó no sólo a sus fratricidas y a personas notoriamente malvadas para que hubiera maldad en abundancia en todos los tiempos, sino que hizo que surgiera el Ateísmo y que, junto con el Paganismo, creciera diariamente, por lo cual, si no podía impedir la conjunción de la mente inmortal con el alma sensible, podría, al menos, destruyendo la ley de la Naturaleza, llevar al hombre a un nivel como el suyo, bajo el castigo infernal. Pero lo que quería y deseaba era eliminar totalmente la mente inmortal del linaje de la posteridad.

Por tanto él (*el Maligno*) incita, hasta el día de hoy,

a detestables cópulas entre ateos libertinos. Pero de ahí vio que nadie, excepto bestias o monstruos salvajes, eran aborrecidos por los propios padres, y que la cópula con mujeres era más plausible para los hombres, y que por este método, la generación de hombres continuaría constantemente. Así que intentó eliminar la esperanza de restaurar el pasado, es decir, impedir la encarnación del Hijo de Dios. Así, trató, aplicando cosas activas, formar la semilla del hombre según sus propios execrables deseos, y cuando vio que era vano e imposible, intentó que un diablo o bruja no fructificara mediante la sodomía, y cuando esto no satisfizo sus intenciones completamente, y vio que de un asno y una yegua nacía una mula, que era más similar a su madre que a su padre, y asimismo que de una coneja y un lirón, nacía un conejo, diferente de su madre, por tener la cola como un lirón, rechazó estas hazañas y se dedicó a otras dignas sólo, de hecho, de las sutiles artes del *Príncipe de las Tinieblas*.

Así Satán instituyó una conexión entre la simiente del hombre y la de una bruja joven, o hechicera, para excluir las disposiciones de una mente inmortal a partir de esa nueva y perfeccionada concepción. De ahí nació una adúltera y lasciva generación de faunos, sátiros, gnomos, ninfas, sílfides, dríades, hamodríades, nereidas, sirenas, esfinges, monstruos, etc., utilizando las constelaciones y disponiendo de la simiente del hombre para tales monstruosas y prodigiosas generaciones.

Y, viendo que los faunos y las ninfas de los bosques eran preferidos a los otros por su belleza, generaron su prole entre ellos, y a la larga comenzaron los matrimonios con los hombres, viendo que, mediante esa cópula, obtendrían un alma inmortal para ellos y su descendencia. Y esto ocurrió por las persuasiones y engaños de Satán que permitió a los monstruos la cópula carnal, a lo que los ignorantes accedían fácilmen-

te. Por esa razón son las ninfas llamadas súcubos. Aunque Satán después hizo algo peor, transformándose frecuentemente, asumiendo los cuerpos tanto de íncubos como de súcubos, en personas de ambos sexos. Pero no concibieron un verdadero joven los machos, sólo las ninfas. Por lo cual, viendo que los hijos de Dios (es decir, los hombres) las habían tomado, sin distinción y en muchos lugares, como esposas, Dios decidió borrar a toda la raza engendrada por estos infernales y detestables matrimonios, mediante un diluvio, y así frustrar el intento del espíritu maligno.

De los monstruos arriba mencionados, daré aquí un ejemplo sorprendente de Helmont, ya que cuenta que preguntó a un mercader del Egeo, un compatriota suyo, que había viajado varias veces a las Canarias, su parecer sobre ciertas criaturas, que los marineros a menudo llevaban a casa de las montañas, cada vez que iban, y los llamaban Tude-squils*, puesto que eran cuerpos muertos, casi de tres pies, y tan pequeños que un niño podía fácilmente llevar a uno en la palma de la mano, y tenían forma humana, pero su cuerpo muerto era claro o transparente como el pergamino, y sus huesos flexibles como cartílagos, a contra luz, también sus entrañas e intestinos podían verse, lo cual yo, gracias a españoles que allí vivían, sabía que era verdad. Yo considero que, hasta hoy, la raza destruida de pigmeos vivía allí, puesto que el Todopoderoso hizo que las esperanzas del maligno, apoyadas por las acciones abominables de la humanidad, fueran nulas y vanas, y por tanto nos ha salvado, en múltiples ocasiones de las artes y sutileza del Diablo, el cual fue condenado al castigo eterno, para su extrema y eterna turbación, por la eterna santificación de su Santo Nombre.

* Stude-quills o Stew'd quills.

Capítulo II

DE LAS MARAVILLAS DE LA MAGIA NATURAL, MOSTRADAS EN UNA GRAN VARIEDAD DE OPERACIONES SIMPÁTICAS Y OCULTAS A TRAVÉS DE LAS FAMILIAS DE ANIMALES, PLANTAS, METALES Y PIEDRAS, TRATADAS EN MISCELÁNEA

Las maravillas de la Magia Animal las explicamos ampliamente bajo el título de Magnetismo. Pero aquí nos disponemos a investigar por qué medios, instrumentos y efectos debemos aplicar activos a pasivos para producir efectos raros y poco comunes, ya sea mediante *acciones, amuletos, disoluciones y suspensiones;* o *anillos, papeles, unciones, vaporizaciones, encantos, hechizos, encantamientos, imágenes, luces, sonidos,* etc. Así, para empezar con cosas más sencillas: Si alguien, con un cuchillo completamente nuevo, corta un limón en dos, pronunciando palabras que expresen odio, contumelia o antipatía, contra cualquier individuo, la parte ausente, a pesar de estar a una distancia ilimitada, siente una cierta angustia cortante indescriptible en el corazón, además de frío y deterioro corporal. Lo mismo ocurre con los animales vivos. Si se hiere a una paloma viva en el corazón, el corazón del individuo deseado falla repentinamente. Asimismo, se induce el miedo suspendiendo la imagen mágica de un hombre por un solo hilo, también la muerte y la destrucción, con métodos similares a estos, y todo ello gracias a una fatal y mágica simpatía.

Lo mismo ocurre con las propiedades de los animales simples, y con las operaciones manuales, de las que hablaremos más extensamente enseguida. La aplicación de grasa de liebre, saca una espina. Igualmente,

cualquiera puede curar el dolor de muelas con el hueso de la cabeza de un sapo. Además, si alguien puede cazar una rana viva antes del amanecer y él o ella escupe en la boca de la rana, se curará de cualquier afección asmática. El ojo derecho o izquierdo del mismo animal cura también la ceguera, y la grasa de una víbora cura su picadura. El eléboro negro alivia el dolor de cabeza al aplicarlo sobre la misma o esnifándolo en polvo por la nariz en una cantidad moderada. El coral es un conocido protector contra la brujería y los venenos, y permitirá a los niños si lo llevan, en ese tiempo, colgado del cuello como es costumbre, combatir muchas enfermedades a las que son propensos en su tierna infancia, y ante las cuales, mediante brujería, caen víctimas. Yo sé cómo fabricar amuletos o talismanes de coral, que, colgados, aunque sea de un hilo, los protegerá (con la ayuda de Dios) de todos los daños y accidentes violentos con fuego o agua, o brujería, y les ayudará a resistir todas las enfermedades.

Paracelsus y Helmont coinciden en que en el sapo, a pesar de ser tan desagradable a los ojos del hombre y tan nocivo al tacto, y de producirle tan fuerte y violenta repulsión creen que, en esa odiosa criatura nos ha preparado la Divina Providencia un remedio contra diversas enfermedades perjudiciales para la naturaleza del hombre. El sapo tiene una aversión natural hacia el hombre, y lleva esa imagen hermética o idea de odio, en su cabeza, ojos y más poderosamente en todo su cuerpo. Puesto que el sapo puede estar completamente preparado para un remedio simpático contra la peste o cualquier otro desorden, como las fiebres palúdicas, epilepsia, náuseas y otras varias, y que el terror hacia nosotros, y el odio innato, pueden haber aumentado y haber marcado con más fuerza al sapo; debemos colgarlo en una chimenea por las patas, y poner debajo de él un plato de cera amarilla para recibir lo que pueda bajar o caer de su

boca. Lo mantendremos así colgado, donde podamos verlo, tres o cuatro días, al menos, hasta que muera. No debemos olvidar estar a la vista del animal a menudo, para que sus temores y el terror innato que siente hacia nosotros, con las fuertes ideas de odio, aumenten hasta que muera.

Así, tenemos un poderoso remedio en este sapo para curar a cuarenta mil personas infectadas con la peste o la plaga.

El proceso de Van Helmont para fabricar un amuleto protector contra la peste es el siguiente:

"En el mes de julio, con luna menguante, capturé unos sapos viejos, cuyos ojos estaban repletos de gusanos blancos que colgaban de unas cabezas negras, así que tenían los ojos formados de gusanos, tal vez cincuenta en total, completamente compactos, con la cabeza colgando hacia fuera, y cada vez que uno de ellos intentaba salir, el sapo, utilizando su pata delantera, se lo impedía. Estos sapos estaban colgados y obligados a vomitar de la manera antes descrita, reduje los insectos y otros elementos surgidos del sapo, añadiendo el plato de cera, y cuando el cuerpo seco del sapo se redujo a polvo, transformé el resultado en pastillas, con tragacanto, que llevado sobre la parte izquierda del pecho alejaba rápidamente toda plaga, y al aplicarlo con una venda en el lugar afectado, extraía completamente el veneno. Estas pastillas eran más potentes después de haber sido utilizadas varias veces que siendo nuevas. Considero que son el amuleto más poderoso contra la peste, ya que si la serpiente come polvo todos los días de su vida, por ser el instrumento del pecado, del mismo modo el sapo come tierra (que vomita) todos los días de su vida, y, según la filosofía Adéptica, el sapo profesa tal odio al hombre que infecta algunas hierbas que son de utilidad para el hombre con su veneno para causarle la muerte. Pero hay una diferencia esencial entre el sapo y la serpiente. El sapo, al ver al

hombre, debido a una cualidad natural en él, llamada antipatía, siente un gran terror o asombro, y el terror al hombre imprime en este animal una eficiencia natural contra las imágenes del archeus aterrado del hombre. Y realmente el terror del sapo mata y aniquila las ideas del archeus aterrado del hombre, puesto que el terror del sapo es natural y, por tanto, radical".

Así, el veneno de la plaga es dominado por el veneno del sapo, no por una acción fundamentalmente destructiva, sino por una acción secundaria, puesto que la pestilente idea de odio o terror extingue el fermentado, por cuya mediación subsiste el veneno de la plaga y procede a infectar, y viendo que el veneno de la plaga es producto de la imagen del archeus aterrado establecido en un aire fermentado, podrido, pestilente de muerte, esta combinación fermenta el medio apropiado e inmediatamente el sujeto del veneno desaparece.

Por tanto, la oposición del amuleto formado a partir del cuerpo, etc., del sapo, elimina y protege contra los horribles y nefastos efectos del pestilente veneno y fermentación de la plaga.

De ahí que se conjeture que es un animal predestinado por Dios para que la idea de su terror sea venenosa para él y sea para nosotros, y nuestra plaga, un veneno del terror. Puesto que, por tanto, el sapo siente tal terror al contemplar al hombre que en él mismo transforma el terror concebido del hombre, y también el odio contra el hombre, en una imagen o ser activo real, y no sólo un temor confuso, y ocurre que un veneno surge en el sapo que mata el veneno pestilente del terror en el hombre, a saber, del cual el archeus se refuerza, no sólo por notar que la pestilente idea se extingue en él, sino que, además, sabe que algo inferior a él mismo está aterrado, abatido y huye. De nuevo, tan grande es el temor del sapo, que si se le coloca directamente ante ti, y le observas con una

mirada intensa y furiosa que no pueda evitar durante un cuarto de hora, muere*, fascinado por el terror y el asombro.

DE LA SERPIENTE

Hipócrates, utilizando alguna de las partes de este animal, logró para sí mismo honores divinos, con los cuales curó la pestilencia, la plaga, la tisis y muchas otras enfermedades. Limpió la carne de una víbora, habiendo cortado los extremos de la cola y de la cabeza, le arrancó la piel, las entrañas y las agallas, reservó de ellos sólo el corazón y el hígado, extrajo toda la sangre por la vena que corre por la espina dorsal, majó la carne y las entrañas antes mencionadas con los huesos, y los secó en un horno caliente hasta que se redujeron a polvo, que echó en miel. La clarificó e hirvió hasta que estuvo seguro de que la carne, al hervir, había dejado sus cualidades, tanto en el caldo como en los vapores. Luego añadió al electuario especias de su país para encubrir el secreto. Pero esta cura de enfermedades a partir de serpiente contiene un gran misterio, a saber, si la muerte entró hace tiempo por culpa de la serpiente, debería ser mitigada con la muerte de la serpiente. Y Adán, conociendo las propiedades de todos los animales, no ignoraba que la serpiente era más astuta que otras criaturas vivientes, ni que el bálsamo antes mencionado, el remedio a la muerte, se escondía en la serpiente, ¿por qué si no el espíritu de las tinieblas no pudo engañar fácilmente a nuestros primeros padres, sino bajo la inteligente forma de una serpiente? Porque ellos ingenuamente imaginaban que escaparían a la muerte, con la que Dios les había amenazado, con la ayuda de la serpiente.

* He probado este experimento con el sapo y otros reptiles de la misma naturaleza y comprobé la veracidad de esta afirmación.

El ámbar es un amuleto: llevar un trozo de ámbar rojo protege contra el veneno y la pestilencia.

Asimismo, un zafiro tiene el mismo efecto. El aceite de ámbar, o ámbar disuelto en espíritu de vino puro, alivia los desórdenes de vientre. Si se realiza un sahumerio con él y las verrugas de las patas de un caballo, curaremos muchos desórdenes de esa región.

El hígado y las agallas de una anguila, secados progresivamente y reducidos a polvo, y añadiendo una cantidad de este polvo equivalente a una avellana en un vaso de vino tibio, favorecen un alumbramiento rápido y seguro a las mujeres que están de parto. El hígado de una serpiente tiene el mismo efecto.

El ruibarbo, debido a su violenta antipatía a la cólera, expulsa a la misma. La música es un conocido específico para curar la picadura de tarántula o de cualquier araña venenosa. Del mismo modo, el agua cura la hidrofobia. Las verrugas se curan cortándolas, o enterrando tantas piedrecitas, en secreto, como verrugas tenga el individuo afectado. La maldad del rey se puede curar llevando el corazón de un sapo, secado previamente, colgado del cuello. El hipómanes despierta el deseo simplemente con el tacto, o suspendiéndolo del individuo. Si cualquiera escupe en la mano con la que golpeó o hirió a otra persona, se curará la herida. Del mismo modo, si alguien echa la soga con la que un malhechor haya sido ahorcado al cuello de alguien que padece amigdalitis, se le curará con seguridad en tres días. Asimismo, una hoja de cincoenrama recogida antes de la salida del sol cura la fiebre palúdica de un día, tres hojas, curan la fiebre terciaria, y cuatro, la fiebre cuartana. Las semillas de colza, sembradas con maldiciones e imprecaciones, crecen bien y con fuerza, pero si se siembran con alabanzas, ocurre al contrario. El jugo de belladona destilado y en cantidades proporcionadas hacen que un individuo imagine casi lo que quiera. El licor de hierba, calentado en la mano, y después de tenerlo en tu mano en la mano de otra persona, hará que ésta nunca te abandone mientras retengas la planta. Las plantas pimienta acuática, consuelda, lino, estragón, violetas, dientes de perro, metiéndolas en agua fría y aplicándolas durante un tiempo sobre una herida o úlcera, se calientan, y si se entierran en un lugar lleno de lodo, curan la herida o llaga sobre la cual habían sido aplicadas. Si alguien arranca las hojas del asaro tirando hacia arriba, purgarán a otro, que lo ignora, sólo mediante el vómito, pero si se arrancan hacia abajo, hacia el suelo, purgan por deposición. Un zafiro, o una gema de un color azul oscuro, si se frota sobre un tumor, en el que la plaga se descubre (antes de que sea demasiado tarde para el individuo) y quitándola al poco tiempo del enfermo, atrae todo el veneno o plaga de él. Y esto es suficiente en lo que concierne a las virtudes naturales ocultas, de las cuales hemos hablado de un modo variado y heterogéneo, llegando sin tardanza a un punto distinto.

CAPÍTULO III

DE AMULETOS, HECHIZOS Y ENCANTAMIENTOS

El instrumento de los magos es el espíritu puro y viviente de la sangre, con el cual envolvemos o atraemos todo aquello que deseamos o con los que nos deleitamos. Así, gracias a un serio intento de nuestra mente, tomamos posesión de las facultades de un modo tan potente como un vino fuerte cautiva la ra-

zón y los sentidos de aquellos que lo beben. Por tanto, encantar es atraer con palabras, en lo cual hay una gran virtud, como dice el poeta:

"Las palabras pronunciadas tres veces que causaron
a voluntad un dulce sueño;
"Apaciguan las agitadas y rugientes olas".

De hecho, las virtudes de las palabras del hombre son tan maravillosas que, al pronunciarlas con ferviente constancia, son capaces de subvertir a la Naturaleza para que cause terremotos, tormentas y tempestades. Yo he conseguido, en el campo, sólo pronunciando unas cuantas palabras y utilizando algunas cosas más, causar unas lluvias torrenciales y truenos. Casi todos los hechizos son estériles sin palabras, porque las palabras son el discurso del orador y la imagen de lo que se dice o de lo que se habla. Por tanto, sea cual sea el efecto maravilloso que se pretenda, ha de llevarse a cabo añadiendo palabras que signifiquen la *voluntad* o el *deseo* del operador, ya que las palabras son una clase de vehículo oculto de la imagen concebida o engendrada, y salen del cuerpo gracias al alma. Por tanto, todo el contundente poder del espíritu debe ser exhalado con vehemencia y con un riguroso y concentrado deseo. Yo sé cómo hablar y expresarme con palabras para que éstas lleguen al oyente a una gran distancia sin que intervenga cualquier otro cuerpo, y lo he hecho a menudo. También nos llegan a veces palabras, al parecer de otros, durante el sueño, con las cuales creemos hablar y conversar, pero estas conversaciones no tienen ningún efecto, excepto que proceden de causas espirituales y ocultas. Estos espíritus me han manifestado hechos singulares, mientras dormía, a los cuales, al despertarme, no he hecho caso alguno, hasta que convencerme de la verdad me enseñó a creer en estos asuntos. En el último cambio de gobier-

no, yo sabía, al menos cinco días antes de que terminara, que ocurriría lo que yo había descrito a unos pocos amigos. Estas cosas no se manifiestan a todo el mundo, sólo, pienso, a aquéllos que han contemplado seriamente durante un tiempo esta naturaleza abstrusa. Sin embargo están aquellos que dicen que no es cierto, simplemente porque ellos no pueden comprender este tipo de cosas.

De todos modos, para no perder el tiempo, continuamos. Existen varios encantamientos, que yo he probado, en relación con acontecimientos comunes, a saber, un tipo de atracción de aquel efecto que deseamos, como amar u odiar, o para aquellas cosas que queremos, o contra aquello que odiamos, en todo lo cual hay una simpatía mágica por encima del poder de la razón. Así, sentimos, estamos convencidos de ellos y hemos reflexionado sobre estos asuntos abstrusos, y los llevamos a cabo. Explicaré aquí, mientras hablo de estas cosas, un poderosísimo amuleto para detener, de inmediato, la disentería, con el cual (con fe) garantizo con mi vida su éxito y completa curación.

Un Amuleto para la Disentería

"Con la sangre de Adán surgió la muerte, con la sangre de la muerte de Cristo se extinguió, por la misma sangre de Cristo te ordeno, Oh, sangre, que dejes de brotar*".

En esta devota superstición encontraremos un remedio *rápido*, barato y sencillo para ese terrible desorden sanguíneo, del cual un pobre desdichado obtendrá más beneficios reales que en la tienda de un boticario. Estas dos letras יהוה son un poderoso hechizo o amuleto contra las fiebres palúdicas comunes. Escribidlas sobre una hoja en blanco de vitela, en cualquier

* La persona que pronuncia estas palabras debe sujetar la mano de la otra.

momento del día o de la noche, y supondrán una cura rápida y segura, mucho más eficaz que la palabra *Abracadabra*, aunque, como antiguo hechizo tiene aún (entre algunos que fingen curar las fiebres, etc.) alguna fama, y por eso explicaré aquí la forma y manera en la que ha de escribirse*. Asimismo, debe pronunciarse o recitarse en el mismo orden en que está escrita, declarando el operador su intención o deseo a la vez que lo hace.

Capítulo IV

DE UNCIONES, FILTROS, POCIONES, ETC., Y SUS PROPIEDADES MÁGICAS

Los ungüentos o unciones, colirios, filtros, etc., transmitiendo las propiedades de las cosas naturales de nuestros espíritus las multiplican, transfiguran y transmutan en consecuencia. También transportan *esas* propiedades que tienen *ellos* hasta *él*, y así no actúa sólo sobre su *propio cuerpo*, sino también sobre *aquél* que está *cerca* de él, y afecta a aquél (mediante rayos visibles, hechizos y por contacto) con alguna

* Hemos notado especialmente que, al formar un hechizo o amuleto, no tendrá ningún efecto a no ser que el alma del operador esté fuerte e intensamente empleada e impresionada, como si sellara la imagen de la idea en el hechizo o amuleto, ya que, si no es así, todas las observaciones de épocas, horas y constelaciones serán en vano. Por tanto, he creído conveniente mencionar, de una vez por todas, que lo más importante está en la mente del operador, ya que, si no sigue esta indicación, muchos de los que forman sellos, etc., se quedan cortos en la consecución del efecto deseado.

ABRACADABRA
BRACADABRA
RACADABRA
ACADABRA
CADABRA
ADABRA
DABRA
ABRA
BRA
RA
A

agradable cualidad similar a las suyas. Puesto que nuestro espíritu es el *puro, delicado, lúcido, etéreo* y empalagoso vapor de la sangre, nada, por tanto, se adapta mejor a los colirios que ese *vapor*, que es más adecuado para nuestro espíritu en sustancia, ya que, debido a su semejanza, hace más para despertar, atraer y transformar el espíritu. Las mismas propiedades tienen otros ungüentos y pomadas. Así, por contacto, a menudo la plaga, enfermedades, desmayos, envenenamientos y amor se inducen, ya sea por ungir las manos o la ropa, y a menudo besando elementos que se tienen en la boca, se despierta también el amor.

Si bien la vista, como percibe más pura y claramente que los otros sentidos, sella en *nosotros* las marcas de las cosas con más agudeza y coincide, más que ningún otro, con nuestro espíritu fantástico, igual que ocurre en los sueños realistas, en los que las cosas vistas son más evidentes para nosotros que las cosas oídas o notadas por cualquier otro sentido. Por tanto, cuando los colirios transforman los espíritus visuales, ese espíritu afecta fácilmente a la imaginación, la cual, afectada con diversas especies y formas, transmite las mismas, por el mismo espíritu, al sentido exterior de la vista, en el cual se forma una percepción de esas especies y formas, de esa manera, como si estuvieran movidas por objetos externos, parece ver terribles imágenes, espíritus, etc. Existen algunos *colirios* que nos hacen ver las *imágenes de espíritus en el aire*, o en cualquier otro sitio, que puedo fabricar a partir de *la hiel de un hombre y los ojos de un gato negro*, entre otras cosas. Se puede hacer, asimismo, con la sangre de una avefría, un murciélago y una cabra, y si se unta sobre una pieza lisa de acero brillante con jugo de ajenjo, y se reduce a humo, hace que aparezcan los espíritus que se invoquen. Hay algunos perfumes, o sahumerios y ungüentos que hacen que un hombre

hable o camine en sueños, y que haga todas aquellas cosas que hace un hombre despierto, y a veces lo que, estando despiertos, no pueden o no se atreven a hacer. Otros hacen que oigan sonidos, ruidos, etc. horribles o agradables.

Y, hasta cierto punto, esa es la causa por la que los hombres *locos* o melancólicos creen que oyen y ven cosas igual de falsas e improbables, y caen en grandes y lastimeros delirios, temiendo cuando no hay nada que temer, y enfadándose cuando no hay nadie con quien discutir. Pasiones como esas las podemos inducir mediante *vapores mágicos, pócimas, perfumes, colirios, ungüentos, pociones, venenos, lámparas, luces,* etc.; y asimismo con *espejos, imágenes, encantamientos, hechizos, sonidos* y *música*; también mediante *diversos ritos, observaciones, ceremonias, religión,* etc.

CAPÍTULO V

DE ALIGACIONES Y SUSPENSIONES MÁGICAS, MOSTRANDO CÓMO, Y POR QUÉ PODERES, RECIBEN PROPIEDADES, Y SON EFICACES EN LA MAGIA NATURAL

Cuando el alma del mundo, con su virtud hace que todas las cosas (que son generadas naturalmente o fabricadas de manera artificial) sean fructíferas sellando e imprimiendo en ellas propiedades celestiales, producen efectos maravillosos. Así, las cosas no sólo nos imprimen sus propiedades si las aplicamos en colirio, o sahumerio, o en ungüento, o de cualquier otro modo, sino también si son convenientemente vendadas o sujetadas o colgadas del cuello, o aplicadas por cualquier

otro método, o con un ligero contacto. Gracias a estas aligaciones, etc., por tanto, los accidentes del cuerpo y de la mente se transforman en enfermedad o salud, valor, miedo, tristeza o alegría... Hacen que quien los lleva sea gentil, terrible, aceptado, rechazado, honrado, querido u odiado y abominable.

Se cree que esta clase de pasiones se infunden del mismo modo en que se injertan los árboles, en los que la vida y propiedades vitales se comunican del tronco a la ramita injertada en él mediante contacto y aligación. Así, cuando una palmera hembra se acerca a una palmera macho, sus ramas se inclinan hacia el macho, y el jardinero, cuando lo ve, las ata con cuerdas, pero pronto se pone recta, como si por la continuación de la cuerda hubiera recibido las propiedades propagadoras del macho. Y se dice que, si una mujer coge una aguja y la unta con estiércol, la pincha en la tierra donde haya enterrado el cuerpo de un hombre, y la lleva con ella en un trozo de tela utilizado en un funeral, ningún hombre la podrá deshonrar mientras lo lleve.

Gracias a estos ejemplos vemos como, mediante ciertas aligaciones entre algunas cosas, también suspensiones, o por simple contacto o continuación de cualquier hilo, podemos recibir algunas virtudes. Pero es necesario conocer las verdaderas reglas de la suspensión y las aligaciones mágicas. Y las condiciones que este arte necesita son las siguientes, a saber: debe hacerse bajo la constelación apropiada; debe hacerse con alambre, o hilo de seda, o los tendones de ciertos animales; y aquello que ha de ser cubierto, ha de envolverse con las hojas de plantas, o la piel de animales, o pergaminos membranosos, etc., ya que, si queremos buscar las propiedades *solares* de cualquier cosa, ésta ha de estar envuelta en hojas de laurel, o en la piel de un león, colgada del cuello con oro, seda o hilo púrpura o amarillo, mientras el sol reina en los

cielos, así serás dotado con las propiedades de esa cosa. Si deseas una cualidad o virtud saturnina, deberás, del mismo modo, coger esa cosa, mientras rige Saturno, y envolverla en piel de asno, o en un trozo de tela utilizado en un funeral, especialmente si quieres inducir melancolía o tristeza, y con seda o hilo triste o ceniza o plomizo o negro colgártela alrededor del cuello, y del mismo modo procederemos con el resto.

CAPÍTULO VI

DE LAS ANTIPATÍAS

Es preciso, en este punto, hablar de las *antipatías entre las cosas naturales*, viendo que para continuar es necesario poseer unos conocimientos sólidos de tal obstinada contrariedad de la Naturaleza, donde cada cosa rechaza su contrario, y le conduce, por así decirlo, lejos de su presencia. Esa antipatía tiene la raíz del ruibarbo contra la cólera, la melaza contra el veneno, el *zafiro* contra la bilis caliente, la fiebre y las enfermedades de la vista, la *amatista* contra la embriaguez, el *jaspe* contra la disentería e imaginaciones ofensivas, la *esmeralda* y el *agnus castus* contra la lujuria, el *ágata* contra el veneno, peonía contra la epilepsia, el *coral* contra la ebullición del cólera y los dolores de estómago, el *topacio* contra todos los ardores espirituales, como la codicia, la lujuria y todas las manifestaciones de los excesos del amor. La misma antipatía tiene, también, hormigas contra el orégano, y las alas de murciélago, y el corazón de una avefría, ante la presencia de los cuales vuelan. Asimismo, el orégano

es contrario a ciertas moscas venenosas que no soportan el sol, y se oponen a las salamandras y resisten las coles con un odio mortal que no pueden tolerarse unas a otras. Así, se dice también que los pepinos odian el aceite, y que la bilis de un cuervo da miedo incluso a los hombres y les ahuyenta del lugar donde está. Un *diamante* disiente con una *magnetita*, y éste en su presencia no atrae el hierro. Las ovejas huyen del perejil como de la muerte, y, lo que es más sorprendente, la Naturaleza ha reflejado el signo de esta antipatía en el hígado de las ovejas, en la que aparece naturalmente la figura del perejil. Del mismo modo odian las cabras la albahaca, como si no existiera nada más pernicioso. Y entre los animales, los ratones y las comadrejas están en contraposición. Así un lagarto es de una naturaleza contraria a un escorpión, y le produce un gran terror al escorpión sólo con su presencia, y por tanto mueren con su esencia, y esa esencia cura también las heridas producidas por un escorpión. Existe una gran animadversión entre escorpiones y ratones, así pues, si se aplica un ratón sobre una picadura de escorpión, ésta se cura. Las serpientes no tienen mayor enemigo que los cangrejos, y si un cerdo es herido por ellas, se cura gracias a los cangrejos. Asimismo, cuando el sol está en cáncer, las serpientes sufren. El escorpión y el cocodrilo se matan el uno al otro, y si el ibis toca a un cocodrilo con una sola de sus plumas, lo deja inmóvil. El ave llamada avutarda escapa al ver un caballo, y un venado al ver un carnero o una víbora. Un elefante tiembla al oír el gruñido de un cerdo, lo mismo le ocurre al león con el cacareo de un gallo, y una pantera no tocará a aquéllos ungidos con la grasa de una gallina, especialmente si se le ha añadido ajo. Hay también animadversión entre zorros y cisnes, toros y grajillas. Y algunas aves están en desacuerdo perpetuo, como grajillas y búhos, milanos y

cuervos, tortugas y basárides, egepis y águilas, también venados y dragones. Entre los animales acuáticos, existe gran antipatía entre delfines y remolinos, el mújol y el lucio, la lamprea y el congrio, el pourcontrel y la langosta. La última, al ver a la primera, casi muere de miedo, pero la langosta acaba con el congrio. El gato de algalia no puede soportar a la pantera, y si se cuelgan las pieles del uno frente a la de la otra, el pelo de la pantera se cae. Apolo dice en sus jeroglíficos que si alguien se cubre con la piel de un gato de algalia, pasará a salvo entre sus enemigos. El cordero huye del lobo, y si se cuelga la cola, la piel o la cabeza del lobo en el pesebre de las ovejas, no pueden comer su carne de puro miedo. Plinio menciona un pájaro llamado esmerejón, que rompe los huevos del cuervo, cuyas crías son asediadas por el zorro. Ella también pica a los cachorros del zorro y al mismo zorro y, cuando el cuervo lo ve, ayuda al zorro a luchar contra el enemigo común. El pardillo vive en y de cardos, y odia al asno porque se come sus cardos y flores. No hay mayor enemistad que la que existe entre el pequeño pájaro llamado efalon y el asno, cuya sangre no se mezclará, y con un simple rebuzno del asno, mueren tanto los huevos como las crías del efalon. También existe una total antipatía entre el olivo y la ramera, tanta que si es ella quien lo planta, nunca crecerá ni dará fruto, sino que se marchitará. Un león teme a las antorchas encendidas y no se le doma más rápido con nada. El lobo no teme a la espada o a la lanza, sino a la piedra, lanzando e hiriéndole con la cual, crecen gusanos en el lobo. Un caballo teme tanto a un camello que no puede soportar la imagen de ese animal. Un elefante, cuando ruge, es acallado al ver un gallo. Una serpiente teme a un hombre desnudo, pero persigue a uno vestido. A un toro salvaje se le doma atándolo a una higuera. El ámbar atrae a todas las cosas, excepto a la albahaca y a aquellas cosas untadas de aceite, entre las cuales existe una natural antipatía.

Capítulo VII

DE LAS VIRTUDES OCULTAS DE LAS COSAS QUE LES SON INHERENTES SÓLO DURANTE SU VIDA, Y DE AQUELLAS QUE PERMANECEN EN ELLAS INCLUSO DESPUÉS DE LA MUERTE

Es conveniente que sepamos que algunas cosas retienen sus virtudes sólo mientras están vivas, otras incluso después de su muerte. Así durante un cólico, si se aplica un pato vivo en el vientre, éste se lleva el dolor y muere. Si le arrancas el corazón a cualquier animal y, mientras sigue caliente, lo aplicas a uno que tiene fiebre cuartana, acaba con ella. Si alguien se traga el corazón de una avefría, una golondrina, una comadreja o un topo, mientras está aún vivo y caliente con el calor natural, mejora su intelecto y le ayuda a retener, comprender y predecir las cosas. De ahí, esta regla general: que sea lo que sea lo que se coja de los animales para uso mágico, ya sean huesos, miembros, pelo, excrementos, uñas, o cualquier otra cosa, deben tomarse de esos animales mientras estos estén aún vivos y, si es posible, que sigan vivos después de ello. Si le quitas la lengua a una rana, deja luego a la rana en el agua de nuevo. Demócrito escribe que si alguien le corta la lengua a una rana, y nada más que la lengua, y la deja en el lugar en que late el corazón de una mujer, ella se ve obligada, contra su voluntad, a responder a todo lo que le preguntes. Asimismo, coge los ojos de una rana, que deben ser extraídos

antes de la salida del sol, y sujétalos al individuo enfermo y deja a la rana ciega en el agua, el individuo sanará de las fiebres palúdicas terciarias. Esto mismo, fijado junto con la carne de un ruiseñor con la piel de un venado, mantiene a una persona siempre despierta, sin dormir. Asimismo, se dice que las huevas del *pez horquilla* atadas al ombligo hacen que las mujeres tengan un parto fácil, siempre que se les hayan sacado estando el pez vivo y después se le haya dejado en el agua. Del mismo modo, el diente de un topo, sacándoselo vivo y dejándolo ir después, cura el dolor de muelas. Además los perros nunca ladrarán a aquéllos que lleven la cola de una comadreja que haya sobrevivido. Demócrito dice que si se le saca la lengua a un camaleón vivo, favorece el éxito en los juicios, y asimismo a las mujeres embarazadas, pero debe ser colgada en algún lugar del exterior de la casa, de otro modo, llevándola al interior de la casa, podría resultar peligrosa.

Hay muchas propiedades que permanecen después de la muerte, y éstas son cosas en las que la idea de la materia es menos importante en ellas, *según Platón*, incluso después de la muerte, puesto que lo que es inmortal en ellos realizará algunas cosas maravillosas, como las pieles que hemos mencionado de varios animales salvajes, que se corroerán y se comerán los unos a los otros después de la muerte. Así, un tambor hecho a partir de la *escorpina* aleja a todas las cosas repulsivas a una distancia tal que ni se oyen, y las cuerdas de un instrumento hechas con las tripas de un lobo y tensadas en un arpa o un laúd, con las cuerdas hechas de tripas de oveja no producirán armonía alguna.

CAPÍTULO VIII

DE LAS MARAVILLOSAS VIRTUDES DE ALGUNOS TIPOS DE PIEDRAS PRECIOSAS

Es una opinión extendida entre los magos que las piedras contienen grandes virtudes que reciben a través de las esferas y la actividad de las influencias celestiales, mediante el alma o espíritu del mundo. Los autores difieren respecto a la probabilidad de que tengan tales virtudes en potencia, algunos debaten acaloradamente contra cualquier virtud oculta o secreta escondida en ellas. Otros, igual de acaloradamente, discuten las causas y efectos de estas propiedades simpáticas. Sin embargo, para dejar estas polémicas sin importancia a aquellos que gustan de argumentos y discusiones más que yo, y, como no tengo ni tiempo ni ganas de entrar en liza con sofistas ni filósofos, digo que estas virtudes se encuentran en los reinos animal, vegetal y mineral, por semillas o ideas que emanaron originalmente de la mente Divina, operando siempre a través de la inteligencia y los espíritus supracelestiales, según les hayan sido asignados por sus servicios y gobiernos, cuyas virtudes les son infundidas, como hemos dicho antes, gracias al Espíritu Universal, además de una general y manifiesta simpatía y antipatía establecida en la ley de la Naturaleza. Entre varios ejemplos, la magnetita es la prueba más destacable de esta simpatía y antipatía de las que hablamos. Sin embargo, debemos avanzar. Entre las piedras, esas que recuerdan a los rayos del sol por sus destellos dorados (como los brillos de la deslumbrante piedra del águila) previenen la epilepsia y los envenenamientos, si se lleva en un dedo, lo mismo ocurre con la piedra llamada *oculis solis,* u ojo del sol de forma parecida a la niña del

ojo, la cual desprende un rayo, conforta el cerebro y refuerza la vista. El carbúnculo, que brilla en la oscuridad, tiene propiedades contra todos los venenos aéreos o vaporosos. Al poner la crisolita, de color verde claro, de cara al sol desprende unos destellos que parece una estrella de oro. Es particularmente buena para los pulmones y cura las dolencias asmáticas, y si se perfora y se rellena el hueco con la crin de un asno y se fija al brazo izquierdo, ahuyenta todas las imaginaciones insensatas y vanas y la melancolía y hace desaparecer la locura. Si mantenemos la piedra llamada iris, que es como el cristal, en cuanto al color, con seis vértices en la sombra y hacemos que el sol pase a través de ella, se formará un arco iris natural en el aire. El heliotropo, verde, como el jaspe o la esmeralda, con manchas rojizas mantiene la apariencia imperturbable, renombrada y famosa, y lleva a una vida larga. Esta piedra tiene, además, otra propiedad maravillosa, que deslumbra al hombre y hace que el portador sea invisible, pero debe serle aplicada la hierba del mismo nombre, a saber, el heliotropo, o el girasol; todas estas propiedades las mencionan Albertus Magnus y William de París en sus obras. El jacinto también posee propiedades solares contra venenos, pestilencias y vapores pestilentes. Del mismo modo hace que el portador sea agradable y aceptado, conduce, también, a ganar dinero. Llevándolo simplemente en la boca, alegra maravillosamente el corazón y refuerza la mente. Existe el pirofilo, de una mezcla roja, de la que Albertus Magnus informa que Esculapio menciona en una de sus epístolas a Octavius Cesar, diciendo: "Existe un cierto veneno, tan intensamente frío, que impide que el corazón de un hombre, habiendo sido arrancado, arda. Así, si lo ponemos en el fuego durante un tiempo se convierte en una piedra, y esa piedra se llama *pirofilo*". Posee una virtud maravillosa contra el veneno y hace, infaliblemente, al portador famoso y terrible a ojos de sus enemigos. Se dice que

Apollonius encontró una piedra llamada *pantaura* (que atrae a otras piedras, igual que la magnetita al hierro) poderosísima contra todos los venenos. Tiene manchas, igual que la pantera, y por tanto algunos naturalistas le han dado el nombre de pantera.

Capítulo IX

DE LAS MEZCLAS DE LAS COSAS NATURALES Y LA PRODUCCIÓN DE ANIMALES MONSTRUOSOS CON LA APLICACIÓN DE LA MAGIA NATURAL

Magos, estudiantes y observadores de las operaciones de la Naturaleza saben cómo efectuar, mediante la aplicación de formas activas a una materia adecuadamente dispuesta, y convertida, por así decirlo, en un recipiente apropiado, muchas cosas maravillosas y poco comunes, que parecen extrañas y más allá de la Naturaleza, uniendo esto y aquello que es beneficioso y propicia ese efecto que deseamos. Sin embargo, es evidente que todos los poderes y virtudes de los cuerpos inferiores no se encuentran comprendidos en una sola cosa, sino que están dispersados entre muchos de los compuestos que se hallan entre nosotros. Por tanto, es necesario, si hay una centena de virtudes del sol dispersadas por tantos animales, plantas, metales o piedras, que las reunamos y las agrupemos bajo una sola forma, la cual contendrá dichas virtudes unidas. Hay una doble virtud en esta mezcla, a saber, una que fue plantada en ella y es *celestial*, la otra se obtiene a partir de una cierta mezcla artificial de cosas, combinadas en proporciones adecuadas, y coincidiendo con

cierta constelación en el cielo. Y esta virtud desciende gracias a una cierta similitud o parecido con las cosas que hay entre nosotros, las cuales son atraídas o extraídas por sus superiores, y las últimas se corresponden con las primeras, y el paciente es adecuadamente aplicado a su agente. Así, de una cierta composición de *hierbas*, *vapores*, etc., realizada según las reglas de la Magia Celestial y Natural, resulta una cierta forma común, de la cual daremos las verdaderas e infalibles reglas y experimentos en nuestro *El Mago, Libro Segundo**, que hemos escrito expresamente sobre ello.

Debemos, asimismo, comprender que cuanto más noble y excelente sea la forma de algo, más apta y propicia es para recibir y más poderosa para actuar. Entonces las propiedades de las cosas se convierten en maravillosas, es decir, al ser aplicadas a materia, mezcladas y preparadas en la época adecuada para darles vida, procurándosela de las estrellas, con nuestro propio espíritu cooperando poderosamente con ellas, ya que hay tan gran poder en la materia preparada que recibe vida cuando una perfecta combinación de cualidades rompe la antigua contrariedad, puesto que cuanto más perfecta sea la vida que las cosas reciben, más libre estará el carácter y la composición de contrariedades. Así, los cielos, como causa preponderante, otorgan, desde el principio de todas las cosas (generadas por la creación y perfecta digestión de la materia), junto con la vida, influencias celestiales y regalos maravillosos, según la capacidad que tenga aquella vida y alma sensible para recibir virtudes más nobles y sublimes. De otro modo, la virtud celestial permanece dormida, como el azufre alejado de la llama, pero en los cuerpos vivientes siempre arde, como azufre encendido, y, con su vapor, llena todos los lugares cercanos.

* Publicado por Editorial Humanitas, S.L., Barcelona (España).

Existe un libro llamado "A Book of the Laws of Pluto" (*Libro de las Leyes de Plutón),* que habla de generaciones monstruosas, que no son producidas según las leyes de la Naturaleza. Lo que explicaremos a continuación sabemos que es cierto, a saber, que de gusanos se generan mosquitos, de un caballo, una avispa, de un ternero y un buey, abejas. Coge un cangrejo vivo, con las patas rotas, y entiérralo bajo la tierra, se producirá un escorpión. Si se reduce un pato a polvo y se le mete en el agua, se generan ranas, pero si hacemos con él una tarta, la cortamos a trozos y los enterramos en un lugar húmedo, se generarán sapos. De la albahaca, machacada y dejada entre dos piedras, se generan escorpiones. El cabello de una mujer menstruante, enterrado en estiércol, engendra serpientes, y el pelo de la cola de un caballo en el agua recibe vida, y se convierte en un pernicioso gusano. Existe una planta con la cual una gallina que esté empollando puede adoptar la forma de un hombre, planta que yo conozco y que los magos llaman la mandrágora, que tiene en ella propiedades maravillosas.

Debes saber, por tanto, cuál y qué clase de materias son artificiales o naturales, originales o perfeccionadas, o compuestas de más cosas, y qué influencias celestiales pueden recibir. Puesto que, si nada lo impide, los cuerpos celestes envían su luz a los inferiores, y ninguna materia queda desprovista de sus propiedades. Porque entanto que la materia sea *perfecta* y *pura*, como hemos dicho, preparada para recibir las influencias celestiales, pues es la cubierta y la continuación de la materia del alma del mundo, que diariamente fluye en las cosas naturales y en todas las cosas que la *Naturaleza ha preparado*, es imposible que una materia preparada no reciba vida o una forma más noble.

CAPÍTULO X

DEL ARTE DE LA FASCINACIÓN, MALEFICIOS, BRUJERÍA, EFECTOS MÁGICOS, LUCES, VELAS, LÁMPARAS, ETC., ETC., CONCLUSIÓN DE LA EXISTENCIA DE LA MAGIA NATURAL*

Hemos hablado hasta ahora de las grandes propiedades y asombrosa eficacia de las cosas naturales. Sólo nos queda hablar del maravilloso poder y facultad de la fascinación, o, más exactamente, de una conexión mágica y oculta del hombre con el amor y el odio, la enfermedad y la salud. También los maleficios a los ladrones, para que no puedan robar en ningún sitio, o limitarlos para que no les sea posible salir de donde hayan sido detectados. Los maleficios a los mercaderes, para que no puedan comprar ni vender, el maleficio de un ejército, por el que no pueda cruzar las fronteras, el que se hace a los barcos, para que el viento, no importa su fuerza, no los saque del puerto, el maleficio a un molino, para que, por ningún medio, vuelva a funcionar, a una cisterna o fuente, para que no se pueda extraer agua de ellas, los maleficios a la tierra, para que nada dé fruto o florezca en ella, que tampoco nada sea construido sobre ella, los maleficios para el fuego, para que, a pesar de ser el más intenso, no queme nada combustible que se eche en él, también los maleficios a rayos y tempestades, para que no dañen, los maleficios a perros, para que no ladren, también existen los maleficios para las aves y animales salvajes, para que no puedan escapar y cosas pa-

* La última parte de este Capítulo sirve como norma a seguir en la composición de todo tipo de experimentos, y es tan apropiado para los materiales recogidos para la confección de talismanes, sellos, etc., tratados en nuestra Magia Celestial, Libro II. Francis Barrett.

recidas a estas, que son difíciles de creer, a pesar de haberlas experimentado. Debemos saber cómo se realizan este tipo de maleficios, es decir, mediante hechizos, colirios, ungüentos, pociones, con talismanes, por hechizos, encantamientos, fuertes imaginaciones, afecciones, pasiones, imágenes, caracteres, encantamientos, imprecaciones, luces y mediante sonidos, números, palabras, nombres, invocaciones, juramentos, conjuros, consagraciones, etc.

DE BRUJERÍA

La fuerza de la brujería es, sin duda, muy poderosa. De hecho es capaz de desconcertar, subvertir, consumir y cambiar todas las cosas inferiores. Del mismo modo hay algunos hechizos con los cuales se pueden suspender las facultades de hombres y animales. Ahora, tal como habíamos prometido, mostraremos algunos de estos hechizos y quedará así, gracias a estos ejemplos, un camino abierto para este tema. De estos, el primero es la sangre de la menstruación, de la cual consideraremos ahora cuánto poder tiene en la brujería. Primero, si se vierte sobre vino joven, éste se agriará, y con sólo tocar la vid, la echará a perder para siempre, y sólo con tocarlos, hará que ni plantas ni árboles den fruto y que aquellos recién plantados mueran. Quema todas las hierbas del jardín y hace que caigan los frutos de los árboles. Debilita el reflejo de un espejo, quita el brillo de cuchillos y navajas, apaga la belleza del marfil pulido y oxida el hierro. Oxida también el latón y hace que desprenda un olor muy fuerte. Mediante ingestión, hace que los perros se vuelvan locos y, si muerden a alguien en ese estado de locura, esa herida es incurable. Destruye colmenas enteras de abejas y las aleja sólo con tocarlas. Enne-

grece el lino si se hierve con él. Hace que las yeguas echen a sus potrillos, sólo con tocarlas, y que las mujeres aborten. Vuelve a los asnos estériles si comen el grano que lo ha tocado. Las cenizas de ropas menstruosas esparcidas sobre prendas púrpura que van a ser lavadas, hacen que éstas cambien de color, y asimismo se lleva el color de las flores. También elimina las fiebres terciarias y cuartanas, si se envuelve en lana de carnero negro y se ata en una pulsera de plata o si se ungen las suelas de los pies de los pacientes con ella, y particularmente si lo hace la propia mujer, sin que el paciente sepa lo que está utilizando. Asimismo cura la epilepsia, y especialmente a aquellos que temen el agua o beben tras haber sido mordidos por un perro loco, con sólo poner un paño menstruoso bajo la taza. Del mismo modo, si una mujer menstruando pasea desnuda, antes de la salida del sol, por un campo de trigo que ya haya germinado, perecen todas las plantas dañinas, pero si lo hace después de la salida del sol, el trigo se marchita. También es capaz de alejar granizo, lluvia, truenos y relámpagos, además de lo que menciona Plinio. Cabe destacar que si la menstruación se da durante la luna menguante, resulta mucho más venenosa que en la creciente, y aún mucho más si ocurre entre la luna menguante y la luna nueva, pero si se da durante un eclipse de sol o luna, es el más incurable y violento de los venenos. Pero tiene la máxima fuerza cuando se da en los primeros años de la virginidad, puesto que entonces, con sólo tocar la jamba de la puerta de una casa, ésta quedará libre de todo mal. Hay quien dice que los hilos de cualquier prenda tocada con ella no se queman, y que si se lanzan al fuego, éste no se extiende. También cabe notar que la raíz de peonía, aplicada con ricino, y untada con un paño menstruoso, cura realmente la epilepsia.

Así, asa el estómago de un venado y añádele un perfume hecho con un paño mestruoso y hará inútil cualquier ballesta para la caza. El cabello de una mujer menstruante, enterrado en estiércol, cría serpientes, y si son quemados, el humo alejará a las serpientes. Tan grande y maravilloso veneno contiene, que es veneno para las criaturas venenosas.

Y llegamos a hablar del hipómanes, que, en la brujería, no se encuentra entre los elementos menos utilizados, y es un ponzoñoso trozo de carne negro, del tamaño de un higo que se encuentra en la frente de un potro recién nacido, y a menos que la propia yegua se lo coma, no querrá a los potrillos ni les dejará mamar. Este es un poderoso filtro de amor, si se vierte y se bebe en una copa con la sangre de aquel que está enamorado. Esta poción se la dio Medea a Jasón.

Hay otra sustancia llamada hipómanes, a saber, un licor ponzoñoso que surge de la yegua cuando desea al caballo. El gato de algalia, también, abunda en hechizos, puesto que al tocar la jamba de una puerta con su sangre, las artes de ilusionistas y hechiceros son tan inválidas que los malos espíritus no pueden, de ninguna manera, ser invocados u obligados a hablar con ellos, según Plinio. Además, aquellos que están ungidos con el aceite de su pata izquierda, hervida con las cenizas del hueso del tobillo del mismo y la sangre de una comadreja, se volverá odioso para todos. Lo mismo ocurre con el ojo cocido. Si alguien tiene un trozo de intestino delgado de este animal y se lo ata al brazo izquierdo, funciona como amuleto. Si mira a una mujer, hará que ésta le siga continuamente. La piel de la frente de este animal resiste la brujería.

A continuación hablaremos de la sangre de un basilisco, que los magos llaman la sangre de Saturno. Ésta proporciona (con sus propiedades) al hombre que la lleva con él, grandes éxitos y peticiones de hombres nobles, igual-

mente hará que sea sorprendentemente eficiente curando enfermedades y conseguirá cualquier privilegio. Se dice, también, que si la persona enferma le responde a quien trae una garrapata, especialmente si ésta ha surgido de la oreja izquierda de un perro y es totalmente negra, quien, estando a sus pies, le pregunta sobre su enfermedad, hay alguna esperanza de sobrevivir, y morirá si no da ninguna respuesta. Dicen, también, que una piedra mordida por un perro loco siembra la discordia, si se pone en la bebida, y si alguien introduce la lengua seca de un perro en el zapato, o algo del polvo, ningún perro ladrará al que lo tenga, menos aún si le añade la hierba llamada lengua de perro. El tegumento del óvulo de una perra produce el mismo efecto. Del mismo modo, los perros no ladrarán a aquél que lleve el corazón de un perro en el bolsillo.

El sapo rojo, según Plinio, que vive entre zarzas, tiene muchas propiedades mágicas, y es capaz de cosas maravillosas. Tiene un pequeño hueso en el lado izquierdo que, al meterlo en agua fría, la calienta de inmediato. Ese mismo hueso, contiene la rabia de los perros y se logra su amor, si se pone en su bebida, haciéndolos fieles y serviciales. Si se le ata a una mujer, despierta sus deseos. Sin embargo, el hueso del lado derecho enfría el agua caliente, de tal forma que ningún foco de calor puede calentarla mientras él siga allí. Es una cura eficaz para la fiebre cuartana, si se ata al enfermo con la piel de una serpiente. Asimismo, cura toda clase de fiebres, el fuego de San Antonio, y doma el amor y la lujuria. Y el bazo y el corazón son antídotos eficaces contra el veneno de dicho sapo. Todo esto explica Plinio.

Asimismo cuenta que la espada con la que se da muerte a un hombre tiene poderes maravillosos, puesto que si se fabrica la brida, el bridón o las espuelas con ella, se amansa al caballo, sin importar lo salvaje

que fuera, y se vuelve dócil y obediente. Se dice que si metemos la espada con la que alguien fue decapitado en vino, este vino cura la fiebre cuartana del enfermo que lo beba. Se puede hacer un licor con el cual los hombres se vuelven tan furiosos e iracundos como un oso, imaginándose a ellos mismos cambiando en todos los aspectos. Este licor se fabrica disolviendo o hirviendo el cerebro y el corazón de ese animal en vino joven y dándolo a beber en un cráneo, y, mientras dure el efecto del bebedizo, quien lo beba creerá que toda criatura viviente es un oso, igual que él. Nada puede distraerlo o curarle hasta que los efluvios y virtudes del licor se hayan consumido totalmente, ni le afectará ningún otro estado de ánimo.

La cura más eficaz para un violento dolor de cabeza es coger cualquier hierba que crezca sobre la cabeza de una imagen, atársela o colgársela uno mismo con hilo rojo y pronto aliviará el terrible dolor.

DE LUCES MÁGICAS, VELAS, LÁMPARAS, ETC.

Se fabrican, artificialmente, algunos tipos de lámparas, antorchas, velas, etc., con materiales apropiados y licores recogidos oportunamente para este propósito, que, con sólo encenderse y dar luz, producen algunos efectos maravillosos. Existe un *veneno* procedente de las yeguas, después de la cópula, que, encendiéndolo en antorchas compuestas de su grasa y su médula, representa sobre la pared unas monstruosas cabezas de caballos deformes, lo cual es tan fácil como agradable de hacer. Lo mismo puede hacerse con asnos y moscas. Y la piel de una serpiente o una víbora, encendida en una lámpara verde, hace que aparezca su imagen. Las uvas producen el mismo efecto si, cuando han florecido, cogemos una ampolla y se la ata-

mos, llena de aceite, y la dejamos allí hasta que hayan madurado. Luego, al encender el aceite en una lámpara, verás una prodigiosa cantidad de uvas, y lo mismo con otras frutas. Si mezclamos centaura con miel y con la sangre de una avefría, y echamos la mezcla en una lámpara, aquellos que se encuentren cerca tendrán una estatura gigantesca, y si ilumina en una noche clara, parecerá que las estrellas se hayan dispersado.

Si ponemos la tinta de la sepia en una lámpara, aparecerán figuras negras. Asimismo, una vela hecha de cosas saturninas, como la grasa o la médula de un hombre, la grasa de un gato negro, con el cerebro de un cuervo, si se apaga en la boca de un hombre muerto recientemente, llevará, a partir de entonces, cada vez que se encienda, gran horror y miedo a aquellos que estén en su presencia.

De estas *antorchas, velas, lámparas*, etc. (de las que hablaremos más ampliamente en nuestro Libro de *Magnetismo y Momias*), habla Hermes extensamente, también Platón y Chyrannides y, de los escritores más recientes, Albertus Magnus hace una mención especial de la veracidad y eficacia de las mismas en un tratado sobre estos hechos particulares relativos a las luces, etc.

DEL ARTE DE LA FASCINACIÓN, O EMBRUJO, MEDIANTE LA MIRADA O LA VISTA

Decimos que la fascinación es un embrujo porque se produce mediante una mirada u observación, con la cual tomamos posesión del espíritu de aquellos a los que queremos fascinar o suspender, y lo dominamos. Lo hacemos a través de los ojos, y el instrumento mediante el cual fascinamos o embrujamos es un cierto, puro, lúcido y sutil espíritu, generado del fermento de la sangre más pura con el calor del corazón, y el de-

seo ardiente, firme y determinado del alma que lo dirige al objeto antes elegido para ser fascinado. Esto se hace siempre con rayos o haces de luz de los ojos, llevando con ellos un vapor o espíritu sutil y puro al ojo o sangre de aquel que se encuentra enfrente. Así, el ojo abierto y concentrado en alguien con gran imaginación lanza sus rayos, que son el vehículo del espíritu, en el que quiera que lo afectemos o embrujemos, cuyo espíritu golpea el ojo de aquellos que están fascinados, despertando el corazón y el alma de aquél que lo lanza, y poseyendo el pecho de aquellos que son golpeados, hiriendo sus corazones e infectando su espíritu y dominándolos.

Sabed, asimismo, que las brujas, aquellas que están más hechizadas, mirando, a menudo dirigen su mirada a la mirada de aquellos que las hechizan o fascinan, de ahí el dicho de "los ojos del mal, etc.". Puesto que cuando sus ojos se concentran recíprocamente unos sobre los otros, y se unen rayos con rayos y luces con luces, el espíritu de una se une al espíritu de la otra, y se crean fuertes ligaciones, y surge el más violento de los amores, sólo con una mirada, como si fuera con el dardo de una mirada, o la herida en lo más profundo de corazón, de donde el espíritu y la sangre apasionada, estando heridos, se transfieren del amante al mago, del mismo modo que el espíritu y la sangre de aquél que ha sido asesinado está ligada al asesino, ya que, si se queda cerca del cuerpo sin vida, la sangre comienza a fluir, lo cual ha sido demostrado por repetidos experimentos.

Tal es el poder de la fascinación que muchas cosas maravillosas y poco comunes surgen de ella, especialmente cuando la estela de los ojos está supeditada a la afección. Entonces los colirios, ungüentos, aligaciones, etc. son utilizados para afectar y corroborar el espíritu de esta o aquella manera. Para inducir el

amor, utilizan colirios venéreos, como hipómanes, sangre de palomas, etc. Para infundir miedo, utilizan colirios, como ojos de lobos, grasa de oso y gatos de algalia. Para producir tristeza, o enfermedades, utilizan saturninos, etc.

Hasta aquí lo que hemos considerado oportuno comentar sobre la Magia Natural. Como hemos dicho, no hemos hecho más que abrir la primera puerta a la mina de la Naturaleza. De hecho, *podríamos haber incluido muchas otras cosas en este punto*, pero dado que es más adecuado introducirlas bajo los títulos de *Magnetismo, Momia*, etc., a los cuales referimos al lector, lo dejaremos de momento para que tenga oportunidad de tomar aire y, asimismo, digerir lo que ha ingerido hasta ahora. Y mientras se prepara para cruzar las puertas abiertas de la Magia y la Naturaleza, le proporcionaremos un buen menú compuesto por las más deliciosas carnes, perfectas para el hambriento y sediento viajero, que explora los vastos laberintos de la sabiduría y la ciencia verdadera.

NOTA: El Autor, ha recogido y ordenado, bajo el título de Magia Natural, todo aquello que resultaba curioso, raro o valioso, además de sus propios experimentos, como aquellos en los que ha recogido incansablemente la ciencia y práctica de Autores Mágicos, y de aquellos más antiguos y abstrusos, especialmente *Hermes, Trithemius, Paracelsus, Bacon, Dee, Porta, Agrippa*, etc., etc., etc., de los cuales no le ha importado tomar prestado lo que creía y sabía que sería valioso y gratificante para los hijos de la Sabiduría, además de muchos otros experimentos raros y poco comunes relativos a este arte.

El Verdadero Secreto de la Piedra Filosofal

O

La Joya de la Alquimia

EL PROCESO DE FABRICAR EL GRAN ELIXIR MEDIANTE EL CUAL LOS METALES BASE PUEDEN TRANSFORMARSE EN ORO PURO, CONTENIENDO LAS INSTRUCCIONES MÁS EXCELENTES Y PROVECHOSAS DEL ARTE HERMÉTICO; DESCUBRE LA VALIOSA Y SECRETA MEDICINA DE LOS FILÓSOFOS, QUE HACE A LOS HOMBRES SANOS, SABIOS Y FELICES.

por

Francis Barrett

1801

Epístola a Museus

"Tú, ¡oh, Museus! Cuya mente es elevada,
Observa mis palabras y léelas con tus ojos,
Guarda estos secretos en tu sagrado corazón,
Y en tu viaje piensa sólo en Dios,
Autor inmortal de todas las cosas
Del que hablaremos a continuación..."

Te digo aquí, Museus, que observes nuestras palabras y las leas con tus ojos, es decir, con los ojos del entendimiento, puesto que existen muchos que nos oyen hablar, pero no leen el significado de nuestras palabras. ¿Contemplarías estos misterios con tanta constancia mental si no percibieras en ellas algún bien maravilloso y deseable? ¡Escucha, entonces, joven, nuestras palabras! Te mostraremos el peligroso precipicio de la vanidad y el deseo incontrolado. Describiremos la obstinada y fatal voluntad de nuestras pasiones, incluso con lágrimas de arrepentimiento y sincera compasión por tu inexperiencia, y te llevaremos de la mano, por así decirlo, a través de los laberintos del vicio, los cuales te rodean a diario. No importa los prejuicios que puedas tener contra nuestra doctrina, porque puedes estar seguro de que tenemos en nuestro poder la virtud mágica de vincularte a nuestros principios y hacerte feliz, a pesar de ti. ¡Qué gran

secreto!, dirás, todo el mundo quiere ser feliz, lo reconozco, pero mi respuesta es: la mayoría de los hombres impiden su felicidad. La destruyen, dejando que el principio externo de la carne los gobierne, pensando que el *mayor bien* se halla en la satisfacción de sus apetitos carnales, o en amasar riqueza, con la cual oprimir a los pobres y sumisos, aumentando los estándares del Orgullo, la Envidia y la Opresión.

Todo esto se ve confirmado por la experiencia diaria. No, hay algunos tan ciegos que, en posesión de muchas riquezas, piensan que no hay nada más allá de éstas; es más, triunfan sobre la *lujuria*, la *opresión*, la *venganza* y la *contumelia*. ¿Pero cómo puede ser, te preguntarás, que, siendo el hombre un ser racional, pueda ceder su gobierno tan fácilmente? Cuando la parte animal no racional del hombre le causa depravación, se convierte en un esclavo (y la peor esclavitud es la que priva al hombre de sus virtudes sociales), puesto que entonces, a pesar de estar en posesión de grandes cosas mundanas, como casa, tierras y otros dones temporales, se convierte de inmediato en instrumento del Príncipe de este Mundo y los Poderes de las Tinieblas, puesto que esas riquezas que hereda le son otorgadas meramente en vida, para ofrecer a otros aquellos medios y comodidades que él no necesita, mediante los cuales, si no le ciegan sus pasiones y deseos, se asegura un tesoro eterno e incorruptible.

Pero aquel que posee tesoros y no tiene compasión, liberalidad, generosidad, caridad, etc., roba al Autor Eterno de todos los bienes el honor que le ha sido concedido y, en resumen, se procura la destrucción de su propia alma, y sus riquezas, en vez de beneficiarle a él y a otras personas, acaban siendo una maldición. Mientras viva aquí supone un castigo para la sociedad y, cuando deje este mundo, en el Nuevo Testamento se explica claramente cuál será su situación y condiciones.

Por tanto, tú, joven, que te quedan varios años por vivir, estudia cómo conseguir la piedra que aquí te enseñamos: prolongará la belleza de tu juventud, aunque vivas siglos, te proporcionará los medios necesarios para consolar a los afligidos y, cuando hayas conseguido este tan deseable y perfecto talismán, tu vida será sencilla y agradable. No tendrás preocupaciones ni remordimientos que te corroan, ningún tormento invadirá nunca tu mente. Tampoco querrás los medios derivados de la posesión de bienes de esta vida para ser feliz, aunque los tendrás en abundancia. Pero cómo y de qué fuente procederá todo esto (de qué cosa o materia conseguirás el fin deseado) te lo mostrará el estudio del Tratado adjunto,

Tu amigo,

Francis Barrett

AL LECTOR

Aunque no nos arrogamos la perfección en ningún punto de la ciencia, hemos conseguido algunas cosas merecedoras de ser comunicadas, gracias a la experiencia, a un trabajo diligente y al estudio, para la instrucción tanto del licencioso libertino, como del estudiante serio, observador de la Naturaleza. Hemos concentrado éste, nuestro trabajo, en un objetivo, por así decirlo, una esencia espiritual extraída de una gran cantidad de materia, por lo cual podemos decir, con propiedad, que este Tratado es realmente espiritual y esencial para la felicidad del hombre. Por tanto, con toda buena intención, encomendamos a aquellos que quieran ser felices la lectura de este Trabajo, para que sea una compañía constante, además de objeto de estudio, con el cual, si perseveran, harán realidad su deseo de obtener la verdadera Piedra Filosofal.

PRIMERA PARTE

DE LA ALQUIMIA, SU ORIGEN DIVINO, ETC. LA DIFICULTAD DE CONSEGUIR LA PERFECCIÓN EN EL ARTE. QUÉ ES UN ADEPTO. DE LA CÁBALA. LOS ROSACRUCES. POSIBILIDADES DE CONVERTIRSE EN ADEPTO. ASIMISMO, DE LA EXISTENCIA DE LA LAPIS PHILOSOPHORUM EN LA NATURALEZA, PROBADA POR AUTORIDADES, Y DE QUE NO SON IMPOSTORES TODOS LOS ALQUIMISTAS, O LOS QUE FINGEN SERLO. PRUEBA DE LA LOCURA DE LAS ESCUELAS Y DE LA ESTUPIDEZ DE SU SABIDURÍA. EL TRIUNFO DE LA FILOSOFÍA QUÍMICA, O LA PREFERENCIA DEL ARTE HERMÉTICO A CUALQUIER OTRO

No es necesario entrar aquí en detalles sobre los méritos de los Autores Alquimistas y Filósofos, basta con decir que la Alquimia, la gran piedra de la sabiduría natural tiene un origen divino, la bajó del cielo el ángel Uriel. Zoroastro, el primer filósofo adorador del fuego, fabricó oro puro a partir de los siete metales, hizo el sol siete veces más luminoso de la cama de Saturno y lo unió a la luna que, copulando con él engendró una numerosa descendencia de naturaleza inmortal, un sol

puro, espiritual, vivo, que arde con el resplandor de su propia luz divina, una simiente de naturaleza sublime y abrasadora, un vigoroso progenitor. Este Zoroastro fue el padre de la alquimia, iluminado por la divinidad desde arriba. Lo sabía todo, aunque parecía no saber nada. Dejó los preceptos de su arte en forma de jeroglíficos, de modo que nadie, excepto los favoritos del Cielo, pudiera extraer beneficios de ellos. Fue el primero en grabar la Cábala en oro puro y, cuando murió, la dejó a su Padre, que vive eternamente, pero no le engendró. Ese Padre la da a sus hijos, quienes siguen los preceptos de la sabiduría con cuidado, ingenuidad y maestría, y con una mentalidad pura, casta y libre.

Hermes Trismegistus, Geber, Artephius, Bacon, Helmont, Lully y Basil Valentine han escrito sobre ello, aunque abstrusamente, y todos admiten no haber encontrado lo que buscaban. Algunos dicen que lo tenían prohibido, otros, que lo explican clara e inteligiblemente, guardan algunos puntos para ellos mismos. No importa cuánto nos alejen del tema principal, ya que, es evidente, algo valioso podremos extraer de cada uno de ellos.

Geber es bueno, Artephius es mejor, pero Flammel es el mejor de todos, y mejor aún que éste son las instrucciones que aquí te damos, puesto que, siguiendo nuestras directrices, ningún hombre querrá oro. Así, es posible convertirse en adepto, pero antes "busca el reino de Dios y todo lo demás vendrá a ti". Esta es una verdad irrefutable y en ella radica un gran secreto, "busca y encontrarás", pero recuerda, recibirás aquello que pidas.

La Cábala, en su suprema pureza, está contenida en los preceptos dados en este libro. La Cábala nos permite entender ya que pone a trabajar a nuestro entendimiento para alcanzar así el conocimiento. El conocimiento nos hace hijos de Dios, Dios hace a quien quiere adepto de sabiduría. Para ser un adepto, según la voluntad de Dios, no hay vocación despreciable.

El noble y virtuoso Brethren de los Rosacruces dijo esta verdad sagrada: "La Virtud no surge de ningún hombre" y cuán deseable es la Virtud. Nos enseña, en primer lugar, sabiduría, y luego caridad, amor, misericordia, fe y constancia, todo esto pertenece a la Virtud. Por tanto, es físicamente posible para cualquier hombre de buenas inclinaciones convertirse en adepto, si deja a un lado el orgullo de la razón y toda obstinación, ceguera, hipocresía, incredulidad, superstición, engaños, etc.

Un adepto, por tanto, es alguien que no sólo estudia para hacer la voluntad de Dios en la tierra en lo que respecta a sus obligaciones morales y religiosas, sino que estudia y reza con fervor a su benevolente Creador para que le conceda la sabiduría y le permita conocer su tesoro, y medita día y noche cómo conseguir la verdadera *aqua vita*, cómo llenarse de la gracia de Dios. Y, al gozar de tal felicidad, su ojo interno o espiritual se abre ante una gloriosa perspectiva de riquezas mortales e inmortales. No quiere comida, ropa, dicha o cualquier otra cosa, se siente lleno con el maná celestial y espiritual. Goza de la médula y la grasa de la tierra, pisa las uvas, no de la *ira*, sino de la *misericordia* de Dios, vive para la gloria de Dios y *muere* diciendo "¡Santo, santo, santo Señor de Sabaoth! ¡Bendito sea tu nombre ahora y siempre! Amén".

Por tanto, como hemos indicado anteriormente, ser un adepto es conocerte a ti mismo, temer a Dios y amar al prójimo como a ti mismo, y así llegarás a la consecución de tus deseos, Oh, hombre, y por ningún otro medio que bajo la influencia del Cielo.

Cuando tu alma quede ebria con el divino néctar de ambrosía, tu entendimiento será más claro que el sol de mediodía. Luego, mediante tu ojo intelectual, más fuerte y espiritualizado, verás el gran tesoro de la Naturaleza y alabarás a Dios con todo tu corazón. Enton-

ces apreciarás la locura del mundo y cumplirás tus deseos de un modo infalible y poseerás la verdadera piedra Filosofal, para el provecho de tu prójimo, y lo harás visible y sensiblemente, de acuerdo con tus facultades corporales, no imaginarias o fruto de alucinaciones, sino reales.

Helmont, autor de gran reputación, afirma que ha visto realmente la piedra que convierte los metales base en oro, que la ha visto con sus propios ojos y la ha tenido en sus manos, según su propia relación de los hechos. Sin embargo, Kircher hace una declaración contra la posibilidad de obtener la piedra, diciendo que todos los que profesan la alquimia son un montón de impostores e ilusionistas y da la siguiente explicación del proceso de transmutación: "Un Alquimista", dice Kircher, "busca o desea un crisol en el que colocar plomo o cualquier otro metal base que, durante la fusión, él (el Alquimista) remueve con una barra de hierro. Luego", dice, "deja ir, entre sus dedos, un poco de oro, y después de remover durante algún tiempo, con práctica, se transforma en oro". Esta es, de hecho, una manera muy pobre de explotar la alquimia. No obstante, y dejando a Kircher en la oscuridad, como estaba, proporcionaremos la declaración de Van Helmont, un filósofo mucho más notable que ese pseudo-químico de Kircher. Van Helmont dice: "He tenido esa piedra varias veces en mis manos, y he visto con mis propios ojos una transmutación real de mercurio que, en proporción, excedía, en mucho, el polvo que lo habrá de transformar en oro.

"Era del color del azafrán, pesado y brillante como cristal machacado, aunque no debía de estar golpeado. Una vez me dieron la cuarta parte de un grano (llamo también grano a la seiscentésima parte de una onza). Este polvo lo mezclé con cera rascada de alguna carta y, al dejarlo en el crisol, se dispersó con el

humo del carbón. La bolita de cera la eché después en la vasija triangular de un crisol con una libra de mercurio nuevo caliente, y de inmediato el mercurio, con poco trabajo, evitó que se redujera y se transformó en un terrón, pero el calor de este *argent vive* era tal que impidió que el plomo deshecho se recoagulara y, una vez rota la vasija de la fusión, lo encontré transformado en ocho onzas del oro más puro.

"Por tanto, haciendo un cálculo, un grano de ese polvo convierte diecinueve mil doscientos granos de metal impuro y volátil, destruido por el fuego, en oro verdadero.

"Y añadiendo ese polvo al anteriormente mencionado mercurio, lo preserva a partir de ese mismo instante de una eterna oxidación, putrefacción, muerte y tortura de fuego, no importa lo fuerte que éste sea, y lo convierte en algo inmortal contra cualquier vigor o actividad de arte y fuego y lo transforma en la pureza virginal del oro, para lo cual sólo es necesario un fuego hecho a partir de carbón".

Con esto, vemos que no podrían haber convencido a un filósofo tan sabio y profundo como van Helmont de que la transmutación de metales base a oro era posible sin probarlo mediante la experimentación.

Dejad que los monumentos erigidos por la generosidad liberal de Flammel a los pobres por este medio que vemos cada día en París, sean testimonio de la veracidad de la posibilidad real de la transmutación. Asimismo, Helmont menciona una piedra que vio y que tuvo en su poder, que curaba todas las enfermedades, la plaga incluida. Relataré esta circunstancia con sus propias palabras, que son las siguientes:

"Había un irlandés, de nombre Butler que, habiendo sido importante durante algún tiempo junto a James, Rey de Inglaterra, estaba detenido en la prisión del Castillo de Vilvord. Éste se apiadó de un tal

Baillius, un monje franciscano, el más famoso predicador de la Bretaña francesa, que padecía erisipela en el brazo cuando lo tomaron preso. Una noche en la que el monje casi cae en la desesperación, tiñó ligeramente una pequeña piedra con una cucharada de leche de almendra y así la sacó. Le dijo al guarda: 'Dale de beber esto a ese monje y, una vez se lo haya tomado, tardará una hora en sanar'. Lo cual ocurrió, para sorpresa del guarda y del enfermo, que no sabía cómo, de repente, gozaba de buena salud, puesto que no sabía que hubiera tomado nada y el volumen del brazo izquierdo, totalmente hinchado el día anterior, había bajado de tal modo que apenas se distinguía del otro. A la mañana siguiente, invitado por algunos caballeros importantes, fui a Vilvord como testigo de este hecho, y entablé amistad con Butler.

"Poco después vi cómo una pobre mujer mayor, una lavandera que había trabajado desde los dieciséis años con una migraña insoportable, era curada en mi presencia. De hecho, Butler sumergió la misma piedrecita en una cucharada de aceite de oliva, la limpió inmediatamente después lamiéndola y la dejó en su tabaquera, pero vertió la cucharada de aceite en una pequeña botella, y de este aceite reservó sólo una gota para ungir a la mujer antes mencionada, que quedó sanada de inmediato. Yo admito que estaba sorprendido, como si fuera otro Midas, pero él, sonriendo, dijo:

'Mi querido amigo, a menos que hayas venido, que puede ser posible, por un solo remedio que cure *todas las enfermedades*, deberás permanecer en tus *jóvenes comienzos*, sin importar lo viejo que llegues a ser'. Asentí sin dudar a esto, puesto que lo había aprendido de los secretos de Paracelsus y lo había confirmado con mis propios ojos y esperanza. Pero debo confesar que aquel nuevo método curativo me resultaba extraño y desconocido. De todos modos le expliqué que

un joven príncipe de nuestra Corte, Vizconde de Gent, hermano del príncipe de Epifuoy, perteneciente a una importante casa real, se encontraba postrado por la gota y únicamente podía echarse sobre un lado, por lo cual era desdichado y estaba deformado por múltiples bultos. Cogiéndome la mano derecha, dijo: '¿Quieres que cure al joven? Le curaré por ti'. 'Pero', repliqué, 'es tan obstinado que preferiría morir antes que beber una sola poción medicinal'.

'No importa', respondió Butler, 'puesto que no necesito nada excepto que toque, cada mañana, esta pequeña piedra que ves, con la parte superior de la lengua. Después de tres semanas, deberá lavarse los bultos, tanto los que le duelan como los que no le duelan, con su propia orina, y poco después le veréis curado y caminando. Sigue tu camino y cuéntale, con alegría lo que te he dicho'.

"Satisfecho, por tanto, volví a Bruselas y le conté lo que Butler me había dicho. Pero el Potentado respondió: 'Ve y dile a Butler que si puede sanarme como has dicho, le daré todo lo que pida. Pregúntale el precio y con gusto retiraré a aquel que está a cargo de su seguridad'. Cuando le expliqué esto a Butler, al día siguiente, montó en cólera y me dijo: 'Ese Príncipe está loco, o no tiene juicio y es un miserable, por tanto nunca le ayudaré. Tampoco necesito su dinero, ni me rindo ante él ni soy inferior a él'. Tampoco pude convencerle, después, de hacer lo que me había prometido, y por esa razón comencé a dudar si todo aquello que había visto antes lo había soñado.

"Ocurrió, mientras tanto, que un amigo, capataz y señor una fábrica de vidrio en Amberes, padecía sobrepeso y, por esa razón, solicitó encarecidamente a Butler que le liberase de su gordura, para lo cual Butler le ofreció un trocito de la pequeña piedra que debía lamer o tocar ligeramente con la parte superior

de la lengua. En tres semanas vi como su pecho se estrechaba un palmo, y no volvió a engordar más después de eso. Por tanto, empecé a creer de nuevo que el príncipe enfermo de gota podría haberse curado, tal como Butler había prometido.

"Mientras, mandé a buscar a Vilvord, a Butler, un remedio por si algún enemigo secreto me hubiera envenenado, puesto que languidecía tristemente, me dolían todas las articulaciones y mi pulso, fuerte y continuado, se hizo intermitente y acompañaba a mis desvanecimientos y a la extinción de mi fuerza.

"Butler, aún detenido en prisión, mandó al sirviente que yo había enviado que, acto seguido, le trajera una pequeña botella de aceite de oliva y, habiendo sumergido la pequeña piedra antes mencionada en él, como en otras ocasiones, me envió ese aceite. Le indicó a mi sirviente que debía ungir con una sola gota de aceite sólo el lugar donde me doliera, en todos los sitios, si podía, cosa que hice, aunque no me sirvió de ninguna ayuda. Mientras tanto, mi enemigo, según sus sirvientes, en su lecho de muerte mandó que me suplicaran perdón por su pecado, y así supe que había sido envenenado, aunque ya lo sospechaba, y, por tanto, procuré con todo cuidado extinguir el lento veneno, del cual, con la gracia de Dios a mi favor, conseguí escapar.

"Después de esto, muchas otras damas fueron curadas en mi presencia. Le pregunté a Butler cómo era posible que sanase a tantas mujeres y que yo (en conflicto con la muerte misma y sufriendo dolores en todos mis órganos y articulaciones) no sintiera ningún alivio. Me preguntó contra qué enfermedad luchaba y, cuando supo que el veneno había sido el origen, me explicó que, como la causa había ido de dentro a fuera, el aceite debía entrar en el cuerpo, o debía tocar la piedra con la lengua, porque el dolor que padecía no era local o externo. También observó que el aceite se

desprendía, paulatinamente de la cualidad de sanar, puesto que al ungir la pequeña piedra con él, no se había tomado el aceite sus propiedades, sino que sólo lo había ennoblecido con una rociada deleble u obliterable de su aroma, y es cierto que la piedra presentó, en los ojos y la lengua, sal marina extendida o enrarecida, y es de todos conocido que la sal no debe ser mezclada con el aceite.

"Este mismo hombre curó también a una Abadesa que había tenido el brazo derecho entumecido durante dieciocho años, totalmente privado de movimiento con los dedos rígidos e inmóviles, sólo tocando con la lengua esa admirable piedra.

"Sin embargo, muchos otros que han sido testigo de las mismas maravillas, sospecharon de alguna clase de brujería oculta o arte diabólico, puesto que es una antigua costumbre de la gente corriente atribuir cualquier hecho digno, que su ignorancia ha determinado no comprender, debido a un sucio error de la misma, a un engaño por parte de un espíritu maligno. Pero yo nunca afirmaré tal cosa, puesto que el remedio era supuestamente natural y no fueron necesarias ni palabras, ni ceremonias, ni ninguna otra cosa sospechosa. Tampoco es lícito, según el poder de razonamiento del hombre, atribuir la gloria de Dios presente en la Naturaleza al maligno. Y ninguna de aquellas personas había solicitado la ayuda de Butler, libre de sospecha de nigromancia, aunque se le juzgaba por eso al principio con sonrisas, sin fe ni confianza, este sencillo método curativo será objeto de sospecha por parte de muchos, ya que, como la mente del vulgo es inconstante y perezosa, consagran más fácilmente esta generosa restitución a una estratagema diabólica que a la bondad Divina, al creador, amador, salvador, restaurador de la naturaleza humana y padre de los pobres. Y estos viles prejuicios no son sólo inherentes a la gen-

te corriente, sino también a aquellas personas leídas que temerariamente buscan en el principio de la curación sin estar aún instruidos, u observan las rígidas reglas comunes, ya que son siempre sabios como niños que no han abandonado las faldas de su madre porque tienen miedo de todas las fábulas. Y aquellos que hasta ahora no sepan que el círculo de enfermedades se incluye en el espíritu de la vida, o si después de leer mis estudios queda en ellos cualquier duda o preocupación por la curación, como están acostumbrados, desde los inicios de sus estudios, a los preceptos de los humanistas, se apartarán, a la larga, fácilmente de mí y volverán al fanatismo y a las antiguas opiniones de las escuelas".

A continuación, explicaremos la preparación necesaria para cualificar a un hombre para conseguir estos dones sagrados.

DE LA PREPARACIÓN DE UN HOMBRE PARA CUALIFICARLO EN LA BÚSQUEDA DE ESTE TESORO Y DE LA MATERIA PRIMA DE LA PIEDRA

Lección I

La preparación para esta tarea es simplemente la siguiente: Aprende a alejar todas las afectaciones viles, toda ligereza e inconstancia mental. Que todas tus relaciones estén libres de engaño e hipocresía, evita la compañía de jóvenes vanos, desprecia todo libertinaje y lenguaje sacrílego.

Lección II

Guarda tus secretos y los de tu prójimo, no intentes congraciarte con los ricos, no desprecies a los pobres, porque aquel que lo haga, será más pobre que el más pobre de los pobres.

Lección III

Ofrece a los desafortunados y los necesitados todo lo que puedas reunir, porque aquel que tiene poco y lo comparte con los pobres, será generosamente compensado por Dios.

Lección IV

Sé compasivo con aquellos que te ofendan o te hieran, porque ¿cómo sería el corazón de un hombre que emprende una gran venganza contra la más mínima ofensa? Debes perdonar a tu hermano setenta veces siete.

Lección V

No te precipites al condenar las acciones de otros, porque puede ser que al cabo de una hora cometas el mismo error. Desprecia los escándalos y las habladurías, sé parco en palabras.

Lección VI

Estudia día y noche, y suplícale al Creador que se sirva concederte conocimiento y entendimiento, y que los espíritus puros se comuniquen contigo e influyan en ti.

Lección VII

No te dejes llevar por la bebida, porque puedes estar seguro de que la mitad de los males que azotan a la humanidad tienen su origen en la bebida, ya que una cantidad demasiado abundante de licores fuertes priva al hombre de juicio, y, perdida la facultad de razonar, se convierte, de inmediato, en recipiente de todas las influencias malvadas y es con justicia com-

parable a las veletas, a las que cada golpe de viento lleva a un lado o a otro. Así, aquellos que ahogan el poder de la razón son atraídos con facilidad hacia los más ligeros y frívolos deseos y, de ahí, a vicios más grandes y réprobos, puesto que los ministros de las tinieblas no tienen una oportunidad más favorable para insinuarse a las mentes y corazones de los hombres, que cuando están perdidos por la intoxicación. Te ruego que evites este espantoso vicio.

Lección VIII

Evita la gula y todo exceso, es muy perniciosa y proviene del Demonio. Estas son las cosas que tientan al hombre constantemente y por las cuales cae presa de su adversario espiritual, y le resulta entonces imposible recibir cualquier don bueno o divino. Además, los poderes o esencias divinos y angelicales no desean ser vertidos en un hombre manchado e infestado con la corrupción y los excesos.

Lección IX

No codicies mucho oro, aprende a estar satisfecho con el necesario, pues deseando más del necesario ofendes a la Divinidad.

Lección X

Repasa a menudo estas diez lecciones preparatorias para tu importante tarea, y para recibir cosas más elevadas, puesto que cuanto más puro seas de corazón y mente, mucho antes recibirás los elevados secretos que enseñamos, totalmente ocultos de la percepción de viciosos y depravados, ya que no puede ocurrir que tal fuente de tesoros sea conseguida solamente para satisfacer vanos deseos e inclinaciones terrenales. No debes pensar en extraer nada de este libro si no es para un buen fin y propósito. Cuando hayas purificado tu

corazón, cosa indispensable, como ya hemos advertido, para recibir todo lo bueno, lo verás todo con ojos diferentes a con los que lo ves ahora, tu ojo espiritual estará abierto y leerás a los hombres con la misma facilidad con la que lees nuestros libros. Pero todo esto no depende de la fuerza de tu sabiduría, puesto que, si no impedimos que se duerma, cuando creemos que nuestro corazón está seguro, el Diablo, o sus ministros, lo toma en ese momento, en que tenemos la guardia baja, y nos tienta para cometer uno u otro pecado, excita nuestro apetito para la lujuria o la concupiscencia, o nos incita a cualquier otro pecado mortal. Por tanto, utilizando las benditas palabras de nuestro Redentor, "Lo que os digo, os lo digo a todos ¡vigilad!".

No dudo que haya quien opine, después de leer nuestros trabajos, que todo esto es palabrería, un sermón, este tipo nos explica lo que ya sabíamos tan bien como él. A lo cual respondo que lean nuestros trabajos dos veces. Si no obtienen nada que consideren valioso (o mejor, que estén convencidos que es valioso para su propia satisfacción), quemaré estos libros y nunca más volveré a hablar de ellos.

Para concluir esta Parte, diremos que Adán sacó la Materia Prima del Paraíso con él y nos la dejó a nosotros, sus sucesores, en herencia. Si hubiera conservado su pureza original, podrían haberle permitido utilizarla, pero le fue comunicado el mandato divino, debía "ganarse el pan con el sudor de su frente" y por tanto no pudo llevar a cabo lo que más tarde sí consiguió su descendencia.

Hermes Trismegistus, ese filósofo antiguo, escribió respecto a la consecución de la piedra, la cual, afirmó, proporcionaba toda clase de beneficios al hombre y era una de las mayores bendiciones de las que puede gozar. Aunque, a pesar de que sus obras contienen la esencia de la verdad, envueltas en esas figuras simbólicas, resul-

tan de difícil comprensión, aunque aquel que las entienda, sin duda hallará en ellas algunos grandes secretos de los que los mortales pueden beneficiarse.

Ahora bien, forma parte de nuestro propósito saber *de qué* se extrae la materia prima de esta piedra para continuar con nuestro proceso, ya que debemos tener materiales sobre los que trabajar, pues todos los filósofos concuerdan en que, una vez encontrada la materia prima, podremos proceder sin mucha dificultad. En cuanto a la *materia prima* (lo explicaré de la manera más clara posible), primero, la cuestión principal es ¿dónde se encuentra? En mi opinión, se encuentra en nosotros mismos. Todos poseemos la materia prima, desde el rey hasta el mendigo. Todos los hijos de una madre la llevan en ellos, y si nuestros ingeniosos químicos encontraran el modo de extraerla, todos sus esfuerzos se verían recompensados. La siguiente pregunta surge de manera natural de lo anterior. ¿Cómo extraeremos o atraeremos la materia secreta de la piedra fuera de nosotros? No por ningún medio corriente y, aún así, con facilidad, con los medios más sencillos y de un modo en que la piedra filosofal se consigue rápidamente. Te ruego, amigo mío, que mires en tu interior y trates de averiguar en qué parte de tu composición se encuentra la *prima materia* de la *lapis philosohorum*, o de qué parte de tu sustancia se puede extraer la materia prima de la piedra. Y tú pensarás, debe de encontrarse o bien en el pelo, o en el sudor o bien en los excrementos. Yo te digo que no la hallarás en ninguno de ellos y aún así la encontrarás en ti mismo.

Muchos grandes filósofos y químicos que tengo el placer de conocer afirman que, admitiendo la posibilidad de la transmutación, ésta (es decir, la *materia prima*) debe extraerse del oro más puro. Debo decir que no, que nada tiene que ver con el oro extrínseco.

Replicarán que el ente puro del oro se extrae necesariamente del propio oro. Podría ser verdad, pero entonces yo pregunto si han podido producir más oro que aquel del que extrajeron el alma o esencia. Si así ha sido, han encontrado sin duda un secreto que va más allá de nuestro entendimiento, ya que va contra la razón suponer que si una libra de oro produce una copita de alma o esencia, ésta tiña algo más de una libra de plomo purificado o ☿, puesto que hemos realizado varios experimentos y, en algunos de mis primeros ensayos, transformé tanto plomo como mercurio en oro puro, pero no más cantidad que de donde extraje el alma. Sin embargo, para no perder el tiempo en vanas y ridículas disputas, sabed que cualquier prodigio o experimento que se haya intentado con respecto a la materia prima con sujetos externos, ya sea en el reino animal, vegetal o mineral, como se les llama, afirmo que en nosotros yace el poder de todas las cosas maravillosas que el Creador implantó, con su infinita misericordia, en nuestras almas. De ella hay que extraer la materia prima, el verdadero *argent vive*, el ☿ de los filósofos, el verdadero ente de ☉, un oro espiritual vivo, o mercurio líquido, o materia prima, la cual, al madurar, es capaz de transmutar mil partes de metal impuro en oro, un oro perfecto que resiste cualquier fuego, prueba o copela.

Segunda Parte

DEL MODO DE EXTRAER LA MATERIA PRIMA DE LA PIEDRA FILOSOFAL Y EL USO QUE SE LE DA EN LA PURIFICACIÓN DE LOS METALES IMPERFECTOS Y EN SU TRANSFORMACIÓN EN ORO BUENO

Lección XI

Toma las siguientes instrucciones como instrumento principal y ten en cuenta que nuestra alma tiene el poder cuando el cuerpo está libre, como hemos dicho antes, de cualquier corrupción y el corazón desprovisto de malicia y agravio. Entonces es el alma un agente libre y tiene el poder, mágico y espiritual, de actuar sobre cualquier tipo de materia. Por tanto, afirmo que la materia prima está en el alma, y extraerla de ella significa despertar el poder dormido del alma eterna y del espíritu puro y vivo. Cabe destacar que todo agente tiene el poder de actuar sobre su paciente. Toda esencia destilada se vierte en un recipiente, pero este recipiente debe haber sido previamente limpiado. Del mismo modo, el alma y el corazón del hombre: debes tirar y pisotear las afectaciones viles, entonces podrás proceder con tu trabajo de la siguiente manera:

Lección XII

Los gastos que deberás afrontar serán mínimos. Son necesarios sólo tres elementos, a saber, un crisol, un huevo filosófico y un alambique con su caldera. Vierte el oro fino, de unos 5 peniques de peso, remuévelo y échalo en el huevo filosófico, vierte sobre él el doble de su peso de ☿ húngaro, cierra en huevo con un sello Hermético, cúbrelo tres meses con excrementos de caballo. Sácalo pasado ese tiempo y observa qué forma ha tomado el oro y ☿. Sácalo, échale la mitad de su peso de espíritu de sal amoniaca, colócalo todo en una caldera llena de arena sobre el fuego en el alambique. Déjalo hasta que quede destilado en pura esencia, añade una porción de este ☿, dos porciones de tu agua de vida, o *prima materia*, mételos en el huevo filosófico e...

Lección XIII

...introdúcelo en excrementos de caballo tres meses más, pasados los cuales, extráelo y observa el resultado, una esencia pura y etérea, el oro vivo. Vierte este licor espiritual puro en una copita de oro fino fundido y verás cómo queda satisfecha tu hambre y tu sed gracias a este secreto, puesto que ver cómo aumenta tu oro te parecerá un hecho milagroso, como ciertamente lo es. Llévalo a un joyero u orfebre que lo examine en tu presencia y tendrás una razón para alabar a Dios por su misericordia contigo. Cumple con tu deber como él te ha encomendado y utiliza todos los beneficios que recibas en acciones dignas de tu naturaleza.

Lección XIV

Cuando se abre tu ojo espiritual comienzas a ver con qué fin fuiste creado, no querrás ninguna cosa innecesaria para tu comodidad o mantenimiento. Cumple, simplemente, las reglas que hemos prescrito al

principio de este pequeño tratado: teme a Dios y ama a tu prójimo como a ti mismo, no te precipites al explicar los secretos que conozcas, puesto que los buenos espíritus serán tus instructores, de día y de noche, y te revelarán secretos continuamente. No pienses que puedes aprovecharte o beneficiarte de la instrucción de aquellos aventajados en educación clásica y enseñanza superior, ten la seguridad de que, en lo que se refiere a conocimiento espiritual, se encuentran en la oscuridad, porque aquellos que no desean el conocimiento espiritual, no lo conseguirán de ninguna de las maneras, excepto, primero, acercándose a Dios; segundo, purificando su corazón; tercero, sometiéndose a la voluntad del Espíritu Santo, que les guíe y dirija con la verdad para conseguir todo el conocimiento, tanto humano como divino, y no arrogando nada a nuestro propio poder o fuerza, sino atribuyéndolo todo a la bondad y misericordia de Dios. – Amén.

La Magia de los Talismanes

o

La Práctica Constelatoria

MUESTRA LAS VERDADERAS PROPIEDADES
DE LOS ELEMENTOS, METEOROS, ESTRELLAS,
PLANETAS, ETC., ETC., ASÍ COMO LA NATURALEZA
DE LAS INTELIGENCIAS, ESPÍRITUS, DEMONIOS Y
DIABLOS. LA ELABORACIÓN Y COMPOSICIÓN DE
TODO TIPO DE SELLOS MÁGICOS, IMÁGENES,
ANILLOS, CRISTALES, DIBUJOS, ETC. , ETC. EL PODER
Y LA COMPOSICIÓN DE NÚMEROS, FIGURAS
MATEMÁTICAS Y CARACTERES DE LOS ESPÍRITUS,
TANTO BUENOS COMO MALOS.
TODO ELLO ILUSTRADO CON UNA GRAN VARIEDAD
DE HERMOSAS FIGURAS, TIPOS, LETRAS, SELLOS,
IMÁGENES, CARACTERES MÁGICOS, ETC.
QUE FORMAN UN SISTEMA COMPLETO DE EXQUISITO
CONOCIMIENTO Y CIENCIA OCULTA.

por

Francis Barrett

1801

Capítulo I

DE LOS CUATRO ELEMENTOS Y SUS CUALIDADES NATURALES

Es necesario que sepamos y comprendamos la naturaleza y cualidades de los cuatro elementos para lograr la perfección al empezar y durante trabajo de campo de nuestro estudio de las Artes Mágicas o Arte Talismánica.

Así, existen cuatro elementos, base originaria de todas las cosas corpóreas, que son fuego, tierra, agua y aire. De ellos se componen todos los cuerpos inferiores, no amontonándose, sino mediante transmutación y unión, y, al destruirse, se convierten de nuevo en elementos. Sin embargo, ninguno de los elementos sensibles es puro, sino que están más o menos mezclados y son susceptibles de transformarse uno en otro. La tierra, al mojarse, se disuelve y se convierte en agua, y ésta, si se engrosa y endurece, se transforma de nuevo en tierra, pero, mediante el calor, se evapora y pasa a ser aire y éste, al acerarse, en fuego, que al extinguirse vuelve a ser aire, pero si se enfría después de quemar, se transforma de nuevo en tierra, o en piedra, o azufre, y esto lo demuestran claramente los rayos. Todos estos elementos poseen dos propiedades específicas. La primera la retienen como cualidad propia, la segunda, como medio, concuerda con la del

elemento que le sigue. El fuego es caliente y seco; la tierra, fría y seca; el agua, fría y húmeda; y el aire, caliente y húmedo. De esta manera, los elementos, considerando las dos cualidades contrarias, se oponen uno al otro, como el fuego al agua y la tierra al aire. Asimismo, los elementos se oponen en otro aspecto: unos son pesados, como la tierra y el agua, y los otros son ligeros, como el fuego y el aire. Los Estoicos llamaron a los primeros pasivos y a los últimos activos. Y Platón los distingue de otro modo y asigna a cada uno de ellos tres cualidades, a saber, al fuego, luminosidad, finura y movimiento; a la tierra, oscuridad, grosor y tranquilidad; y según estas cualidades, los elementos fuego y tierra son contrarios. Los otros elementos toman sus cualidades de estos. Así, el aire recibe dos cualidades de la tierra, que son oscuridad y grosor, y una del fuego, el movimiento. Pero el fuego es la mitad de fino que el aire, tiene tres veces más movimiento y cuatro veces más luminosidad. El aire es el doble de brillante, un tercio de fino y tiene cuatro veces más movimiento. Por tanto, el fuego es al aire lo que el aire al agua y el agua a la tierra, y así, lo que la tierra es al agua, el agua lo es al aire y el aire al fuego. Y esta es la raíz y la base de todos los cuerpos, naturaleza y obras maravillosas, y aquel que sepa y comprenda perfectamente estas cualidades de los elementos y sus combinaciones, llevará a cabo cosas maravillosas y sorprendentes en la magia.

Cada uno de estos elementos se considera triple, y con el número cuatro da doce y se puede pasar del siete al diez, lo que supondrá un avance hacia la unidad suprema, de la cual dependen todas las cosas y virtudes maravillosas. Son de primer orden los elementos puros, que no están compuestos, ni cambian o pueden combinarse, sino que son incorruptibles, y no con ellos, sino a través de ellos se crean las virtudes de todas las

cosas naturales. Ningún hombre puede explicar todas sus virtudes, porque pueden hacer todas las cosas de todas las cosas. Aquel que ignore esto, no podrá crear materia maravillosa alguna.

Son de segundo orden los elementos compuestos, impuros o que cambian, aunque estos pueden reducirse a la simplicidad, cuya virtud, una vez reducidos, perfecciona antes que nada todas las operaciones comunes y ocultas de la naturaleza. Estos son la base de toda la Magia Natural.

Son de tercer orden aquellos elementos que no existen originariamente y no son elementos en ellos mismos, sino compuestos dos veces, variables y cambiables en otros. Estos son los *medium* infalibles, a los que llamamos *naturaleza media* o alma de naturaleza media. Son muy pocos los que comprenden sus profundos misterios. En ellos puede obtener, mediante números, grados y órdenes, la perfección de todas las propiedades de cualquier cosa, y la facultad de predecir del futuro, también de expulsar el mal y atraer a los buenos espíritus. Que nadie piense que, sin estas tres clases de elementos y su conocimiento verdadero, puede lograr algo en las Ciencias Ocultas de la Magia y la Naturaleza.

Pero aquellos que sepan cómo reducir estos elementos de un orden a otro, impuros a puros, compuestos a simples, y comprenda claramente su *naturaleza*, su *virtud* y su poder en número, grados y orden sin dividir la sustancia, logrará manipular perfectamente todas las cosas naturales y alcanzará fácilmente el conocimiento, así como los secretos celestiales. Y aquí radica la perfección de la Cábala, que nos enseña todo lo mencionado y, conociéndola en profundidad, podemos llevar a cabo varios experimentos extraños y maravillosos.

Capítulo II

DE LA NATURALEZA Y LAS PROPIEDADES MARAVILLOSAS DEL FUEGO Y LA TIERRA

Hay dos elementos, según Hermes, a saber, fuego y tierra, que son suficientes para producir todas las cosas maravillosas. El primero es activo y el segundo, pasivo. El fuego, en todas las cosas y a través de todas las cosas viene y se va con su luz. Es en todas las cosas luminoso, y a la vez oculto y desconocido. Cuando está solo (cuando no está en contacto con ninguna materia en la que poder manifestarse) es infinito e invisible, capaz de ejecutar él mismo todas las acciones que le son propias. Él mismo es uno y penetra a través de todas las cosas, también se extiende en los cielos y cuerpos luminosos, además de en el lugar infernal, oscuro, angustioso y atormentador, y estando entre ambos, toma de los dos. Se encuentra en piedras y se extrae con el golpe del acero. Se encuentra en la tierra y hace que ésta, después de cavar en ella, exhale humo. Se halla en el agua, y calienta arroyos y pozos. Se halla en la profundidad de los mares, y hace que estos, sacudidos por el viento, se calienten. Está en el aire y hace que éste queme (como notamos con frecuencia). Y todos los animales y todas las criaturas vivientes, vegetales incluidos, son preservados por el calor, y todo aquello que tiene vida, vive gracias a su calor. Las propiedades del fuego que está arriba son el calor, que hace las cosas fructíferas, y una luz celestial que da vida a todas las cosas. Las propiedades del fuego infernal son un calor abrasador, que todo lo consume, y la oscuridad que esteriliza todas las cosas. El fuego luminoso y celestial aleja a los espíritus de las

tinieblas. También este fuego nuestro, el que hacemos con madera, aleja a esos espíritus, en tanto que es análogo a el *vehiculum* de esa luz superior, y también de aquél que dijo "Yo soy la luz del mundo", que es fuego verdadero, el Padre de las luces, del cual proceden todas las cosas buenas, puesto que envía la luz de su fuego y comunicándolo primero al sol y al resto de los cuerpos celestes y a través de ellos, instrumentos mediadores, transmite esa luz a nuestro fuego. Por tanto, los espíritus de las tinieblas son más fuertes en la oscuridad y, del mismo modo, los buenos espíritus, que son ángeles de luz, se crecen no sólo con esa luz (que es divina, del sol y celestial), sino también con la luz de nuestro fuego corriente. Por eso, el primer y más sabio fundador de religiones y ceremonias, ordenó que las plegarias, cantos y toda expresión de culto se hiciera con velas o antorchas encendidas. De ahí la significativa frase de Pitágoras: "¡No habléis de Dios sin una luz!". Y se decretó que, para alejar a los malos espíritus, se debían encender velas y llamas junto a los cuerpos de los muertos, que no debían apagarse hasta que se hubieran realizado las expiaciones a la manera sagrada. Luego, debían enterrar los cuerpos. Y el mismo gran Jehová, en la vieja ley, mandó que todos los sacrificios le fueran ofrecidos con fuego, y que una llama ardiera siempre sobre su altar, costumbre que, entre los romanos, el sacerdote del Altar mantenía y observaba siempre. La tierra es la base de todos elementos, puesto que es objeto, sujeto y receptáculo de todos los rayos e influencias celestiales. Ésta contiene las semillas y virtudes seminales de todas las cosas, por lo cual se considera animal, vegetal y mineral. La tierra, fructífera gracias al resto de elementos, y a los cielos, produce todas las cosas a partir de ella misma. Recibe la abundancia de todas las cosas y es, por así decirlo, la fuente primera de la que todo sur-

ge. Es el centro, base y madre de todas las cosas. Toma de ella tanta como quieras, una vez separada, lavada, depurada y refinada déjala un tiempo al aire libre y verás como surgen de ella, repletos de virtudes celestiales, plantas, gusanos y otros seres vivos, además de piedras y *metales* preciosos. La tierra esconde grandes secretos. Purificada con la ayuda del fuego* y reducida a su naturaleza más simple mediante una limpieza adecuada, es la materia prima de nuestra creación, la verdadera medicina que nos puede restablecer y preservar.

CAPÍTULO III

DEL AGUA Y EL AIRE

Los otros dos elementos, es decir, agua y aire no son menos eficientes que los anteriores, tampoco quiere la Naturaleza operar cosas maravillosas en ellos. La necesidad de agua es tal que sin ella nada puede vivir. Ninguna hierba ni planta crece sin la humedad del agua. En ella se encuentra la virtud seminal de todas las cosas, especialmente de los animales, cuya simiente es manifiestamente acuosa. Las semillas de árboles y plantas, a pesar de ser térreas, deben, no obstante, empaparse necesariamente de agua antes de fructificar, ya sea con la humedad de la tierra o con el rocío o la lluvia, o cualquier otra agua que sea vertida a propósito sobre ellos. Moisés escribió que sólo la tie-

* Aquí Agrippa, hablando del elemento tierra, reducido a la máxima simplicidad, purificado por el fuego y por una limpieza adecuada, se refiere al primer y principal ingrediente necesario para elaborar la piedra filosofal, ya sea de animales o de metales.

rra y el agua pueden dar lugar a un alma viva, pero atribuye una producción doble al agua, a saber, de las cosas que nadan en el agua y de las cosas que vuelan en el aire sobre la tierra, y esos productos que se hacen en y sobre la tierra, se atribuyen parcialmente a la misma agua a la que se refiere el escrito. En él se dice que plantas y hierbas no crecían porque Dios no hacía llover sobre la tierra. Tal es la eficacia de este elemento, el agua, que la regeneración espiritual no puede llevarse a cabo sin ella, como el propio Cristo confesó a Nicodemus. Grandes son también sus virtudes en el culto religioso a Dios en expiaciones y purificaciones. De hecho, es tan necesaria como el fuego. Infinitos son los beneficios que de ella se obtienen y múltiples sus usos, pues por su virtud subsisten, se generan, se nutren y crecen todas las cosas. De ahí que Tales de Mileto y Hesíodo concluyeran que el agua era el principio de todas las cosas y que opinaran que era el primero y más potente de los elementos y que, por ello, tenía el dominio sobre el resto. Como dijo Plinio, "El agua inunda la tierra, extingue las llamas, asciende a las alturas y, al alcanzar las nubes, reta a los cielos; ella misma, al caer, se convierte en la causa de todas las cosas que crecen en la tierra". Muchas son las maravillas que realiza el agua, según las obras de Plinio, Solinus y muchos otros historiadores.

Josephus también relata la maravillosa naturaleza de cierto río entre Arcea y Raphanea, ciudades de Siria, que baja con todo su caudal durante todo el Sabbath y luego, de repente, se seca, como si los arroyos se hubieran detenido, y los seis días siguientes puedes cruzarlo sin mojarte los pies. Pero de nuevo, al séptimo día, sin que nadie conozca el motivo, vuelven las aguas en abundancia ¡como antes! Por esa razón, los habitantes de la zona lo llaman el río del Sabbath, por el séptimo día, sagrado para los judíos. El Evan-

gelio también habla de un abrevadero en el que el primero que entrara después de que el Ángel lo hubiera agitado sanaba de la enfermedad que padeciera. La misma virtud y eficacia, cuentan, tenía un arroyo de las Ninfas Ionian que corría por los territorios pertenecientes a la ciudad de Elis, en un pueblo llamado Heradea, cerca del río Citerón, en el cual, aquel que, estando enfermo, entrara, salía curado de todas sus enfermedades. Pausanias explica también que, en Liceo, una montaña de Arcadia, había una fuente llamada Agria a la cual acudía Júpiter, sacerdote de Liceo, cada vez que la sequía de la región amenazaba la cosecha, y después de ofrecer un sacrificio y una devota oración a las aguas de la fuente sujetando en su mano una rama de roble, dejaba caer la rama al fondo de la fuente sagrada y, al tocar el agua, hacía ascender un vapor de allí al aire que forma nubes que, al unirse, cubría el cielo y se deshacía después en lluvia que regaba todo el país. Además, Ruffus, médico de Éfeso, entre muchos otros autores, escribió cosas extrañas sobre las maravillas de las aguas que, por lo que sé, no se encuentran en ningún otro autor.

Queda sólo hablar del aire. Es un espíritu vital que pasa por todos los seres, dando vida y existencia a todas las cosas, moviéndolas y llenándolas todas. De ahí que los doctores hebreos no lo incluyan entre los elementos, sino que lo consideran un medium o cola que une las cosas, y un espíritu sonoro del instrumento del mundo. Recibe directamente la influencia de todos los cuerpos celestes y luego la comunica a los otros elementos y a los cuerpos mixtos. Asimismo, recibe, como si fuera un espejo divino, las especies de todas las cosas, tanto naturales como artificiales, también todos los modos del discurso, y los retiene y los lleva con él y, entrando en el cuerpo de los hombres y otros animales a través de los poros, les deja su impronta, tanto si están dormidos

como despiertos, y les proporciona material para que tengan diversos sueños extraños y premoniciones. De ahí, dicen, que el hombre que pasa por donde otro hombre ha caído, o donde un cuerpo ha sido escondido recientemente, se mueva con miedo y terror, ya que el aire en aquel lugar, lleno de las horribles especies de la matanza del hombre, al ser respirado agita y turba el espíritu del hombre, que siente miedo. Todo aquello que produce una impresión súbita sorprende a la Naturaleza. De ahí que muchos filósofos fueran de la opinión que el aire es la causa de los sueños y de muchas otras impresiones de la mente, a través de la propagación de imágenes, o similitudes, o especies (que proceden de cosas o discursos que se multiplican en el aire), hasta que llegan a los sentidos, y luego a la fantasía y al alma de aquel que los recibe, el cual, liberado de preocupaciones y obstáculos, esperando encontrar este tipo de especies, obtiene información de ellas. Las especies de las cosas, a pesar de ser de la misma naturaleza, son llevadas a los sentidos de los hombres y otros animales, y en general pueden, no obstante, tomar alguna impresión de los cielos mientras están en el aire. Por esta razón, junto con la aptitud y disposición de aquel que los recibe, pueden llegar a un sentido antes que a otro. De ahí que sea posible, naturalmente y lejos de cualquier superstición (sin la mediación de ningún otro espíritu), que un hombre pueda, por poco tiempo, manifestar su pensamiento a otro hombre a una gran distancia sin determinar, aunque debe ser, necesariamente en veinticuatro horas. Yo mismo sé cómo hacerlo y lo he hecho a menudo. Lo mismo, en el pasado, sabía y hacía el Abad Trithemius. Asimismo, cuando ciertas apariciones (no sólo espirituales, sino también naturales) fluyen de las cosas, es decir, de un cierto tipo de corrientes de cuerpos a cuerpos, y cobran fuerza del aire, se nos muestran, tanto a través de la luz como del movimiento, a la vista y a otros sentidos,

y a veces operan cosas maravillosas en nosotros, como prueba y nos enseña Platonio. Y vemos como, con el viento del sur, el aire se condensa formando nubes, en las cuales se reflejan a gran distancia, como en un espejo, representaciones de castillos, montañas, caballos, hombres y otras cosas que se desvanecen inmediatamente después de que se hayan ido las nubes. Y Aristóteles, en su Meteoros, explica que un arcoiris se concibe en una nube del aire, como en un espejo. Y Albertus Magnus cuenta que las efigies de cuerpos pueden representarse fácilmente, con la fuerza de la Naturaleza, en un aire húmedo, del mismo modo en que las representaciones de las cosas están en las cosas. Y Aristóteles cuenta la historia de un hombre al que le ocurrió, debido a la debilidad de su vista, que el aire cercano a él se convirtió, por así decirlo, en un espejo para él, y los rayos ópticos le devolvían el reflejo, y no podía penetrar el aire, así que, allá donde iba, pensaba que veía su propia imagen, de cara a él, justo enfrente. De la misma manera, mediante la artificiosidad de ciertos espejos, pueden producirse a distancia en el aire, con los espejos, las imágenes que deseemos, y los hombres ignorantes, al verlo, piensan que se encuentran ante apariciones de espíritus o almas, cuando, en realidad, no son más que apariencias semejantes a ellos y sin vida. Y es de sobra conocido que si en un lugar oscuro, donde no hay más luz que la que procede del sol a través de un pequeño agujero, colocamos un papel blanco o un espejo plano frente a esta luz, se verán en ellos varias formas producidas por el sol. Y existe otro engaño o truco aún más maravilloso: si cualquiera coge imágenes pintadas artificialmente, o algún escrito y, en una noche clara, los sitúa contra los rayos de la luna llena, las apariencias se multiplican en el aire y, reflejados por los rayos de la luna, un hombre que, sabiéndolo, se encuentre a una gran distancia podrá verlos y leerlos en el círculo de la luna. El arte de transmi-

tir secretos a través de la luna es, de hecho, muy útil para pueblos y ciudades asediados. Esta era una técnica que Pitágoras utilizaba y en la actualidad sólo la conocen algunas personas, yo entre ellas. Todas estas cosas y muchas más y mucho mejores que estas se basan en la propia naturaleza del aire, que tiene su razón y causa en las matemáticas y la óptica. Y estas apariencias cuyo reflejo es devuelto a la vista, también se reflejan, a veces, en el oído, como pone de manifiesto el eco. Pero hay muchas más artes secretas que estas, y con estas, cualquiera puede, a una distancia considerable, oír y entender claramente lo que otra persona dice o incluso susurra.

Capítulo IV

DE LOS CUERPOS COMPUESTOS O MIXTOS, DE QUÉ MANERA SE RELACIONAN CON LOS ELEMENTOS, Y CÓMO LOS ELEMENTOS SE RELACIONAN CON LAS ALMAS, LOS SENTIDOS Y LAS DISPOSICIONES DE LOS HOMBRES

Lo siguiente, por orden, después de los cuatro elementos simples, son las cuatro clases de cuerpos perfectos que se componen a partir de ellos, a saber, metales, piedras, plantas y animales, y aunque para componer cada uno de ellos, todos los elementos se combinan, cada uno se parece al elemento más predominante. Por ejemplo, todas las piedras, por ser térreas, son pesadas por naturaleza y, al secarse, se endurecen tanto que no se pueden deshacer. Sin embargo, los metales son ácueos y pueden derretirse, y tanto naturalistas como químicos coinciden en que están com-

puestos o formados por un agua viscosa o *argent vive* ácueo. Las plantas tienen tal afinidad con el aire que, a menos que estén expuestas a él y reciban sus beneficios, ni crecen ni florecen. Asimismo, los animales, como bien expresa el Poeta:

"Tienen, en su naturaleza, una fuerza ardiente
que surge también de una fuente celestial"

...y el fuego es tan natural en ellos que, si se extingue, mueren irremisiblemente.

Ahora bien, entre las piedras, aquellas que son oscuras y pesadas, son llamadas térreas, las transparentes, del *elemento ácueo*, como el cristal, la aguamarina y las perlas. Las que flotan en el agua y son esponjosas, como la piedra pómez, la esponja y sophus, se consideran aéreas, y las siguientes son atribuidas al elemento fuego, de las cuales se extrae el fuego o se convierten en fuego: pirita o amianto. Asimismo, entre los metales, el plomo y la plata son térreos, el mercurio, ácueo, el cobre y la hojalata, aéreos, el oro y el hierro, ígneos. En las plantas, las raíces se relacionan con la tierra, las hojas con el agua, las flores con el aire y las semillas con el fuego, por su espíritu multiplicador. Además, algunas son calientes, otras frías, algunas húmedas, otras secas, y toman sus nombres de las cualidades de los elementos. De los animales, si los comparamos entre ellos, podemos decir que algunos son térreos, porque viven en las entrañas de la tierra, como los gusanos, los topos y los reptiles, otros ácueos, como los peces, otros siempre están en el aire, por tanto son aéreos, y otros están más relacionados con el fuego, como grillos y salamandras, los siguientes son también de un calor ígneo: palomas, avestruces, águilas, leones, panteras, etc., etc.

En los animales, los huesos se vinculan con la tierra, el espíritu vital, al fuego, la carne, al aire, y los humo-

res, al agua, y estos humores también se asemejan a los elementos, a saber: la cólera, al fuego; la sangre, al aire; la flema, al agua y la melancolía, a la tierra. Y finalmente, en el alma misma, el entendimiento se asemeja al fuego: la razón, al aire; la imaginación, al agua; y los sentidos a la tierra. Y estos sentidos se dividen, a su vez, según los elementos: la vista es ígnea, porque no puede percibir nada sin la ayuda del fuego o la luz; el oído es aéreo, ya que el sonido se produce gracias al aire; el olfato y el gusto se relacionan con el agua, puesto que sin su humedad, no hay ni olfato ni gusto, y, por último, el sentido es completamente térreo, porque toma cuerpos vulgares para sus propósitos. También las acciones y operaciones del hombre están gobernadas por los elementos: la tierra simboliza un movimiento lento y firme, el agua, temor, pereza y descuido en el trabajo, el aire significa alegría y disposición amigable, sin embargo, el fuego simboliza una disposición intensa, trabajadora, rápida y susceptible. Los elementos son, por tanto, la materia primera y original de todas las cosas, y todas las cosas están hechas de y según ellos, y estos en todas las cosas y a través de todas las cosas dejan sus virtudes.

CAPÍTULO V

DE LOS ELEMENTOS QUE SE ENCUENTRAN EN LOS CIELOS, EN LAS ESTRELLAS, EN DEMONIOS, ÁNGELES, INTELIGENCIAS Y POR ÚLTIMO, EN DIOS MISMO

En el mundo original y ejemplar, todas las cosas están en todas las cosas, lo mismo ocurre en este mundo corpóreo. Y los elementos no se encuentran sólo en

estas cosas inferiores, sino también en los cielos, las estrellas, los demonios, los ángeles y, asimismo, en el propio Dios, creador y ejemplo original de todas las cosas.

Debe entenderse que en estos cuerpos inferiores, los elementos son vulgares y corruptibles, pero en los cielos, con sus naturalezas y virtudes, tienen una apariencia más excelente y celestial que en las cosas sublunares, puesto que la firmeza de la tierra celestial no tiene allí la vulgaridad del agua, y la agilidad del aire no excede sus fronteras, el calor del fuego no quema, sólo ilumina, dando luz y vida a todas las cosas gracias a su calor celestial. Ahora bien, entre las estrellas y los planetas, algunos son ígneos, como Marte y el Sol; aéreos, como Júpiter y Venus; ácueos, como Saturno y Mercurio, y térreos, como aquél que habita la octava órbita y la Luna (que muchos consideran ácuea), considerando que, como si de tierra se tratase, atrae las aguas celestes y, una vez empapada, gracias a la proximidad a nosotros, la vierte y la comunica a nuestro globo.

Asimismo, existen entre los signos algunos de fuego, otros de aire, otros de agua y otros de tierra. Los elementos los guían también desde los cielos, distribuyendo entre ellos estas triples consideraciones de cada elemento, según su triplicidad, es decir, principio, medio y fin.

Del mismo modo, los demonios se distinguen según los elementos, puesto que algunos son considerados demonios térreos, otros ígneos, otros aéreos y otros ácueos. De ahí, también, que existan cuatro ríos infernales: el ígneo Flegetonte, el aéreo Cocytus, el ácueo Estigie y el térreo Aqueronte. Asimismo, leemos en el Evangelio comparaciones entre los elementos, como entre el fuego infernal y el fuego eterno, al cual los condenados son obligados a ir, y en el Apocalipsis se

nos habla de un lago de fuego. Isaías, declamando sobre los condenados, dice que el Señor los castigará con aire corrupto, y en Job, saltarán de las aguas de la nieve al calor extremo, y allí mismo leemos que la tierra es oscuridad, cubierta de las sombras de la muerte, y *miserable* oscuridad.

Y estos elementos se encuentran en los ángeles del cielo, y las inteligencias benditas. Estos tienen una estabilidad en su esencia que es una virtud térrea y supone la más rotunda hazaña de Dios. El Salmista las llama aguas, y dice: "Quien manda sobre las aguas que son más altas que los cielos", además, su sutil aliento es aire y su amor es fuego luminoso, de ahí que se les llame en las Escrituras, las alas del viento, y en otro punto, el Salmista dice de ellos: "Quien hace de los ángeles tus espíritus y tus ministros un fuego encendido". Asimismo, según los diferentes órdenes de espíritus o ángeles, algunos son de fuego, como serafines, autoridades y potestades, de tierra, como los querubines, de agua, tronos y arcángeles, de aire, como dominaciones y principados.

¿Y no leemos del Creador original de todas las cosas, que la tierra se abrirá y dará un Salvador? También se dice de él que será fuente de agua de vida, purificadora y regeneradora, y el mismo espíritu respirará el aliento de vida y también, según el testimonio de Moisés y Pablo, un fuego abrasador.

Así, ningún hombre se atreverá a negar que los elementos se encuentran en todos los sitios y en todas las cosas. Primero, en los cuerpos inferiores, vulgares y feculentos, y en los celestiales, más puros y limpios, y en los supracelestiales, vivos y benditos en todos los aspectos. Los elementos, por tanto, son, en el mundo ejemplar, ideas de cosas para producir, para las inteligencias son poderes repartidos, en los cielos, son virtudes, y en los cuerpos inferiores, formas vulgares.

CAPÍTULO VI

DE LA SABIDURÍA DE DIOS QUE OPERA POR MEDIO DE CAUSAS SECUNDARIAS (POR EJEMPLO LAS INTELIGENCIAS, LOS CIELOS, LOS ELEMENTOS Y CUERPOS CELESTIALES) QUEDA PROBADO MÁS ALLÁ DE TODA DUDA EN ESTE CAPÍTULO

Cabe destacar, en primer lugar, que Dios es el fin y principio de todas las virtudes. Otorga el *sello* de las *ideas* a sus siervos, las *inteligencias*, que, como fieles oficiales, señalan todas las cosas que se les confían con una virtud ideal. Los cielos y las estrellas, como instrumentos, disponen de la materia para recibir esas formas que residen en la Majestad Divina y para ser transportadas por las estrellas. Y el Dador de formas las distribuye mediante sus inteligencias, a las cuales ordenó gobernantes y controladoras de su obra, y les confió tanto poder sobre las cosas que les asignó, que todas las virtudes de piedras, hierbas, metales, etc., provienen de las inteligencias, sus gobernadoras. Por tanto, la forma y las virtudes de las cosas proceden primero de las *ideas*, luego de las inteligencias reguladoras y gobernadoras, después de los aspectos que dispongan los cielos, y finalmente, del carácter de los elementos dispuestos, que responden a la influencia de los cielos, que disponen o mandan sobre los elementos. Este tipo de operaciones, por tanto, las llevan a cabo en las cosas inferiores formas expresas, y en los cielos, virtudes reguladoras, en las inteligencias, reglas mediadoras, en la causa original, ideas y formas ejemplares, todas las cuales deben coincidir necesariamente en la ejecución de los efectos y las virtudes de todas las cosas.

Tienen, entonces, todas las hierbas y todas las piedras unas propiedades y unas virtudes maravillosas, pero son mayores las de una estrella, más allá de ella, incluso de las inteligencias dirigentes, cada cosa recibe y obtiene muchas cosas por ella misma, especialmente de la Causa Suprema, con quien todas las cosas se corresponden mutua y exactamente, coincidiendo en un armónico consentimiento.

Por tanto, no hay otra causa para la necesidad de efectos, que la conexión de todas las cosas con la Causa Primera y su correspondencia con los modelos divinos y las ideas eternas, donde cada cosa tiene su lugar particular y determinado en el mundo ejemplar, donde viven y reciben su ser original, y donde se encuentran todas las virtudes de las hierbas, piedras, metales, animales, palabras, discursos, y de todas las cosas que pertenecen a Dios.

Así, la Causa Primera (que es Dios), a pesar de actuar a través de inteligencias y de los cielos sobre estas cosas inferiores, en ocasiones (dejando a un lado estos mediadores, o suspendiéndolos de sus funciones) opera en estas cosas directamente él mismo, y estas obras son llamadas milagros. Pero mientras las causas secundarias actúan, bajo el mando y dirección de la Causa Primera, y son requeridas para producir sus efectos, si Dios, no obstante, según su voluntad, los libera y suspende de la obligación de llevar a cabo sus órdenes, entonces son llamados los grandes milagros de Dios. Por ejemplo: el fuego del horno de Caldea no quemó a los niños, el sol se paró a la orden de Josué, y retrocedió un día entero. Asimismo, con la oración de Ezequías retrocedió diez grados, y cuando Cristo nuestro Salvador fue crucificado, se oscureció, a pesar de haber luna llena.

Y la razón de estas operaciones no se puede explicar o comprender con ningún discurso racional, magia,

ciencia, oculta o profunda, sino que sólo pueden explicarlas los oráculos Divinos*.

CAPÍTULO VII

DEL ESPÍRITU DEL MUNDO

Considerando que el alma es la forma esencial, inteligible e incorruptible, y es el motor primero del cuerpo, y se mueve por sí misma, y que el cuerpo, o materia, es por él mismo incapaz de moverse y depende del alma, parece que es necesario un medium excelente. Este medium se considera el espíritu del mundo, o aquello que algunos llaman la quintaesencia, ya que no está formada por ninguno de los cuatro elementos, sino de cierto *quinto elemento*, que existe sobre y junto a ellos. Existen, por tanto, una clase de mediums necesarios para que las almas celestiales se unan a cuerpos vulgares y les otorguen dones maravillosos. Este espíritu está, asimismo, en el cuerpo del mundo, igual que nuestro espíritu se encuentra en nuestros cuerpos, ya que los poderes de nuestra alma se comunican a los miembros del cuerpo por medio del espíritu, y también la virtud del alma del mundo se dispersa, a través de todas las cosas, por mediación del espíritu universal, puesto que no hay nada en todo el mundo que no cuente con una pizca de su virtud. Las cosas reciben este espíritu, más o menos, por los rayos de las estrellas, en tanto que las cosas estén dispuestas, o sean receptores adecuados para ella. Con

* El siguiente capítulo, bien entendido, abrirá el intelecto a una comprensión más sencilla de la Ciencia Mágica de la Naturaleza, etc., y facilitará, en gran medida, el estudio de estos sublimes misterios.

este espíritu, por tanto, todas las propiedades ocultas se transmiten a hierbas, piedras, metales y animales, a través del sol, la luna, los planetas y a estrellas más lejanas que los planetas. Este espíritu sería más provechoso para nosotros si supiéramos cómo separarlo de los elementos, o al menos, si supiéramos cómo utilizar estas cosas en las que abunda este espíritu. Aquellas cosas en que el espíritu está menos ahogado en un cuerpo y menos controlado por la materia, actúan de un modo más poderoso y perfecto, y están también más preparadas para generar a sus afines, puesto que en él se encuentran todas las virtudes fundamentales y generativas. Por esa razón el alquimista se esfuerza por separar este espíritu del oro y la plata, que si, una vez separado y extraído correctamente, pudiera ser proyectado a cualquier metal, lo transformaría en oro o plata, lo cual no es imposible ni improbable, teniendo en cuenta que por el arte se puede conseguir en un corto periodo, lo que la Naturaleza, en las entrañas de la tierra (como en una matriz), perfecciona en un largo espacio de tiempo.

CAPÍTULO VIII

DE LOS SELLOS Y CARACTERES IMPRESOS POR LOS CUERPOS CELESTIALES SOBRE LAS COSAS NATURALES

Todas las estrellas tiene una naturaleza, unas propiedades y unas condiciones particulares, y dejan su sello y carácter a través de los rayos incluso en las cosas inferiores, a saber, en elementos, piedras, plantas y animales, y sus miembros, donde cada cosa re-

cibe una disposición armónica, de la estrella que brilla sobre ella. Algún sello o carácter particular queda estampado en ella, y es el símbolo de esa estrella o armonía, y contiene una virtud peculiar, diferente de otras virtudes de la misma materia, tanto genérica, como específica y numéricamente. Cada cosa, por tanto, tiene su *carácter* impreso por su *estrella* para algún efecto particular, especialmente por aquella estrella que lo gobierna. Y estos caracteres contienen en ellos la naturaleza, las virtudes y las raíces particulares de sus estrellas, y producen efectos similares sobre las cosas sobre las que se reflejan, y suscitan y ayudan a los cuerpos sobre los que sus estrellas tienen influencia, ya sean planetas, o estrellas y figuras fijas, o constelaciones celestiales, siempre que se hagan con una materia adecuada y en el tiempo debido y acostumbrado. Los antiguos sabios (considerando que trabajaron mucho para encontrar propiedades ocultas de las cosas) dejaron por escrito las imágenes de las estrellas, sus figuras, sellos, marcas, caracteres, igual que la naturaleza misma lo dejó marcado con los rayos de las estrellas en estos cuerpos inferiores, algunos en piedras, algunos en plantas, algunos en uniones y nudos de árboles y sus ramas, y algunos en varios miembros de los animales. Puesto que el laurel, el loto y la caléndula son hierbas solares, al cortar sus raíces y nudos, muestran los caracteres del sol, y en las piedras se encuentran a menudo los caracteres e imágenes de los cuerpos celestiales. Sin embargo, habiendo tan gran diversidad de cosas, sólo existe un conocimiento tradicional de unas pocas cosas que el conocimiento humano puede alcanzar, por tanto, sabemos muy pocas de estas cosas, sólo las que los antiguos filósofos y quiromantes descubrieron, en parte mediante la razón y en parte mediante la experiencia, pero aún yacen escondidas muchas cosas entre los te-

soros de la Naturaleza, que el estudiante diligente y sabio investigador puede contemplar y descubrir.

CAPÍTULO IX

DE LAS VIRTUDES Y EFICACIA DE PERFUMES, ASPERSIONES Y SAHUMERIOS, Y A QUÉ PLANETAS SE LES ATRIBUYEN CORRECTA Y ADECUADAMENTE

Es necesario, antes de llegar a la parte operativa o práctica de la Magia Talismánica, mostrar la composición de sahumerios o vapores que son propios de las estrellas y tienen gran fuerza a la hora de recibir los dones celestiales con los rayos de las estrellas, en tanto que operan en el aire y el aliento; nuestro aliento cambia mucho con esta clase de vapores, si ambos son parecidos. El aire, que se mueve también fácilmente a través de dichos vapores queda imbuido o bien de las cualidades de los cuerpos inferiores, o celestes (que penetran rápida y diariamente en nuestro pecho y órganos vitales), y nos otorga maravillosamente dichas cualidades. Que ningún hombre se pregunte qué cosas maravillosas pueden hacer los sahumerios en el aire, especialmente si consideran, como Porfirio, que con ciertos vapores exhalados de los sahumerios adecuados, surgen espíritus aéreos, además de rayos y truenos, etc., o que quemar el hígado de un camaleón en el tejado de una casa provoca lluvia y truenos. El mismo efecto tienen la cabeza y la garganta si se queman con madera de roble. Hay algunos sahumerios que bajo las influencias de las estrellas hacen que aparezcan imágenes de espíritus en el aire, o en cualquier

otro sitio. Por ejemplo, si reducimos a humo cilantro, apio, beleño y cicuta, invocándolos, aparecerán espíritus atraídos por los vapores que son más congruentes con sus propias naturalezas. De ahí que le las llame las hierbas de los espíritus. También se dice, que el vapor que surge de hervir la raíz de una planta alargada llamada asa fétida, con jugo de cicuta y beleño, y la hierba tapsus barbatus, sándalo rojo y adormidera negra, produce formas extrañas, pero el vapor que surge de apio los ahuyenta y destruye. De nuevo, un perfume hecho de calamina, peonía, menta y la palma Christy, aleja todos los malos espíritus e imaginaciones vanas. Del mismo modo, ciertos vapores reúnen a los animales o los ahuyentan. Plinio menciona, refiriéndose a la piedra liparis, que sus vapores, atraen y agrupan a todas las bestias. Quemar los huesos de la parte superior de la garganta de un venado atrae a las serpientes, mientras que quemar el cuerno de un venado las asusta, lo mismo ocurre con las plumas del pavo real. Asimismo, quemar los pulmones de un asno, espanta a todas las criaturas venenosas, y el vapor que surge de quemar la pezuña de un caballo aleja a los ratones. El mismo efecto tiene la pezuña de una mula, y con la pezuña de la pata izquierda se espantan las moscas. Y si se vaporiza una casa con las *agallas* de una *sepia*, con la que habremos confeccionado una poción junto con liquidámbar rojo, rosas y aloe y se echa luego un poco de agua de mar o sangre en el lugar, la casa entera parecerá llena de agua o sangre.

Estos son la clase de vapores que infectan un cuerpo y le insuflan una virtud que persiste durante mucho tiempo, incluso el vapor venenoso de la peste, después de pasar dos años en las paredes de una casa, infecta a los habitantes de la casa, y si el agente de la peste o la lepra queda oculto en una prenda infectará, mucho después, a aquél que la lleve.

Existen ciertos sahumerios que se utilizan en casi todos los instrumentos de la magia (de los cuales hablaremos de ahora en adelante), como imágenes, anillos, etc. Algunos magos dicen que, si alguien esconde oro o plata, o cualquier otro objeto precioso, cuando la luna está en conjunción con el sol, y perfuma el lugar con *cilantro, azafrán, beleño*, apio y adormidera negra majados en cantidades iguales y aliñados con jugo de cicuta, nadie se llevará nunca el objeto escondido, porque los espíritus lo guardarán continuamente. Y si alguien trata de llevárselo a la fuerza, resultará herido o padecerá un ataque de histeria. Y *Hermes* explica que no hay nada mejor que el espermaceti para despertar a los espíritus. Por tanto, si preparamos una poción con aloe, lepidio, almizcle, azafrán y liquidámbar rojo, ligados con la sangre de una avefría o un murciélago, el vapor atraerá a los espíritus al lugar donde lo utilicemos, y si ese lugar se encuentra cerca de las tumbas de los muertos, atraerá allí a espíritus y fantasmas.

El uso de los sahumerios es el siguiente: cada vez que vayamos a fabricar cualquier talismán, imagen, etc., bajo la influencia o dominio de cualquier estrella o planeta, no deberemos olvidar de ningún modo los sahumerios apropiados para el planeta o constelación bajo la cual deseemos lograr cualquier efecto u operación maravillosa. Por ejemplo, cuando dirigimos una obra al sol, debemos preparar un sahumerio con elementos solares. Si lo hacemos a la luna, con elementos lunares, y así también el resto. Y debemos ir con cuidado, puesto que si existe una contrariedad, o antipatía, entra la naturaleza de las estrellas y los planetas y sus espíritus; lo mismo ocurre con las vaporizaciones. Esto ocurre entre el aloe y azufre, y entre el incienso y el mercurio, y los espíritus que surgen del vapor de madera de aloe son ahuyentados por los del azufre. El sabio Proclus nos da un ejemplo de un espíritu que apareció con forma de fiero león que, ponien-

do un gallo blanco ante él, se desvaneció a causa de la gran contrariedad existente entre un gallo y un león. Sirva esta observación como ejemplo general para este tipo de cosas. Ahora procederemos a explicar la composición de los diferentes vapores y su relación con los siete planetas.

CAPÍTULO X

DE LA COMPOSICIÓN DE ALGUNOS PERFUMES RELACIONADOS CON LOS SIETE PLANETAS

El Sol. ☉

Elaboraremos un sahumerio para el sol de la siguiente manera:

Tomaremos una pequeña cantidad de azafrán, ámbar gris, almizcle, aloe, bálsamo, el fruto del laurel, clavo, mirra, incienso. Lo machacaremos y mezclaremos y, para darle un olor dulce, añadiremos los sesos de un águila o la sangre de un gallo blanco, en forma de píldoras o pastillas.

La Luna. ☽

Para la luna, haremos un sahumerio con la cabeza seca de un sapo, ojos de toro, semillas de adormidera blanca, incienso y alheña, a lo que añadiremos sangre de menstruación o sangre de ganso.

Saturno. ♄

Para saturno, tomaremos semillas de adormidera negra, beleño, raíz de mandrágora, magnetita y mirra,

y lo mezclaremos con los sesos de un gato y la sangre de un murciélago.

Júpiter. ♃

Tomaremos semillas de fresno, aloe, liquidámbar, benjuí, lapislázuli, las puntas de plumas de pavo real, y añadiremos la sangre de cigüeña, o golondrina, o los sesos de un venado.

Marte. ♂

Tomaremos euforbio, bedelio, amoníaco, raíces de eléboro, magnetita, un poco de azufre y añadiremos sesos de venado, sangre de hombre y sangre de gato.

Venus. ♀

Tomaremos almizcle, ámbar gris, aloe, rosas rojas y coral rojo y lo mezclamos con sesos de gorrión y sangre de paloma.

Mercurio. ☿

Tomaremos almáciga, incienso, clavo, cincoenrama y ágata, y lo mezclaremos con los sesos de un zorro o una comadreja y la sangre de una urraca.

EMANACIONES GENERALES DE LOS PLANETAS

Para Saturno son apropiadas las raíces olorosas, como la del lepidio, etc., y la del incienso. Para Júpiter, todos los frutos olorosos, como la nuez moscada o el clavo, etc. Para Marte, todas las maderas olorosas, como el sándalo, el ciprés, el bálsamo y el aloe. Para el sol, todas las resinas, como incienso, almáciga, benjuí, liquidámbar, láudano, ámbar gris y almizcle. Para Venus, flores, como rosas, violetas, azafrán, etc. Para Mercurio, todas las

cáscaras de frutos o cortezas, como la canela, la casia, la macis, la corteza de cidro y la malagueta, y cualquier semilla olorosa. Para la Luna, las hojas de todas las plantas, como la de indum, arrayán y las hojas de laurel. Cabe destacar, también, que, según la opinión de todos los magos, para toda buena materia (amor, buena voluntad, etc.) debemos elaborar un buen perfume, oloroso y valioso, y para las materias malas (odio, furia, miseria, etc.) debe hacerse un vapor apestoso y sin beneficios.

Los doce Signos del Zodíaco también tienen sus propios aromas, a saber: Aries, *mirra;* Tauro, *lepidio;* Géminis, *almáciga;* Cáncer, *alheña;* Leo, *incienso;* Virgo, *sándalo;* Libra, *gálbano;* Escorpio, *opopónaco;* Sagitario, *aloe;* Capricornio, *benjuí;* Acuario, *euforbio;* Piscis, *liquidámbar rojo*. Hermes cuenta que el perfume más poderoso es aquel que se compone de los siete aromas, según los poderes de los siete planetas, ya que recibe de *Saturno*, lepidio, de *Júpiter,* nuez moscada, de *Marte*, aloe, del *Sol*, mástique o almáciga, de *Venus*, azafrán, de *Mercurio*, canela, y de la *Luna*, arrayán.

Mediante una observación minuciosa de la relación de los sahumerios, unidos a otras cosas, de las que hablaremos más adelante (necesarias para el cumplimiento de la Magia Talismánica), pueden llevarse a cabo efectos maravillosos, especialmente si tenemos en cuenta lo que explicamos en la primera parte de nuestra Magia, a saber, que el alma del operador debía favorecerlos, de otro modo, son vanos sahumerios, sellos, anillos, imágenes, dibujos, cristales, o cualquier otro instrumento de magia, puesto que no es solamente la disposición, sino el hecho de la disposición y la firme y poderosa voluntad o imaginación, lo que produce el efecto.

Procederemos ahora a hablar de la construcción de anillos mágicos y sus maravillosas y potentes virtudes y operaciones.

CAPÍTULO XI

DE LA COMPOSICIÓN Y VIRTUDES MÁGICAS DE LOS ANILLOS

Los anillos, fabricados correctamente, imprimen sus virtudes en nosotros, en tanto que provocan en el espíritu de aquel que los lleva alegría o tristeza, y le hace ser audaz o temeroso, cortés o terrible, amable o aborrecible, puesto que nos hacen inmunes* a enfermedades, venenos, enemigos, malos espíritus y todo tipo de cosas hirientes. A menudo, cuando la ley no tiene efecto, estas pequeñas insignificancias asisten y afianzan el espíritu del que las lleva, y le ayudan, de una manera maravillosa, a superar a sus adversarios, mientras estos se preguntan por qué razón no pueden infringirle ningún mal. Estos objetos suponen una gran ayuda contra los hombres iracundos, viles y despiadados, en la medida en que tiran por tierra, estropean e invalidan las maquinaciones de aquellos que de otra manera procurarían nuestro sufrimiento o destrucción. Y no tememos ni nos avergonzamos de declararlo, porque sabemos que estos secretos permanecerán fuera del alcance de los malvados y profanos, de modo que no puedan abusar de los mismos o intentar utilizarlos contra su prójimo. Nos hemos reservado algunos detalles de este arte para nosotros, ya que no queremos echarles margaritas a los cerdos. Sin embargo, describiremos de forma clara y sencilla algunos experimentos y operaciones (de modo que ciertos filósofos puedan quejarse o mofarse de ellos), ya que no hay nada en este libro que no pueda ser puesto en

* El Autor se compromete a enseñar a todos aquellos a los que les interesen estos estudios la composición de Anillos Talismánicos, para que puedan juzgar por ellos mismos su efectos.

práctica, con un entendimiento adecuado, ni del que no se pueda derivar cualquier bien. Continuemos.

El modo de elaborar estos anillos es el siguiente: cuando una estrella ascienda al horóscopo (felizmente), con un aspecto o conjunción favorable de la luna, procederemos a tomar una *piedra* y una hierba, que se encuentren bajo la influencia de esa estrella, y confeccionaremos un anillo con el metal correspondiente a esa estrella y pondremos la hierba y raíz en el anillo, bajo la piedra, sin olvidar inscribir *el efecto, imagen, nombre* y *carácter*, como también el vapor adecuado. Hablaré con más profundidad de esto más adelante, cuando explique las imágenes y caracteres. Por tanto, en la elaboración de los anillos mágicos, deben seguirse las instrucciones tal como indicamos. Cualquiera que quiera producir cualquier efecto o hacer un experimento en magia, no debe descuidar de ninguna manera las circunstancias adecuadas que hemos explicado. He leído, en Philostratus Jarchus, que un Príncipe de los Indios le regaló siete anillos, grabados con las virtudes y nombres de los siete planetas, a Apollonius, que llevaba uno cada día, distinguiéndolos según los nombres de los días, con los beneficios de los cuales vivió más de ciento treinta años, conservando la belleza de su juventud. Igualmente, Moisés, el Legislador y Gobernador de los hebreos, diestro en la Magia Egipcia, según Josephus, hizo anillos de amor y olvido. Existía también, como cuenta Aristóteles, entre los cirenaicos, un anillo de Battas que podía conseguir amor y honor. Hemos leído también que el filósofo Eudamus fabricaba anillos contra las picaduras de serpiente, contra embrujos y espíritus malignos. Lo mismo explica Josephus sobre Salomón. Cuenta Platón que Giges, Rey de Lidia, poseía un anillo con virtudes maravillosas y extrañas, que, al volver el sello hacia la palma de la mano, hacía que nadie pudiera verlo,

mientras él veía todas las cosas. Con ese sello, corrompió a la Reina y dio muerte al rey, su amo, y mató a todo aquel que pensaba que se interponía en su camino. Nadie podía verle cometer tales vilezas y, a la larga, gracias al anillo, llegó a ser Rey de Lidia*.

CAPÍTULO XII

DE LAS PASIONES DE LA MENTE QUE SON ASISTIDAS POR LOS CUERPOS CELESTES, Y QUE LA CONSTANCIA DE LA MENTE ES NECESARIA EN TODAS LAS OBRAS

Las pasiones de la mente son ayudadas, y ayudan, y se vuelven más poderosas, gracias al cielo, si concuerdan con el cielo, ya sea por cualquier concordancia natural, o por elección voluntaria. Tal como dice Ptolomeo, aquel que escoge lo que es mejor, no parece diferir en nada de aquel que lo tiene en su naturaleza. Esto nos lleva, por tanto, a recibir los beneficios de los cielos en cualquier obra si la hacemos adecuada para el cielo en nuestros pensamientos, sentimientos, imaginaciones, elecciones, deliberaciones, contemplaciones, etc. Estas pasiones provocan a nuestro espíritu con vehemencia a parecerse a ellos, y de repente nos exponen a nosotros, y a los nuestros, a los signos superiores de estas pasiones. Además, por su dignidad y proximidad a los superiores, están más en contacto

* Hemos mostrado el poder y las virtudes de los anillos mágicos, pero para los caracteres, inscripciones e imágenes grabadas en su interior o en el exterior, referimos al estudiante al capítulo que trata de La composición de Talismanes varios, en el que hemos descrito con exactitud los métodos con que perfeccionarlos.

con los cuerpos celestes que con el resto de cosas materiales. Nuestra mente puede, con la imaginación o con la razón, mediante una especie de imitación, someterse a cualquier estrella, y llenarse de pronto con las virtudes de esa estrella, si es adecuado para recibir su influencia. La mente contemplativa, desprendiéndose de todo *sentido, imaginación, naturaleza* y *deliberación* y volviendo a las cosas separadas, efectúa diversas operaciones gracias a la fe, que es una firme adhesión, una intención fija y una aplicación vehemente del operador o receptor hacia aquel que coopera en todas las cosas y dota de poder a la obra que pretendemos llevar a cabo. Así se forma en nosotros, por así decirlo, la imagen de la virtud a recibir, y lo que se efectuará en nosotros, o que nosotros efectuaremos. Debemos, por tanto, en todas las obras y aplicaciones de las cosas, valorar con vehemencia, imaginar, esperar y creer, puesto que eso supondrá una gran ayuda. Los médicos han comprobado que una fuerte creencia, una esperanza incontestable y el aprecio hacia el médico llevan más a menudo a la salud que el medicamento en sí. Puesto que si las propiedades y virtudes del medicamento funcionan, funciona también una fe sólida en el trabajo del médico, que es capaz de cambiar las cualidades del cuerpo del enfermo, especialmente cuando el paciente pone su confianza en él, disponiéndose para recibir la virtud del médico y la medicina. Por tanto, aquel que opera con magia debe tener una creencia constante, ser crédulo, no dudar en ningún momento de que obtendrá el efecto deseado, ya que gracias a una fuerte y firme creencia se consiguen cosas maravillosas. Aunque en falsas obras, la desconfianza y las dudas disipan y rompen las virtudes de la mente del operador, que es el medium entre ambos extremos, puesto que en estos casos, no consiguen la ayuda deseada de los superiores, que no influyen en

ciertas obras si nuestra mente no muestra una firme y sólida virtud.

CAPÍTULO XIII

DE CÓMO LA MENTE DEL HOMBRE PUEDE UNIRSE A LA MENTE DE LAS INTELIGENCIAS Y LOS CUERPOS CELESTES Y, JUNTO A ELLOS, IMPRIMIR CIERTAS VIRTUDES MARAVILLOSAS EN LAS COSAS INFERIORES

Los filósofos, especialmente los árabes, dicen que la mente del hombre, cuando se dedica a una obra, a través de sus pasiones y efectos, se une con la mente de las estrellas e inteligencias y, esa es la causa de que se infundan algunas virtudes maravillosas en nuestras cosas y obras. Y esto es porque tiene una relación y un poder sobre todas las cosas, ya que todas le deben una obediencia natural, además de necesitarla y desearla. Y según esto, se verifica la influencia de caracteres, imágenes, hechizos y algunos discursos, además de otros experimentos maravillosos, en todo aquello que afecta a la mente. Por este medio, cualquiera que se vea afectado por alguien que sienta un amor vehemente, tiene el poder de provocar amor. Y la mente de aquel que odie profundamente y ordene, tiene el poder de herir y destruir. Lo mismo ocurre con otras cosas que afectan a la mente. Todo aquello que la mente hace a través de *caracteres, figuras, palabras, discursos, gestos*, etc., calman el apetito de la mente y obtienen ciertas virtudes maravillosas del alma del operador en el momento en el que ese apetito la invada, moviendo la mente en una u otra dirección por la

oportunidad o la influencia celestial. Nuestra mente, llevada por los excesos de cualquier pasión o virtud, a menudo se busca un momento u oportunidad mejor y más conveniente, como reconoce Tomás de Aquino en su tercer libro contra los Gentiles, y por tanto, muchas virtudes maravillosas son tanto causa como consecuencia de ciertas operaciones admirables en las cosas que las afecciones del alma disponen en aquel momento. Cabe destacar que este tipo de cosas no concede nada, o muy poco, si no a su autor, y a aquel influido por ellas, como si fuera su autor, así es como se comprueba su eficacia. Y es una regla general en ellas que cada mente, más excelente en su deseo y afecciones, acomode este tipo de cosas a ella misma, y que las haga que las adecue para aquello que desea. Todos aquellos que quieran hacer magia deben conocer *virtud, medida, orden* y grado de su propia alma en el poder del universo.

Capítulo XIV

DEMOSTRACIÓN DE LA NECESIDAD DEL CONOCIMIENTO MATEMÁTICO Y DEL GRAN PODER Y EFICACIA DE LOS NÚMEROS EN LA CONSTRUCCIÓN DE TALISMANES, ETC.

Las doctrinas de los matemáticos son tan necesarias y tienen tal afinidad con la magia, que aquellos que la practican sin conocerlas están bastante desviados del camino y trabajan en vano, y no obtendrán de ninguna manera el efecto que desean. No importa qué sean, aquellas cosas hechas con estas virtudes naturales inferiores, están hechas y gobernadas por *números,*

pesos, medidas, armonía, movimiento y *luz*. Y todas las cosas que vemos en estos elementos inferiores tienen su raíz y su base en ellos. Aunque, sin embargo, sin las virtudes naturales de las doctrinas matemáticas sólo pueden producir efectos parecidos a los naturales. Como dice Platón, algo que no participa de la verdad o divinidad, sino de ciertas imágenes parecidas a ellas (como cuerpos en movimiento o hablando, faltas de las facultades animales), como aquellos que, entre los antiguos, eran llamados imágenes de Dédalo, y **αυτοματα**, de las cuales Aristóteles hace mención, por ejemplo, la imagen de Vulcano y Dédalo moviéndose, que, según Homero, accedieron al ejercicio por propia voluntad, y, según leemos, los llevó a casa de Hiarba, el ejercitador filosófico. Así se fabrican cristales (algunos cóncavos, otros en forma de columna) que hacen que la representación de las cosas en el aire parezcan sombras a cierta distancia, de los cuales Apollonius y Vitellius explican, en sus libros *De Prospectiva* y *Speculis*, la elaboración y utilización. Y se explica que Magnus Pompeius trajo a Roma, entre el botín conseguido en el Este, un cristal en el que se veían ejércitos de hombres armados. También se elaboran ciertos cristales transparentes que, impregnados con el jugo de ciertas hierbas e irradiados con una luz artificial, llenan todo el aire a su alrededor con visiones. Y sabemos cómo fabricar cristales reflectantes, con los que, al reflejarse el sol en ellos, todas las cosas iluminadas con esos rayos se ven aparentemente a mucha distancia. De ahí que un mago (experto en filosofía natural y en matemáticas, y conocedor de las ciencias intermedias de las que están compuestas, a saber, aritmética, música, geometría, óptica, astronomía, y aquellas ciencias que tratan de pesos, medidas, proporciones, artículos y uniones y conocedor también de las artes mecánicas derivadas de éstas) pueda, sin

duda alguna, si supera a otros hombres en el arte e inteligencia, hacer cosas maravillosas que el resto de hombres admirarán. Existen algunas reliquias de los antiguos, a saber, las columnas de Hércules y Alejandro, la puerta de Caspia, hechas de metal y cerradas con vigas de hierro, de modo que no podían romperse de ninguna manera, y las pirámides de Julio Cesar, erigidas en Roma, cerca de la colina de Vaticano, y montañas levantadas gracias al arte en medio del mar, y torres, y pilas de piedras, como las que he visto en Inglaterra, amontonadas por un arte increíble. Sin embargo, los ignorantes imputan cualquier visión maravillosa al Diablo, o piensan que es un milagro aquello que, de hecho, es obra de la filosofía natural o matemática. Es conveniente que sepas que, igual que de las virtudes naturales cobramos virtudes naturales, del mismo modo, de las abstractas, matemáticas y celestiales, recibimos virtudes celestiales, como el movimiento, los sentidos, la vida, el discurso, la adivinación, incluso en la materia menos dispuesta, como aquella que no está hecha por la naturaleza, sino por el arte. Así, se dice que las imágenes que hablan y predicen las cosas venideras, están hechas, como explica William de París sobre una cabeza de bronce hecha en la ascensión de Saturno que, dicen, hablaba con voz de hombre. Pero aquel que escoja una materia dispuesta, adecuada para recibirlas, y un agente poderoso, logrará, sin duda, unos efectos poderosos. Es una opinión extendida entre los pitagóricos que, como las matemáticas son más formales que naturales, son también más eficaces, ya que dependen menos de su ser y por tanto de sus obras. Pero entre todos los elementos matemáticos, los *números*, como son más formales, son también más eficaces para llevar a cabo el bien y el mal. Todas las cosas, que fueron creadas al principio por la naturaleza de las cosas parecen estar formadas

por una proporción de números, ya que éstos eran el patrón principal en la mente del Creador. De ahí que el número de los elementos, el curso de las horas, el movimiento de las estrellas y la revolución de los cielos y el estado de todas las cosas subsistan mediante la unión de números. Los números, por tanto, gozan de grandes y sublimes virtudes. No es de extrañar, teniendo en cuenta que hay tantas virtudes escondidas en las cosas naturales, aunque sus operaciones sean manifiestas, que las virtudes de los números sean más grandes y estén más ocultas, y que sean también más maravillosas y eficaces, en tanto que son más formales, más perfectos y se encuentran naturalmente en los cuerpos celestiales y no se mezclan con sustancias diferentes. Por último, tienen una relación simple pero importante con las ideas de la mente de Dios, de las que reciben las virtudes más eficaces y apropiadas, que les da más fuerza y los conduce a la obtención de dones espirituales y divinos, igual que, en las cosas naturales, las cualidades elementales tienen poder para transmutar cualquier cosa elemental. Así, todas las cosas que son y están hechas, subsisten y reciben sus virtudes de los números, ya que el tiempo está compuesto de números, igual que el movimiento y la acción, y todas las cosas sujetas al tiempo y al movimiento. También la armonía y las voces constan de números y reciben de ellos su poder, y las proporciones que surgen de los números forman, mediante líneas y puntos, caracteres y figuras, que son adecuados para las operaciones mágicas, el centro, que se encuentra entre los dos extremos, es apropiado para inclinarse hacia ellos, como ocurre al usar letras. Y finalmente, todas las especies de cosas naturales y de aquellas más allá de la Naturaleza, se unen gracias a ciertos números, respecto a lo cual, Pitágoras dice que el número es aquello por lo que subsisten todas las

cosas y distribuye las virtudes entre los números. Proclus opina que el número consta siempre de un ser, aunque hay uno en la voz, otro en proporción, otro en el alma y la razón y otro en las cosas divinas. Themistius, Boecio y Averroes (el Babilonio), junto con Platón, ensalzan también los números, puesto que piensan que ningún hombre puede ser un verdadero filósofo sin ellos. En ellos existe una manera de buscar y comprender todas las cosas conocibles. Ellos proporcionan el acceso siguiente a las profecías naturales, Joaquín de Fiore no avanzó en sus profecías sino con los números formales.

CAPÍTULO XV

DE LAS GRANDES VIRTUDES DE LOS NÚMEROS, TANTO EN LAS COSAS NATURALES COMO EN LAS SOBRENATURALES

Que en los números yace una eficacia y virtud maravillosa, tanto para lo bueno como para lo malo, lo enseñan unánimemente los filósofos, especialmente Jerónimo, Austin, Orígenes, Ambrosio, Gregorio Nacianceno, Atanasius, Basilius, Hilarius, Rubanas o Bede. Hilarius, en sus comentarios respecto a los Salmos, declara que los setenta miembros del consejo, gracias a la eficacia de los números, pusieron en orden los Salmos. No se considera aquí el *número natural*, sino la consideración *formal* que posee el número. Ten siempre en cuenta lo que hemos expuesto hasta ahora, es decir, que estos poderes no se encuentran en los números que oímos en boca de los mercaderes comprando y vendiendo, sino en los racionales, formales y

naturales; estos son los misterios inconfundibles de Dios y la Naturaleza. Aquél que sepa cómo unir los números orales y naturales con los divinos y ordenarlos en armonía, podrá llevar a cabo y conocer cosas maravillosas gracias a los números, con los cuales, a menos que existiera un gran misterio que Juan no hubiera mencionado en el Apocalipsis, "Aquél que comprenda, que calcule el número del nombre de la bestia, que es el número de un hombre", y esta es la manera más popular de hacer cálculos entre hebreos y cabalistas, como mostraremos más adelante. Debes saber, que los números simples significan cosas divinas; los números denarios, celestiales; los números centenarios, terrestres y los milenarios, aquellas cosas de una era futura. Además, las partes de la mente concuerdan con una media aritmética, unidas por la identidad o igualdad de exceso. Sin embargo, el cuerpo, cuyas partes difieren en su magnitud, está compuesto según una media geométrica. Un animal está compuesto tanto de cuerpo como de alma, según la media que sea más adecuada para la armonía. De ahí que los *números* influyan sobre el *alma*, las *figuras* sobre el *cuerpo* y la *armonía* sobre *todo el animal*.

CAPÍTULO XVI

DE LA ESCALA DE LA UNIDAD

Tratemos ahora de los números en sí, y ya que un número no es más que la repetición de una unidad, consideremos antes la unidad, puesto que ésta se encuentra en todos los números, y es la medida, fuente

y origen común de todos los números. Contiene todos los números unidos en sí misma. El principio de toda multitud, siempre igual, imperturbable, que, al ser multiplicada, no produce nada, sino ella misma: es indivisible, desprovista de partes. No existe nada antes del uno ni después del uno, y más allá de él no hay nada, y todas las cosas existentes, desean ese uno, porque todas las cosas proceden del uno, y para que todas las cosas sean iguales, es necesario que participen de ese uno, y puesto que todas las cosas provienen del uno y se convierten en muchas cosas, todas ellas desean volver a ese uno del cual proceden, pero es necesario que dejen la multiplicidad.

El uno, por tanto, se refiere al más alto Dios, que, al ver que es uno e infinito, crea infinitas cosas a partir de él mismo y están en él. Existe, por tanto, un Dios, un mundo del Dios único, un sol del mundo único, también un fénix en el mundo, un rey entre las abejas, un líder entre una manada de reses, un guía entre los rebaños de animales, las grullas entre todas siguen a una, y muchos otros animales honran la unidad. De todos los miembros del cuerpo hay uno más importante, que rige al resto, ya sea la cabeza o (como algunos creen) el corazón. Existe un elemento que domina y penetra en todas las cosas: el fuego. Existe una cosa creada a partir de Dios, el sujeto de todas las cosas asombrosas, que se encuentra en la tierra o en el cielo. Es animal, vegetal y mineral, se encuentra en todos los sitios, es conocido por pocos, pero ninguno lo llama por su nombre correcto, y sin embargo está cubierto con figuras y misterios, sin los cuales ni la Alquimia ni la Magia Natural pueden llegar a su fin o perfección completos. De un hombre, Adán, proceden todos los demás, por ese uno, todos se convirtieron en mortales, por otro uno, *Jesucristo*, son salvados. Como dijo San Pablo, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios

y Padre de todos, un Mediador entre Dios y el hombre, un Creador sobre todos, junto a todos y en todos nosotros. Así, existe un Padre, Dios, de donde todos, y nosotros en él; un Señor Jesucristo, junto al cual todos, y nosotros junto a él; un Espíritu Santo, en el cual todos, y todos en él.

LA ESCALA DE LA UNIDAD

En el Mundo Ejemplar,	Jod.	Una Esencia Divina, fuente de todas las virtudes y el poder, cuyo nombre se expresa por una simple letra.
En el Mundo Intelectual,	El Alma del Mundo.	Una Inteligencia Suprema, la primera criatura, la fuente de la vida.
En el Mundo Celeste,	El Sol.	Un Rey de las Estrellas, fuente de vida.
En el Mundo Elemental,	La Piedra Filosofal.	Una materia e instrumento de todas las virtudes, naturales y sobrenaturales.
En el Mundo Menor,	El Corazón.	Uno primero en nacer y último en morir.
En el Mundo Infernal,	Lucifer.	Un Príncipe de la Rebelión, de los Ángeles y las Tinieblas.

CAPÍTULO XVII

DEL NÚMERO DOS Y SU ESCALA

El primer número es el dos, puesto que es el primero múltiple. No puede ser medido por otro número que no sea la unidad, la medida común de todos los números, no se compone de números, sino de una única

unidad. Tampoco es un número incompuesto, sino, más exactamente no compuesto. Se dice que el número tres es el primer número incompuesto. Sin embargo, el número dos es la primera rama de la unidad, y la primera procreación, y es llamado el número de la ciencia y la memoria, y de la luz, y el número del hombre, al que se le llama el otro y mundo menor. También se considera el número de la caridad y del amor correspondido, del matrimonio y la sociedad, como dice el Señor, "Dos serán uno" Salomón dijo "Dos son mejor que uno, porque tienen ventajas por su sociedad mutua, si uno cae, será sujetado por el otro. Pobre de aquel que está solo, ya que, si cae, no tiene a nadie que le ayude. Y si dos duermen juntos, se darán calor el uno al otro. ¿Cómo puede uno darse calor solo? Y si alguien quiere imponerse, dos oponen resistencia". También se le llama el número del matrimonio y del sexo, puesto que existen dos sexos, masculino y femenino. Y dos palomas ponen dos huevos, el primero de los cuales lo incuba el macho, el segundo la hembra. También se le llama el medio, y que es capaz de participar del bien y el mal, y el principio de la división, de la multitud y la distinción, y simboliza la materia. Es también, en ocasiones, el número de la discordia, la confusión, la desgracia y la impureza. De ahí que San Jerónimo dijera ante Juliano "que por tanto no se pronunció en el segundo día de la creación del mundo 'Y Dios declaró que era bueno'", porque el número dos es maligno. De ahí también que Dios ordenara que todos los animales impuros subieran al arca en parejas, porque, como ya he dicho, el número dos es un número impuro. Pitágoras, según cuenta Eusebius, dijo que la unidad era Dios y un buen intelecto, y la dualidad la maldad y un mal intelecto, en el que se encuentra una multitud material. De ahí que los pitagóricos afirmen que el dos no es un número, sino

una confusión de unidades. Plutarco escribe que los pitagóricos identificaban la unidad con Apolo, el dos con los conflictos y la audacia, el tres con la justicia, que es la máxima perfección, y está rodeada de muchos misterios. De ahí que hubiera dos Tablas de la Ley en el Sinaí, que dos querubines cuidaran de Moisés y dos olivos dieran aceite a Zacarías, que Cristo tuviera dos naturalezas, humana y divina, de ahí que Moisés viera dos apariencias de Dios, es decir, de cara y de espalda. También existen dos Testamentos, dos órdenes de amar, dos primeras dignidades, dos primeras personas, dos clases de espíritus, buenos y malos, dos criaturas intelectuales, el ángel y el alma, dos grandes luces, dos solsticios, dos equinoccios, dos polos, dos elementos que producen un alma viviente, a saber, tierra y agua.

LA ESCALA DEL NÚMERO DOS

En el Mundo Ejemplar,	יה Jah אל El;		Los Nombres de Dios, expresados con dos Letras.
En el Mundo Intelectual,	Un Ángel,	El Alma;	Dos Sustancias Inteligibles.
En el Mundo Celeste,	El Sol,	La Luna;	Dos Grandes Luminarias.
En el Mundo Elemental,	La Tierra,	El Agua; que producen	Dos Elementos un Alma viva.
En el Mundo Menor,	El Corazón,	El Cerebro;	Los dos Asientos principales del Alma.
En el Mundo Infernal,	Behemoth, llanto,	Leviathan, rechinar de dientes;	Dos líderes de los Demonios. Dos penas con las que Cristo amenaza a los condenados.

CAPÍTULO XVIII

DEL NÚMERO TRES, Y SU ESCALA

El número tres es un número incompuesto, un número sagrado, el número de la perfección, un número poderoso, puesto que hay tres personas en Dios y tres virtudes teologales en la religión. De ahí que este número lleve a las ceremonias de Dios y a la religión y, que por su solemnidad, las plegarias y sacrificios se repitan tres veces. Las cosas corpóreas y espirituales están compuestas de tres partes, a saber, principio, medio, y final. Por tres causas, como dijo Trismegistus, el mundo es perfecto: armonía, necesidad y orden, es decir, por la concurrencia de causas (a la que muchos llaman destino), y por ellas fructifica, o aumenta, y distribuye debidamente el aumento. Toda medida del tiempo está sujeta al tres: pasado, presente y porvenir. Toda magnitud está contenida en el tres: línea, superficie y volumen. Todos los cuerpos constan de tres intervalos: largo, ancho y grueso. La armonía contiene tres periodos de tiempo: diapasón, hemiolión, diatesarón. Existen también tres tipos de alma: vegetativa, sensible e intelectual. Y así, dice el Profeta, Dios ordena el mundo por número, peso y medida, y el número tres está relacionado con las formas perfectas que en él se encuentran, como el número dos lo está a la materia procreadora, y la unidad a Dios su creador. Los Magos constituyen tres Príncipes del mundo: Oromasis, Mitris, Araminis, es decir, Dios, la mente y el espíritu. Dentro del tres al cuadrado o al cubo, los tres números de nueve, de las cosas producidas, se distribuyen las supracelestiales en nueve órdenes o inteligencias; las celestiales, en nueve esferas; las inferiores, en nueve clases de cosas generables y corruptibles. Finalmente, en esta esfera eterna, veintisiete, se incluyen todas las proporciones musicales, sobre lo cual disertan ampliamente Platón y Proclus. El número tres tiene, en una armonía de cinco, la gracia de la primera voz. Asimismo en las inteligencias existen tres jerarquías de espíritus angelicales. Hay tres poderes de criaturas intelectuales: memoria, mente y voluntad. Hay tres órdenes de los benditos, a saber, mártires, confesores e inocentes. Existen tres cuaternos de signos celestes: fijos, móviles y comunes, lo mismo que las casas, cardinales, sucedentes y cadentes. Existen también tres caras y cabezas en cada signo, y tres Señores de cada triplicidad. Hay tres fortunas entre los planetas. En el personal del infierno, tres jueces, tres furias, Cancerbero de tres cabezas. Sabemos, también de una Hécate tres veces doble. Tres meses de la Virgen Diana. Tres personas de la Divinidad suprasustancial. Tres tiempos: de la naturaleza, de ley y de gracia. Tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Jonás pasó tres días en el vientre de una ballena y otros tantos estuvo Cristo en la tumba.

LA ESCALA DEL NÚMERO TRES

En el Mundo Ejemplar,	El Padre,	Adai, El Hijo,	El Espíritu Santo;	El Nombre de Dios de tres Letras.
En el Mundo Intelectual,	Supremos Inocentes,	Medios Mártires,	El más Bajo de todos los Confesores;	Tres jerarquías de Ángeles. Tres grados de Benditos.
En el Mundo Celeste,	Móviles, Cardinales, Diurno,	Fijos, Sucedentes, Nocturnos,	Comunes; Cadente; Participante;	Tres cuaternos de Signos. Tres cuaternos de casas. Tres Señores de triplicidades
En el Mundo Elemental,	Simples,	Compuestos,	Tricompuestos;	Tres grados de elementos.
En el Mundo Menor,	La cabeza, en la que crece el intelecto, en relación con el mundo intelectual,	El pecho, donde se encuentra el corazón, asiento de la vida, en relación con el mundo celestial,	El vientre, donde se encuentra la facultad de la generación y los miembros genitales, en relación con el mundo elemental;	Tres partes, respondiendo al triple mundo.
En el Mundo Infernal,	Alecto, Minos, Malvados,	Megera, Éaco, Apóstatas,	Tisífone; Radamantis; Infieles;	Tres Furias infernales. Tres Jueces infernales. Tres grados de condenados.

CAPÍTULO XIX

DEL NÚMERO CUATRO, Y SU ESCALA

Los Pitagóricos llaman al número Cuatro *Tectractis*, y lo prefieren a todas las virtudes de los otros números, ya que es la base y raíz del resto de números, todos los fundamentos, tanto de las cosas artificiales como de las naturales y las divinas son cuadrados, como mostraremos más adelante, ya que significa solidez, como demuestra también la figura cuadrada. El número cuatro es el primer plano cuadrado, que consiste en dos proporciones, la primera de las cuales es del uno al dos, la última del dos al cuatro, y procede de una procesión y proporción doble, a saber, de uno a uno y de dos a dos, comenzando en la unidad y terminando en la cuaternidad, cuyas proporciones difieren en que, según la Aritmética, no son iguales el uno al otro, en cambio, según la Geometría, sí lo son. Por tanto, el cuadrado del cuatro se atribuye a Dios, el Padre, y también contiene los misterios de la Trinidad, puesto que por esta proporción única, es decir, la primera de uno a uno, simboliza la unidad de la sustancia paterna, de la que procede un Hijo, igual a Él. La siguiente progresión, también simple, a saber, de dos a dos, simboliza al Espíritu Santo. De ellas se extrae que el Hijo es igual que el Padre, por la primera progresión, y que el Espíritu Santo es igual a ambos, por la segunda. De ahí que el superexcelente y gran nombre de la Santísima Trinidad en Dios se escriba con cuatro letras, que son, *Jod*, *Heh* y *Vav*. La Heh simboliza la procedencia del Espíritu de ambos, ya que Heh, duplicada, termina ambas sílabas, y el nombre completo, que se pronuncia Yovah, como algunos hacen, de donde surge el Yoveh de los infieles, que los antiguos representaban con cuatro orejas. De ahí que el número cuatro sea fuente y cabeza de la Divinidad. Los Pitagóricos lo llaman la fuente eterna de la Naturaleza, ya que existen cuatro grados en la escala de la Naturaleza: *ser*, *vivir*, *sentir*, *entender*. Hay cuatro movimientos en la Naturaleza: ascendente, descendente, de avance y circular; y cuatro esquinas en el Cielo, a saber, superior, inferior, el centro del Cielo y el

fondo. Existen cuatro elementos bajo el cielo: fuego, aire, agua y tierra, y según estos, cuatro triplicidades en el Cielo. Hay cuatro cualidades primeras bajo el Cielo, a saber, frío, calor, sequedad y humedad, de los cuales se desprenden cuatro humores: sangre, flema, cólera, melancolía. Asimismo, el año se divide en cuatro partes, que son primavera, verano, otoño e invierno. El viento también se divide en: del este, del oeste, del norte o del sur. Existen cuatro ríos en el Paraíso y otros tantos en el infierno. El número cuatro también constituye todo el conocimiento. Primero, completa cualquier progresión simple de números con cuatro términos, puesto que uno, dos, tres y cuatro constituyen el número diez. Completa cualquier diferencia de números, contiene el primer par y el primer impar. Tiene, en la música, el diatesarón, la gracia de la cuarta voz, también contiene el instrumento de cuatro cuerdas, y un diagrama pitagórico, en el cual se encuentra la primera de todas las melodías, y toda la armonía de la música, ya que el doble, triple, cuatro veces del doble, uno y medio, uno y un tercio, la concordancia de todos, la doble concordancia de todos, de cinco de cuatro, y toda consonancia, está limitada por las barreras del número cuatro. Contiene también todas las Matemáticas en cuatro términos: *punto*, *línea*, *superficie* y *profundidad*. Comprende toda la Naturaleza en cuatro términos, a saber, sustancia, cualidad, cantidad y movimiento, al igual que ocurre con toda la filosofía natural, en la que se encuentran las virtudes seminales de toda la Naturaleza, el surgimiento natural, la forma creciente y el *compositum*. También la metafísica está comprendida dentro de cuatro límites: *ser*, *esencia*, *virtud* y *acción*. La filosofía moral incluye cuatro virtudes, *prudencia*, *justicia*, *fortaleza* y *templanza*. Tiene también el poder de la justicia, una ley que tiene cuatro partes: la de la *providencia*, de Dios,

la *fatal*, del alma del mundo, la de la *Naturaleza*, del Cielo, la *prudencia*, del hombre. Existen también cuatro poderes judiciales en todos los seres: intelecto, disciplina, opinión y sentido. Además, hay cuatro ríos en el Paraíso. Cuatro Evangelios recibimos de los cuatro Evangelistas en toda la Iglesia. Los hebreos recibieron el principal nombre de Dios escrito con cuatro letras. Los egipcios, árabes, persas, magos, mahometanos, griegos, toscanos y latinos escriben el nombre de Dios con cuatro letras, de ahí, Thet, Alla, Sire, Orsi, Absi, θεός, Esar, Deus. De ahí que los Lacedemonios tuvieran por costumbre representar a Júpiter con cuatro alas. De ahí, también que en la Divinidad de Orfeo se diga que cuatro caballos tiran del carro de Neptuno. Existen también cuatro tipos de furias divinas, procedentes de varias deidades, a saber, de las Musas, Dionisio, Apolo y Venus. Asimismo, el Profeta Ezequiel vio cuatro bestias junto al río Quebar, y cuatro querubines en las cuatro ruedas. También, en Daniel, cuatro grandes bestias ascendieron del mar, y cuatro vientos acometían. Y en el Apocalipsis, cuatro bestias llenas de ojos, por delante y por detrás, rodeaban el trono de Dios. Y cuatro ángeles, a quienes les fue concedido el poder de dañar la tierra y el mar, guardan las cuatro esquinas de la tierra, sujetando los cuatro vientos, a los que no deben dejar soplar sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

LA ESCALA DEL NÚMERO CUATRO

El Nombre de Dios de cuatro letras,	יהוה				En el mundo natural, de donde procede la ley de la Providencia.
Cuatro triplicidades o jerarquías inteligibles,	Serafín, Querubín, Trono,	Dominaciones, Potestades, Virtudes,	Principados, Arcángeles, Ángeles,	Inocentes, Mártires, Confesores,	En el mundo intelectual, de donde procede la ley fatal.
Cuatro ángeles regulando las cuatro esquinas del mundo,	מיכאל Miguel,	רפאל Rafael,	גבריאל Gabriel,	אוריאל Uriel.	
Cuatro gobernantes de los elementos,	שרפ Serafín,	כרוב Querubín,	תרשיש Tarsis,	אריאל Ariel.	
Cuatro animales consagrados,	El León,	El Aguila,	El Hombre,	Becerro.	
Cuatro triplicidades de las tribus de Israel,	Dan, Aser, Neftalí,	Judá, Isajar, Zebulón,	Menasés, Benjamín, Efraín,	Rubén, Simón, Gad.	
Cuatro triplicidades de los Apóstoles,	Matías, Pedro, Santiago el Mayor,	Simón, Bartolomé, Mateo,	Juan, Felipe, Santiago el Menor,	Tadeo, Andrés, Tomás.	
Cuatro Evangelistas,	Marcos,	Juan,	Mateo,	Lucas.	
Cuatro triplicidades de signos,	Aries, Leo, Sagitario,	Géminis, Libra, Acuario,	Cáncer, Escorpio, Piscis,	Tauro, Virgo, Capricornio,	En el mundo celeste, donde se encuentra la ley de la Naturaleza.
Las estrellas y planetas relacionados con los elementos,	Marte y el Sol,	Júpiter y Venus,	Saturno y Mercurio,	Estrellas fijas y la Luna.	
Cuatro cualidades de los elementos celestiales,	Luz,	Diafanidad,	Agilidad,	Solidez.	
Cuatro elementos,	אש Fuego,	רוח Aire,	מים Agua,	עפר Tierra,	En el mundo elemental, donde se encuentra la ley de la generación y la corrupción.
Cuatro cualidades,	Calor,	Humedad,	Frío,	Sequedad.	
Cuatro estaciones,	Verano,	Primavera,	Invierno,	Otoño.	
Cuatro esquinas del mundo,	Este,	Oeste,	Norte,	Sur.	

Cuatro clases perfectas de cuerpos mixtos,	Animales,	Plantas,	Metales,	Piedras.	
Cuatro clases de animales,	Terrestres,	Voladores,	Acuáticos,	Reptiles.	
Lo que responde a los elementos en las plantas,	Semillas,	Flores,	Hojas,	Raíces.	
En los metales,	Oro y hierro,	Cobre y estaño,	Mercurio,	Plomo y plata.	
En las piedras,	Brillantes y ardientes,	Ligeras y transparentes,	Claras y sólidas,	Pesadas y oscuras.	
Cuatro elementos en el hombre,	Mente,	Espíritu,	Alma,	Cuerpo.	En el mundo menor, a saber, el hombre, por el que existe la ley de la prudencia.
Cuatro poderes del alma,	Intelecto,	Razón,	Fantasía,	Sentido.	
Cuatro poderes judiciales,	Fe,	Ciencia,	Opinión,	Experiencia.	
Cuatro virtudes morales,	Justicia,	Templanza,	Prudencia,	Fortaleza.	
Los sentidos, en relación con los elementos,	Vista,	Oído,	Gusto y olfato,	Tacto.	
Cuatro elementos del cuerpo humano,	Espíritu,	Carne,	Humores,	Huesos.	
Un espíritu cuatripartito,	Animal,	Vital,	Generativo,	Natural.	
Cuatro humores,	Cólera,	Sangre,	Flema,	Melancolía.	
Cuatro tipos de caracteres,	Violento,	Hábil,	Apagado,	Lento.	
Cuatro príncipes de los demonios, contrarios a los elementos,	סמאל Samael,	עזאזל Azazel,	עזאל Azael,	מהזאל Mahazael.	En el mundo infernal, donde se sigue la ley de la cólera y el castigo.
Cuatro ríos infernales,	Flegetonte,	Cocytus,	Estigie,	Aqueronte.	
Cuatro príncipes de los espíritus, sobre los cuatro ángeles del mundo,	Oriens,	Paymon,	Egyn,	Amaymon.	

CAPÍTULO XX

DEL NÚMERO CINCO, Y SU ESCALA

El número cinco tiene también mucha fuerza, ya que contiene el primer par y el primer impar, es decir, femenino y masculino, ya un número impar es masculino y uno par, femenino, de ahí que los aritméticos llamen al primero el padre y al segundo la madre. Por tanto, el número cinco no tiene una perfección o virtud menor, ya que procede de la mezcla de esos números. Es, también, el medio justo del número universal, es decir, el diez, puesto que si dividimos el número diez, habrá nueve y uno, u ocho y dos, o siete y tres, o seis y cuatro y cada grupo da como resultado el diez, y el centro exacto es siempre el número cinco, que es equidistante, por esa razón los pitagóricos lo llaman el número del matrimonio y de la justicia, porque divide el número diez en una escala par. El hombre tiene cinco sentidos: vista, oído, olfato, gusto y tacto; cinco poderes en el alma: vegetativo, sensible, concupiscible, irascible y racional; cinco dedos en la mano. Hay también cinco planetas en los cielos, según los cuales hay cinco términos en cada signo. En los elementos, existen cinco tipos de cuerpos mixtos, a saber, piedras, metales, plantas, plantas-animales, animales, y otras tantas clases de animales: hombres, animales de cuatro patas, reptiles, acuáticos y voladores. Y hay cinco cosas de las que Dios hizo todas las cosas: esencia, la misma, otra, sentido y movimiento. La golondrina trae al mundo cinco crías, que alimenta con equidad, comenzando por el mayor y continuando según la edad. Con este número encontró Noé el favor de Dios y fue preservado durante el diluvio de las aguas. Gracias a la virtud de este número engendró Abraham, a los cien años de

edad, un hijo con Sara (que tenía noventa años, era estéril y ya no estaba en edad fértil), que se convirtió en un gran hombre. Así, en el tiempo de gracia, el nombre de la Divina Omnipotencia se escribe con cinco letras, en el tiempo de la naturaleza, el nombre de Dios se escribía con tres letras שדי Sadai, en el tiempo de la ley, el inefable nombre de Dios se expresaba con cuatro letras יהוה, que los hebreos escriben ארני Adonai, en el tiempo de la gracia, el nombre de Dios se escribía con cinco letras יהשוה Jesús, al que se apela con no menos misterio que a aquel de las tres letras ישו.

LA ESCALA DEL NÚMERO CINCO

Los Nombres de Dios con cinco letras. El nombre de Cristo con cinco letras,		אלית אלדים יתשדו	Eloim, Elohi, Jhesu,			En el mundo ejemplar.
Cinco sustancias inteligibles,	Espíritus de la primera jerarquía, llamados Dioses, o los hijos de Dios,	Espíritus de la segunda jerarquía, llamados Inteligencias,	Espíritus de la tercera jerarquía, llamados Ángeles que son enviados,	Almas de los cuerpos celestes,	Héroes y almas benditas.	En el mundo intelectual.
Cinco estrellas errantes, señores de los confines,	Saturno,	Júpiter,	Marte,	Venus,	Mercurio.	En el mundo celestial.
Cinco clases de cosas corruptibles,	Agua,	Aire,	Fuego,	Tierra,	Un cuerpo mixto.	En el mundo elemental.
Cinco clases de cuerpos mixtos,	Animal,	Planta,	Metal,	Piedra,	Planta-animal.	
Cinco sentidos,	Gusto,	Oído,	Vista,	Tacto,	Olfato.	En el mundo menor.
Cinco tormentos corpóreos,	Amargura morti-ficante,	Horribles alaridos,	Oscuridad terrible,	Calor inextin-guible	Hedor pene-trante.	En el mundo infernal.

CAPÍTULO XXI

DEL NÚMERO SEIS, Y SU ESCALA

El seis es el número de la perfección, porque es el más perfecto en la naturaleza, entre todos los números, del uno al diez, y él solo, es tan perfecto que sus partes resultan en el mismo, sin quererlo ni abundando en él, ya que si unimos las partes que lo componen, es decir, la mitad, la tercera y la sexta parte, o lo que es lo mismo, tres, dos y uno, se conforma el cuerpo del seis, cuya perfección desean el resto de números. De ahí que los pitagóricos lo relacionen con la generación y el matrimonio, y lo llaman la escala del mundo, porque el mundo está hecho del número seis, ni más, ni menos. Y esto es así porque Dios terminó el mundo el sexto día, y el sexto día miró Dios todas las cosas que había hecho y declaró que estaban muy bien*, por tanto había acabado la creación del cielo y la tierra y de todos sus habitantes. Se le llamaba el número del hombre, porque el sexto día fue creado el hombre**. También se le llama el número de nuestra redención, porque el sexto día sufrió Cristo por redimirnos. De ahí que haya una gran afinidad entre el número seis y la cruz, el trabajo y la servidumbre. De ahí también que el Señor ordenara que recogieran el maná el sexto día. A los seis años debía sembrarse la tierra, y el sirviente hebreo debía servir a su amo durante seis años. Seis días apareció la gloria del Señor sobre el Monte Sinaí, cubriéndolo con una nube. Los Querubines tenían seis alas. Seis círculos en el firmamento: Ártico, Antártico, dos Trópicos, Equinoccial y Eclíptico. Seis pla-

* El sexto día, la Sabiduría Eterna declaró que todas las cosas creadas con su mano divina eran "estaban muy bien "

** De ahí surge el misterio del número de la bestia, seiscientos tres veintenas y seis, que corresponde al número de un hombre. DCLXVI.

netas errantes; Saturno, Júpiter, Marte, Venus, Mercurio, la Luna, orbitando en la latitud del Zodíaco a ambos lados de la Eclíptica. Existen seis cualidades sustanciales en los elementos, que son agudeza, fluidez, movimiento, y las contrarias a estas, opacidad, densidad y reposo. Hay seis posiciones diferentes: arriba, abajo, delante, detrás, derecha, izquierda. Y hay seis cualidades naturales, sin las que nada puede existir, a saber, magnitud, color, figura, intervalo, posición y movimiento. Asimismo, una figura tridimensional con las caras cuadradas, tiene seis caras. Existen seis tonos armónicos, o más bien, cinco tonos y dos semi tonos, que forman un tono que sería el sexto.

LA ESCALA DEL NÚMERO SEIS

En el Mundo Ejemplar,	אל גבוךאלותים						Nombres de seis letras.
En el Mundo Intelectual,	Serafín,	Querubín,	Tronos,	Dominaciones,	Potestades,	Virtudes;	Seis órdenes de Ángeles, que no son enviados a los inferiores.
En el Mundo Celeste,	Saturno,	Júpiter,	Marte,	Venus,	Mercurio,	Luna;	Seis planetas orbitando por la latitud del Zodíaco a la Eclíptica.
En el Mundo Elemental,	Reposo,	Fluidez,	Agudeza,	Opacidad,	Densidad,	Movimiento;	Seis cualidades sustanciales de los elementos.
En el Mundo Menor,	Intelecto,	Memoria,	Sentido,	Movimiento,	Vida,	Esencia;	Seis grados de la mente.
En el Mundo Infernal,	Acteus,	Megalesius,	Ormenus,	Lycus,	Nicon,	Mimon;	Seis Demonios, autores de todas las calamidades.

CAPÍTULO XXII

DEL NÚMERO SIETE Y SU ESCALA

El número siete tiene varios poderes, puesto que está formado por el uno y el seis, o el dos y el cinco, o el tres y el cuatro, y contiene una unidad y la unión de dos treses. De ahí que consideremos las diversas partes que lo forman y, uniéndolas, sin duda encontraremos que, ya sea por la unión de sus partes o por su plenitud, está lleno de majestuosidad. Los pitagóricos lo llaman el *vehiculum* de la vida del hombre, ya que no recibe la perfección de sus partes, sino que se perfecciona a él mismo por completo, ya que contiene cuerpo y alma; y el cuerpo consta de cuatro elementos y tiene cuatro cualidades, y el número tres representa al alma, a causa de su poder tripartito, a saber, racional, irascible y concupiscible. El número siete, por tanto, puesto que se compone del tres y el cuatro, une alma y cuerpo, y la virtud de este número está relacionada con la generación del hombre y hace que el hombre sea recibido, formado, criado, nutrido, que viva y, al fin y al cabo, que subsista, ya que si la simiente genital continúa en el vientre de la mujer siete horas después de su efusión, permanecerá allí para siempre. Los siete primeros días se coagula y se prepara para recibir la forma del hombre. Luego produce niños maduros, llamados sietemesinos, porque nacen al séptimo mes de gestación. En las siete horas que siguen al nacimiento se determina si vivirá o no, ya que aquél que respire al cabo de una hora, sobrevivirá. Después de siete días, se caen las reliquias del ombligo, después de dos veces siete días, la vista comienza a seguir la luz, a las tres veces siete días, el niño empieza a mover los ojos y la cabeza con libertad. Después de siete meses le salen los dientes y pasados los segundos siete meses, se pone de pie sin miedo a caerse. Tras los terceros siete meses, comienza a hablar y después de los cuartos siete meses, se mantiene firmemente en pie y camina. Después de los quintos siete meses, deja de mamar de la nodriza. Y después de siete años, se le caen los primeros dientes y nacen los nuevos, más adecuados para la carne, y perfecciona el habla. Pasados los segundos siete años, los chicos maduran, es el principio de la generación. En los terceros siete años, crecen hasta tener la altura de un hombre y comienzan a tener pelo, ya son aptos y fuertes para generar. Durante los cuartos siete años dejan de crecer. En los quintos siete años, llegan al máximo de su fuerza y en los sextos siete años la mantienen. En los séptimos siete años alcanzan la suma discreción y sabiduría y la edad perfecta del hombre. Sin embargo, cuando llegan a los décimos siete años, en los que el número siete se considera completo, suelen llegar al término de la vida, pues como dice el Profeta, nuestra edad es setenta. La altura máxima de un hombre es siete pies. Existen también siete grados en el cuerpo, que completan la dimensión de su altura de abajo a arriba: médula, hueso, nervio, vena, arteria, carne y piel. Hay siete miembros que los griegos llaman miembros negros: lengua, corazón, pulmones, hígado, bazo y los dos riñones. El cuerpo tiene siete partes principales: cabeza, pecho, manos, pies y las partes íntimas. Es evidente, en lo que concierne a la respiración y a la carne, que, sin mantener el aliento, la vida no se prolonga más de siete horas, y aquellos que se mueren de hambre, no viven más de siete días*. Las venas y arterias, según los médicos, son movidas por el número siete. Del

* Se dan algunas excepciones a esta afirmación, y una de ellas llegó a mi conocimiento hace algunos años: el Doctor Edward Spry, de Plymouth Dock, Filósofo, Cabalista y Médico, vivió más de dos años con una grosella espinosa al día en verano y una galleta de avena y tres vasos de vino blanco al día el resto de estaciones. Este caballero era particularmente frugal en su dieta.

mismo modo, las enfermedades se diagnostican mejor al séptimo día, que los médicos llaman crítico o judicial. Asimismo de siete porciones crea Dios el alma, y también el alma recibe al cuerpo en siete grados. Toda diferencia entre voces procede de los siete grados, tras los cuales se halla la misma revolución. De nuevo, existen siete modulaciones de la voz: dítono, semidítono, diatesarón, diapente de un tono, diapente de semi tono y diapasón. Tiene en los celestiales el número siete mucho poder, puesto que hay cuatro esquinas en el cielo diametralmente opuestas, que es, de hecho un aspecto pleno y poderoso formado por el número siete, ya que está realizado con el séptimo signo y forma una cruz, la figura más poderosa de todas, de la cual hablaremos en su momento, aunque debes saber que el número siete tiene una gran comunión con la cruz. Por la misma radiación y número, el solsticio dista del invierno, y el equinoccio de invierno del verano, todos ellos hechos por siete signos. Existen también siete círculos en los cielos, según las longitudes del eje. Hay siete estrellas en el Polo Norte, mayores y menores, llamadas Osa Mayor, y otras siete estrellas llamadas las Pléyades, y siete planetas conforme a los siete días que contiene una semana. La Luna es el séptimo de los planetas, y el más próximo a nosotros, este número le dispensa la luz y el movimiento, y en veintiocho días pasa por todo el Zodíaco, y el número de días, el número siete, con sus siete términos, es decir, del uno al siete, forma y completa varios números, añadiéndose a los antecedentes, y en cuatro veces siete días, la luna gira alrededor de toda la longitud y latitud del Zodíaco, una y otra vez. A esos siete días les dispensa la luz, cambiándola, puesto que durante los siete primeros días, en el medio del mundo, por así decirlo, crece. Los segundos siete días se llena toda su esfera de luz. Los terceros, decrece y se contrae en una esfera dividida, pero pasados los cuartos siete días, se renueva con la última disminución de su

luz. En los mismos siete días dispone las subidas y las bajadas del mar, ya que durante los primeros siete días en los que la luna crece, el mar baja poco a poco. Durante los segundos, sube paulatinamente, pero en los terceros sucede lo mismo que en los primeros, y en los cuartos que en los segundos. Esto mismo se aplica a Saturno, que, desde abajo, es el séptimo planeta, símbolo del reposo. A él se le atribuye el séptimo día, que simboliza el siete mil, en el cual, como dice San Juan, cuando sean encadenados el dragón (es decir, el demonio) y satán, los hombres quedarán tranquilos y vivirán en paz. Y el leproso fue curado rociándolo siete veces con la sangre de un gorrión. Y el Profeta Eliseo, como se explica en el segundo libros de Reyes, le dijo al leproso: "Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y quedarás limpio". También es el número del arrepentimiento y la remisión. Y Cristo finalizó su discurso con siete peticiones. Se le llama el número de la libertad, porque al séptimo año consiguió el siervo hebreo la libertad. Es también apropiado para las alabanzas divinas, por esa razón dijo el Profeta: "Siete veces al día te alabo, a causa de tus juicios justos". Se le llama además el número de la venganza, como dicen las Escrituras: "Caín será vengado siete veces", y el Salmista dice: "Y devuelve a nuestros vecinos en su seno el séptuplo del ultraje con que han ultrajado al Señor". Existen así siete perversidades, como dijo Salomón, y siete espíritus malignos menciona el Evangelio. Simboliza también el espacio del círculo actual, ya que termina en espacio de siete días. Se consagra asimismo al Espíritu Santo, que el Profeta Isaías describe en siete partes, según su don, a saber, el espíritu de la sabiduría y el entendimiento, el espíritu de la fuerza y el consejo, el espíritu del conocimiento y la santidad, el espíritu del temor al Señor, a los que Zacarías llama *los siete ojos de Dios*. Hay también siete ángeles, siete espíritus ante la presencia de Dios, como leemos en Tobías

y en el Apocalipsis: siete antorchas encendidas ante el trono de Dios, y siete ángeles ante el trono, a los que se les entregaron las siete trompetas. Y vio un Cordero con siete cuernos y siete ojos, y vio el libro con los siete sellos, y cuando abrió el séptimo sello, se hizo el silencio en el Cielo.

Por todo lo que se ha dicho hasta ahora, puede desprenderse merecidamente que el número siete es el más eficaz de todos los números. Además, el número siete está en gran conformidad con el número doce, ya que tres y cuatro hacen siete y tres veces cuatro son doce, que son los números de los planetas celestiales y los signos que resultan de ahí, y el número tres representa la Divinidad y el número cuatro la naturaleza de las cosas inferiores. Se le da un tratamiento especial a este número entre todos los otros en las Sagradas Escrituras, y muchos y muy grandes son los misterios que de él se desprenden, muchos de los cuales hemos incluido aquí, repitiéndolos igual que aparecen en las Sagradas Escrituras, de lo cual se podría desprender fácilmente que el número siete simboliza cierto número de misterios sagrados. Así, leemos en el Génesis que el séptimo día el Señor descansó, y que Enoc era el séptimo de Adán, y que había otro séptimo hombre de Adán, un hombre malvado, de nombre Lamec que tenía dos mujeres; y que el pecado de Caín se aboliría en la séptima generación, como está escrito, Caín será castigado siete veces, y aquel que dé muerte a Caín, será vengado siete veces, de lo cual se deduce que había siete pecados de Caín. De todos los animales puros siete y siete se tomaron para el arca, también siete parejas de aves; y después de siete días, el Señor hizo llover sobre la tierra, y al séptimo día se rompieron las fuentes abismo y las aguas cubrieron la tierra. Asimismo, Abraham le dio a Abimelec siete corderas, y Jacob sirvió siete años a Lea y siete más a Raquel, y siete días lloró el pueblo de Israel la muerte de Jacob. Se nos habla en el mismo lu-

gar de siete vacas, y siete años de cosecha, de siete años de abundancia y siete años de escasez. Y en el Éxodo se ordena que el Sabbath de los Sabbaths, el descanso sagrado del Señor, sea el séptimo día. El séptimo día cesó Moisés sus oraciones. El séptimo día habrá de celebrarse una ceremonia en honor al Señor, el séptimo año el esclavo deberá ser liberado, siete días estarán el ternero y el cordero con su madre, deja que el campo que has sembrado seis años descanse el séptimo, el séptimo día será el sagrado Sabbath, día de descanso, y el séptimo día, puesto que es Sabbath será sagrado. En el Levítico, el séptimo día será sagrado, y el primer día del séptimo mes será un Sabbath conmemorativo, siete días se ofrecerán sacrificios al Señor, siete serán los días sagrados del Señor, siete días en un año a lo largo de las generaciones. Durante el séptimo mes celebrarás fiestas, y vivirás siete días en un tabernáculo, siete veces deberá enjugarse ante el Señor aquel que haya mojado el dedo en sangre, aquel que quiera quedar limpio de lepra deberá mojarse siete veces con la sangre de un gorrión, durante siete días deberá lavarse con flujo menstruoso, siete veces deberá meter el dedo en la sangre de un buey, siete veces te golpearé por tus pecados. En el Deuteronomio, siete personas poseen la Tierra Prometida. También se nos dice que cada siete años habrá remisión, y que hay siete velas colocadas en la parte anterior de los candeleros. Y en los Números leemos que los hijos de Israel ofrecieron siete corderos sin mácula, y que siete días comieron pan ázimo, y que el pecado fue expiado con siete corderos y una cabra, y que el séptimo día era glorioso y sagrado, y que el primer día del séptimo mes era observado y se consideraba sagrado, y el séptimo mes se celebraba la Fiesta de Tabernáculos, y siete terneros eran ofrecidos el séptimo día, y Balaam erigió siete altares, y siete días María, hermana de Aarón, fue echada del campamento, siete días permanecía impuro aquél que tocara un cadá-

ver. Y en Josué, siete sacerdotes llevaron el arca de la alianza delante de todos, y siete días rodearon la ciudad, y siete trompetas llevaban los siete sacerdotes, y el séptimo día hicieron sonar los sacerdotes las trompetas. Y en el libro de Jueces, Abiezer reinó siete años en Israel, Sansón celebró sus esponsales siete días, y el séptimo día le propuso un acertijo a su mujer, fue atado con siete mimbres verdes, le cortaron las siete trenzas del pelo, siete años estuvieron los hijos de Israel oprimidos por el Rey de Madián. Y en los libros de Reyes, Elías oró siete veces, y la séptima vez vio una pequeña nube, siete días acamparon los hijos de Israel contra los Sirios, y el séptimo día se dio la batalla, con siete años de hambruna fue amenazado David por las habladurías de la gente, y siete veces estornudó el niño que salvó Eliseo, en el séptimo mes cayó Goliat. Y en Ester leemos que el Rey de Persia tenía siete eunucos. Y en Tobías, con siete hombres estuvo casada Sara, hija de Ragüel. Y, en Daniel, el horno de Nabucodonosor se calentó siete veces más de lo que solía estar, y siete leones había en la guarida y el séptimo día vino Nabucodonosor. En el libro de Job se mencionan los siete hijos de Job, y siete días estuvieron los amigos de Job sentados en el suelo con él, y allí mismo, "En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal". En Esdras, nos hablan de los siete consejeros de Artaxerxe, y en el mismo lugar sonó la trompeta, el séptimo mes la Fiesta de Tabernáculos se celebraba, en tiempos de Esdras, cuando los hijos de Israel estaban en las ciudades, y el primer día del séptimo mes, Esdras leía la ley al pueblo. Y, en los Salmos, David alaba al Señor siete veces al día, la plata es refinada siete veces; y devuelve a sus vecinos en su seno siete tantos de su infamia. Y Salomón dijo que la Sabiduría se talló a ella misma siete pilares, siete hombres que pueden dar una razón, siete abominaciones que el Señor detesta, siete abominaciones hay en el corazón del enemigo, siete vigilan-

tes que miran con siete ojos. Isaías enumera siete dones del Espíritu Santo, y siete mujeres echarán mano de un hombre. Y en Jeremías, aquella que ha dado a luz a siete languidece. En Ezequiel, el Profeta estuvo triste siete días. En Zacarías, se mencionan siete lámparas y siete embocaduras en cada una de las siete lámparas, y siete ojos pasando por toda la tierra, y siete ojos en una piedra, y el ayuno del séptimo día se convierte en dicha. Y en Miqueas, siete pastores se levantan contra los Sirios. También en el Evangelio se nos habla de siete bendiciones y siete virtudes a las que se oponen siete vicios, siete peticiones en la Plegaria al Señor, siete palabras de Cristo en la cruz, siete palabras de la Virgen María, siete hogazas repartidas por el Señor, siete cestas de trozos, siete hermanos que tiene una mujer, siete discípulos de Dios que eran pescadores, siete vasijas de agua en Canán de Galilea, siete males con los que el Señor amenaza a los hipócritas, siete demonios expulsan a las mujeres impuras, y siete demonios malignos son alojados después de expulsarlas. También estuvo Cristo siete años en Egipto, y en la hora séptima abandonó la fiebre el cuerpo del hijo del gobernador. Y en las epístolas canónicas, Santiago describe siete grados de sabiduría, y Pedro siete grados de virtud. Y en los Hechos, contamos siete diáconos y siete discípulos escogidos por los Apóstoles. Asimismo, en el Apocalipsis hay muchos misterios relacionados con este número, por ejemplo, allí se nos habla de siete candelabros, siete estrellas, siete coronas, siete iglesias, siete espíritus ante el trono, siete ríos de Egipto, siete sellos, siete marcas, siete cuernos, siete ojos, siete espíritus de Dios, siete ángeles con siete trompetas, un dragón con siete cuernos, un dragón de siete cabezas con siete diademas, también siete plagas, siete cabezas de la bestia roja, siete montañas y siete reyes sentados en ellas, y siete truenos eran sus voces.

Además, este número tiene mucho poder, tanto en

ceremonias naturales como sagradas, y también en otras cosas, por tanto los siete días están relacionados, al igual que los siete planetas, las siete estrellas llamadas Pléyades, las siete edades del mundo, los siete cambios del hombre, las siete artes liberales, y otras tantas mecánicas y prohibidas. Siete colores, siete metales, siete agujeros en la cabeza de un hombre, siete pares de nervios, siete colinas en la ciudad de Roma, siete reyes romanos, siete guerras civiles, siete sabios en tiempos de Jeremías, siete sabios de Grecia. Roma ardió durante siete días bajo el imperio de Nerón, diez mil mártires murieron por orden de siete reyes, y siete iglesias principales había en Roma.

LA ESCALA

En el Mundo Original,	Ararita,	אדאדירתא		
En el Mundo Intelectual,	צפקאיל Zaphkiel,	צדקיאל Zadkiel,	כמאל Camael,	דפאל Rafael,
En el Mundo Celestial,	שבתאי Saturno,	צרק Júpiter,	מאדים Marte,	שמש El Sol,
En el Mundo Elemental,	El avefría, La jibia, El topo, Plomo, El ónice,	El águila, El delfín, El venado, Estaño, El zafiro,	El buitre, El lucio, El lobo, Hierro, El diamante,	El cisne, La vaca marina, El león, Oro, El carbúnculo,
En el Mundo Menor,	El pie derecho, La oreja derecha,	La cabeza, La oreja izquierda,	La mano derecha, La narina derecha,	El corazón, El ojo derecho,
En el Mundo Infernal,	Infierno גיהבם	Las puertas de la muerte, רצלמוח	La sombra de la muerte, ידעשחום	El abismo de la perdición, באדשחת

DEL NÚMERO SIETE

Asser Eheie,	אשך אהיה		El nombre de Dios con siete letras.
דאביאל Haniel,	מיכאל Miguel,	נבדיאל Gabriel;	Siete ángeles en presencia de Dios.
כונה Venus,	בוכב Mercurio,	לבכה La Luna;	Siete planetas.
La paloma, Tímalo, La cabra, Cobre, La esmeralda,	La cigüeña, El mújol, El simio, Azogue, El ágata,	El búho; La nutria marina; Gato; Plata; Cristal;	Siete aves de los planetas. Siete peces de los planetas. Siete animales de los planetas. Siete metales de los planetas. Siete piedras de los planetas.
Las partes íntimas, La narina izquierda,	La mano izquierda, La boca,	El pie izquierdo; El ojo izquierdo;	Siete miembros integrales repartidos por los planetas. Siete agujeros en la cabeza repartidos por los planetas.
El barro de la muerte, טיטהיוו	Perdición, אבוו	Las profundidades de la tierra; שאול	Siete habitaciones de los infiernos, que el Rabino José de Castilla, el Cabalista, describe en el huerto de los nogales.

CAPÍTULO XXIII

DEL NÚMERO OCHO Y SU ESCALA

Los pitagóricos consideraban el Ocho el número de la justicia y la plenitud. Lo primero, porque, para empezar se divide en números pares iguales, es decir, en cuatro, y esa división se divide, por la misma razón, en dos veces dos, es decir, es el doble del doble de dos, y debido a la igualdad de división se le llamó justicia. Pero por otra parte recibió el nombre de plenitud por la contextura del volumen corpóreo, ya que forma un cuerpo tridimensional. De ahí la costumbre de Orfeo de jurar por las ocho deidades, si en algún momento imploraba la justicia Divina, cuyos nombres son: Fuego, Agua, Tierra, el Cielo, Luna, Sol, Phanes y la Noche. Sólo hay ocho esferas visibles en los cielos. Además, simboliza la propiedad de la naturaleza corpórea, que Orfeo introduce en ocho de sus canciones de mar. También se considera el número de la alianza o circuncisión, que se ordenó a los Judíos que la practicaran el octavo día.

También había, en la antigua ley, ocho ornamentos para el sacerdote, a saber: pectoral, un manto, un cinturón, una mitra, una toga, un efod, un cinturón para el efod, y una lámina de oro. Este número pertenece a la eternidad, y al fin del mundo, porque sigue al número siete, que es el misterio del tiempo. De ahí, también, que sea el número de los bienaventurados, como vemos en Mateo. También se le llama el número de la seguridad y la conservación, puesto que había este número de almas en los hijos de Jesé, del que David fue el octavo.

LA ESCALA DEL NÚMERO OCHO

El nombre de Dios con ocho letras,	Eloa Vadaath אלוה ודעת Jehova Vedaath יהוה ודעת								En el mundo original.
Ocho recompensas para los bienaventurados,	Sucesión,	Incorruptibilidad,	Poder,	Victoria,	La visión de Dios,	Gracia,	Un reino,	Alegría;	En el mundo intelectual.
Ocho cielos visibles,	El cielo estelar,	El cielo de Saturno,	El cielo de Júpiter,	El cielo de Marte,	El cielo del Sol	El cielo de Venus	El cielo de Mercurio	El cielo de la Luna	En el mundo celestial.
Ocho cualidades particulares,	La sequedad de la tierra,	La frialdad del agua,	La humedad del aire,	El calor del fuego,	El calor del aire,	La humedad del agua,	La sequedad del fuego,	La frialdad de la tierra;	En el mundo elemental.
Ocho tipos de bienaventurados,	Los pacificadores,	Los que tienen hambre y sed de justicia,	Los dulces,	Los perseguidos por ser justos,	Los puros de corazón,	Los misericordiosos	Los pobres de espíritu,	Los afligidos;	En el mundo menor.
Ocho castigos para los condenados,	Prisión,	Muerte,	Juicio,	La ira de Dios,	Tinieblas,	Indignación,	Tribulación,	Angustia;	En el mundo infernal.

CAPÍTULO XXIV

DEL NÚMERO NUEVE Y SU ESCALA

Hay nueve órdenes de ángeles benditos, a saber, Serafín, Querubín, Tronos, Dominaciones, Potestades, Virtudes, Principados, Arcángeles y Ángeles, que Ezequiel asocia con nueve piedras, que son las siguientes: zafiro, esmeralda, carbúnculo, berilo, ónice, crisolita, jaspe, topacio y sardio. Este número contiene también el gran y oculto misterio de la cruz, puesto que la novena hora Nuestro Señor Jesucristo exhaló

su espíritu. Los astrólogos también hablan del número nueve en las edades del hombre, del mismo modo que lo hacen del siete, a los que llaman años climatéricos, eminentes para algunos cambios destacables. Aunque a veces simboliza la imperfección y lo incompleto, porque no alcanza la perfección del número diez, ya que le falta uno, sin el que es deficiente, como Austin interpreta en los diez leprosos. También de nueve codos es la altura de Og, Rey de Basán, que es un tipo de demonio sin misterio.

LA ESCALA DEL NÚMERO NUEVE

El nombre de Dios con nueve letras,	Jehovah Sabboath, יהוה צבאות			Jehovah Zidkenu, יהוהצרקבו			Elohim Gibor, אלוהים גיפוד			En el mundo original.
Nueve coros de ángeles, Nueve ángeles rigiendo el cielo.	Serafín, Metatron,	Querubín, Ophaniel,	Tronos, Zaphkiel,	Dominaciones, Zadkiel,	Potestades, Camael,	Virtudes, Rafael,	Principados, Haniel,	Arcángeles, Miguel,	Ángeles; Gabriel;	En el mundo inteligible.
Nueve esferas móviles,	Primum mobile,	El cielo estelar,	La esfera de Saturno,	La esfera de Júpiter,	La esfera de Marte,	La esfera del Sol,	La esfera de Venus,	La esfera de Mercurio,	La esfera de la Luna;	En el mundo celestial.
Nueve piedras que representan los nueve coros de ángeles,	Zafiro,	Esmeralda,	Carbúnculo	Berilio,	Ónice,	Crisolita,	Jaspe,	Topacio,	Sardio;	En el mundo elemental.
Nueve sentidos, internos y externos,	Memoria,	Cogitivo,	Imaginativo,	Sentido común,	Oído,	Vista,	Olfato,	Gusto,	Tacto;	En el mundo menor.
Nueve órdenes de demonios,	Falsos Espíritus,	Espíritus de mentira,	Instrumentos de iniquidad,	Vengadores de la maldad,	Brujos,	Poderes aéreos,	Furias que siembran los males,	Acusadores, ejecutores,	Tentadores o seductores;	En el mundo infernal.

CAPÍTULO XXV

DEL NÚMERO DIEZ Y SU ESCALA

El número Diez se considera todos los números, o número universal, completo; simboliza el ciclo completo de la vida, ya que más allá de él no podemos numerar si no es por repetición, y éste mismo, o bien implica a todos los números en él, o los explica por él mismo, multiplicándose. De ahí que se considere parte de múltiples religiones y poderes y que se aplique a la purgación de las almas. Por esta razón llamaban los antiguos a las ceremonias Denarios, porque debían purificarse y ofrecer sacrificios y debían abstenerse de ciertas cosas durante diez días.

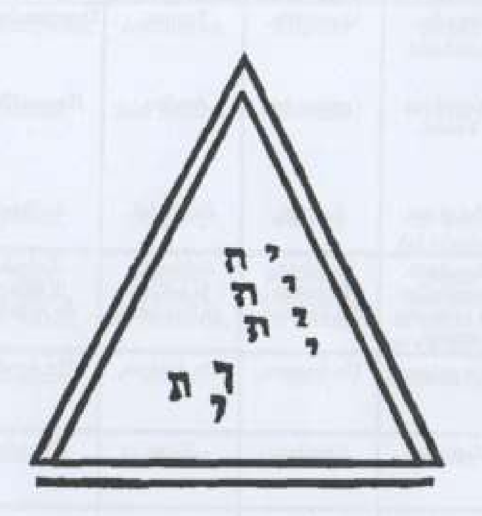
Hay diez partes sanguíneas en el hombre: el menstruo, el esperma, el espíritu plasmático, la masa, los humores, el cuerpo orgánico, la parte vegetativa, la parte sensible, la razón y la mente. Diez partes simples integrales constituyen el hombre: huesos, cartílagos, nervios, fibras, ligamentos, arterias, venas, membranas, carne y piel. Existen también diez partes que el hombre contiene intrínsecamente: el espíritu, el cerebro, los pulmones, el corazón, el hígado, la hiel, el bazo, los riñones, los testículos y la matriz. Hay también diez cortinas en el templo, diez cuerdas en el psalterion, diez instrumentos musicales con los que se cantaron los salmos, cuyos nombres son: *neza*, con el que se cantaron las odas; *nablum*, igual que los órganos; *mizmor*, con los Salmos; *sir*, con los Cánticos; *tehila*, con las oraciones; *beracha*, con las bendiciones; *halel*, con las plegarias; *hodaia*, con las gracias; *afre*, con la felicidad de todos; *hallelujah*, únicamente con las plegarias a Dios y las contemplaciones. Diez fue-

ron también los que cantaron los salmos, a saber, *Adán, Abraham, Melquisedec, Moisés, Asaph, David, Salomón*, y *los tres hijos de Coré*. Hay también diez mandamientos. Y el décimo día tras la ascensión de Cristo, bajó el Espíritu Santo. Por último, este es el número en el que Jacob, después de luchar toda la noche con el Ángel, venció, y a la salida del sol, fue bendecido y llamado con el nombre de Israel. En este número, Josué venció a treinta y un reyes, y David venció a Goliat y a los filisteos, y Daniel escapó de los leones. Este número es también circular, como la unidad, porque al juntarlo, vuelve a la unidad, de la que surgió, y es el fin y la perfección de todos los números, y el principio de las decenas. E igual que el número diez vuelve a la unidad, de la que procede, todas las cosas regresan a aquélla que es el principio de su fluir. Así, el agua retorna al mar, que fue su principio, el cuerpo vuelve a la tierra, de la que surgió, el tiempo torna a la eternidad, de la que manó, el espíritu volverá a Dios, que lo entregó, y finalmente, todas las criaturas vuelven a la nada, de la que fueron creadas*. Está sustentado sólo por la palabra de Dios, en el cual se ocultan todas las cosas, y todas ellas con el número diez y por el número diez forman un círculo cerrado, como dice Proclus, tomando su principio de Dios y finalizando en Él, por tanto (esta primera unidad, o cosa única), antes de comunicarse con los inferiores se repartió en los primeros números, es decir, en el número tres, luego en el número diez, y en diez ideas y medidas para hacer todos los números y todas las cosas, a las que los hebreos llaman los diez atri-

* Al final, los elementos dejan todo aquello que recibieron. El mar abandona la muerte, el fuego deja su combustible, la tierra, la virtud seminal, etc., y el aire abandona toda voz, sonido o impresión que había recibido, dejando así todo juramento, mentira o blasfemia secreta, para aparecer claro como el sol el gran día del Señor.

butos, y dan diez nombres divinos, de los cuales no puede surgir ningún otro número. Por tanto, todos los dieces tienen algo de divino en ellos, y en la ley se consideran suyos, junto con los primeros frutos, y el origen de todas las cosas y el principio de los números y cada décimo se le da al final a él, que es el principio y el fin de todas las cosas.

ESCALA DEL NÚMERO DIEZ



LA ESCALA

En el mundo original,	יהוהיהויהי El nombre de Jehovah formado por diez letras,			ואו הא El nombre de Jehovah con diez letras,	
	אהיה Eheie,	ויהוה Jod Jehovah,	יהוהאלהים Jehovah Elohim,	אל El,	אלהימגיבר Elohim Gibor,
	כתר Kether,	חכמה Hochmah,	בינה Binah,	חסד Jesod,	גבורה Geburah,
En el mundo inteligible,	Serafín,	Querubín,	Tronos,	Dominaciones,	Potestades,
	Hajothha kados,	Orphanim,	Aralim,	Hasmallim,	Seraphim,
	Metatron,	Jophiel,	Zaphkiel,	Zadkiel,	Camael,
En el mundo celestial,	Reschith hagallalim, la *primum mobile*,	Masloth, la esfera del Zodiaco,	Sabbathi, la esfera de Saturno,	Zedeck, la esfera de Júpiter,	Madim, la esfera de Marte.
En el mundo elemental,	Una paloma,	Un lagarto,	Un dragón,	Un águila,	Un caballo,
En el mundo menor,	Espíritu,	Cerebro,	Bazo,	Hígado,	Hiel,
En el mundo infernal,	Dioses falsos,	Espíritus de mentira,	Instrumentos de iniquidad,	Vengadores de la maldad,	Brujos,

DEL NÚMERO DIEZ

יד הא letras extendidas,		אלהימצבאות El nombre Elohim Sabaoth;			El nombre de Dios con diez letras.
אליח Eloha,	יהוהצבאות Jehovah Sabaoth,	אלהימצבאות Elohim Saboath,	שדי Sadai,	אדני Adonai Melech;	Diez nombres de Dios.
תפארת Tiphereth,	נצח Nezah,	הוד Hod,	יסוד Jesod,	מלכות Malchuth;	Diez Sefirot.
Virtudes,	Principados,	Arcángeles,	Ángeles,	Almas benditas;	Diez órdenes de benditos, según Dionisio.
Malachim,	Elohim,	Ben Elohim,	Cherubim,	Issim;	Diez órdenes de benditos, según la tradición del hombre.
Rafael,	Haniel,	Miguel,	Gabriel,	El alma del Mesías;	Diez ángeles gobernantes.
Schemes, la esfera del Sol,	Noga, la esfera de Venus,	Cochab, la esfera de Mercurio,	Levanah, la esfera de la Luna,	Holom Jesodoth, la esfera de los elementos;	Diez esferas del mundo.
León,	Hombre,	Zorro,	Toro,	Cordero;	Diez animales consagrados a los dioses.
Corazón,	Riñones,	Pulmones,	Genitales,	Matriz;	Diez partes intrínsecas del hombre.
Poderes aéreos,	Furias, siembran el mal,	Acusadores, ejecutores,	Tentadores o seductores,	Almas malvadas o condenadas;	Diez órdenes de condenados.

CAPÍTULO XXVI

DEL NÚMERO ONCE Y EL DOCE, CON LA ESCALA CABALÍSTICA

El número Once excede el número diez, que es el número de los mandamientos, pero tampoco llega al número Doce, el de la gracia y la perfección, por tanto se le llama el número de los pecados y los penitentes. El número doce es divino, y por él se miden los cuerpos celestes*. Es también el número de los signos del Zodiaco, sobre los cuales hay doce ángeles vigilando, amparados por la irrigación del gran nombre de Dios. En doce años

* La utilización de estas Escalas en la composición de Talismanes, Sellos, Anillos, etc. debe ser obvia a todos los estudiantes, y son indispensables para producir cualquier efecto que el artista se proponga, ya que, como hemos observado anteriormente, todas las cosas fueron formadas según una proporción de números, los cuales parecen ser el patrón principal en la mente del Creador. Por tanto, cuando intentemos llevar a cabo cualquier experimento u obra en la Magia celestial, deberemos poner especial atención en los números o proporciones. Por ejemplo, si queremos obtener la influencia celeste de una estrella, deberemos, antes que nada, observar cuándo tiene esa estrella poder en los cielos, me refiero en el buen sentido, con los beneficios, y actuar el día y la hora apropiados al astro, y en los lugares adecuados a él. Luego debemos observar qué nombres divinos mandan sobre las inteligencias, o espíritus, a los cuales están sujetos dichos planetas con sus caracteres (que se encuentran en las Tablas Mágicas de los Números). Luego, en las Tablas de las Escalas veremos, al examinarlas, a qué número se atribuyen nombres divinos y, bajo estos, el orden de las inteligencias, las esferas celestes, los elementos y sus propiedades, animales, metales y piedras, poderes del alma, sentidos del hombre, virtudes, los príncipes de los espíritus malignos, lugares de castigo, grados de las almas condenadas, grados de tormentos, y todas las cosas que están en el cielo, en la tierra o en el infierno; todos nuestros sentidos, movimientos, cualidades, virtudes, palabras u obras están sometidas a la proporción de los números, como puede verse ampliamente ejemplificado en las diferentes Escalas de los Números, y todas las cosas que son conocibles se pueden demostrar mediante estos, y son atribuidos a ellos. Por tanto, grande es el conocimiento y la sabiduría que se deriva de los números. El artista debe conocer en profundidad sus virtudes y propiedades, en ellos hay un camino abierto para el conocimiento y la comprensión de todas las cosas. Así, contempla con diligencia estas escalas y

completa Júpiter su órbita, y la Luna gira diariamente doce grados. Existen también, en el cuerpo del hombre, doce articulaciones principales: manos, codos, hombros, muslos, rodillas y las vértebras de los pies. Tiene también el número doce un gran poder en los misterios divinos. Dios escogió doce familias de Israel y les puso al frente doce príncipes, el mismo número de piedras fue colocado en el centro de Jordania, y Dios mandó que otras tantas fueran puestas sobre el pecho del sacerdote. Doce leones guardaban el mar de bronce que construir Salomón. Había doce fuentes en Elim, y el mismo número de Apóstoles de Cristo fundaron las doce tribus, y doce mil personas fueron apartadas y escogidas.

también todo el contenido de los Capítulos catorce y quince, que preceden las Escalas, en los que hemos explicado, siguiendo la opinión de autoridades, la magnitud y fuerza de los números formales, que deben ser bien entendidos y considerados atentamente, como base y fundamento de todas nuestras operaciones en esta ciencia, sin los cuales no obtendremos el efecto deseado. Por tanto, cada vez que queramos llevar a cabo cualquier experimento, ya sea una imagen, anillo, pastilla, espejo, amuleto, o cualquier otro instrumento, deberemos tener en cuenta, primero, el emplazamiento, orden, número y gobierno de las inteligencias y su planeta, su medida del tiempo, revolución en los cielos, etc. Del mismo modo, deberemos grabar o escribir en él su número, inteligencia o espíritu, ya sea para conseguir un efecto positivo o negativo, con los caracteres y tablas adecuados, además del efecto deseado, con los nombres divinos conformes a él para que nuestras operaciones sean fuertes, poderosas y adecuadas a la constelación y estrella, tanto en tiempo y en número como en proporción, prestando la debida atención a todo lo que hemos explicado sobre esto, sin lo cual todas nuestras operaciones no obtendrán nunca el efecto deseado. Debemos recordar que una vez acabado un instrumento, es más poderoso cuando el planeta o constelación bajo la que se construye gobierna los Cielos, porque en ese tiempo, nada podrá detener o impedir cualquier deseo que queramos llevar a cabo con dicho talismán como medio e instrumento. Así, considera esto una regla general, que ningún instrumento mágico tiene poder por sí mismo, sino que lo obtiene al formarse bajo las influencias según el tiempo y números de sus estrellas y constelaciones. De ahí el título que hemos dado a este libro, es decir, el *Arte Constelatorio o Magia Talismánica*. Aquellos que quieran conocer más profundamente el poder, las virtudes, la grandeza y la armonía de los números, que lean a Pitágoras, Platón, Averroena, Averroes, etc. Todos ellos coinciden en las virtudes que se ocultan en los números, sin el conocimiento de las cuales, ningún hombre puede ser un verdadero filósofo.

LA ESCALA DEL NÚMERO DOCE

Los nombres de Dios con doce letras,			הוא Santo,	ברוך Bendito,	הקדש El,				אבבוזרוחהקדש Padre, Hijo, Espíritu Santo.				En el mundo original.
El gran nombre en doce estandartes,	יהוה	יההו	יוהה	הוהי	הויה	ההיו	והדי	יתהו	יהיה	היהו	היוה	ההוי	
Doce órdenes de espíritus benditos,	Serafines,	Querubines,	Tronos,	Dominaciones,	Potestades,	Virtudes,	Principados,	Arcángeles,	Ángeles,	Inocentes,	Mártires,	Confesores.	En el mundo inteligible.
Doce ángeles gobernando los doce signos,	Malchidial,	Asmodel,	Ambriel,	Muriel,	Verchiel,	Hamaliel,	Zuriel,	Barbiel,	Adnachiel,	Hanael,	Gabriel,	Barchiel.	
Doce tribus,	Dan,	Rubén,	Judá,	Manasés,	Aser,	Simeón,	Isacar,	Benjamín,	Neftalí,	Gad,	Zabulón,	Efraín.	
Doce profetas,	Malaquías,	Ageo,	Zacarías,	Amós,	Oseas,	Miqueas,	Jonás,	Abdías,	Sofonías,	Nahum,	Habacuc,	Joel.	
Doce apóstoles,	Matías,	Tadeo,	Simón,	Juan,	Pedro,	Andrés,	Bartolomé,	Felipe,	Santiago el Mayor,	Tomás,	Mateo,	Santiago el Menor.	
Doce signos del Zodiaco,	Aries,	Tauro,	Géminis,	Cáncer,	Leo,	Virgo,	Libra,	Escorpio,	Sagitario,	Capricornio,	Acuario,	Piscis.	En el mundo celestial.
Doce meses,	Marzo,	Abril,	Mayo,	Junio,	Julio,	Agosto,	Septiembre,	Octubre,	Noviembre,	Diciembre,	Enero,	Febrero.	En el mundo elemental.
Doce plantas,	Salvia,	Verbena,	Cedrón,	Consuelda,	Ciclamen	Ajedrea,	Nomeolvides,	Artemisa,	Pimpinela,	Acedera,	Estragón,	Aristoloquia.	
Doce piedras,	Sardónice,	Cornalina,	Topacio,	Calcedonia,	Jaspe,	Esmeralda,	Berilo,	Amatista,	Jacinto,	Crisantemo,	Cristal,	Zafiro.	
Doce miembros principales,	Cabeza,	Cuello,	Brazos,	Pecho,	Corazón,	Ombligo,	Riñones,	Genitales,	Muslos,	Rodillas,	Piernas,	Pies,	En el mundo elemental.
Doce grados de condenados y demonios,	Dioses falsos,	Espíritus de mentira,	Instrumentos de iniquidad,	Vengadores de la maldad,	Brujos,	Poderes aéreos,	Furias, propagadoras del mal,	Acusadores o ejecutores,	Tentadores o seductores,	Brujas,	Apóstatas,	Infieles.	En el mundo infernal.

CAPÍTULO XXVII

DE LAS NOTAS DE HEBREOS Y CALDEOS, Y OTRAS NOTAS UTILIZADAS POR LOS MAGOS

Los caracteres hebreos tienen marcas de números atribuidas más excelentes que cualquier otro lenguaje, puesto que los más grandes misterios yacen en los caracteres hebreos, como se muestra en esa parte de la Cábala que llamamos *Notaricon*. Hay veintidós letras hebreas principales, de las cuales cinco tienen otras figuras al final de una palabra, a las que se consideran las cinco letras finales, que, añadiéndolas a las anteriormente mencionadas, hacen veintisiete. Si las dividimos en tres grados, simbolizan unidades, en el primer grado, decenas, en el segundo, y centenas, en el tercer grado. Todas ellas, marcadas con un carácter grande simbolizan los miles, por ejemplo:

3000	2000	1000
ג	ב	א

Las clases de los números hebreos son las siguientes;

9	8	7	6	5	4	3	2	1
ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א
90	80	70	60	50	40	30	20	10
צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י
900	800	700	600	500	400	300	200	100
ץ	ף	ן	ם	ך	ת	ש	ר	ק

A veces no se utilizan las letras finales, pero las escribimos de esta manera:

1000	900	800	700	600	500
א	תתק	תת	תש	תר	תק

Y con estas simples cifras, uniéndolas, se describen muchos otros números compuestos, como el once, el doce, el ciento diez o el ciento once, añadiendo al número diez las unidades, y del mismo modo el resto. Describimos el decimoquinto número no sólo como diez y cinco, sino también

como nueve y seis, es decir, טו; y en honor del Divino nombre יה, que significa quince, y ese nombre sagrado es utilizado para cosas profanas. Asimismo, egipcios, etíopes, caldeos y árabes tenían sus propios signos para los números, que les servían para formar caracteres mágicos. Los caldeos marcan sus números con las letras de su alfabeto, igual que los hebreos. Encontré en un libro muy antiguo de magia, algunos caracteres muy elegantes, que he representado de la siguiente manera:

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Estos caracteres, girándolos hacia la izquierda, forman las decenas.

10 20 30 40 50 60 70 80 90

Y si damos la vuelta a estos signos, mirando hacia la derecha, componen las centenas, y hacia la izquierda, los millares, es decir,

100 200 300 400 500 600 700 800 900

1000 2000 3000 4000 5000 6000 7000 8000 9000

Y mezclando y componiendo estos caracteres, se forman otros elegantes números compuestos, como se puede ver con los siguientes ejemplos:

1510 1511 1471 1486 2421

1801

CAPÍTULO XXVIII

DE LAS TABLAS MÁGICAS DE LOS PLANETAS, SU FORMA Y VIRTUDES Y QUÉ NOMBRES DIVINOS, INTELIGENCIAS Y ESPÍRITUS ESTÁN RELACIONADOS CON ELLAS

Existen ciertas tablas mágicas de números relacionadas con los siete planetas, llamadas las tablas sagradas de los planetas, porque, formándolas correctamente, les son otorgadas muchas y grandes virtudes de los cielos, en tanto que representan el orden divino de los números celestes impresos en ellas por las *ideas* de la mente divina, mediante el alma del mundo y la dulce armonía de los rayos divinos. Simbolizan, siguiendo una proporción, las inteligencias supracelestiales, que no pueden expresarse de otra manera que por las marcas de números, letras y caracteres, ya que los números y cifras *materiales* no pueden hacer nada en los misterios de las cosas ocultas, sino a través de su representación con números y cifras *formales*, puesto que éstos están gobernados e informados por las inteligencias y las enumeraciones divinas, que asocian los extremos de la materia y el espíritu a la voluntad del alma elevada, recibiendo así (mediante la afección del poder celestial del operador) virtudes y poder de Dios, aplicados a través del alma del universo, y la relación de las constelaciones celestiales con una materia adecuada, con los medios creados por la habilidad y la destreza del mago.

Ahora procederemos a explicar cada tabla en particular*. La primera tabla se asigna al planeta Saturno, y consiste en un cuadrado de tres columnas que contiene los números particulares del nueve, y todas las líneas en

* Para apreciar y comprender las Tablas, Sellos, Caracteres, etc., de los siete Planetas, véanse las Láminas.

Las Tablas Mágicas.
Sellos & Caracteres de los Planetas, su Inteligencia y Espíritus.

La Tabla de Saturno ♄

4	9	2
3	5	7
8	1	6

La misma Tabla en Hebreo

ד	ט	ב
ג	ה	ז
ח	א	ו

El Sello de Saturno

De la Inteligencia de ♄

Del Espíritu de ♄

La Tabla de Júpiter ♃

4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

En Hebreo

ד	יד	טו	א
ט	ז	ו	יב
ה	יא	י	ח
יו	ב	ג	יג

El Sello de Júpiter

De la Inteligencia de ♃

Del Espíritu de ♃

La Tabla de Marte ♂

11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

En Hebreo

יא	כד	ז	כ	ג
ד	יב	כה	ח	יו
יז	ה	יג	כא	ט
י	יח	א	יד	כב
כג	ו	יט	ב	יה

El Sello de Marte

De su Inteligencia

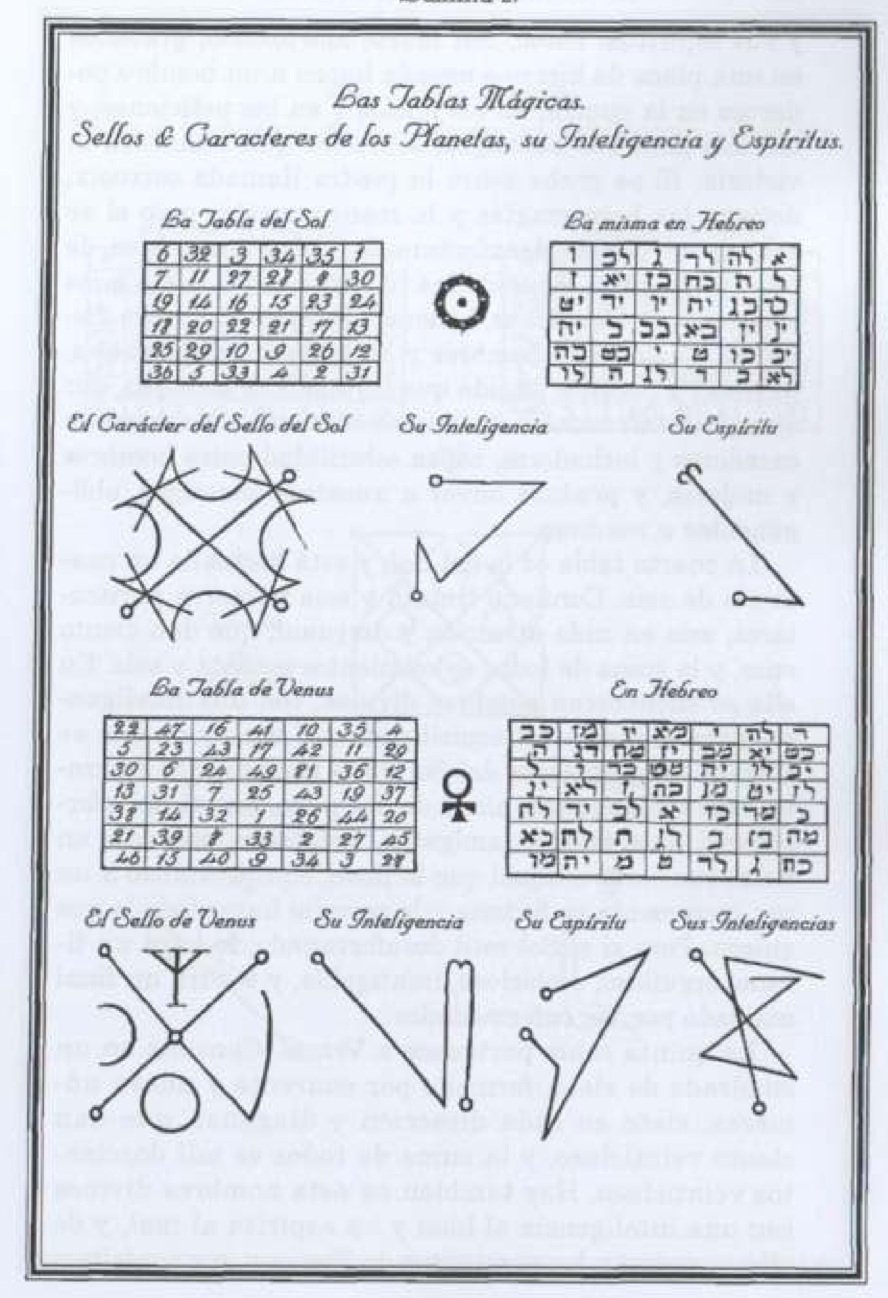
De su Espíritu

cualquier dirección y las dos diagonales suman quince, la suma total de los números es cuarenta y cinco. Sobre ésta presiden los nombres divinos que se forman con los números, con una inteligencia para el bien y un espíritu para el mal. Y de los mismos números se extraen el sello y el carácter de Saturno, y de sus espíritus, que se atribuyen a la tabla.

Si se graba esta tabla con Saturno bien aspectado o afortunado en una plancha de plomo, facilita el parto y ayuda a que cualquier hombre esté seguro o sea poderoso, y colabora a que todas las peticiones a príncipes y hombres poderosos sean aceptadas. Pero si se hace con Saturno desafortunado, impide la construcción de edificios, la plantación, etc., y evita que un hombre obtenga honores y dignidades, provoca discordia, peleas y dispersa los ejércitos.

La segunda es la tabla de Júpiter, que consiste en un cuadrado dentro de un cuadrado. Contiene dieciséis números particulares, y en cada línea y diagonal, cuatro, que suman treinta y cuatro. La suma de todos ellos es ciento treinta y seis. Hay sobre estos números nombres divinos, con una inteligencia para lo bueno y un espíritu para lo malo, y de ésta se extrae el carácter de Júpiter y sus espíritus. Si se graba en una placa de plata con Júpiter poderoso gobernando el cielo, favorece la ganancia de riquezas y favores, amor, paz y concordia, apacigua al enemigo y confirma honores, dignidades y consejos, y disuelve encantamientos si se graba sobre coral.

La tercera tabla pertenece a Marte, y está hecha de un cuadrado de cinco columnas y contiene veinticinco números, cinco en cada dirección y en cada diagonal, cinco, que hacen sesenta y cinco, y la suma de todos es trescientos veinticinco. Y sobre ella se encuentran nombres divinos con una inteligencia para el bien y un espíritu para el mal, y de ella se extraen los caracteres de Marte


Lámina 2.

Las Tablas Mágicas.

Sellos & Caracteres de los Planetas, su Inteligencia y Espíritus.

La Tabla del Sol

6	32	3	34	35	1
7	11	27	28	8	30
19	14	16	15	23	24
18	20	22	21	17	13
25	29	10	9	26	12
36	5	33	4	2	31

La misma en Hebreo

ו	לב	ג	לד	לה	א
ז	יא	כז	כח	ח	ל
יט	יד	טז	טו	כג	כד
יח	כ	כב	כא	יז	יג
כה	כט	י	ט	כו	יב
לו	ה	לג	ד	ב	לא

La Tabla de Venus

22	47	16	41	10	35	4
5	23	48	17	42	11	29
30	6	24	49	18	36	12
13	31	7	25	43	19	37
38	14	32	1	26	44	20
21	39	8	33	2	27	45
46	15	40	9	34	3	28

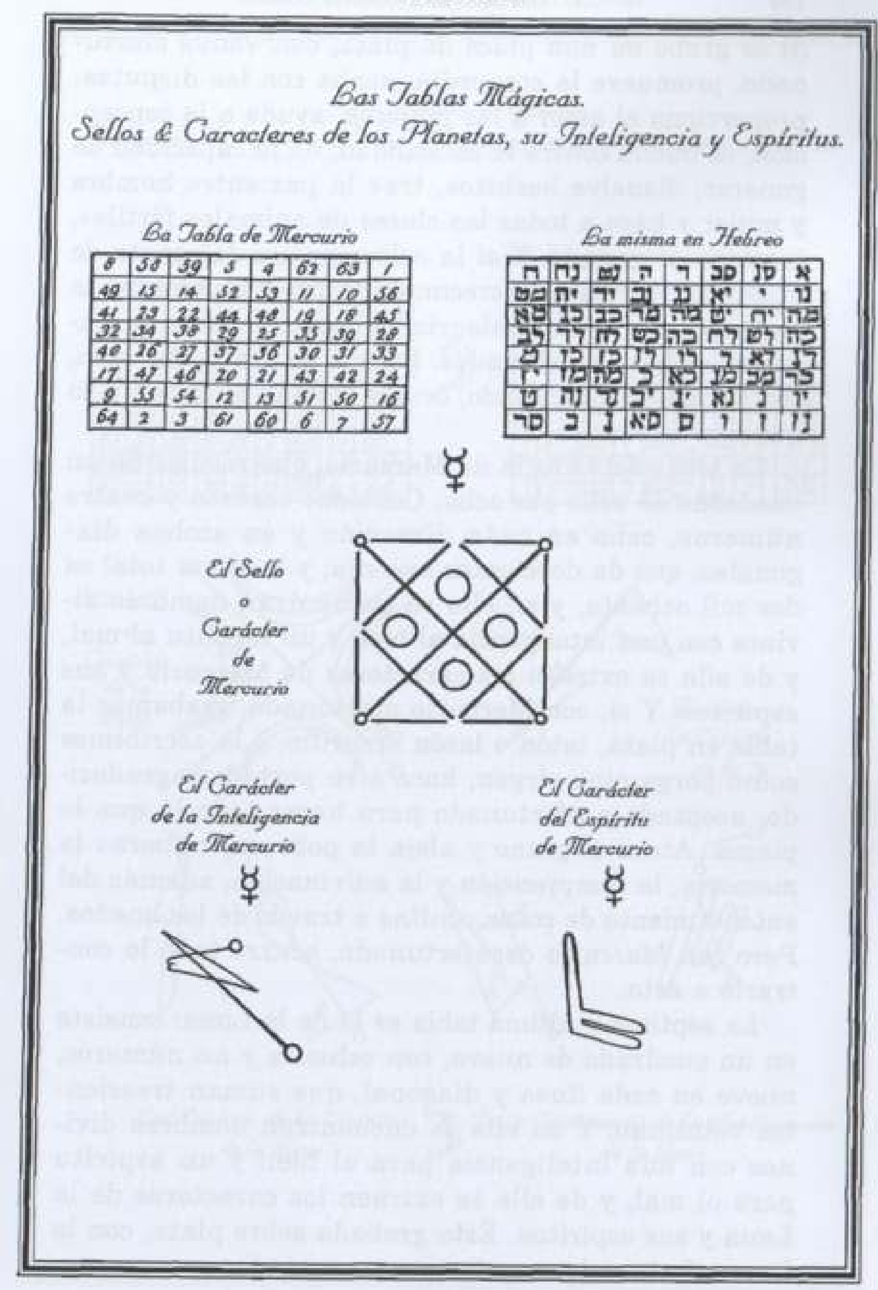
En Hebreo

כב	מז	טז	מא	י	לה	ד
ה	כג	מח	יז	מב	יא	כט
ל	ו	כד	מט	יח	לו	יב
יג	לא	ז	כה	מג	יט	לז
לח	יד	לב	א	כו	מד	כ
כא	לט	ח	לג	ב	כז	מה
מו	טו	מ	ט	לד	ג	כח

y sus espíritus. Éstos, con Marte afortunado, grabados en una placa de hierro o espada hacen a un hombre poderoso en la guerra, en los juicios y en las peticiones, y terrible para sus enemigos, sobre los que alcanzará la victoria. Si se graba sobre la piedra llamada correola, detiene las hemorragias y la menstruación, pero si se graba, con *Marte* desafortunado, sobre una placa de bronce, dificulta e impide las construcciones, aleja a los poderosos de dignidades, honores y riquezas, provoca discordia y odio entre hombres y animales, aleja a abejas, palomas y peces, e impide que los molinos trabajen, por ejemplo, atascándolos. Asimismo ocasiona mala suerte a cazadores y luchadores, causa esterilidad entre hombres y mujeres, y produce terror a nuestros enemigos, obligándoles a rendirse.

La cuarta tabla es la del *Sol*, y está hecha de un cuadrado de seis. Contiene treinta y seis números particulares, seis en cada dirección y diagonal, que dan ciento once, y la suma de todos es seiscientos sesenta y seis. En ella se encuentran nombres divinos, con una inteligencia para el bien y un espíritu para el mal, y de ella se extraen los caracteres del Sol y sus espíritus. Si se graba esta tabla en una placa de oro puro, con el Sol afortunado, hace famoso, amigable, aceptable, poderoso en todas sus obras a aquél que la lleve, equiparándolo a un rey, incrementa su fortuna y le permite hacer todo lo que quiera. Pero si el Sol está desafortunado, lo hará un tirano, orgulloso, ambicioso, infatigable, y tendrá un final marcado por las enfermedades.

La quinta tabla pertenece a Venus. Consiste en un cuadrado de siete, formado por cuarenta y nueve números, siete en cada dirección y diagonal, que dan ciento veinticinco, y la suma de todos es mil doscientos veinticinco. Hay también en ésta nombres divinos con una inteligencia al bien y un espíritu al mal, y de ella se extraen los caracteres de Venus y sus espíritus.

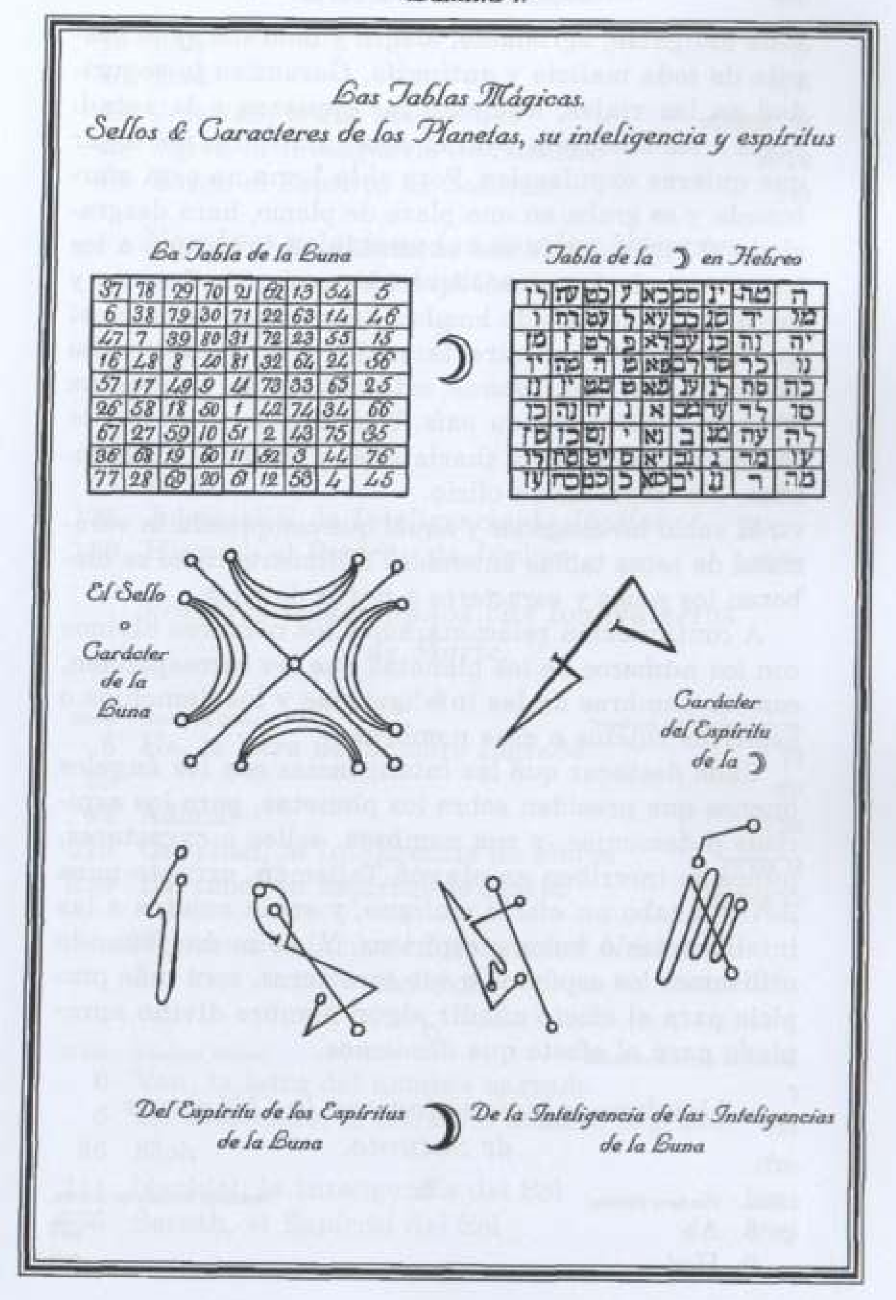


8	58	59	5	4	62	63	1
49	15	14	52	53	11	10	56
41	23	22	44	48	19	18	45
32	34	38	29	25	35	39	28
40	26	27	37	36	30	31	33
17	47	46	20	21	43	42	24
9	55	54	12	13	31	50	16
64	2	3	61	60	6	7	57

Si se graba en una placa de plata, con Venus afortunado, promueve la concordia, acaba con las disputas, proporciona el amor a las mujeres, ayuda a la concepción, es buena contra la esterilidad, da la capacidad de generar, disuelve hechizos, trae la paz entre hombre y mujer y hace a todas las clases de animales fértiles, también al ganado. Y si la colocamos en la caseta de una paloma, causa un crecimiento. También elimina la melancolía y provoca alegría, y llevada entre los viajeros, los hace afortunados. Pero si se graba en latón, con Venus desafortunado, ocurre todo lo contrario a lo que hemos explicado.

La sexta tabla es la de Mercurio, que resulta de un cuadrado de ocho por ocho. Contiene sesenta y cuatro números, ocho en cada dirección y en ambas diagonales, que da doscientos sesenta, y la suma total es dos mil ochenta, y en ella se encuentran nombres divinos con una inteligencia al bien y un espíritu al mal, y de ella se extraen los caracteres de Mercurio y sus espíritus. Y si, con Mercurio afortunado, grabamos la tabla en plata, latón o latón amarillo, o la escribimos sobre pergamino virgen, hace a su portador agradecido, aceptado y afortunado para hacer todo lo que le plazca. Atrae el grano y aleja la pobreza, refuerza la memoria, la comprensión y la adivinación, además del entendimiento de cosas ocultas a través de los sueños. Pero con Mercurio desafortunado, ocurre todo lo contrario a esto.

La séptima y última tabla es la de la Luna: consiste en un cuadrado de nueve, con ochenta y un números, nueve en cada línea y diagonal, que suman trescientos veintiuno. Y en ella se encuentran nombres divinos con una inteligencia para el bien y un espíritu para el mal, y de ella se extraen los caracteres de la Luna y sus espíritus. Ésta grabada sobre plata, con la Luna afortunada, convierte a su portador en una per-



37	78	29	70	21	62	13	54	5
6	38	79	30	71	22	63	14	46
47	7	39	80	31	72	23	55	15
16	48	8	40	81	32	64	24	56
57	17	49	9	41	73	33	65	25
26	58	18	50	1	42	74	34	66
67	27	59	10	51	2	43	75	35
36	68	19	60	11	52	3	44	76
77	28	69	20	61	12	53	4	45

sona amigable, agradable, alegre y honrada, y lo despoja de toda malicia y antipatía. Garantiza la seguridad en los viajes, aumenta las riquezas y la salud. Aleja a los enemigos y otras cosas malvadas del lugar que quieras expulsarlos. Pero si la Luna no está afortunada y se graba en una placa de plomo, hará desgraciado el lugar donde sea enterrada, al igual que a los habitantes de los alrededores, barcos, ríos, fuentes y molinos. Y hace a todo hombre desgraciado ante aquel que la haya hecho directamente, y ahuyenta a los hombres del lugar donde esté enterrada, ya sea su morada o incluso de su país. Y protege a aquel que la fabrique de médicos y charlatanes y de todos los hombres, sin importar su oficio.

El sabio investigador y aquél que comprenda la veracidad de estas tablas entenderá fácilmente cómo se elaboran los sellos y caracteres a partir de ellas.

A continuación relacionaremos los nombres divinos con los números de los planetas que les corresponden, con los nombres de las inteligencias y los demonios o espíritus sujetos a esos nombres.

Cabe destacar que las inteligencias son los ángeles buenos que presiden sobre los planetas, pero los espíritus o demonios, y sus nombres, sellos o caracteres, nunca se inscriben en ningún Talismán, excepto para llevar a cabo un efecto maligno, y están sujetos a las inteligencias o buenos espíritus. Y, de nuevo, cuando utilizamos los espíritus y sus caracteres, será más propicio para el efecto añadir algún nombre divino apropiado para el efecto que deseamos.

Nombres relacionados con los Números de Saturno.

♄

Núms.	Nombres Divinos.	Nombres Divinos en hebreo.
3	Ab	אב
9	Hod	הד

15	Jah	יה
15	Hod	הוד
45	Jehovah, letras extendidas	יודהאואודא
45	Agiel, la Inteligencia de Saturno	אגיאל
45	Zazel, el Espíritu de Saturno	זאזל

Nombres relacionados con los Números de Júpiter.

♃

Núms.	Nombres Divinos.	Nombres Divinos en hebreo.
4	Aba	אבא
16		הוה
16		אהי
34	El Ab	אלאב
136	Johphieliel, la Inteligencia de Júpiter	יהפיאל
136	Hismæl, el Espíritu de Júpiter	הסמאל

Nombres relacionados con los Números de Marte.

♂

Núms.	Nombres Divinos.	Nombres Divinos en hebreo.
5	He, la letra del nombre sagrado	ה
25		יהי
65	Adonai	אדני
325	Graphiel, la Inteligencia de Marte	גראפיאל
325	Barzabel, el Espíritu de Marte	ברצאבאל

Nombres relacionados con los Números del Sol.

☉

Núms.	Nombres Divinos.	Nombres Divinos en hebreo.
6	Vau, la letra del nombre sagrado	ו
6	He extendida, la letra del nombre sagrado	הא
36	Eloh	אלה
111	Nachiel, la Inteligencia del Sol	נכיאל
666	Sorath, el Espíritu del Sol	סורה

Nombres relacionados con los Números de Venus.

♀

Núms.	Nombres Divinos.	Nombres Divinos en hebreo.
7	Aha	אהא
49	Hagiel, la Inteligencia de Venus	הגיאל
175	Kedemel, el Espíritu de Venus	קדמאל
1225	Bne Seraphim, la Inteligencia de Venus	בני שרפים

Nombres relacionados con los Números de Mercurio.

☿

Núms.	Nombres Divinos.	Nombres Divinos en hebreo.
8	Asboga, ocho por extenso	אזבוגה
64	Din	דין
64	Doni	דני
260	Tiriel, la Inteligencia de Mercurio	טיריאל
2080	Tapthartharath, el Espíritu de Mercurio	תפתרתרת

Nombres relacionados con los Números de la Luna.

☽

Núms.	Nombres Divinos.	Nombres Divinos en hebreo.
9	Hod	הד
81	Elim	אלים
369	Hamodai, el Espíritu de la Luna	חשמודאי
3321	Schedbarschemoth Schartathan, el Espíritu de los Espíritus de la Luna	שדברשהמעתשרתתן
3321	Malcha betharsisim hed beruah schehalim, la Inteligencia de las Inteligencias de la Luna	מלכאבתרשיסיםעדברוחשהרים

CAPÍTULO XXIX

DE LA OBSERVACIÓN DE LOS CUERPOS CELESTIALES NECESARIA EN TODA OPERACIÓN MÁGICA

Todas las virtudes naturales operan cosas mucho más maravillosas cuando no sólo se componen de una proporción natural, sino que se basan en una cuidadosa observación de los cuerpos celestes adecuados a ellas (es decir, cuando el poder celeste es más fuerte para conseguir el efecto que deseamos, y también lo asisten muchos cuerpos celestes), relacionando los cuerpos inferiores a los celestes, como hembras adecuadas, fertilizadas por sus machos. Además, para cada operación se deben observar la situación, el movimiento y el aspecto de las estrellas y los planetas, en signos y grados, y cómo actúan respecto a la longitud y la latitud en el clima, ya que las cualidades varían según los ángulos que describan los rayos de los cuerpos celestes sobre la figura de cada cosa, y según estos se le insuflarán unas u otras virtudes. Así, cuando trabajes sobre cualquier asunto que pertenezca a uno de los planetas, deberás hacerlo bajo la dignidad, favor y poder de éste, cuando gobierne en la hora del día y en la figura de los cielos. Nadie debe esperar que la significación de la obra sea poderosa, sino que debes observar que la Luna esté oportunamente dirigida a ella, ya que no lograrás nada sin la asistencia de la Luna. Y si tienes más patrones de tu obra, obsérvalos todos, y será más poderosa cuando formen un aspecto beneficioso, y si no se da este aspecto, sería conveniente que, al menos, estuvieran en ángulo. Pero deberás tomar la Luna o bien cuando afecte a los dos, o

cuando afecte a los dos, o cuando esté vinculada a uno y afecte al otro, o cuando pase de la conjunción o aspecto de uno a la conjunción o aspecto del otro, puesto que eso, pienso, no debe ser ignorado en modo alguno. Además, debes, en todas tus operaciones, observar a Mercurio, puesto que es el mensajero entre los dioses elevados y los dioses infernales. Cuando va hacia el bien, aumenta su bondad, cuando se dirige al mal, tiene influencia sobre su maldad. Lo llamamos un signo o planeta desafortunado, cuando se encuentra, respecto a Saturno o Marte, especialmente, en oposición o cuadratura, puesto que esos son los aspectos de la enemistad. Sin embargo, la conjunción, el trígono y el sextil son signos de amistad. Entre ellos se da una conjunción mayor, pero aunque la contemples en trígono, si el planeta es está en recepción, se considera ya en conjunción. Todos los planetas temen la conjunción con el Sol, pero se alegran de estar en trígono o en sextil con él.

Capítulo XXX

De cuando los planetas tienen la influencia más poderosa

Los planetas desarrollan todo su poder cuando están en una casa, o en exaltación, o triplicidad, o término, o cara, sin combustión del que está frente a ellos en la figura de los cielos, es decir cuando están en ángulo, especialmente el ascendente, o la décima, o en las casas sucedentes, o en su "gozo". Pero hay que tener cuidado de que no estén en los límites o bajo la

influencia de Saturno o Marte, para que no se encuentren en grados oscuros, en hoyos o en el vacío. Deberás observar que los ángulos del ascendente, y la décima y la séptima, estén afortunados, como también el regente del ascendente y la situación del Sol y la Luna, y la situación de la parte afortunada y su regente, y el regente de la siguiente conjunción y prevención. Y que aquellos del planeta maligno caigan en infortunio, a menos que sean significadores afortunados a tu trabajo, o que puedan ser afortunados de alguna manera, o que rijan en tu revolución o nacimiento, puesto que entonces no deben estar en caída. La Luna desarrollará su poder si está en su casa, o exaltación, o triplicidad, o cara o en un grado conveniente para la obra deseada. Y si tiene una mansión de esas veintiocho adecuada para ella y la operación, no permitas que se queme en el camino, ni que ralentice su curso, o que sea eclipsada o consumida por el Sol, a menos que esté unida a él, no permitas que descienda a la latitud sur cuando se aleje del calor, ni que esté en oposición con el Sol, ni privada de luz. Tampoco dejes que Marte o Saturno la obstaculicen.

Capítulo XXXI

De las observaciones sobre las estrellas fijas y sus nombres y naturaleza

También debe tenerse la misma consideración en todo lo relacionado con las estrellas fijas. Debes saber que todas las estrellas fijas tienen el mismo efecto y naturaleza que los siete planetas, pero algunas tienen

la naturaleza de un planeta y algunas de dos. De ahí que cuando un planeta se vincula con cualquiera de las estrellas de su misma naturaleza, la significación de esa estrella se fortalece, y la naturaleza del planeta se refuerza. Sin embargo, si se trata de una estrella de dos naturalezas, la naturaleza más fuerte en ella verá fortalecido su poder. Si, por ejemplo, fuera de la naturaleza de Marte y Venus y Marte es la más fuerte en ella, la naturaleza de Marte vencería, pero si fuera la de Venus, sería la naturaleza de Venus la que vencería. La naturaleza de las estrellas fijas se establece por el color, ya que coinciden con ciertos planetas y les son atribuidos. Los colores de los planetas son los siguientes: el de Saturno, azul plomizo y brillante; el de Júpiter, cetrino, cercano a la palidez, y claro; el de Marte, rojo y ardiente; el del Sol, amarillo, y cuando aumenta a rojo, brilla; el de Venus, blanco y brillante (blanco por la mañana y rojizo por la noche); el de Mercurio, brillante; el de la Luna, claro. Has de saber también, que las estrellas fijas, cuanto más grandes, más brillantes y visibles son, mayor y más fuerte es su influencia. Estas estrellas se dividen, según los astrólogos, entre de primera y de segunda magnitud. Explicaré cuáles son las más potentes: el ombligo de Andrómeda, en el vigesimosegundo grado de Aries, de la naturaleza de Venus y Mercurio, a la que algunos llaman jovial y saturnina. La cabeza de Algol, en el decimoctavo grado de Tauro, de la naturaleza de Saturno y Júpiter. Las Pléyades se encuentran también en el vigesimosegundo grado, una estrella lunar por naturaleza de complexión marcial. También Aldebarán, en el tercer grado de Géminis, es de la naturaleza de Marte y de la complexión de Venus, aunque Hermes la sitúa en el vigesimoprimer grado de Aries. La estrella Cabra, en decimotercer grado de Géminis, es de la naturaleza de Júpiter y Saturno. La

estrella Canis Major se encuentra en el séptimo grado de Cáncer y es venérea. La estrella Canis Minor se encuentra en el decimoséptimo grado de la misma, y es de la naturaleza de Mercurio y de la complexión de Marte. La estrella Régulo, también llamada Corazón de León, está en el vigesimoprimer grado de Leo, y es de la naturaleza de Júpiter y Marte. La cola de la Osa Mayor se encuentra en el decimonoveno grado de Virgo, y es venérea y lunar. La estrella llamada el Ala Derecha del Cuervo, se encuentra en el séptimo grado de Libra, y en decimotercer grado de la misma, encontramos el ala izquierda de la anterior, y ambas son de la naturaleza de Saturno y Marte. La estrella llamada Spica, en el decimosexto grado de Libra, es venérea y mercurial. También en el decimoséptimo grado de Libra se encuentra Alcameth, de la naturaleza de Marte y Júpiter, de éste cuando el aspecto del Sol es beneficioso respecto a él, de aquél si es al contrario. El Buitre cayendo en picado está en el séptimo grado de Capricornio, templado, mercurial y venéreo. La cola de Capricornio está en el decimosexto grado de Acuario, de la naturaleza de Saturno y Mercurio. La estrella llamada el Hombro del Caballo, se encuentra en el tercer grado de Piscis, de la naturaleza de Júpiter y Marte. Deberías tomar como regla general esperar los dones apropiados de las estrellas mientras gobiernen el cielo o ser obstaculizado por su parte si son desafortunadas, como hemos explicado, puesto que el hecho de que los cuerpos celestes sean afortunados o desafortunados nos afecta, asimismo, a nosotros, a nuestras obras y a aquellas cosas que utilizamos, favorable o desfavorablemente. Y a pesar de que muchos efectos proceden de las estrellas fijas, son atribuidos a los planetas, ya que nos son más cercanos y más evidentes y conocidos, y además ejecutan todo lo que las estrellas superiores les comunican.

CAPÍTULO XXXII

DEL SOL Y LA LUNA Y SUS CONSIDERACIONES MÁGICAS

EL Sol y la Luna han obtenido el poder de gobernar los cielos y todos los cuerpos bajo los cielos. El Sol es señor de todas las virtudes elementales, y la Luna, por las propiedades del Sol, es la señora de la generación, el aumento o la disminución. Albumsar explica que gracias al Sol y a la Luna se insufla la vida en todas las cosas, lo que Orfeo llama los ojos vitalizadores del Cielo. El Sol da luz a todas las cosas y les aporta plenitud, no sólo a las del aire y del cielo, sino también a las de la tierra y las profundidades. Todo lo bueno que tenemos, dice Jamblicus, lo recibimos únicamente del Sol, o de él a través de otras cosas. Heráclito llama al Sol la fuente de la luz celestial, y muchos de los platónicos sitúan el alma del mundo en el Sol, que, llenando el globo solar, envía sus rayos en todas direcciones, como si fuera un espíritu que lo atraviesa todo distribuyendo vida, sentido y movimiento en el universo. De ahí que los antiguos naturalistas considerasen el Sol el mismo corazón del Cielo, y los caldeos, el centro de los planetas. Los egipcios también lo colocaban en el centro del mundo, es decir, entre los dos cincos del mundo, porque sobre el Sol sitúan cinco planetas, y bajo él, la Luna y cuatro elementos. Éste es, entre las otras estrellas, la imagen y representación del gran Príncipe de ambos mundos, a saber, terrestre y celestial, la luz verdadera, y la imagen más exacta del propio Dios, cuya esencia representa al Padre, la luz, al Hijo y el calor al Espíritu Santo. Así, los platónicos no tienen nada más evidente con

que representar la esencia divina. El Sol dispone sobre el espíritu y la mente del hombre, según afirma Homero y ratifica Aristóteles, y la mente actúa según ordena el Sol, príncipe y moderador de todos los planetas. Pero la Luna, la más cercana a la tierra, receptáculo de todas las influencias celestes, en su recorrido entra en contacto con el Sol y con los otros planetas y estrellas cada mes, y recibe la luz e influencia del resto de planetas y estrellas, proyectándolos al mundo inferior, puesto que está próximo a ella. Todas las estrellas tienen influencia en ella, receptora final que después comunica la influencia de todos los superiores a estos inferiores y las vierten en la tierra, y dispone más claramente sobre estos inferiores que otros astros. Por tanto, debe observarse su movimiento con más atención que el del resto, como progenitor de todas las concepciones, puesto que entrega esta influencia a los cuerpos inferiores según las diferentes complexiones, movimientos, situaciones y aspectos de los planetas y otras estrellas, y a pesar de recibir el poder de todas las estrellas, por lo que se refiere específicamente del Sol, cada vez que entra en conjunción con éste, se llena con virtudes vitalizadoras, y gracias a este aspecto, toma su complexión. En ella comienzan los cuerpos celestes esa serie de cosas que Platón llama la cadena dorada, en la que todas las cosas y causas, unidas unas a otras, dependen de la superior hasta llegar a la causa suprema de todo, de la que dependen todas las cosas. De ahí que sin la mediación de la Luna, no podamos atraer de ningún modo el poder de los superiores. Por tanto, para obtener las virtudes de cualquier estrella, toma la piedra y la hierba de ese planeta cuando esté bajo una Luna afortunada o ésta forme un aspecto beneficioso con esa estrella.

CAPÍTULO XXXIII

DE LAS VEINTIOCHO MANSIONES DE LA LUNA Y SUS VIRTUDES

Y considerando que la Luna divide el espacio del Zodiaco en veintiocho días, el sabio de los *Indios*, y la mayoría de los astrólogos antiguos, han otorgado a la luna veintiocho mansiones que, fijadas en la octava esfera, comparten (como dice *Alpharus*) diversos nombres y propiedades con los signos y estrellas que contienen. A través de ellas, mientras la Luna se mueve, obtiene muchos otros poderes y virtudes. Cada una de estas mansiones, según la opinión de *Abraham*, consta de doce grados, cincuenta y un minutos y casi veintiséis segundos, cuyos nombres, y también sus principios en el Zodiaco, en la octava esfera son los siguientes: La primera se llama *Alnath*, es decir, los cuernos de Aries, comienza en la cabeza de Aries en la octava esfera. Provoca la discordia y favorece los viajes. La segunda se llama *Allothaim* o *Albochan*, es decir, el vientre de Aries y comienza en el duodécimo grado del mismo signo y completa cincuenta y un minutos, veintidós segundos; ayuda a encontrar tesoros y retener cautivos. La tercera se llama *Achomazon* o *Athoray*, es decir lluvia, o Pléyades, que se sitúa en el vigésimo primer grado de Aries, cuarenta y dos minutos, cincuenta y un segundos; es favorable para marineros, cazadores y alquimistas. La cuarta mansión se llama *Aldebaram* o *Aldelamen*, es decir, el ojo o cabeza de Tauro; comienza en el octavo grado de Tauro, treinta y cuatro minutos y diecisiete segundos, Tauro excluida; provoca la destrucción y obstrucción de fuentes, pozos, edificios, minas de oro, ahuyenta a las criaturas que se arrastran y siembra la discordia. La quinta es *Alchatay* o *Albachay*, comienza pasado el vigesimoprimer grado de Tauro, veinticinco minutos, cuarenta segundos; asiste a la vuelta de los viajes, contribuye a la instrucción de escolares, reafirma edificios y proporciona salud y buena voluntad. La sexta se llama *Athanna* o *Alchaya*, es decir la pequeña estrella de gran luz; tiene el principio tras el cuarto grado de Géminis, diecisiete minutos y nueve segundos; lleva a la cacería y a sitiar las ciudades y a la venganza de príncipes; destruye las cosechas y los frutos y obstaculiza las operaciones del médico. La séptima tiene el nombre de *Aldimiach* o *Alarzach*, o el brazo de Géminis, y comienza a partir del decimoséptimo grado de Géminis, ocho minutos y treinta y cuatro segundos y llega hasta el final del signo; asegura las ganancias y la amistad, beneficia a los amantes y destruye las magistraturas. Así se completa un cuarto del cielo, con estas siete mansiones, y en el mismo orden y número de grados, minutos y segundos, comienzan el resto de mansiones en todos los cuartos. Esto es, en el primer signo de este cuarto comienzan tres mansiones, en los otros dos signos, dos mansiones en cada uno. Por tanto, las siete mansiones siguientes comienzan con Cáncer, y sus nombres son: *Alnaza Anatrachya*, es decir, neblinoso o nublado, es la octava mansión; origina amor, amistad y compañerismo entre viajeros, aleja a los ratones y aflige a los cautivos, confirmando su encarcelamiento. Después de ésta llega la novena, llamada *Archaam* o *Arcaph*, es decir, el ojo del León, destruye las cosechas, entorpece los viajes y siembra la discordia entre los hombres. La décima se llama *Algelioche*, o *Albgebh*, es decir, el cuello o frente de Leo; refuerza los edificios, favorece el amor, la benevolencia y ayuda contra los enemigos. La undécima lleva el nombre de *Azobra* o *Ardaf*, es decir, la me-

lena del león; es buena para los viajes y extrae beneficios de las mercancías, además de favorecer la redención de los cautivos. La undécimo es *Alzarpha* o *Azarpha*, que es la cola de Leo; garantiza la prosperidad de cosechas y plantaciones, pero supone un contratiempo para los marineros, aunque beneficia a sirvientes, cautivos y compañeros. La decimotercera se llama *Alhaire*, es las estrellas Canes, o las alas de Virgo, predomina en la benevolencia, las ganancias, los viajes, las cosechas y la libertad de los cautivos. La decimocuarta se llama *Achureth* o *Arimet*, también llamada *Azimeth*, *Athumech* o *Alcheymech*. Se trata de la punta de Virgo o punta volante. Provoca el amor de los casados, cura los vómitos, beneficia a los marineros pero causa infortunios en los viajes por tierra. Y con esto queda completado el segundo cuarto del cielo. A continuación siguen siete, la primera de ellas, la decimoquinta mansión, comienza en la cabeza de Libra y su nombre es *Agrapha* o *Algrapha*, protección o vuelo cubierto, es afortunada para la extracción de tesoros y para cavar hoyos; asiste a los divorcios, la discordia y la destrucción de casas y enemigos y pone trabas a los viajeros. La decimosexta se llama *Azubene* o *Ahubene*, es decir, los cuernos de Escorpio; impide los viajes y el matrimonio, las cosechas y el comercio, favorece la redención de los cautivos. La decimoséptima se llama *Alchil*, y es la corona de Escorpio; ahuyenta la mala fortuna, hace el amor duradero, refuerza los edificios y ayuda a los marineros. La decimoctava lleva el nombre de *Alchas* o *Altob*, es decir, el corazón de Escorpio. Causa discordia, sedición, conspiraciones contra príncipes y poderosos, y venganzas contra los enemigos, pero libera a los cautivos y refuerza las construcciones. La decimonovena se llama *Allatha* o *Achala*, otros la denominan *Hycula* o *Axala*, es la cola de Escorpio; ayuda a sitiar ciudades y tomar pueblos,

y a alejar a los hombres de sus lugares de origen, conduce a la destrucción de marineros y a la perdición de los cautivos. La vigésima se llama *Abnahaya*, es decir, un rayo; asiste en la doma de bestias salvajes y refuerza las prisiones; destruye las riquezas de las sociedades y empuja a un hombre a ir a un cierto lugar. La vigesimoprimera se denomina *Abeda* o *Albeldach*, que es un desierto, es buena para las cosechas, los beneficios, construcciones y viajeros y provoca divorcios. Y con esta queda completado el tercer cuarto del Cielo. Quedan las siete últimas mansiones, que completan el último cuarto del Cielo, la primera de las cuales, la vigesimosegunda en orden, comienza en la cabeza de Capricornio y se denomina *Sadahacha* o *Zodeboluch* o *Zandeldena*, es decir, un pastor. Promueve la huida de sirvientes y cautivos, que escapan, y asiste en la curación de enfermedades. La vigesimotercera se llama *Zabadola* o *Zobrach*, es decir devoradora; concede el divorcio, la liberación de los cautivos y la salud al enfermo. La vigesimocuarta se denomina *Sadabath* o *Chadezoad*, es decir la estrella de la fortuna; prevalece para la benevolencia de las personas casadas, para la victoria de los soldados, obstaculiza las acciones del gobierno e impide que se lleven a cabo. La vigésimoquinta se llama *Sadalabra* o *Sadalachia*, mariposa o fuerza propagadora; favorece los sitios y la venganza, destruye a los enemigos y causa divorcios; reafirma prisiones y edificios, hace rápidos a los mensajeros, conduce a hechizos contra la cópula, e impide a cualquier miembro del hombre que realice su función. La vigesimosexta se llama *Alpharg* o *Phragal Mocaden*, es decir el primer dibujo; crea uniones, sana a los cautivos, destruye edificios y prisiones. La vigesimoséptima se llama *Alchara Alyhalgalmoad*, o el segundo dibujo; hace aumentar las cosechas, las riquezas, los beneficios y cura enfermedades, pero destruye edificios

y prolonga la cautividad, pone en peligro a los marineros y ayuda a infligir daños a aquella persona que elijas. La vigesimoctava y última se denomina *Albotham* o *Alchalcy*, es decir, Piscis; aumenta las cosechas y el comercio, protege a los viajeros en su paso por lugares peligrosos, procura la felicidad de los casados, pero también fortifica las prisiones y hace perder tesoros. Y en estas veintiocho mansiones se esconden muchos secretos de la sabiduría de los antiguos, con la cual efectuaron maravillas sobre todas las cosas que se hallan bajo el círculo de la Luna, y atribuyeron a cada mansión sus parecidos, imágenes y sellos y las inteligencias que las presidían, y utilizaron sus virtudes de diferentes maneras.

CAPÍTULO XXXIV

DE CÓMO CIERTOS OBJETOS (COMO IMÁGENES, SELLOS, ETC.) OBTIENEN ALGUNAS VIRTUDES DE LOS CUERPOS CELESTES

Tan grande es la magnitud, el poder y la influencia de los cuerpos celestes que no sólo las cosas naturales, sino también las artificiales, reciben ese potente agente y obtienen una vida maravillosa, siempre que estén correctamente expuestas a ellos. Los magos afirman que no sólo la mezcla y aplicación de las cosas naturales, sino también las imágenes, sellos, anillos, cristales y algunos otros instrumentos, oportunamente enmarcados bajo cierta constelación, obtienen iluminación celestial, y reciben algunas cosas maravillosas, puesto que los rayos de los cuerpos celestes son animados, vivientes, sensuales y llevan consigo dones admirables y un poder que imprime, en tan solo un momento y con sólo tocarlas, poderes maravillosos en las imágenes, aunque su materia no sea la más apta. Y otorgan unas propiedades más poderosas a las imágenes si se enmarcan no en cualquier materia, sino en una en concreto, es decir, en aquella cuyas virtudes naturales y específicas se adecuen con la obra, y en la que la figura de la imagen se parezca al cuerpo celestial, puesto que esa imagen está mejor preparada para recibir las operaciones y poderes de las figuras y los cuerpos celestes, tanto si la materia es naturalmente congruente con la operación y la influencia celeste, como por el parecido de su figura con la celeste, y recibe al instante ese don, aunque opere constantemente sobre otra cosa, y otras cosas le rindan obediencia.

CAPÍTULO XXXV

DE LAS IMÁGENES DEL ZODIACO, Y QUÉ VIRTUDES, AL SER GRABADAS, RECIBEN DE LAS ESTRELLAS

Muchas de las imágenes celestiales, según a semejanza de quién se hagan, se encuentran en los cielos. Algunas son visibles y notables, otras son sólo imaginarias, concebidas y representadas por *egipcios*, *indios* y *caldeos*, y sus partes están ordenadas de tal manera, que incluso las figuras de algunos de ellos son diferentes de las otras, por esta razón sitúan en el círculo del Zodiaco doce imágenes generales, de acuerdo con el número de signos. De éstas, las que constituyen Aries, Leo y Sagitario, en la triplicidad oriental ígnea,

dicen que son efectivas contra las fiebres, la parálisis, la hidropesía, la gota y todos los resfriados y enfermedades flemáticas, y que hacen que aquel que las lleva sea elocuente, ingenioso, honorable y aceptado, porque constituyen los domicilios de Marte, el Sol y Júpiter. Producen también la imagen de un león contra los delirios de la melancolía, la hidropesía, la plaga y las fiebres y ésta sirve también para expulsar las enfermedades, a la hora del Sol, con ascendente en el primer grado del signo de Leo, que es la cara o decanato de Júpiter, y contra las piedras y las enfermedades del riñón, y las heridas producidas por los animales, hacen la misma imagen cuando el Sol, en el corazón del león, llega al centro del cielo. De nuevo, se considera que Géminis, Libra y Acuario, que constituyen la triplicidad aérea y occidental y son los domicilios de Mercurio, Venus y Saturno, eliminan las enfermedades, llevan a la amistad y la concordia, vencen la melancolía y producen salud. Se dice que Acuario en particular libera de la fiebre cuartana. También, que Cáncer, Escorpio y Piscis, que constituyen la triplicidad ácuea septentrional, triunfan sobre la elevación de la temperatura, también contra la fiebre héctica y todas las pasiones coléricas, aunque Escorpio, debido a que, anatómicamente, está relacionado con las partes íntimas, provoca el deseo, y se hace una imagen con este propósito, cuando la tercera cara, que pertenece a Venus, asciende. Y hacen lo mismo contra serpientes y escorpiones, venenos y espíritus malignos, con la cara segunda como ascendente, que es la cara del Sol y el decanato de Júpiter, y se cuenta que vuelve a aquél que lo lleva, sabio, de buen color. Se dice también que la imagen de Cáncer es más eficaz contra las serpientes y el veneno cuando Sol y Luna están en conjunción en él, y ascienden en la primera y la tercera cara, porque es la cara de Venus y el decanato de Luna, o la

Caracteres Geomanticos

Figura

Planeta

Via

Populus

Conjunctio

Albus

Admissio

Puella

Fortuna Major

Fortuna Minor

Rubeus

Puer

Adquisitio

Laetitia

Carcer

Tristitia

Cabeza de Dragón

Caput Draconis

Cola de Dragón

Cauda Draconis

cara de Luna y el decanato de Júpiter. También se dice que las serpientes sufren tormentos cuando el Sol está en Cáncer y que Tauro, Virgo y Capricornio, puesto que constituyen la triplicidad térrea meridional, curan las enfermedades febriles y eliminan la fiebre sinocal. Convierten a quien las lleva en una persona agradecida, aceptada, elocuente, devota y religiosa, porque son los domicilios de Venus, Marte y Saturno. También se considera que Capricornio protege a los hombres y también concede seguridad, porque en él Marte está en exaltación.

CAPÍTULO XXXVI

DE LAS IMÁGENES DE SATURNO

¿Qué imágenes se atribuyen a los planetas? Puesto que los sabios antiguos escribieron varios volúmenes sobre este tema, no es necesario explicarlo aquí, aunque enumeraré unas cuantas. Para obtener las virtudes de Saturno realizan en una piedra llamada magnetita, con *Saturno* ascendente, la imagen de un hombre con rostro de venado y patas de camello, sentado en una silla o un dragón, sosteniendo en la mano derecha una guadaña y en la izquierda una flecha, esta imagen sirve para prolongar la vida. Albumasar, en su libro *Sadar*, prueba que Saturno prolonga la vida. Allí también cuenta que en ciertas regiones de India, sujetas a Saturno, los hombres son muy longevos y mueren a una edad muy avanzada. Hay quien hace, también, para alargar los días, una imagen de Saturno sobre un zafiro en la hora de Saturno, con *Saturno*

ascendente o afortunado. Su figura consiste en un viejo sentado sobre una silla alta, con las manos por encima de la cabeza y, en ellas, un pez o una hoz, y bajo sus pies un racimo de uvas, la cabeza cubierta con un paño negro u oscuro, y todos los adornos negros u oscuros. También se realiza esta imagen contra las piedras y las enfermedades de los riñones, en la hora de Saturno, con *Saturno* ascendiendo con la tercera cara de Acuario. Se hace, de las operaciones de Saturno, una imagen para aumentar el poder, con Saturno ascendente en Capricornio. La forma un viejo vestido de negro con un bastón, en su mano una hoz torcida. También hacían una imagen de cobre fundido, con Saturno como ascendente en el primer grado de Aries o el primer grado de Capricornio, y afirmaban que esta imagen hablaba con voz de hombre. Asimismo se fabrica con las operaciones de Saturno, y también de Mercurio, la imagen de metal fundido de un hombre hermoso que, dicen, preveía el futuro. Y si se hace en el día de Mercurio, durante la tercera hora de Saturno, con el signo de Géminis ascendente, que es el domicilio de Mercurio, señala profetas, con Saturno y Mercurio en conjunción con Acuario, en la novena casa del cielo, también llamada de Dios. Además, si Saturno se encuentra en trígono con el ascendente y la Luna de la misma manera, y el Sol está en conjunción, Venus, si se sitúa en algún ángulo, puede ser poderoso y occidental, si Marte está combusto por el Sol, pero que no forme aspecto con Saturno y Mercurio, puesto que dicen que el esplendor de los poderes de estas estrellas fueron otorgados a esta imagen, que hablaba con los hombres y les explicaba las cosas que eran beneficiosas para ellos.

CAPÍTULO XXXVII

DE LAS IMÁGENES DE JÚPITER

De las operaciones de Júpiter se hace, para prolongar la vida, una imagen en la hora de Júpiter, cuando Júpiter asciende en su exaltación, en una piedra blanca y transparente, cuya figura es un hombre con una corona vestido con ropajes color azafrán, montando un águila o dragón; lleva en su mano derecha una flecha a punto de golpear la cabeza de ese águila o dragón. Elaboraban también otra imagen de Júpiter en ese mismo momento conveniente, sobre una piedra blanca y transparente, en especial el cristal. Se trata de un hombre desnudo coronado, con las manos unidas y elevadas, como si censurara, por así decirlo, algo o alguien, sentado en una silla de cuatro patas que llevan cuatro niños alados. Afirmaban que esta imagen aumentaba la felicidad, la riqueza, los honores y confería benevolencia y prosperidad, además de librar de los enemigos. Hay además otra imagen de Júpiter para gozar de una vida gloriosa y religiosa y para incrementar la fortuna, cuya figura es un hombre con cabeza de león o carnero y garras de águila, vestido de azafrán.

CAPÍTULO XXXVIII

DE LAS IMÁGENES DE MARTE

De las operaciones de Marte, se hacía una imagen en la hora de Marte (con Marte ascendente en la segunda cara de Aries), en una piedra marcial, especialmente un diamante. La forma de ésta era un hombre armado, montado sobre un león, erigiendo en su mano derecha una espada y llevando en la izquierda la cabeza de un hombre. Explican que una imagen de este tipo hace a un hombre poderoso en el bien y en el mal, por lo que es temido por todos, y a cualquiera que la lleve le concede el poder de hechizar, para que aterrorice a los hombres con su mirada cuando esté enfadado y los atonte. Hay otra imagen de Marte para obtener audacia, valor y buena fortuna en guerras y disputas. Tiene forma de soldado armado y coronado con una espada ceñida a la cintura, lleva en su mano derecha una larga lanza. Se hacía en la hora de Marte, ascendiendo en la primera cara de Escorpio.

CAPÍTULO XXXIX

DE LAS IMÁGENES DEL SOL

DE las operaciones del Sol se hacía una imagen a la hora del Sol, la primera cara de Leo, ascendente con el Sol, cuya forma es un rey coronado, sentado en una silla con un cuervo en el pecho y un globo bajo los pies, los ropajes de color azafrán. Decían que esta imagen hacía a los hombres invencibles y honorables, y ayudaba a que los negocios llegasen a buen fin y a alejar los sueños vanos. También los hacía inmunes a las fiebres y la plaga. Se elaboraba sobre una balanita, o un rubí, en la hora del Sol cuando éste ascendía en su exaltación. Se hacía otra imagen del Sol en un diamante, a la hora del Sol ascendiendo en su exaltación, cuya figura era una mujer coronada con el signo del uno, bailando y riendo sobre un

carro tirado por cuatro caballos. En la mano derecha, un espejo o escudo, en la izquierda un báculo que descansa sobre su pecho, y una llama sobre la cabeza. Se consideraba que esta imagen daba suerte, fortuna y amor. Esta imagen se hace sobre una cornalina, a la hora del Sol ascendente en la primera cara de Leo, contra las pasiones lunáticas, que proceden de la combustión de la Luna.

CAPÍTULO XL

DE LAS IMÁGENES DE VENUS

De las operaciones de Venus se hacía una imagen, disponible para obtener favores y benevolencia a la hora en que asciende en Piscis, cuya forma era la figura de una mujer con cabeza de pájaro y garras de águila con una flecha en la mano. También se fabricaba otra imagen de Venus, para lograr el amor de las mujeres, sobre lapisláuzli, en la hora de Venus, cuando *Venus* asciende en *Tauro*, cuya figura consistía en una doncella desnuda con el pelo suelto, que llevaba un espejo en la mano y una cadena atada al cuello, y junto a ella un bello joven sujetando la cadena con la mano izquierda y recogiéndole el pelo con la derecha. Ambos se miraban con amor. Cerca de ellos había un niño pequeño alado con una espada o flecha. Elaboraban aún otra imagen de Venus, la primera cara de *Tauro*, *Libra* o *Piscis*, ascendiendo con Venus, que consistía en una pequeña doncella con el pelo suelto, vestida con una túnica larga y blanca y una manzana, o flores en la mano derecha, y en la izquierda un peine, y se decía que hacía a los hombres agradables, jocundos, fuertes, alegres y guapos.

CAPÍTULO XLI

DE LAS IMÁGENES DE MERCURIO

De las operaciones de Mercurio se hacía una imagen de Mercurio, éste ascendente en Géminis, cuya forma era un guapo joven con barba que llevaba en la mano izquierda una vara con una serpiente enroscada, en la derecha llevaba una flecha y tenía los pies alados. Cuentan que esta imagen dotaba de conocimiento, elocuencia, diligencia en el comercio y aportaba ganancias. Además, favorecía la paz y la concordia y curaba la fiebre. Hay otra imagen de Mercurio, ascendente en Virgo, para la buena voluntad, el ingenio y la memoria. Consiste en un hombre sentado en una silla, o montado sobre un pavo real, con garras de águila y una cresta en la cabeza, lleva una llama en la mano izquierda.

CAPÍTULO XLII

DE LAS IMÁGENES DE LA LUNA

De las operaciones de la Luna se hacía una imagen contra el cansancio para los viajeros en la hora de la Luna, cuando la *Luna* asciende en su exaltación, cuya figura era un hombre apoyado en un bastón, con un pájaro sobre la cabeza o un árbol en flor ante él. Existía otra imagen de la Luna que se elaboraba para incrementar los frutos de la tierra, y contra los venenos y las enfermedades infantiles, en la hora de la Luna,

ascendiendo en la primera cara de Cáncer. Su figura era una mujer cornuda, montada sobre un toro o dragón de siete cabezas, o un cangrejo. Lleva en la mano derecha una flecha, en la izquierda, un espejo, va vestida de blanco o de verde y tiene en la cabeza dos serpientes con cuernos enlazadas, y en cada brazo una serpiente enrollada, y lo mismo en las piernas.

Baste todo esto para explicar las figuras de los planetas.

CAPÍTULO XLIII

DE LAS IMÁGENES DE LA CABEZA Y LA COLA DEL DRAGÓN DE LA LUNA

Se hacía también la imagen de la cabeza y la cola del Dragón de la Luna, la cual tiene la apariencia de una serpiente con cabeza de halcón situada entre un círculo aéreo y otro ardiente, que unidos forman la letra Zeta mayúscula. Se hacía cuando la cabeza de Júpiter alcanzaba el medio cielo. Esta imagen, afirman, contribuía al éxito de las peticiones y creaba un genio bueno y afortunado, que representaban con la imagen de la serpiente, puesto que tanto egipcios como fenicios ensalzaban a esta criatura por encima de todas las demás, y creían que era una criatura divina y que tenía una naturaleza divina, ya que cuenta con un espíritu más profundo y un fuego más grande que cualquier otra, lo cual se manifiesta tanto a través de sus rápidos movimientos, a pesar de no tener ni pies, ni manos, ni ningún otro instrumento, como a través del hecho que renueva su edad con la piel, y vuelve a hacerse joven. Sin embargo, elaboraban la imagen de

la cola cuando la Luna estaba eclipsada en la cola, o infortunada por Saturno o Marte, todo ello para producir angustia, enfermedades o desdicha. Lo llamamos un don maligno.

EL TALISMÁN DE LA CABEZA DE DRAGÓN



CAPÍTULO XLIV

DE LAS IMÁGENES DE LAS MANSIONES DE LA LUNA

Hay también imágenes para cada mansión de la Luna.

En la primera, para destruir a alguien, se grababa, en un anillo de hierro, la imagen de un hombre negro, con una prenda de pelo y un cinturón, portando una pequeña lanza en la mano derecha. Sellaban esta imagen en cera negra, la perfumaban con liquidámbar y esperaban a que sobreviniera algún mal.

En la segunda, contra la cólera del príncipe y para la reconciliación con él, sellaban sobre cera blanca y mástique la imagen de un rey coronado, y la perfumaban con aloe.

En la tercera, hacían una imagen en un anillo de plata con la base cuadrada. La figura era una mujer

bien vestida sentada en una silla, con la mano derecha levantada sobre la cabeza. La sellaban y la perfumaban con almizcle, alheña, y cálamo aromático. Afirmaban que proporcionaba fortuna y toda clase de cosas buenas.

En la cuarta, para la venganza, separación, enemistad y aversión, sellaban en cera roja la imagen de un soldado montado a caballo con una serpiente en la mano derecha. La perfumaban con mirra roja y liquidámbar.

En la quinta, para recibir el favor de reyes y oficiales y proporcionar entretenimiento, sellaban, en plata, la cabeza de un hombre y la perfumaban con sándalo rojo.

En la sexta, para despertar el amor entre dos personas, grababan sobre cera blanca dos imágenes abrazadas, y las perfumaban con aloe y ámbar.

En la séptima, para obtener cosas buenas, sellaban sobre plata la imagen de un hombre bien vestido, elevando sus manos al Cielo como si estuviera rezando y suplicando, y la perfumaban con esencias aromáticas.

En la octava, para la victoria en la guerra, hacían un sello en estaño con la imagen de un águila con cabeza de hombre, y la perfumaban con azufre.

En la novena, para causar enfermedades, hacían un sello de plomo con la imagen de un hombre deseando sus partes íntimas, cubriéndose los ojos con las manos, y la perfumaban con colofonia de pino.

En la décima, para hacer llevadero el embarazo y aliviar los mareos, elaboraban un sello de oro, consistente en la cabeza de un león, y lo perfumaban con ámbar.

En la undécima, para provocar miedo, reverencia y devoción, fabricaban un sello, a partir de una lámina de oro, con la imagen de un hombre sobre un león, agarrando la oreja de éste con la mano izquierda y llevando en la derecha una pulsera de oro, y lo perfumaban con esencias aromáticas y azafrán.

En la duodécima, para separar a los amantes, fabricaban un sello con plomo negro, consistente en la imagen de un dragón luchando contra un hombre, y la perfumaban con pelos de león y asa fétida.

En la decimotercera, para favorecer el entendimiento entre las personas casadas y disolver todos los hechizos contra la copulación, elaboraban un sello con las imágenes de ambos (el hombre en cera roja, la mujer en cera blanca), y hacían que se abrazaran. Lo perfumaban con aloe y ámbar.

En la decimocuarta, para separar a un hombre y una mujer, hacían un sello de cobre rojo con la imagen de un perro mordiéndose la cola, y la perfumaban con el pelo de un perro y un gato negros.

En la decimoquinta, para obtener amistad y buena voluntad, fabricaban la imagen de un hombre sentado escribiendo, y lo perfumaban con incienso y nuez moscada.

En la decimosexta, para obtener ganancias en el comercio, fabricaban un sello de plata con la imagen de un hombre en una silla sosteniendo una balanza, y la perfumaban con especias olorosas.

En la decimoséptima, contra ladrones y timadores, grababan con un sello de hierro la imagen de un mono, y la perfumaban con pelo de mono.

En la decimoctava, contra fiebres y dolores de barriga, hacían un sello de cobre con la imagen de una serpiente con la cola sobre la cabeza, y lo perfumaban con cuerno de ciervo. Se decía que este mismo sello ahuyentaba las serpientes y todas las criaturas venenosas del lugar donde era enterrado.

En la decimonovena, para facilitar el parto y provocar la menstruación, se hacía un sello de cobre con la imagen de una mujer con las manos sobre la cara, y lo perfumaban con liquidámbar.

En la vigésima, para la caza, fabricaban un sello de

estaño con la imagen de Sagitario, mitad hombre, mitad caballo, y la perfumaban con cabeza de lobo.

En la vigesimoprimera, para destruir algún cuerpo, componían la imagen de un hombre con dos caras, una delante y otra detrás, la perfumaban con azufre y azabache y la metían en una caja de bronce junto a algo de azufre y azabache y pelo de aquél a quien se quisiera herir.

En la vigesimosegunda, para garantizar la seguridad en las huidas, elaboraban un sello de hierro con la imagen de un hombre con alas en los pies y un casco en la cabeza, y la perfumaban con *argent vive*.

En la vigesimotercera, para la destrucción y el desgaste, se hacía un sello de hierro con la imagen de un gato con cabeza de perro, lo perfumaban con pelo de la cabeza de un perro y lo enterraban en el lugar donde pretendían que se produjera el ataque.

En la vigesimocuarta, para multiplicar manadas de ganado, tomaban el cuerno de un carnero, toro o cabra, o de la clase de animal que quisieran multiplicar y sellaban en él con un sello de hierro ardiente la imagen de una mujer amamantando a su hijo, y lo colgaban del cuello del animal líder de la manada o lo sellaban directamente en uno de sus cuernos.

En la vigesimoquinta, para salvaguardar árboles y cosechas, sellaban en madera de higuera la imagen de un hombre plantando, y la perfumaban con las flores de la higuera y lo colgaban de ésta.

En la vigesimosexta, para el amor y los favores, sellaban en cera blanca y mástique, la figura de una mujer lavándose y peinándose la melena, y la perfumaban con esencias aromáticas.

En la vigesimoséptima, para destruir fuentes, pozos, aguas medicinales y baños, elaboraban, con tierra roja, la imagen de un hombre alado con una vasija vacía y perforada en la mano, quemaban la imagen e introducían en la vasija asa fétida y liquidámbar, y la enterraban en el estanque o fuente que querían destruir.

En la vigesimoctava, para agrupar a los peces, componían un sello de cobre con la imagen de un pez, lo perfumaban con la piel de un pez de mar y lo metían en el agua donde querían que se agruparan los peces.

Además, junto con las imágenes anteriormente mencionadas, también escribían los nombres de los espíritus y sus caracteres e invocaban y rezaban por aquellas cosas que pretendían obtener.

Capítulo XLV

DE QUE LAS IMPRECACIONES HUMANAS IMPRIMEN NATURALMENTE SUS PODERES SOBRE COSAS EXTERNAS Y DE CÓMO LA MENTE HUMANA, POR UN GRADO DE DEPENDENCIA, ASCIENDE AL MUNDO INTELIGIBLE Y LOGRA LA ANALOGÍA CON LAS INTELIGENCIAS Y ESPÍRITUS MÁS SUBLIMES

Las almas celestiales envían sus virtudes a los cuerpos celestes, que los transmiten a este mundo sensible, ya que las virtudes de la esfera terrestre no proceden de otra causa más que de la celestial. De ahí que el mago, que trabaja con ellas, invoque de una cierta manera a los cuerpos superiores, con palabras misteriosas y un determinado tipo de discurso, llevando esas virtudes de uno al otro, por una fuerza natural, o por un cierto acuerdo mutuo entre ellos, que las cosas siguen de conformidad, o a veces son arrastradas contra voluntad. Por eso dice Aristóteles en el sex-

to libro de su Filosofía Mística que "cuando alguien, ya sea por obligación o hechizo, invoca al Sol o a otra estrella, pidiéndoles que asistan la obra deseada, ni el Sol y ni el resto de estrellas oyen sus palabras, pero se mueven de cierta manera, por cierta conjunción y sucesión en la que las partes del mundo están subordinadas las unas a las otras y concuerdan debido a su gran unión, igual que ocurre en el cuerpo humano, en que un miembro se mueve al percibir el movimiento de otro, o en un arpa, en la que una cuerda se mueve por el movimiento de otra. Así, cuando alguien mueve cualquier parte del mundo, otras partes se mueven al percibir ese movimiento". Conocer, pues, la dependencia de las cosas, las unas de las otras, es la base de todas las operaciones maravillosas y es necesario para utilizar el poder de atraer virtudes superiores. Las palabras son un tipo de cosa natural, y puesto que las partes del mundo arrastran las unas a las otras, un mago que invoca con palabras trabaja con poderes de la Naturaleza y lleva a algunas por amor hasta otras, o arrastra a otras, puesto que una sigue a otra, o bien las repele, debido a la enemistad de una hacia la otra por la contrariedad y diferencia entre las cosas y multitud de virtudes, que, aunque son contrarias y diferentes, componen una parte. A veces, también obliga a las cosas con autoridad, gracias a la virtud celestial, ya que no es un extraño en los cielos. Si un hombre recibe, por tanto, la impresión de una ligación o fascinación, no la recibe según el alma racional, sino sensual, y si sufre en alguna parte, sufre en la parte animal, ya que no se puede cambiar a un hombre inteligente y con conocimiento por la razón, sino al recibir esa impresión y fuerza a través de los sentidos, en tanto que el espíritu animal del hombre se ve afectado por la influencia de los cuerpos celestes y la cooperación de las cosas del mundo más allá de su disposi-

ción natural anterior. Igual que el hijo obliga sin quererlo al hombre a trabajar para mantenerlo, aunque esté cansado, y el deseo de gobernar lo provoca la rabia y otros esfuerzos para alcanzar el dominio, y la indigencia de la naturaleza y el miedo a la pobreza impulsan al hombre a desear riquezas, y los adornos y la belleza de las mujeres incitan a la concupiscencia, y la armonía de un buen músico despierta en sus oyentes distintas pasiones, de las que algunos siguen voluntariamente la consonancia del arte, y otros se conforman con el gesto involuntariamente, porque sus sentidos se ven cautivados, a pesar de que la razón no se dedique a estas cosas. De ahí que caigan en un error aquellos que piensan que esas cosas son sobrenaturales, o contrarias a la naturaleza, cuando, de hecho, son de la naturaleza y acordes con la naturaleza. Debemos tener en cuenta, por tanto, que todo superior mueve al inferior que le sigue, en grado y orden, no sólo entre los cuerpos, sino también entre los espíritus. Así, el alma universal influye sobre el alma particular, la racional, sobre la sensual y ésta sobre la vegetal, y cada parte del mundo actúa sobre otra y cada una puede ser movida por otra. Y todas las partes de este mundo inferior se ven influidas por los cielos, según su naturaleza y aptitud, como una parte del cuerpo animal se ve influida por otra. Y el mundo intelectual superior actúa sobre todas las cosas que se encuentran debajo de él, y, en cierto modo, contiene todos los seres del mundo inferior, del primero al último. Los cuerpos celestes, por tanto, mueven los cuerpos del mundo elemental, compuestos, generables, sensibles (de la circunferencia hacia el centro) mediante esencias espirituales, perpetuas y superiores que dependen del intelecto primero, que es el intelecto que actúa, sobre la virtud otorgada por la palabra de Dios, a la que los sabios caldeos de Babilonia llamaban la Cau-

sa de las Causas, porque de ella se producían todos los seres. El intelecto que actúa, que es el segundo, depende de él, por la unión de esta palabra con el Primer Autor, del que provienen todas las cosas existentes. La palabra es, por tanto, la imagen de Dios, el intelecto que actúa, la imagen de la palabra, el alma es la imagen de este intelecto, y nuestra palabra, la imagen del alma, mediante la que actúa sobre las cosas naturales naturalmente, porque la naturaleza es su obra. Y cada uno de ellos influye sobre la siguiente, igual que el padre sobre el hijo, y ninguna existe sin la anterior, puesto que están sujetas las unas a las otras por una especie de dependencia ordenada. Así, cuando la última es corrompida, la corrupción se transmite a la anterior, hasta que llega a los cielos, luego al alma universal y, por último, al intelecto que actúa, por el que existen todas las criaturas, y él mismo existe en el autor principal, que es la palabra creadora de Dios, a la que, al final, vuelven todas las cosas. Nuestra alma, por tanto, si opera cualquier maravilla en estos inferiores, debe respetar su principio, puesto que pueden estar fortalecidos e ilustrados por aquél, y recibir el poder de actuación a través de cada grado del Autor primero. Tanto es así, que debemos ser más diligentes al contemplar el alma de las estrellas, luego sus cuerpos y el mundo supracelestial e intelectual, después el celestial, el corpóreo, porque es más magnífico, aunque aquél sea excelente, y el camino hacia él, sin el cual la influencia del superior no lo alcanzaría. Por ejemplo, el Sol es el rey de las estrellas, el que más luz tiene, pero la recibe del mundo inteligible, por encima de las otras estrellas, porque su alma es más apta para recibir el esplendor inteligible. De ahí que aquél que desee atraer la influencia del Sol, deba contemplar no sólo su luz exterior, sino también la interior. Y ningún hombre puede hacer esto, a

no ser que vuelva al alma del Sol y se haga adecuado para ella y comprenda esa luz inteligible gracias a una visión intelectual, igual que ve la luz sensible con el ojo corpóreo. Este hombre se llenará con su luz, y esa luz, que es un tipo inferior impresa por la esfera superior, la recibe en él, y le otorga la ilustración de su intelecto y, con su asistencia, alcanzará, a la larga, ese brillo supremo y todas las cosas que toman parte de él. Y cuando reciba la luz del grado supremo, su alma alcanzará la perfección y será como los espíritus del cielo, y logrará las virtudes e ilustraciones de la virtud sobrenatural y disfrutará de sus poderes, si tiene fe en el Primer Autor y reza continua, larga y sinceramente, no sólo de palabra, sino con un alma suplicante, para que ilumine nuestra mente y nos saque de las tinieblas que crecen en nuestra alma por culpa de nuestros cuerpos.

Capítulo XLVI

CONCLUSIÓN DE LA PRÁCTICA CONSTELATORIA O MAGIA TALISMÁNICA, EN LA QUE SE INCLUYE LA CLAVE DE TODO LO QUE SE HA ESCRITO SOBRE ESTE TEMA, SE DEMUESTRA EL USO PRÁCTICO DE LAS IMÁGENES, ETC. CON EJEMPLOS, Y LA NECESIDAD DE OBSERVAR LOS CUERPOS CELESTIALES PARA LLEVAR A CABO LAS OPERACIONES TALISMÁNICAS

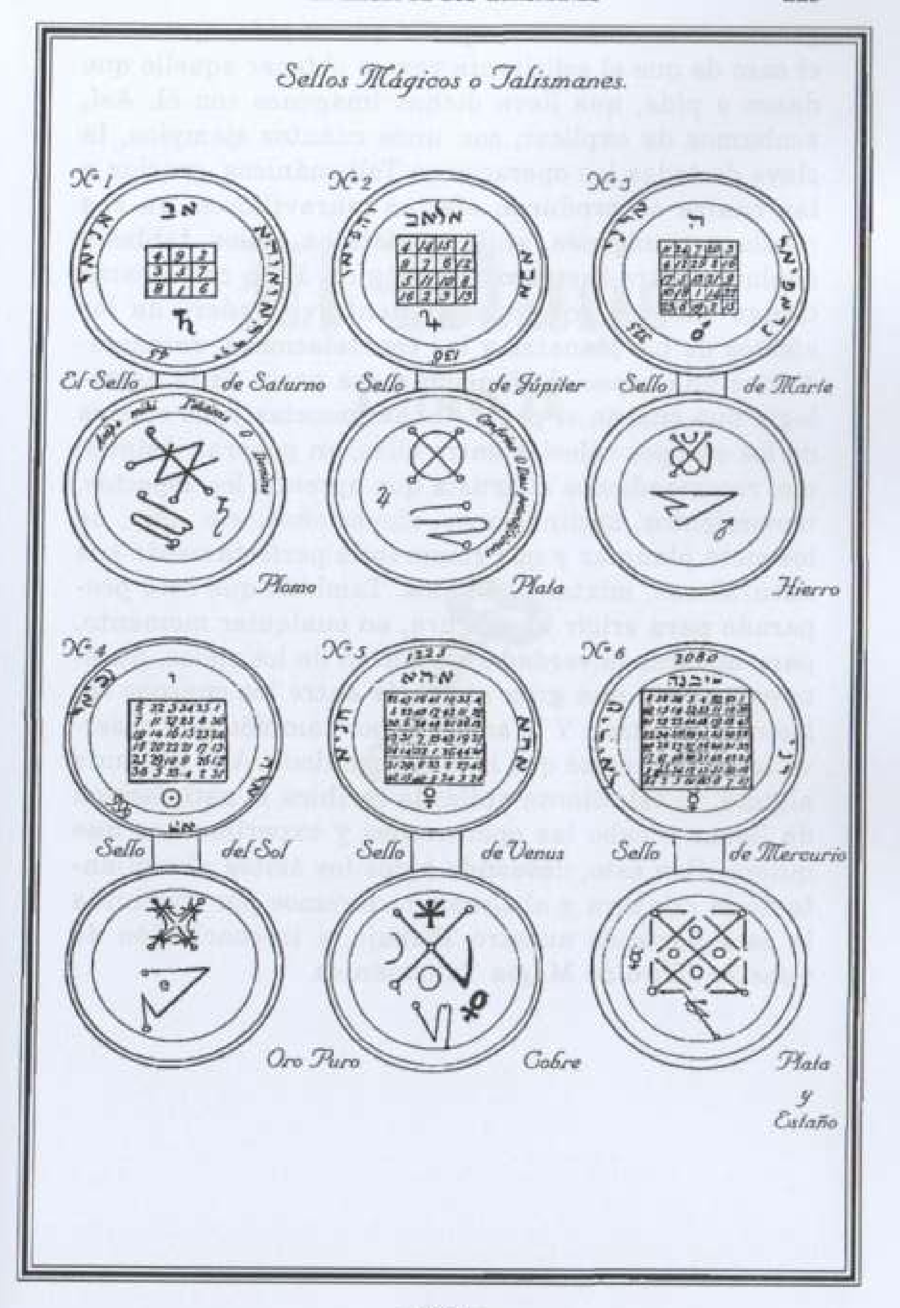
Mostraremos ahora resumidamente qué aspectos de los cuerpos celestes es necesario observar para realizar estas prácticas:

Para procurar la fortuna a cualquiera, elaboraremos una imagen en el momento en que el *significador de vida, el dador de vida,* o Hylech, *los signos y los planetas* estén en posición afortunada. Que el ascendente y medio cielo y los regentes sean afortunados, y también la situación del Sol y la Luna, parte de la fortuna y regente de la conjunción o prevención, hecho según su natividad, deprimiendo los planetas malignos, es decir, tomando las horas en las que están en caída. Pero si queremos fabricar una imagen para provocar desgracias, haremos todo lo contrario a lo anterior, y conseguiremos que aquellos que antes estaban afortunados estén ahora desafortunados, tomando las estrellas malignas cuando gobiernen. Pero si lo que quieres es hacer desafortunada a una persona que te haya herido, compón una imagen bajo el ascendente de ese hombre al que quieres que le sobrevenga la desgracia, cuando el regente de la casa de su vida, el regente del ascendente y la Luna, el regente de la casa de la luna, el regente de la casa del regente ascendente y la casa 10 y el astro que la gobierne estén desafortunados. Ahora bien, para la construcción, éxito o asentamiento de cualquier lugar, espera que sea afortunado en su ascendente, y en las casas 1, 10, 2 y 8, y haz que el regente del ascendente y el regente de la casa de la Luna estén afortunados. Y para ahuyentar de cualquier sitio a ciertos animales nocivos para ti y lograr que no se reproduzcan ni se instalen allí, haz una imagen con la apariencia del animal al que quieras ahuyentar o destruir bajo su ascendente. Por ejemplo, supongamos que quieres ahuyentar a los escorpiones de un lugar. Fabrica la imagen de un escorpión, con la Luna en Escorpio, luego cuando el ascendente y su regente, y el regente de la casa de *Marte* estén desafortunados, y también el regente del ascendente en la casa 8, y estén vinculados con un aspecto negativo, como en oposición o cuadratura, escribe sobre la imagen el nombre del ascendente y de su regente, y la Luna, el regente de ese día y hora, y haz un hoyo en el lugar preciso de donde quieres ahuyentarlos y echa en él algo de tierra tomada de las cuatro esquinas de ese mismo sitio. Luego entierra allí la imagen cabeza abajo, diciendo "Este es el entierro de los *Escorpiones*, que sean obligados a marcharse y no vuelvan nunca más a este lugar", y lo mismo para el resto de animales.

Para las ganancias, haz una imagen bajo el ascendente del hombre a quien quieras proporcionar las ganancias, y que el regente de la casa 2, que es la casa del dinero, esté vinculado con el regente del ascendente, en trígono o sextil, y que se produzca una recepción entre ellos. Que la casa 11 y su regente y la 8, estén afortunados, y si puedes, pon parte de la fortuna en el ascendente o en la segunda, y entierra la imagen en el lugar donde quieres que se den las ganancias o fortuna. Del mismo modo, para el entendimiento o el amor entre dos personas, haz una imagen en el día de Júpiter, bajo el ascendente de la natividad de aquel a quien quieras que amen, haz afortunado al ascendente y a la 10, y oculta al maligno del ascendente. Deberás tener a los regentes de la 10 y a los planetas de la 11 afortunados, vinculados al regente del ascendente en trígono o sextil, con recepción. Luego procede a la elaboración de otra imagen para aquél que quieras que ame, ya sea amigo, mujer, hermano, pariente o compañero de aquel a quien has favorecido o hecho amado. En cualquiera de estos casos, haz una imagen del ascendente en la casa 11 del ascendente de la primera imagen. Pero si esta parte es la mujer o el marido, hazla del ascendente de la 12, si es hermano, hermana o primo, del ascendente de la casa 3, etc. Que el significador del ascendente de la segunda imagen se una al significador del ascendente de la primera, y que estén en recepción, y que el resto sea afor-

tunado, como en la primera imagen. Después une ambas imágenes en un abrazo mutuo, o la cara de la segunda con la espalda de la primera y envuélvelos con seda y tíralos o corrómpelos.

Asimismo, para conseguir en éxito de peticiones y obtener algo que haya sido denegado o arrebatado o poseído por otra persona, haz una imagen del ascendente de aquél que formula la petición, y ten en cuenta que el regente de la casa 2 esté vinculado al regente del ascendente en trígono o sextil, y que estén en recepción mutua. Y, si puede ser, que el regente de la 2 se encuentre en los signos no gobernantes y el regente del ascendente en los gobernantes. Haz afortunado al ascendente y a su regente y cuida que el regente del ascendente no sea retrógrado o combusto o cadente, o en la casa en oposición, es decir, en la séptima a partir de su propia casa. Que no se vea obstaculizado por los planetas malignos, sino que esté fuerte y en ángulo. Debes hacer afortunado al ascendente y al regente de la 2 y la Luna. Y construye otra imagen para aquél a quien se realiza la petición, realízala del ascendente que le pertenezca. Si es un rey, príncipe, etc., del ascendente de la casa 10 del ascendente de la primera imagen. Si es un padre, de la 4, si es un hijo, de la 5, etc. Luego, pon el significador de la segunda imagen, unido al regente del ascendente de la primera imagen en trígono o sextil, y deja que la reciba. Fíjate que los dos estén fuertes y afortunados, sin ningún obstáculo. Extrae toda maldad de ellos. Deberás hacer afortunada la 10 y la 4, si puedes, o cualquiera de ellas. Y cuando la segunda imagen esté acabada, únela a la primera, cara a cara, y envuélvelas con lino limpio, entiérralas en el centro de la casa de quien formula la petición, bajo un significador afortunado, *cuando la fortuna sea fuerte*. Que la cara de la primera imagen mire al norte, o mejor, hacia el lu-



gar donde se encuentra aquello que se pide, o, si se da el caso de que el solicitante vaya a obtener aquello que desea o pide, que lleve dichas imágenes con él. Así, acabamos de explicar, con unos cuantos ejemplos, la clave de todas las operaciones Talismánicas, gracias a las cuales se producen efectos maravillosos, ya sea mediante imágenes, anillos, cristales, sellos, tablas o cualquier otro instrumento mágico. Pero como éstas tienen su base en el conocimiento verdadero de los efectos de los planetas y las constelaciones, recomendamos una especial atención a esa parte de la Astrología que enseña el poder, las influencias y los efectos de los cuerpos celestes entre ellos, en general. Asimismo, recomendamos al artista que aprenda los aspectos, movimientos, declinaciones, elevaciones, etc., etc., de los siete planetas y que comprenda perfectamente sus naturalezas, mixtas o simples. También que esté preparado para erigir una figura, en cualquier momento, para mostrar la verdadera posición de los cielos, puesto que existe una gran simpatía entre los cuerpos celestes y nosotros. Y le aconsejamos también que observe todas las reglas que hemos formulado. Así, sin duda alguna, el estudiante aplicado recibirá la satisfacción de llevar a cabo las operaciones y experimentos que quiera. Con esto, deseando todos los éxitos al vigilante de la criatura y al Creador, daremos por concluida la esta parte de nuestro Trabajo, y la conclusión de nuestro Libro de Magia Talismánica.

El Mago

Libro II



Libro II

Tratado Completo sobre los Misterios de la Cábala y la Magia Ceremonial

Magnetismo y Magia Cabalística

Magia Ceremonial

Perfección y Clave de la Cábala

Composición del Círculo Mágico

Magia y Filosofía de Trithemius

Biographia Antiqua

Contenido

INTRODUCCIÓN

En estos momentos, las ciencias ocultas de la naturaleza empiezan a investigarse más intensamente que en el siglo pasado, durante el cual se desatendieron casi totalmente. Sin embargo, la gente, al volverse más inteligente, empieza a considerar los extraordinarios efectos que produjeron los antiguos filósofos en unos años tachados oscuros. Algunos, por lo tanto, han pensado que, considerando que el tiempo, la naturaleza, las causas y efectos son los mismos, con las mejoras de las artes mecánicas y las humanidades, podríamos, *con su conocimiento de la Naturaleza*, superarlos en la producción de efectos maravillosos; por lo cual, muchos hombres se ven naturalmente atraídos, sin instrucción ni alguna otra ventaja, a sumergirse en la contemplación de la Naturaleza. Pero siendo el estudio de ésta difícil al principio, habrán tenido evidentemente que invertir una gran cantidad de dinero en varios libros, y para evitar este gasto y molestias, el Autor se comprometió a escribir *EL MAGO*, suponiendo que su trabajo contaría con la aprobación tanto de los noviciados como de los adeptos, para la formación y uso por parte de los cuales se publica ahora.

Este Libro forma un Tratado Completo sobre los Misterios de la Cábala y la Magia Ceremonial, mediante el estudio de las cuales, el hombre que pueda desprenderse de los objetos materiales, a través de la mortificación de los apetitos sensuales: abstenerse de la bebida, la gula, y otras pasiones salvajes, y que viva con pureza y moderación, libre de estos actos que degeneran a un hombre, convirtiéndole en una bestia, puede convertirse en receptor de la luz y el conocimiento divinos, gracias a los cuales podrá prever el futuro, ya sea de familias, reinos, estados, imperios, batallas, victorias, etc., y asimismo podrá beneficiar en gran medida al prójimo, curando, por ejemplo, cualquier afección, y asistiendo con los consuelos de la vida a los desventurados y afligidos.

Hemos hablado eminentemente de visiones y sueños proféticos en nuestra Magia Cabalística, y hemos dado las tablas de la Cábala, ampliamente explicadas para información de los sabios (el autor se reserva unos pocos datos secretos sólo para sus discípulos, que no se publicarán).

Contiene este volumen una completa Biografía Mágica, formada principalmente a partir de textos de autores antiguos y algunos valiosos manuscritos, y que ha sido producto de un gran trabajo de investigación. Por lo tanto, aquellos que quieran beneficiarse de esos estudios, deben desprenderse del sopor de la vanidad mundana, de toda frivolidad, pereza, intemperancia y lujuria, para que puedan estar tranquilos, limpios, puros y libres de toda distracción y perturbación para la mente y utilizar así todo el conocimiento que obtengan con su esfuerzo.

En la parte que trata sobre la biografía antigua de las vidas de Filósofos, etc., no se ha omitido nada que pudiera resultar interesante o provechoso. Hemos escogido a los personajes históricos de entre aquellos autores que nos merecen más confianza y mostrado un esquema

de las variadas crónicas que la tradición ofrece sobre ellos, a las cuales hemos añadido notas, extraídas de lo que más probablemente sea la realidad, describiendo imparcialmente su carácter y aficiones, sin inclinarnos ni por aquellos que dudan de todo, ni por los que cuya credulidad les hace pensar que cada crónica es circunstancialmente cierta.

Así, mi buen amigo, seas quien seas, que deseas cumplir todo esto, convéncete antes de solicitar la SABIDURÍA ETERNA, suplícale que te conceda entendimiento, luego busca el conocimiento con diligencia, y no te arrepentirás nunca de haber tomado tan loable decisión, puesto que disfrutarás de una serenidad y una felicidad secreta, de la que el mundo nunca podrá desposeerte.

Deseándote todos los éxitos imaginables en tus estudios y experimentos, esperando que utilices los beneficios que puedas recibir para honrar a nuestro Creador y ayudar a tu vecino, gracias a lo cual experimentarás la satisfacción de cumplir con tu deber, recuerda nuestras instrucciones: sé discreto, habla sólo con aquellos que lo merezcan, no eches margaritas a los cerdos, sé amable con todos, pero no confíes en todos, porque muchos son, como dicen las Escrituras, lobos con piel de cordero.

Francis Barrett

El Magnetismo y la Magia Cabalística

DONDE SE DESCUBREN LOS MISTERIOS SECRETOS DE LA MAGIA CELESTIAL; CON EL ARTE DE CALCULAR POR LOS DIVINOS NOMBRES DE DIOS, SE MUESTRAN LAS REGLAS, ORDEN Y GOBIERNO DE ÁNGELES, INTELIGENCIAS Y ESPÍRITUS BENDITOS, TABLAS SAGRADAS Y SELLOS, TABLAS DE LA CÁBALA, ETC.

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL MAGNETISMO

En este tratado sobre Magnetismo hemos recogido y ordenado algunos valiosos escritos del erudito químico y filósofo Paracelsus, que fue la honra de Alemania en el tiempo en que vivió. Asimismo hemos extraído lo primordial de la ciencia del Magnetismo de los extensos y elaborados trabajos de ese célebre filósofo, Van Helmont, quien, junto con Paracelsus, promulgó todo tipo de remedios magnéticos y simpáticos que han sido totalmente despreciados y condenados por el letargo, la ignorancia, la incredulidad y la obstinación de la época en la que vivimos. Sin embargo, a pesar de lo atrevido de sus aserciones y de lo intolerante en cuanto a sus falsas opiniones de algunos de nuestros filósofos modernos, hemos visto dos o tres individuos que, a fuerza de perseverar, han probado la posibilidad y la veracidad del Magnetismo mediante repetidos experimentos públicos. De hecho, la ingeniosa invención del tensor magnético prueba que la ciencia nunca debería verse difamada públicamente ni se deberían tachar de falsos hechos que se ha demostrado tienen una utilidad general. Y no dudamos que podremos demostrar,

por la teoría y la práctica desplegada a continuación, que se pueden componer muchos remedios excelentes con una debida consideración y una atenta observación de los principios en los que se basan la simpatía, la antipatía, la atracción magnética, etc., lo cual será completamente ilustrado en el siguiente compendio.

A continuación explicaremos los principios del Magnetismo, examinando el poder magnético o de atracción.

CAPÍTULO I

DEL PODER MAGNÉTICO O LA FACULTAD O PODER DE ATRACCIÓN

El vino nos servirá para demostrar una acción local a distancia. Todos los tipos de vino, a pesar de ser criados en provincias vecinas, florecen más temprano en un sitio que en otro y allí se estropea mientras florece la vid de nuestro país, pero ninguna hace que esta perturbación termine en tanto que la flor no caiga de nuestra viña, lo cual ocurre siempre, ya sea por un motivo o causa común de la vid y el vino, o por una disposición particular de la viña, que hace fermentar el vino y lo agita con una extraña tempestad. O también porque el vino en sí fermenta por propia voluntad, a la vez que las flores de la viña. De ambas, la segunda, si hay una conformidad, un consentimiento, una aflicción mutua o congratulación previa, no puede hacerse si no es a distancia. Imagina que el vino se fermenta en una bodega bajo en suelo, cerca de la cual no hay ninguna viña, tal vez a unas cuantos kilómetros, tampoco hay ninguna corriente de aire bajo tierra con la flor de la viña ausente, pero si buscamos una causa común para ese efecto, deberemos, o bien recurrir a las estrellas, que no podemos controlar a placer o a capricho, o bien, admitir una acción a distancia. Imagina que alguien, el mismo, y aún así es-

píritu desconocido, el promovedor, gobierna el vino ausente y la viña, separados por una amplia distancia, y hace que hablen y experimenten juntos. Aunque, en lo que se refiere a las estrellas, ni quiero ni me atrevo, según mi libertad, extender las fuerzas poderes o límites de las estrellas, más allá de la autoridad del libro santo, que dice (en boca de un testimonio divino) que las estrellas reinarían sobre nosotros para señalar signos, estaciones, días y años; por esta regla, el poder no se atribuye nunca a las estrellas. Ese vino criado en un suelo extraño, y traído a nosotros desde un lugar lejano, se agita, se mueve o se desconcierta, porque la vid recibió el poder de crecer y multiplicarse en algún momento anterior al nacimiento de las estrellas. Las plantas fueron antes que las estrellas y su flujo imaginario. Por tanto, no pueden ser cosas unidas en esencia, si una de las cuales puede existir sin la otra. No, la vid en algunos lugares florece antes y, en los años fríos y lluviosos, la viña florece más tarde, fases de florecimiento que, no obstante, el vino imita, y por tanto no fermenta según la voluntad de las estrellas.

En siguiente lugar, el vino tampoco escucha el florecimiento de cualquier clase de planta, sino sólo de la viña, y por tanto no debemos huir hacia una causa universal, el aire del general o universal del cambio sucesivo mundial que gobierna, puesto que si lo hacemos, es más probable que lleguemos a cosas imposibles y absurdas antes que a cosas parecidas o unitarias, aunque hasta ahora las escuelas lo consideren inaceptable.

Además, eso se manifiesta más claramente en la cerveza. Hace tiempo, nuestros antepasados veían que de la cebada, no importa cómo la hirvieran, no surgía nada excepto una tisana vacía o caldo de cebada, o se formaba una especie de pulpa. Pensaron que la cebada debía brotar primero (a lo que llamaron malta), y

después, la transformaron en cerveza, imitando el vino, de lo cual, antes que nada, cabe destacar dos cosas. Por ejemplo, que en la cebada hay un brote vegetal que, cuando la cebada se seca, muere y pierde toda esperanza de crecer, es más, se transforma en harina, y después de una cocción, se despoja de toda virtud reproductora. Aunque, si nada lo impide, retiene el espíritu embriagador y vinoso del *aqua vitae* que, no obstante, no posee realmente, sino que adquiere a la larga, después de unos días, gracias a la fermentación. Por ejemplo, de una sola flor de un grano sólo un espíritu gana diversos poderes y capta uno y deja otro, lo cual se ve más claramente cuando a la vez que la cerveza de malta fermenta, la cebada florece, del mismo modo que hace el vino, y ahí se ve claramente la existencia de poderes a distancia. Existen ciudades en las que tranquilas praderas impiden que la cebada crezca en muchos kilómetros alrededor, y así prueba poderosamente la cerveza su relación con la cebada en flor ausente, en tanto que la castración de su poder ha eliminado la esperanza de brotar y crecer. A la larga, el *aqua vitae* es detenida y encerrada en la cerveza, en la cuba, y, prisionera de la bodega, no puede buscar asociaciones para la cerveza con la espiga floreciente de la cebada que, en su vuelta borrascosa, puede turbar el resto de la cerveza. Evidentemente existe un camino más sencillo para una relación magnética o de atracción entre agentes separados unos de otros por una gran distancia que el aqua vitae de la cerveza saliendo de una bodega hasta la cebada en flor y de ahí volver al antiguo receptáculo, la cuba y la cerveza. El signo impreso por la apetencia de una mujer embarazada confirma adecuadamente, de un modo parecido, la existencia de un magnetismo o facultad de atracción y su operación a distancia. Por ejemplo, una mujer embarazada que desea otra cereza se toca la

frente o cualquier otro lugar con el dedo. Sin duda alguna, el hijo tendrá la frente señalada con la imagen de la cereza, que cada año se volverá verde, blanca, amarilla y, al final, roja, según el ciclo de los árboles. Expresa de la misma manera maravillosa el ciclo de maduración España o Alemania. Así, no se confirma sólo la existencia de una acción a distancia, sino una conformidad o acuerdo de las esencias del cerezo en su tronco carnoso de madera, una consanguinidad o afinidad de un ser impreso sobre una parte por una imaginación instantánea, y en el curso de los años de su fruto. Seguramente, los más doctos no imputarán todas estas cosas a los espíritus malignos, que, por su propia debilidad, lo ignoran, puesto que todas estas cosas ocurren continuamente en la naturaleza, aunque, debido a nuestra lejanía, no somos capaces de descubrirlas. Atribuir todos los dones de Dios a la naturaleza al demonio (porque nuestra torpe capacidad no lo entiende correctamente) demuestra tanto ignorancia como irreflexión, especialmente cuando apartamos toda demostración de *causas* de una cosa o causa anterior, como Aristóteles, que ignoraba todo lo relacionado con la naturaleza y se vio privado de todos los dones que otorga el Padre de la Luz, alabado sea.

Nota: Veremos en este capítulo maravillosos poderes del espíritu universal o atrayente, que no se pueden demostrar de otro modo más claro que a través de las simpatías de las cosas naturales, que son inherentes en toda la naturaleza, y decimos que sobre este principio de simpatía y antipatía se basa ese poder espiritual que atrae las cosas y objetos remotos unos hacia los otros, es decir, una atracción magnética, que realmente existe, como demostraremos mediante experimentos en los que comprobaremos la acción y pasión de los espíritus naturales, gracias a los cuales se producen efectos maravillosos que se han atribuido,

ignorantemente, a diversas supersticiones, como *Brujería*, *Hechizos*, *Nigromancia* o *Magia Negra*, etc.

Capítulo II

DE MEDICAMENTOS SIMPÁTICOS

En 1639 apareció un librito titulado *The Sympathetical Powder of Edricius Mohynus, of Eburo (Los polvos simpáticos de Edricius Mohynus, de Eburo)*, donde se explica que las heridas se curan sin aplicar ninguna medicina en la parte afectada y sin supersticiones; que, pasando por el tamiz de la razón de Galeno y Aristóteles, se prueba suficiente y aristotélicamente todo lo que su título promete, aunque se ha olvidado la *facultad directiva*, o *virtud* de los polvos simpáticos, que llevan las virtudes de la toalla o venda manchada de sangre a la herida distante.

Realmente, de una herida, la sangre o el pus corrupto, o fanies, de una úlcera en una toalla, reciben, de hecho, un bálsamo de un ser sanador o curativo, me refiero al poder del vitriol, un poder medicinal conectado y limitado al medio anteriormente mencionado. Sin embargo, las virtudes del bálsamo son dirigidas al objeto herido, aunque no por la influencia de las estrellas; ni tampoco viajan ni mucho menos por propia voluntad al objeto a distancia, sino que las ideas de aquél que aplica el remedio simpático están conectadas al medio y se convierten en directrices del bálsamo al objeto de su deseo, incluso como hemos dicho anteriormente, con inyecciones relacionadas con las ideas del deseo. Mohyns suponía que el poder de la simpatía dependía de las estrellas, porque es un imi-

tador de otras influencias, pero yo lo atribuyo a un tema mucho más cercano, por ejemplo, a ideas dirigentes, engendradas por su madre Caridad, o un deseo de buena voluntad. De ahí opera ese poder simpático con más éxito, aplicado por la mano de una, más que de las otras. Por tanto, yo siempre he observado que el mejor proceso en el que el remedio es instituido es por un deseo de caridad, aunque también tiene éxito, pero moderado, si el operador es una persona descuidada o dada a la bebida, y de ahí que tenga en mayor estima a las estrellas de la mente, en lo que se refiere a remedios simpáticos, que a las estrellas del cielo. Y esas ideas, al ser concebidas, son llevadas a un objeto a distancia. Una mujer embarazada es un buen ejemplo de ello, porque ella es la que transfiere en realidad todas las ideas de su concepción a su pequeño, que depende de su madre únicamente por una comunión de nutrición universal. Ciertamente, viendo que esa dirección del deseo es totalmente natural, no es de extrañar que el espíritu maligno necesite las ideas de los deseos de sus diablillos para unirlas a un mal ofrecido por él. De hecho, las ideas del deseo se introducen en un objeto adecuado de un modo parecido a las influencias del cielo, sin importar la distancia física a la que se encuentren. Es decir, son dirigidas por el deseo, señalando un objeto en particular por sí mismas, incluso la mirada del basilisco o el toque del torpedo se reflejan en el objeto deseado. Como ya he mostrado aquí, el demonio no puede hacer nada respecto a las direcciones de las cosas inyectadas, sino que necesita un poder o facultad libre, directivo y operativo. Pero no voy a deshonrar a los remedios simpáticos porque el demonio opere sobre algunas cosas inyectadas al cuerpo, ya que ¿qué tienen los remedios simpáticos en común? A pesar de que Satán coopera en inyecciones por malvados medios naturales para los

que necesita a sus esclavos, todas las cosas deben de ser consideradas malas o buenas según su fin y su intención, y es suficiente que los remedios simpáticos concuerden con las cosas inyectadas en los *medios naturales* o medicinas.

Capítulo III

DEL UNGÜENTO MAGNÉTICO O SIMPATÉTICO, LOS POLVOS SIMPÁTICOS, EL UNGÜENTO PARA EL COMBATE, LA CURA DE HERIDAS, ÉXTASIS, BRUJERÍA, MOMIAS, ETC.

Mostraremos a continuación algunas operaciones destacables que se llevan a cabo mediante magnetismo, basadas en la simpatía y antipatía naturales, y cómo por este medio se producen curas maravillosas.

La bondad del Creador formó todas las cosas para uso del hombre ingrato, y no admitió ante ninguno de los teólogos o seres divinos asistentes del consejo cuántas o cuán maravillosas virtudes había insuflado a las cosas naturales. Pero hay quien se aventura a medir las obras de Dios con su agudo y refinado ingenio, y niega que Dios haya otorgado tales virtudes a las cosas. Como si el hombre (un miserable) pudiera, con su estrecha y limitada capacidad, comprender la Omnisciencia. Éste, que piensa que no es posible, equipara la mente de todos los hombres con la suya, y concluye que no le pueden entender. Por tanto, sólo aquellos versados en el arte de la Cábala, el Fuego y la Magia y que hayan examinado las propiedades de las cosas y sacado de la oscuridad a la luz los poderes ocultos de *Hombres*, *Animales*, *Vegetales*, *Minerales* y

Piedras y separado las tosquedades, heces, venenos, heterogenias, que son las espinas clavadas en la naturaleza virgen por la maldición, pueden desarrollar los misterios de la naturaleza. Un observador de la naturaleza ve que ésta todos los días *destila*, *sublima*, *calcina*, *fermenta*, *disuelve*, *coagula*, *fija*, etc., y nosotros, que somos ministros de la naturaleza, separamos, etc., para encontrar las causas y efectos de todos los fenómenos que produce.

Ahora bien, puesto que el magnetismo se debe al uso del hombre y a la cura de los desórdenes varios que inciden en la naturaleza humana, deberemos tocar primero el gran tema del magnetismo, que es sabido que posee propiedades maravillosas, no sólo evidentes para la vista, sino que nos da suficientes pruebas para que admitamos la posibilidad y realidad del magnetismo en general.

La magnetita posee una facultad eminentemente medicinal contra muchos desórdenes violentos e implacables. Según Helmont, la parte posterior de la magnetita, igual que repele el hierro, elimina la gota, la hinchazón, el reuma, etc., que son de la naturaleza y cualidad del hierro. La facultad de atraer el hierro, si se une a la momia de una mujer, y se pone la parte posterior de la magnetita en su muslo y el centro en el lomo, evita un aborto del que ya haya habido peligro, aunque si se aplica el centro de la magnetita en el muslo y la parte posterior en el lomo, facilita de un modo sorprendente el parto.

Asimismo, llevar la magnetita alivia y previene los retortijones y ese tipo de desórdenes y dolores.

Uldericus Balk, un fraile dominico, publicó un libro en Francfort en 1611 sobre la lámpara de la vida, en el que encontraremos (extraído de Paracelsus) la verdadera cura magnética de muchas enfermedades, como por ejemplo la hidropesía, la gota, la ictericia, etc. Si

mezclas la sangre caliente del enfermo con la cáscara y la clara de un huevo expuesto al calor nutritivo, y haces tomar esta sangre mezclada con un trozo de carne a un perro hambriento, el desorden pasa al perro, como la lepra de Naaman pasó a Gehazi con la execración del profeta.

Si las mujeres que destetan a sus hijos se extraen la leche echándola sobre carbón encendido, se les seca pronto el pecho.

Si cualquiera defeca en tu puerta y quieres evitar ese gesto animal en el futuro, coge un atizador al rojo vivo y ponlo en el excremento, y, por magnetismo, el trasero le quemará y se inflamará.

Haz una pequeña tabla con la clase de plomo más básica, ligera y clara y pon, en un extremo, un trozo de ámbar y, a tres palmos de él, uno de vitriolo verde. Ese vitriolo perderá enseguida su color y acidez, que encontraremos en el ámbar. Si arrancamos la raíz del cardo carolina cuando está lleno de jugo y virtudes y la aderezamos con la carne momia de un hombre, agotará el poder y la fuerza natural del hombre, a cuya sombra deberás estar para que pase a ti.

CAPÍTULO IV

DEL UNGÜENTO O EL BÁLSAMO PARA LOS SOLDADOS, ETC.

El ingrediente principal de este preparado es el musgo de la calavera de un hombre, que Van Helmont llama las excrecencias o superabundancias de las estrellas. El musgo que crece en la calavera de un hombre recibe su alimento de los cielos, pero crece por la

médula momificada de la calavera, o torre del microcosmos, y obtiene, así, excelentes poderes astrales y magnéticos, superiores a la condición común de los vegetales, aunque a las hierbas, por ser hierbas, no les falta su propio magnetismo.

El magnetismo de este ungüento produce una extraña disposición de la herida (que, aparte de eso, la separación de las partes que estaban unidas, como he dicho, produce una extraña disposición y cualidad), cuyos bordes, sin ser sobrepuestos u oprimidos por ninguna causa, de pronto se unen, y eso ocurre debido al ungüento o al bálsamo del soldado. De esto se extrae que este ungüento o bálsamo tiene la propiedad de curar rápida y efectivamente sin ningún dolor, coste, peligro o esfuerzo. De ahí que quede manifiesto que la virtud magnética procede de Dios.

Ha llegado el momento de descubrir la causa inmediata del magnetismo del ungüento.

Primero, de acuerdo con los divinos místicos, dividimos el hombre en hombre interno y externo, y le asignamos los poderes de una cierta mente o inteligencia, ya que la carne y la sangre tienen también una voluntad, aunque no sea ni la voluntad del hombre ni la voluntad de Dios. El Padre de los Cielos revela algunas cosas al hombre más interno, y otras a la carne y a la sangre, es decir, al hombre exterior y sensible o animal. Ya que, ¿cómo podría la adoración a los ídolos, la envidia, etc., enumerarse entre las obras de la carne, teniendo en cuenta que sólo existen en la imaginación, si la carne no tuviera también su propia imaginación y voluntad?

Además, que existen éxtasis milagrosos que pertenecen al hombre más interno está más allá de toda disputa. Que existen también éxtasis en el hombre animal debidos a una imaginación intensa o destacada, sin duda alguna. Martin del Ris, un miembro del

consejo de la sociedad de Jesús, en sus *Disquisiciones o Indagaciones Mágicas,* hace mención de cierto joven de la ciudad de Insulis que, llevado por un deseo tan poderoso de ver a su madre, por ese mismo intenso deseo, como tomado por un éxtasis, la vio perfectamente, aunque estaba a varios kilómetros de allí, y, al volver en sí, consciente de todo lo que había visto, dio muchos signos verdaderos de la visita real a su madre.

Ese deseo surgió del hombre más externo, a saber, de la sangre y los sentidos, o la carne, es cierto, ya que, de otro modo, el alma, después de salir o escapar de los límites del cuerpo, no puede, excepto mediante un milagro, unirse de nuevo a él. Por tanto, tiene la sangre un cierto poder extático o transportador que, si en algún momento se excita o se despierta con un deseo ardiente y una fuerte imaginación, es capaz de conducir el espíritu del hombre externo incluso hasta un objeto distante. Pero ese poder se encuentra escondido en el hombre externo, como algo potencial o posible, y no se activa a menos que lo despierte la imaginación, inflamada y agitada por un ferviente y violento deseo.

CAPÍTULO V

DEL PODER IMAGINATIVO Y EL MAGNETISMO DE LOS ESPÍRITUS NATURALES, LA ATRACCIÓN MÓMICA, SIMPATÍAS DE LOS ESPÍRITUS ASTRALES CON SUS CUERPOS, SOBRE LAS QUE SE BASA TODO EL ARTE DE LA NIGROMANCIA

Cuando la sangre se corrompe de alguna manera, todos sus poderes en potencia, sin una excitación pre-

via de la imaginación, entran de motu propio en acción. Con la corrupción del grano, la virtud seminal, antes adormecida y yerma, entra en funcionamiento, ya que, considerando que las esencias de las cosas y sus espíritus vitales no saben cómo pudrirse por la disolución de la armonía inferior, surgen como supervivientes. De ahí que todas las propiedades ocultas, con la vaina del cuerpo disuelta por una digestión previa (a la que llamamos putrefacción), se vean libres para entregarse, salir y actuar.

Por tanto, cuando una herida, por la entrada de aire, admite una cualidad adversa, por la cual la sangre brolla inmediatamente con calor o ira en sus labios y luego se endurece, la sangre de la herida recién producida, debido a esa cualidad extraña, comienza a sufrir una especie de corrupción (y la sangre, que queda también en el arma o astilla, se embadurna con el ungüento magnético), y ese principio de corrupción, por mediación del poder extático que se oculta en potencia en la sangre, entra en acción, y este poder es un exiliado que vuelve a su propio cuerpo, debido al éxtasis oculto, de ahí que la sangre mantenga un respeto individual a la sangre de su cuerpo en general. De hecho, la facultad magnética o atractiva opera con el ungüento, y por la mediación del poder extático (al cual llamo así por necesidad de un término) absorbe la cualidad dolorosa de los bordes de la herida y, a la larga, mediante la virtud mómica, balsámica y atrayente del ungüento se completa el magnetismo.

Así, tienes ahora la razón positiva del magnetismo natural en el ungüento, extraída de la magia natural, iluminada por la luz de la verdad, que dice "donde se encuentra el tesoro, se encuentra también el corazón".

Si el tesoro se encuentra en el cielo, entonces el corazón, es decir, el espíritu del hombre interno se encuentra en Dios, que es el paraíso, y es en sí vida eterna.

Pero si el tesoro se encuentra o yace en cosas débiles o mortales, también el corazón y el espíritu del hombre externo están en cosas débiles. No existe una causa para introducir un sentido místico sin coger el espíritu, sino el deseo desnudo y reflexivo para el corazón, ya que ese contiene algo frívolo que hace que si el hombre pone su tesoro en su pensamiento o reflexiones, se encuentra allí sus reflexiones.

Asimismo, la verdad misma no interpreta este texto místicamente y por un ejemplo adjunto muestra una presencia local y real de águilas con el cadáver, así, el espíritu del hombre interior se encuentra en el reino de Dios en nosotros, que es el propio Dios, y que el corazón o espíritu del animal u hombre sensible exterior se encuentra en su tesoro.

¿Qué tiene de extraño que los espíritus astrales del hombre carnal o animal aún después de su funeral se muestren, como con valor, errando cerca de su tesoro enterrado, en lo que se basa toda la Nigromancia (el arte de adivinar el futuro evocando a los espíritus) de los antiguos?

Afirmo, por tanto, que el hombre interno es un animal o criatura viviente que sigue la razón y la voluntad de la sangre, pero, a la vez, no es simplemente un animal, sino además, la imagen de Dios.

Los lógicos, por tanto, verán cuán defectuosamente definen a un hombre por el poder del discurso racional, pero esto lo explicaremos más adelante.

Adjuntaré el magnetismo de las águilas hacia los cadáveres, puesto que no existen aves dotadas de un sentido del olfato tan agudo que puedan, de acuerdo mutuo, ir de Italia a África a por cadáveres.

Tampoco existe un olor que se extienda tanto, puesto que la amplia latitud del mar que se interpone entre ellos lo impide y se consume por una propiedad elemental. Tampoco hay por qué creer que estas aves

perciben los cadáveres a tan larga distancia con la vista, especialmente si estas aves se encuentran tras una montaña.

¿Pero qué necesidad hay de imponer el magnetismo de las aves con varios argumentos, si Dios mismo, que es el principio y el fin de la filosofía, determina expresamente que se dé el mismo proceso en el corazón y el tesoro de estas aves y en el del cadáver, y que sea intercambiable entre estos y aquellos?

Porque si las águilas se dirigieran a su comida, los cadáveres, con el mismo apetito con que las bestias de cuatro patas van a los pastos, seguro que habría dicho, en una palabra, que las criaturas vivientes fueran en manada hacia su comida, como el corazón del hombre a su tesoro, lo cual sería una falsedad, puesto que el corazón del hombre no va hacia su tesoro, que se puede encontrar en su interior, igual que las criaturas vivientes hacia la carne, por tanto, la comparación del corazón de un hombre y el águila no está basada en el fin hacia el que tienden o desean, sino en la tendencia misma, es decir, que son tentados y llevados por el magnetismo, real y localmente.

Por tanto, el espíritu y la voluntad de la sangre extraída de la herida, untada con el ungüento con el arma también untada, tienden hacia su tesoro, es decir, el resto de la sangre que aún goza de la vida del hombre interno. Dice, en un testimonio peculiar, que el águila va hacia el cadáver porque le llama un espíritu de la carne momia de la carcasa, y no por el olor del cuerpo en estado de descomposición, puesto que, de hecho, ese animal, el águila, al asimilar, se apropia sólo de su espíritu mómico, de un modo peculiar, "mi juventud se renovará como la del águila".

Y realmente la renovación de su juventud procede de una extracción esencial del espíritu mómico refinado por cierta digestión singular adecuada a esa ave, y

no por el simple hecho de comer la carne de la carcasa, de otro modo, también perros y urracas se renovarían, lo cual no ocurre.

Y tú dirás que es una razón improbable a favor del magnetismo, pero ¿qué infieres de eso? Que lo que confiesas que es demasiado remoto para tu capacidad de entendimiento es también improbable. El libro del Génesis afirma que el alma de todas las criaturas vivientes se encuentra en la sangre.

Hay en la sangre algunos poderes vitales* que exigen, como si tuvieran alma o vida, venganza del Cielo y un castigo justo por parte de los jueces de la tierra para el asesino, y viendo estos poderes, que no se puede negar que habitan naturalmente en la sangre, no entiendo por qué rechazan el magnetismo de la sangre, contándolo entre las ridículas obras de Satán.

Y aún diré más, por ejemplo que aquellos que caminan dormidos lo hacen sin otro guía que el espíritu de la sangre, es decir, del hombre externo, y caminan de un lado a otro, cierran transacciones, trepan paredes y consiguen cosas imposibles para aquellos que están despiertos. Por una virtud mágica, natural del hombre

* Esta singular propiedad de la sangre, que Helmont llama *Poderes Vitales*, no es menos maravillosa que real. Yo mismo he sido testigo de este experimento mientras estaba en el sur de Gales. Fue practicado en un hombre que había sido asesinado con saña en una pelea en una taberna. El tipo sospechoso de haber cometido el asesinato apareció el día siguiente en público, al parecer, despreocupado. El juez pesquisidor llegó al cuerpo a las veinticuatro horas de que se cometiera ese destacable crimen. El sospechoso fue apresado de pronto y custiodiado hasta el mismo lugar donde se llevaba a cabo la investigación. Después de discutirlo, un tal Doctor Jones pidió que llevaran al sospechoso a la sala y, una vez allí, le pidió al villano que pusiera su mano izquierda bajo las heridas, una profunda incisión en el cuello y otra en el pecho. El sospechoso confesó su culpabilidad con este movimiento, ya que en cuanto tocó ligeramente el cuerpo con un dedo, comenzó a manar sangre, seis o siete gotas, ante la admiración de todos los presentes. Si alguien duda de la veracidad de esta historia, no importa lo culto y leído que se considere, que se dirija personalmente a mí y le daré las referencias, verdaderamente respetables y verdaderas, para que se convenza de este hecho. Francis Barrett.

externo, San Ambrosio, a pesar de estar distante corpóreamente, estuvo visiblemente presente en los funerales de San Martín, y lo estuvo espiritualmente, en el espíritu visible del hombre externo y no de otro modo. En este éxtasis, que pertenece al hombre interno, muchos santos han visto varias cosas estando ausentes. Esto se hace sin tiempo ni espacio, a través de los poderes superiores unidos, con una visión intelectual, pero sin presencia visible, ya que el alma no se separa del cuerpo sino real o completamente, tampoco se reconecta a él, aunque esta reconexión, no obstante, es natural o familiar para el espíritu del hombre externo.

No es suficiente, tratándose de una paradoja tan importante, tocar esta materia sólo ligeramente o por una sola razón, sino que debemos ampliarla y explicar cómo se da también el magnetismo entre las cosas inanimadas, mediante una cierta percepción o sentimiento, aunque no es animal o sensible, sino natural.

Lo cual nos lleva antes a mostrar cómo Satán, con su poder, puede contribuir y de qué manera puede cooperar en las acciones malvadas e impías de las brujas, puesto que así veremos a qué causa debe atribuirse cada efecto.

Después, qué poder espiritual tiende a un objeto remoto, o cuál puede ser la acción, pasión y contienda entre los espíritus naturales, o en qué consiste la superioridad de un hombre respecto a otras criaturas inferiores y, en consecuencia, por qué nuestro ungüento, compuesto de carne momia humana cura completamente también a los caballos. Lo explicaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO VI

DE BRUJERÍA

Nadie duda que el hecho de que una bruja pueda atormentar a un hombre ausente con una imagen de cera, mediante imprecaciones o maldiciones, encantamientos o por el tacto (aquí no hablaremos de hechizos, ya que son los que matan sólo con veneno y cualquier boticario común puede imitarlos) es diabólico, pero es bueno diferenciar cuánto contribuye a ello Satán y cuánto la bruja.

Primera hipótesis

Primero, debes tener en cuenta que Satán es enemigo declarado e irreconciliable del hombre, y todos lo consideran así, a menos que alguien prefiera tenerlo como amigo, y por tanto procura cualquier desgracia que sea capaz de causar o desearnos, sin dudas ni negligencia.

Segunda hipótesis

Aunque es enemigo de las propias brujas, en tanto que es el enemigo más maligno para toda la humanidad en general, teniendo en cuenta que son esclavas suyas y de su reino, nunca, a no ser contra su voluntad, las traiciona o las descubre ante jueces, etc.

De la hipótesis anterior concluyo que si Satán pudiera matar a un hombre culpable de un pecado mortal, lo haría sin demora, pero no lo hace, por tanto, no puede hacerlo.

No obstante, la bruja mata a menudo, de ahí que también pueda matar al mismo hombre como asesina a sueldo y por voluntad de Satán matar a cualquiera a espada.

Así, la bruja tiene cierto poder en sus actos que no pertenecen a Satán y, por tanto, Satán no es el efecto y el ejecutor de ese asesinato, porque si fuera él el asesino, no necesitaría para nada a la bruja como asistente, sino que él mismo eliminaría a la mayoría de los hombres.

Más miserable sería la condición de los mortales, que estarían sujetos a las órdenes de ese tirano, pero nuestro Dios es más fiel y no dejaría que su propia obra cayera bajo el dominio arbitrario de Satán.

Por tanto, en los actos de la bruja hay un cierto poder propio y natural de ella que no pertenece a Satán.

Además, debemos explicar con más exactitud la naturaleza, magnitud y cualidad de ese poder.

En primer lugar, es evidente que no tienen la fuerza corporal del sexo masculino y tampoco tiene fuerza en las extremidades. Las brujas son, en general, mujeres viejas, débiles, impotentes y maliciosas, por tanto el poder será de otra clase, muy superior al corporal, aunque sea natural en el hombre.

Este poder, por tanto, debe de yacer en esa parte que se aproxima más a la imagen de Dios, y aunque todas las cosas representan de algún modo esa imagen venerable, ya sea porque el hombre lo hace más elegante, correcta y exactamente, la imagen de Dios en el hombre eclipsa, manda y ordena sobre las imágenes de Dios en el resto de criaturas y, por ventura, por esta prerrogativa, todas las cosas se ponen a sus pies.

Por tanto, si Dios actúa *per nutum*, o dispone con su palabra, el hombre también debería ejecutar ciertas cosas a su voluntad o con un gesto, si consideramos que es su imagen. Tampoco es nuevo, o problemático, afirmar que no es propio sólo de Dios, puesto que Satán, la más vil y abyecta de las criaturas también mueve cuerpos sólo *per nutum*, o simplemente con un gesto, teniendo en cuenta que no tiene extremidades

u órganos corporales con los que tocar, moverse o incluso con los que tomar un nuevo cuerpo para él.

Ese privilegio no tiene menos que pertenecer al hombre interno, que es un espíritu, si es cierto que representa la imagen de Dios. Si has recibido una mala instrucción y, al llamar a esa facultad mágica, te asusta esa palabra, puedes llamarla, por mí, una fuerza o eficacia espiritual, ya que, en realidad, no me preocupan los nombres. Siempre, y tan pronto como puedo, me concentro en la cosa en sí.

Este poder mágico, por tanto, se encuentra en el hombre interno, si tú, por esta etimología o palabra real, entiendes el alma o el espíritu del hombre interno, nos es indiferente, puesto que existe una proporción real del hombre interno hacia el externo en todas las cosas, resplandeciendo o creciendo a su manera, que es una disposición adecuada y una propiedad proporcionada.

Por ello, el poder o facultad debe dispersarse necesariamente en el hombre entero, de un modo más fuerte en el alma y más descuidadamente en la carne y en la sangre.

CAPÍTULO VII

DEL ESPÍRITU VITAL, ETC.

El espíritu vital de la carne y la sangre lleva a cabo el oficio del alma, es decir, es el mismo espíritu del hombre externo, lo que, en la semilla, forma la figura completa, la estructura magnífica y la perfecta delineación del hombre y que sabe el fin de las cosas para

hacer, porque las contiene, y ésta, como presidenta, acompaña al nuevo joven formado hasta el fin de su vida, y, aunque parta con su muerte, una pequeña cantidad, al menos, permanece en un cuerpo asesinado con violencia; queda, más exactamente, cofermentado con el mismo. Pero en un cadáver extinto de motu propio y naturalmente, el espíritu implantado como espíritu interno lo abandona de una vez.

Por esta razón, los médicos dividen este espíritu en el implantado o momio, e interno o adquirido, que es el que se marcha con la antigua vida, y este espíritu entrante luego lo subdividen en espíritu natural, vital y animal, pero nosotros los englobamos todos en una sola palabra.

Así, el alma, un espíritu completo, no puede mover o provocar nunca el espíritu vital (que es, de hecho, corpóreo) y mucho menos la carne y los huesos, a menos que un poder natural, mágico y espiritual, descienda desde el alma hasta el espíritu y el cuerpo.

¿Cómo podría el espíritu corpóreo obedecer las órdenes del alma, me pregunto, a menos que recibiera una orden de moverse del espíritu y después del cuerpo?

Pero contra esta facultad motriz mágica objetarás inmediatamente que ese poder está limitado por su cuerpo compuesto, su posada natural; por tanto, consideramos este alma mágica, aunque puede que hagamos sólo un uso indebido del término, puesto que la magia verdadera y supersticiosa no se basa en el alma, considerando que este alma no puede mover, alterar o sacar cualquier cosa de su propio cuerpo.

A eso respondo que ese poder y esa magia natural del alma que no ejercita por sí misma, con las virtudes de la imagen de Dios, yace escondida en el hombre, como dormida desde la caída o corrupción de Adán, y necesita que la despierten. Demostraremos enseguida en el lugar adecuado cuán adormilado se

encuentra este mismo poder, como si estuviera ebrio, aunque permanece en nosotros, y es adecuado para realizar sus oficios en su propio cuerpo.

Capítulo VIII

DEL PODER MÁGICO, ETC.

El conocimiento y poder mágico y esa facultad del hombre que actúa solamente *per nutum* permanece dormida desde que fue ingerido el conocimiento de la manzana, y mientras este conocimiento (que es el de la carne y la sangre, vulgar y material, que pertenece al hombre externo y a la oscuridad) florece, el noble poder mágico duerme.

Aunque puesto que durante el sueño este conocimiento externo o sensual a veces duerme, nuestros sueños son a veces proféticos, y, por tanto, Dios mismo se acerca más al hombre en los sueños mediante ese efecto, es decir, cuando la magia más interna del alma no se ve interrumpida por la carne, y se difunde en nuestro entendimiento, e incluso cuando se sumerge en nuestros poderes internos, conduce a salvo a aquellos que caminan en sueños moviéndolos o conduciéndolos adonde los que están despiertos no podrían llegar o alcanzar.

Por tanto, establecemos aquí que existe una virtud mágica inherente al alma otorgada por Dios, que le pertenece por naturaleza, en tanto que estamos hechos a su imagen y semejanza, y por eso el alma actúa de una manera particular, es decir, espiritual, sobre un objeto a cierta distancia, y este acto es más poderoso

que cualquier acto corpóreo, ya que, siendo el alma la parte principal del cuerpo, toda acción perteneciente a ella es espiritual, mágica y totalmente válida.

Los hombres pueden excitar este poder a voluntad por el Arte de la Cábala, y los que lo hacen, como hemos dicho antes, se llaman Adeptos y están gobernados por el Espíritu de Dios.

Hemos tratado de demostrar que el hombre predomina sobre todas las demás criaturas corpóreas, y que por esta facultad mágica es capaz de dominar las virtudes mágicas de todas las otras cosas. Esta preeminencia del hombre, o de la magia natural del alma, ha sido atribuida por algunos ignorantes solamente a versos, encantamientos, signos, caracteres, etc., cuyos efectos son forjados mediante la jerarquía o dominio sagrado inherente en el hombre, lo cual ha sido atribuido por algunos (que filosofan demasiado materialmente) al dominio de Satán.

Grande y sagrada es la fuerza del espíritu microcósmico, que, como es evidente en las mujeres embarazadas, sella en el pequeño la imagen y propiedades de una cosa deseada, como por ejemplo una cereza, como antes indicamos, que, sin el tronco de un árbol, hace crecer un fruto hecho de carne y sangre, ennoblecido con las propiedades y el poder de la cereza interna o real simplemente con el concepto de la imaginación, de lo que se derivan dos consecuencias necesarias.

Primero, que todos los espíritus, o por así decirlo las esencias de todas las cosas, yacen ocultos en nosotros y nacen y crecen simplemente con la obra, el poder y la fantasía del microcosmos.

La segunda es que el alma, al concebir, genera cierta idea de la cosa concebida, y así, como antes yacía oculta y desconocida, como un fuego en un pedernal, por el despertar de la fantasía, se produce una idea real que no es una cualidad desnuda, sino algo como

una sustancia, suspendida entre un cuerpo y un espíritu, es decir, el alma.

Ese ser medio es también espiritual, pero no está exento de una condición corpórea, puesto que las acciones del alma están limitadas por el cuerpo y las órdenes inferiores de facultades dependen de ella, aunque no es tan corpórea que se vea encerrada en dimensiones, lo cual, como hemos declarado, está limitado a los seres seminales. Esta entidad ideal, por tanto, cuando sale del mundo invisible e intelectual del microcosmos, entra en un cuerpo y luego se encierra en la limitación de lugar y números.

El objeto de entendimiento es en él mismo una esencia pura y desnuda, no un accidente, con el consentimiento de las divinidades prácticas, es decir, místicas. Así, este Proteus o esencia transferible se pone, por así decirlo, el entendimiento, y se viste con esta esencia concebida.

Aunque como todos los cuerpos, ya sean externos o internos, tienen la creación a su propia imagen, el entendimiento no discierne o conoce, la voluntad quiere o no quiere, la memoria no recuerda si no es por semejanza. Por tanto, el entendimiento se pone esta misma imagen de su objeto, y como el alma es la forma simple y pura del cuerpo, que actúa sobre cada miembro, el entendimiento no puede tener dos imágenes a la vez, sino primero una y luego otra. Él, que es en sí la vida, creó todas las cosas y dijo que nada ha de morir en su mano. Asimismo, nada puede presentarse ante nosotros en lo que él no esté presente o aparente con claridad, ya que se dice "el espíritu del Señor ha llenado todo el globo terráqueo" y también, "que él contiene o consta de todas las cosas". Por tanto, no hay ningún ser o criatura que no posea un cierto grado de vida y fuego divino, aunque estén dormidos o en reposo hasta que los despierte el arte, poder y obra del hombre.

Capítulo IX

DE CÓMO EXCITAR O DESPERTAR LA VIRTUD MÁGICA

Toda virtud mágica precisa, por tanto, que la exciten para despertar cierto vapor espiritual por el cual la fantasía que duerme profundamente se despierta, y ahí comienza una acción del espíritu corpóreo, como medio, que es la del Magnetismo, excitado por un contacto previo.

Existe una virtud mágica, como abstraída del cuerpo, que se activa con el despertar del poder del alma, con la cual se efectúan las más potentes procreaciones y las más famosas impresiones y poderosos efectos, cuya naturaleza es totalmente mágica y actúa por su propia fantasía, y cuanto más espiritual es su fantasía, más poderosa es. Por tanto, la denominación de mágica es verdaderamente proporcional o concordante.

La clase de magia más elevada es la que surge de una concepción intelectual, y, de hecho, la del hombre interno sólo puede despertarla el Espíritu Santo y por su don, la Cábala. Sin embargo, la del hombre externo puede ser despertada por una fuerte imaginación, por una especulación diaria y creciente y, en las brujas, por el diablo.

No obstante, la virtud mágica del vapor espiritual exhalado, o los sutiles espíritus surgidos del cuerpo, que antes yacían *in potentia*, o sólo como posibilidad, se excita por una fuerte imaginación. El mago utiliza la sangre como medio, y estableciendo allí su entidad, despierta la propiedad yacente en la sangre, o mediante la fantasía ascendiente del ungüento del arma, o bien por un compromiso o disposición anterior de la sangre a la corrupción, es decir, en la que los elemen-

tos se separan, y las esencias (que no se pueden pudrir) y las fantasías esenciales que se ocultan en las propiedades entran en acción.

Así, la fantasía de cualquier sujeto obtiene un fuerte apetito del espíritu de otra cosa por el movimiento de cierta cosa en un lugar, por la atracción, repulsión o expulsión de ésta, y ahí y en ningún otro lugar reconocemos el magnetismo como el atributo mágico y natural de esa cosa, otorgado por Dios.

Existe, por tanto, cierta propiedad formal separada de las cualidades simpáticas y abstrusas, porque la fantasía motriz de estas cualidades no produce directamente un movimiento local, sino sólo una alteración del objeto. Si un hombre tiene muchas heridas en su cuerpo, basta que se tome sangre de una de esas heridas para que se curen también las demás, ya que esa sangre tiene una armonía concordante con el espíritu de toda ella y comunica así la cualidad ofensiva no sólo a los bordes de la herida, sino a todo el hombre pues tan sólo una herida puede producir fiebre al hombre.

Por tanto, la sangre extraída contenida en el arma se introduce en el ungüento magnético.

Así, la fantasía de la sangre, de otro modo adormilada y lenta, despertada por la virtud del ungüento magnético e imbuida de la virtud balsámica de éste, desea que esta cualidad le sea otorgada totalmente y con ella, mediante un magnetismo espiritual, despojar a la herida de toda la tintura extraña que, viendo que no puede producir por ella misma el efecto deseado, implora la ayuda de *musgo*, *sangre*, *grasa* y *carne momia*, que juntos forman dicho bálsamo, que se hace medicinal y magnético por su propia fantasía, además de sacar todas las cualidades extrañas del cuerpo, cuya sangre fresca, abundante de espíritu, se lleva hasta él, ya sea de un hombre o de cualquier otra criatura viviente. La fantasía supone, por tanto, una de-

volución, reducción o éxtasis de parte de la sangre fresca y nueva del ungüento. La atracción magnética comienza en la sangre y termina en la virtud medicinal del ungüento. No es que el ungüento se quede con la enfermedad de la herida, pero altera la sangre que llega a él, en su espíritu, y la convierte en medicinal, además de despertar su poder. De ahí, esa sangre contrae cierta virtud medicinal, que vuelve al cuerpo del que procede para corregir el espíritu de la sangre a través de todo el hombre. Ahora, explicaremos un gran misterio, es decir, demostraremos que existe en el hombre una gran eficacia que puede utilizar sólo mediante su propia disposición, permiso o fantasía, como ya hemos mencionado, e imprimir una virtud, cierta virtud que luego permanece o subsiste constantemente por ella misma, y actúa sobre objetos a una gran distancia, por este único misterio, y todo esto de lo que hemos hablado (con relación a la entidad ideal transmitida por un combustible espiritual, que se aleja del origen para ejecutar sus obras, relativo al magnetismo de todas las cosas generadas en la imaginación del hombre, como en aquella que es adecuada para todas las cosas, y también en relación con la superioridad mágica del hombre respecto a todos los demás cuerpos) aparecerá de forma clara y evidente.

CAPÍTULO X

DE LA VIRTUD MÁGICA DEL ALMA Y LOS MEDIOS POR LOS QUE ACTÚA

Añadiremos algo más antes de terminar con el tema que nos ocupa, y es que si clavamos un clavo, una flecha, un cuchillo, una espada o cualquier otro instrumento de hierro en el corazón de un caballo, sujetará y retendrá el espíritu de una bruja y lo unirá con el espíritu mómico del caballo y se podrán quemar juntos en el fuego para atormentar a la bruja con punzadas ardientes. Por este medio sabrá que aquél que ofende a Dios y es destructivo para los mortales será eliminado de la sociedad siguiendo la ley de Dios "no permitirás que las brujas vivan". Si la obra se limita a un objeto externo, el alma mágica nunca intenta llevarla a cabo sin un medium o medio, por tanto, se sirve del clavo, o la espada o el cuchillo o cualquier otro objeto, como hemos dicho anteriormente.

Probando que el hombre tiene el poder de actuar *per nutum* o con un gesto, o de mover cualquier objeto a una distancia remota, se confirma también, con el mismo ejemplo natural, que este poder le fue dado al hombre por Dios. Asimismo, que toda facultad mágica yace dormida y necesita que la exciten o despierten, lo cual ocurre siempre si el objeto en cuestión no está dispuesto, si su fantasía interna no confirma completamente la impresión del agente o si el paciente tiene una fuerza igual o superior a la del agente.

Sin embargo, si el objeto está totalmente dispuesto, como el acero, para recibir el magnetismo, el paciente, sin demasiado despertar, sólo la fantasía del hombre externo dedicada a la obra, utilizando cualquier medio adecuado, produce el magnetismo.

Por tanto, repetimos, el mago debe utilizar siempre un medio, así las palabras o formas de los sacramentos funcionan siempre, y la razón por la que exorcismos, conjuros, hechizos, encantamientos, etc., a veces no alcanzan el efecto deseado es que la mente o espíritu sin excitar del exorcismo pronuncia las palabras de un modo torpe e ineficaz.

Así, ningún hombre puede ser un mago feliz o efi-

ciente, sino aquél que sabe cómo despertar la virtud mágica de su alma, o lo puede hacer prácticamente sin ciencia.

Y no hay mejor medio de magnetismo que la sangre humana con la sangre humana, ni remedios simpáticos, magnéticos o atractivos, sino los que provienen de la idea o fantasía en la que el operador imprime la virtud y eficacia del poder excitado en su alma.

Para concluir definitivamente nuestro Tratado sobre Magnetismo, debemos decir que cualquiera que, por ignorancia u obstinación, diga que la ciencia del magnetismo no tiene validez, razón o no es real, prueba que es indigno para el nombre sagrado de filósofo, porque condena lo que no conoce.

Pero aquellos que se tomen tiempo para examinar la veracidad de todo lo que hemos enseñado, verá cumplidas sus expectativas, y por tanto no nos condenará.

Y aquel que sea tan supersticioso como para atribuir un efecto natural creado por Dios y conferido a la criatura al poder y destreza del demonio, le estará robando el honor debido al Creador Omnipotente y lo estará aplicando de un modo reprochable a Satán, lo cual expresa idolatría y blasfemia.

"Hay tres", como dicen las Escrituras, "que reinan en los cielos, el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo, y estos tres son sólo uno".

Hay tres que reinan en la tierra, la *sangre*, el *espíritu* y el *agua*, y estos tres son sólo *uno*.

Nosotros, que somos humanos, contenemos sangre y espíritu, que forman parte de una unidad. La acción de la sangre es meramente espiritual. Así, en el Génesis, no se le da el nombre de *sangre*, sino que se la llama *espíritu rojo*.

Por tanto, que aquellos que quieran alcanzar el conocimiento en este tema y aprender todo lo que hemos expuesto, mediten y deseen constantemente que la

Causa Primera y Arquetipo de todas las cosas ilumine, con su gracia y misericordia, sus mentes, puesto que si esto no sucede, andarán a tientas en la oscuridad y la incertidumbre y estarán sujetos a las ilusiones de los demonios y espíritus impuros, que sólo son ahuyentados por la protección de Dios, en el que todos nosotros *vivimos*, nos *movemos*, *respiramos* y tenemos nuestro ser.

La Cábala o los Misterios Secretos de la Magia Ceremonial

EL ARTE DE CALCULAR POR MEDIO
DE LOS NOMBRES DIVINOS; INSTRUCCIÓN,
ORDEN Y GOBIERNO DE ÁNGELES,
INTELIGENCIAS Y ESPÍRITUS BENDITOS;
SELLOS SAGRADOS, PENTÁCULOS,
TABLAS DE LA CÁBALA, CARACTERES,
LETRAS Y NÚMEROS DIVINOS;
DE MILAGROS, PROFECÍAS, SUEÑOS, ETC.
EMBELLECIDO Y ADORNADO CON UN GRAN
NÚMERO DE FIGURAS SINGULARES,
PENTÁCULOS, CARACTERES, ETC.
UTILIZADOS EN EL ARTE CABALÍSTICO.

Capítulo I

DE LA CÁBALA, ETC.

Dirigiremos nuestra pluma a explicar los grandes y misteriosos secretos de la Cábala, únicamente a través de los cuales podremos conocer la verdad, y asimismo cómo preparar nuestra mente y espíritu para la contemplación de la mejor y más importante parte de la magia, que consideramos intelectual y divina, puesto que toma principalmente a Dios y a los buenos espíritus para su objetivo; y como el arte cabalístico descubre muchos de los misterios y secretos más grandes de la magia ceremonial.

Sin embargo, en lo que respecta a la explicación o publicación de estos secretos de la Cábala, que conocen unos pocos sabios y se comunican sólo oralmente, espero que el estudiante me perdone que pase sobre ellos en silencio, ya que no se nos permite divulgar ciertas cosas. No obstante, haremos lo siguiente, descubriremos todos los secretos que es necesario conocer, y con una atenta lectura de ellos, verá por sí mismo que son provechosos y fascinantes.

Todo lo que pedimos es que aquellos que perciban estos secretos los mantengan ocultos, y que no los expongan o los divulguen entre las personas indignas, sino que los revelen sólo a amigos escogidos, discretos y de confianza. Además debemos advertir

antes de empezar que todos los experimentos mágicos huyen del público y buscan quedar ocultos, y el silencio los refuerza y los confirma, en cambio la publicación los destruye, y después de ella no se completa ningún efecto. Asimismo, todas las virtudes de tu trabajo se verán menoscabadas si las ofreces a mentes débiles, inútiles e incrédulas. Por tanto, para ser un mago y sacar partido de este arte, que sea secreto, no descubras a nadie ni tu *trabajo*, ni el *lugar* ni la *hora*, tampoco tu deseo o voluntad, excepto a un maestro o compañero que sea también de confianza, discreto y prudente, y digno gracias a su educación, puesto que incluso la incompetencia de un compañero, su incredulidad, dudas, preguntas y, finalmente, su abyección obstaculiza y entorpece los efectos de todas las operaciones.

Capítulo II

DE QUÉ DIGNIDAD Y PREPARACIÓN SON TOTALMENTE NECESARIAS PARA AQUÉL QUE QUIERA SER UN VERDADERO MAGO

Es conveniente que aquellos que nos esforzamos para alcanzar tal excelsitud estudiemos antes dos cosas. Primero, cómo olvidar las afecciones carnales y vanas, los débiles sentidos y las pasiones materiales. Segundo, cómo y por qué medios ascender a un intelecto puro, unido con los poderes de los cuerpos celestes, sin los cuales nos será imposible escrutar las cosas secretas, y adquirir el poder de llevar a cabo efectos maravillosos, etc. Ahora bien, si eres un hombre perfecto en tu entendimiento y que medita constantemente lo que hemos escrito en este libro y, sin dudar, lo cree, serás capaz reflexionando, consagrándote, pidiendo, invocando, etc., de obtener dones espirituales y celestiales e imprimirlos en todo aquello que te plazca, y así llevar a cabo todas las operaciones mágicas.

Capítulo III

DE QUE EL CONOCIMIENTO DEL DIOS VERDADERO ES NECESARIO PARA UN MAGO

Se ha de tener en cuenta que el ser y la operación de todas las cosas dependen del Altísimo, Creador de todas las cosas y después de otros poderes divinos, a los que también se les otorga la capacidad de renovar y crear, aunque no esencialmente, sino instrumentalmente, por la virtud del Primer Gran Creador, puesto que el principio de todas las cosas es la primera causa, pero lo que produce la segunda causa es también producido por la primera, ya que ésta es la productora de la segunda causa, por lo cual la llamamos secundaria. Por tanto, es necesario que los magos conozcan a Dios, que es el creador y la causa primera de todas las cosas, además de al resto de poderes divinos, a los que llamamos causas secundarias, y las ceremonias y ritos sagrados, etc., adecuados a ellos; pero sobre todo, debemos honrar en espíritu y verdad y admitir nuestra firme dependencia de ese Dios único, autor y promotor de todas las cosas buenas, Padre de todo, el más sabio y generoso, la sagrada luz de la justicia, la única y absoluta perfección de toda naturaleza, y su creador y sabiduría.

CAPÍTULO IV

DE LAS EMANACIONES DIVINAS. LOS DIEZ SEFIROTS, LOS DIEZ NOMBRES MÁS SAGRADOS DE DIOS QUE LOS RIGEN Y SU INTERPRETACIÓN

Dios, a pesar de ser trinidad en personas, es solamente uno en esencia, aunque no dudamos que tenga muchos poderes divinos que emanan o fluyen de él.

Los Cabalistas más eruditos en cuestiones divinas han recibidos los diez nombres principales de Dios, como ciertos poderes divinos o, por así decirlo, miembros de Dios, los cuales, mediante diez numeraciones, a las que llamamos Sefirots, como si fueran vestiduras, instrumentos o ejemplares del Arquetipo, tienen influencia sobre todas las cosas creadas, de la más grande a la más pequeña, aunque siguiendo un cierto orden. Primero y de manera inmediata tienen influencia sobre los nueve órdenes de ángeles y el coro de almas benditas y, a través de ellos, sobre las esferas celestes, los planetas y los hombres, y por medio de su Sefirot cada cosa recibió su poder y virtud.

El primero de ellos es el nombre de *Eheia*, el nombre de la esencia divina. Su numeración se denomina Cether, que se simboliza con una corona o diadema y representa la esencia más simple de la divinidad, se le llama aquél que no se ve con los ojos y se atribuye a Dios, el Padre, y tiene su influencia en el orden de los serafines, o Hajoth Hakados, es decir, criaturas de la santidad, y luego en el *primum mobile*, que le concede el don de ser sobre todas las cosas e invade todo el universo, en la circunferencia y en el centro, cuya inteligencia particular se llama Merattron, es decir, el príncipe de los ángeles, cuyo deber es llevar a los de-

más frente al Príncipe, y a través de él el Señor se dirigió a Moisés.

El segundo nombre es *Jod*, o el Tetragrammaton unido a Jod. Su numeración es Hochma, es decir, sabiduría, y simboliza la divinidad llena de ideas y la Causa Primera. Se atribuye al Hijo y tiene su influencia sobre el orden de los querubines, o de lo que los hebreos llaman Orphanim, es decir, formas o ruedas, y de ahí sobre los cielos estrellados, donde conforma tantas figuras como ideas tiene en él mismo, y distingue el caos de las criaturas mediante una inteligencia particular llamada Raziel, que era regente de *Adán*.

El tercer nombre es *Tetragrammaton Elohim*. Su numeración se llama *Prina*, es decir, providencia y comprensión, y simboliza la remisión, la tranquilidad, el jubileo, la conversión penitencial, un gran anuncio, la redención del mundo y la vida del mundo futuro. Se atribuye al Espíritu Santo y tiene influencia en el orden de los tronos, o lo que los hebreos llaman *Abalim*, es decir, los grandes ángeles, fuertes y poderosos, y de ahí, por la esfera de *Saturno*, dota de forma a la materia inestable, cuya inteligencia particular es Zaphkiel, gobernante de Noé, y otra inteligencia llamada Jophiel, regente de Sem. Estas son las tres numeraciones supremas, por así decirlo, los tronos de las personas divinas, bajo cuya dirección se hacen todas las cosas, pero que son ejecutadas por las otras siete, por lo cual son llamadas numeraciones rectoras.

El cuarto nombre es *El*, cuya numeración es *Hesed*, que significa clemencia o bondad, también gracia, misericordia, piedad, magnificencia, el cetro y la mano derecha, y tiene su influjo por la orden de las dominaciones, o como dicen los hebreos, *Hasmalim*, y a través de la esfera de Júpiter forma imágenes de cuerpos, ofreciendo clemencia y justicia pacificadora a todos. Su inteligencia particular es *Zadkiel*, regidor de Abraham.

El quinto nombre es *Elohim Gibor,* es decir, Dios poderoso, que castiga los pecados de los malvados, y su numeración se llama Gebusach, o lo que es lo mismo, poder, gravedad, fortaleza, seguridad, juicio, castigo con la muerte y guerra. Se aplica al tribunal de Dios, el cinturón, la espada, la mano izquierda de Dios. También se la llama Pachad, que significa miedo. Ejerce su influencia a través del orden de las potestades, que los hebreos llaman *Seraphim*, y de ahí a través de la esfera de Marte, al que se relaciona con la fuerza, la guerra y la aflicción. Hace avanzar a los elementos y su inteligencia particular es *Camael,* gobernador de Sansón.

El sexto nombre es *Eloha*, o un nombre de cuatro letras unido con *Vaudahat*. Su numeración es Tiphereth, es decir, ropaje, belleza, gloria, placer, y simboliza el árbol de la vida, y ejerce su influencia a través del orden de las virtudes, al que los hebreos llamaban *Malachim*, es decir, ángeles, sobre la esfera del Sol, dándole luz y vida, y, de ahí, produciendo metales. Su inteligencia particular es *Rafael*, regidor de *Isaac* y *Tobías* el menor, y el ángel *Peliel*, gobernante de Jacob.

El séptimo nombre es *Tetragrammaton Sabaoth*, o *Adonai Sabaoth*, es decir, el Dios de los Ejércitos, y su numeración es *Nezah*, es decir, triunfo y victoria. Se le atribuye la columna derecha, y simboliza la justicia y eternidad de un Dios vengador. Tiene su influencia a través del orden de principados, a los que los hebreos llaman *Elohim*, es decir, Dioses, en la esfera de *Venus*. Otorga celo y amor por la honradez, y produce vegetales. Su inteligencia es *Haniel* y el ángel *Cerviel*, regidor de David.

El octavo es también *Elohim Sabaoth,* que es asimismo el Dios de los Ejércitos, pero no de la guerra y la justicia, sino de la piedad y los acuerdos, puesto que

este nombre significa ambas cosas, y precede a su ejército. La numeración de éste es *Hod*, es decir, alabanza, confesión, honor y fama. Se le atribuye la columna izquierda. Ejerce su influencia a través del orden de los arcángeles, a los que los hebreos llaman *Ben Elohim*, es decir, los hijos de Dios, por la esfera de Mercurio, y dota de elegancia y consonancia en el discurso, además de producir criaturas vivientes. Su inteligencia es Miguel, que era el regidor de Salomón.

El noveno nombre es *Sadai*, es decir, Omnipotente, que satisface a todos, y *Elhai*, que es el Dios Vivo. La numeración que le corresponde es Jesod, es decir, base, y representa un buen entendimiento, un pacto, redención y descanso, y tiene su influencia a través del orden de los ángeles, al que los hebreos llaman Cherubim, y mediante la esfera de la luna causa el incremento y el detrimento de todas las cosas, y otorga los genios y los guardas de los hombres y los distribuye. Su inteligencia es *Gabriel*, protector de *José, Josué* y *Daniel*.

El décimo nombre es *Adonai Melech*, es decir, señor y rey. Su numeración es *Malchuth*, es decir, reino e imperio, y simboliza una iglesia, el templo de Dios, y una puerta. Tiene su influencia a través del orden de *Animastic*, a saber, de las *almas benditas*, a las que los hebreos llaman Issim, es decir, nobles, señores y príncipes. Son inferiores a las jerarquías y ejercen su influencia sobre los hijos de los hombres. Otorgan el don del conocimiento y el entendimiento maravilloso de las cosas, también destreza y profecía. El alma del Mesías preside entre ellas, o la inteligencia Merattron, que se considera la primera criatura, o el alma del mundo, y era el regidor de Moisés.

Capítulo V

DEL PODER Y LA VIRTUD DE LOS NOMBRES DIVINOS

Dios mismo, a pesar de ser una sola esencia, tiene diversos nombres, no para exponer sus diferentes esencias o deidades, sino ciertas propiedades que fluyen de él. Con esos nombres nos concede, a nosotros y a todas sus criaturas, muchos beneficios. Ya hemos descrito diez de esos nombres, sin embargo, los Cabalistas, derivan de cierto texto del Éxodo setenta y dos nombres, tanto de los ángeles, como de Dios, a lo que llaman el nombre de setenta y dos letras y Schemhamphores, es decir, el expositor. Entre éstos se encuentran, además de los que hemos mencionado antes, el nombre de la esencia divina, *Eheia*, אהיה, que Platón traduce como ὤν, de ahí que llamen a Dios τοὄν, otros ὁὤν, es decir, el Ser. *Hu*, הוא, es otro nombre revelado a Isaías, que significa el abismo de la divinidad, que los griegos traducen como ταυτὸν, y los latinos, él mismo. *Esch*, אש, es otro nombre recibido de Moisés, que significaba fuego, y es el nombre de Dios. *Na*, נא, se invoca en perturbaciones y problemas. También está el nombre de *Ja*, יה, y el nombre de Elion, עליון, y el nombre de *Macom*, מוקם, el de *Caphu*, כפו, el de *Innon*, ינון, y el nombre de *Emeth*, אמת, que se interpreta como la verdad, y es el sello de Dios. Y existen dos nombres más, *Zur*, צור, y *Aben*, אבן, ambos significan un buen trabajo, y uno de ellos expresa el Padre con el Hijo, y muchos nombres se colocaban en la escala de números y muchos de los nombres de Dios y de los ángeles se extraen de las Sagradas Escrituras mediante nuestra Cábala y las artes Notaricon y Gematría,

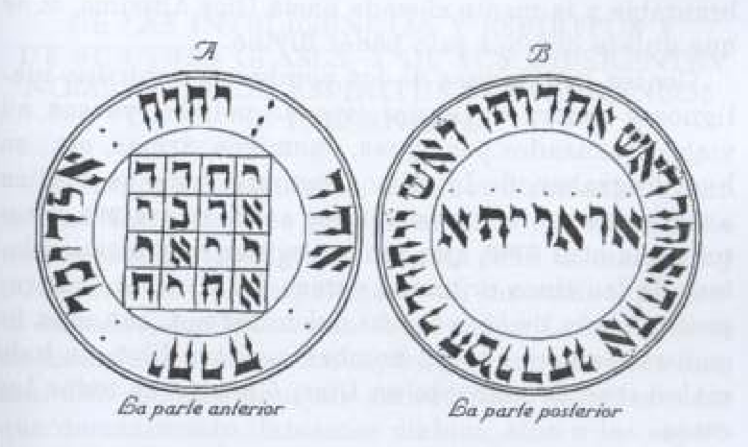
en las que muchas palabras a las que retiramos ciertas letras componen un nombre, o un nombre extendiendo todas sus letras, significa o compone otros. Algunas veces se constituye con iniciales de palabras, como el nombre de *Agla*, אגלא, de un versículo de las Sagradas Escrituras, a saber, אתהגיבורלעולםאדני, es decir, Dios Todopoderoso para siempre. Del mismo modo se compone el nombre de *Iaia*, יאיא, de este versículo, יהוהאלהינויהוהאחד, es decir, Dios nuestro Dios es un Dios, y asimismo el de *Java*, יאוא, del siguiente versículo יהי אור ויהיאור, o lo que es lo mismo, hágase la luz, y la luz se hizo, y el nombre de *Ararita*, אראריתא, de este versículo, אחד ראש אחדותו ראש ייחודו תמורתואחד, es decir, un principio de su unidad, un principio de su individualidad, su vicisitud es una. Y el nombre de *Hacaba*, הקבא, se extrae del versículo יהקדושברוכהוא, el Único bendito y sagrado. Asimismo el nombre de *Jesu*, ישו, se encuentra en el inicio de estos dos versículos, a saber, יבואשילוהולו, es decir, hasta que venga el Mesías, y este otro, ינון שמויות, o su nombre permanecerá hasta el final. Así, también el nombre de *Amen*, אמן, extraído del siguiente versículo אדנימלך נאמן, es decir, el *Señor es el Rey fiel*. A veces estos nombres se forman a partir de las últimas letras de las palabras, como el mismo Amen en este versículo, לאכן והרשעים, traducido *los malvados no*, pero las letras se transponen. Así, con las últimas letras de este versículo, לימה שמומה, es decir, *¿a mí qué? O ¿Cómo se llama?* Se compone el nombre de Tetragrammaton. En todos estos, a partir de una letra se forma una palabra, y se extrae una letra de una palabra, ya sea del principio, del final o de donde se quiera, y algunas veces estos nombres se extraen de todas las letras, una a una, como esos setenta y dos nombres de Dios se extraen de esos tres versículos del Éxodo, comenzando con estas tres palabras, ויסע ויבא ויט;

el primer verso y el último están escritos de derecha a izquierda, pero el central al contrario, de izquierda a derecha, como mostraremos más adelante. Asimismo, en ocasiones una palabra se extrae de otra palabra, o un nombre de otro nombre con sólo transponer las letras, como *Mesias*, משיח, de *Isma*, ישמה, y *Miguel* de *Malachi*, מלאבי, pero a veces se cambia el alfabeto, que los Cabalistas llaman *Ziruph*, צירוף. Así, del mismo *Tetragrammaton*, יהוה, surgen מצפץ, *Maz-Paz*, כוזו, *Kuzu*. A veces, debido a la igualdad con los números, se cambian los nombres, como *Metratron*, מטטרון, *pro Sadai*, שדי, puesto que ambos equivalen a trescientos catorce. Y lo mismo ocurre con *Jiai*, יאי, y *El*, אל, son iguales en número, puesto que ambos suman treinta y uno. Y estos son los secretos ocultos, respecto a los cuales es difícil juzgar o dar una ciencia perfecta; tampoco se puede entender o enseñar en ningún otro idioma que no sea el hebreo. Por tanto, estas palabras sagradas no tienen poder por sí mismas en las operaciones mágicas, puesto que son palabras, sino por los poderes divinos ocultos que operan a través de ellas en la mente de aquéllos que con fe las observan.

Te mostraremos un sello sagrado, eficaz contra cualquier enfermedad del hombre o cualquier tipo de dolor, en cuya parte delantera se encuentran los cuatro nombres cuadrados de Dios, subordinados unos a otros en un cuadrado de tal manera que, de arriba a abajo, surgen estos cuatro nombres sagrados o sellos de la divinidad, cuya intención está inscrita en la circunferencia. En la cara posterior se graba el nombre de siete letras de *Araritha* y su interpretación, es decir, el versículo del que ha sido extraído, se escribe alrededor, como puedes ver en la lámina anexa, en la que A representa la parte anterior y B la posterior. Todo esto debe ser grabado en el oro más puro, o en pergamino virgen, puro, limpio y sin mácula, y con

La Cábala

Sellos Sagrados de los Nombres de Dios



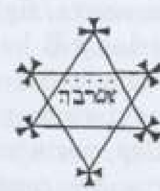
La parte anterior — *La parte posterior*

Pentáculos Sagrados

Este sello se utiliza contra todos los daños y peligros de los Hombres y Espíritus malignos

La parte anterior צמרבה

La parte posterior בוווו



Este sello se utiliza como protección contra todos los daños, peligros y accidentes y, grabado en oro puro, salvaguarda al portador de toda maldad



Esto debe grabarse en la otra cara

tinta hecha del humo de velas de cera consagradas o incienso y agua bendita. El operador debe estar purificado y tener una esperanza infalible, una fe inquebrantable y la mente elevada hacia Dios Altísimo, si es que quiere obtener este poder divino.

Contra los ataques de los hombres y espíritus malignos y contra cualquier tipo de peligro, ya sea en viajes o causados por aguas, enemigos, armas, etc., se han de grabar, de la misma manera como se explica anteriormente, estos caracteres en una cara בווו, y estos en la otra עפכה, que son las primeras y últimas letras de los cinco primeros versos del *Génesis*, y la representación de la creación del mundo. Y, con esta ligadura, se dice que un hombre quedará libre de todo mal si cree firmemente en Dios, Creador de todas las cosas.

Si lo hacemos sobre una pequeña placa de oro, como hemos descrito anteriormente, veremos cómo se produce el efecto mencionado. Puede verse la figura de este sello en la lámina anexa, fig. C y D, en la que C muestra la parte anterior y B la posterior.

Que nadie desconfíe o dude que estas palabras sagradas y nombres divinos pueden producir cosas maravillosas; con ellas, por ejemplo, el Todopoderoso creó el cielo y la tierra. No conocemos ningún nombre de Dios, según Moisés el Egipcio, que no se haya extraído de su obra, además el nombre Tetragrammaton, que es sagrado, significa la sustancia del Creador en su sentido puro.

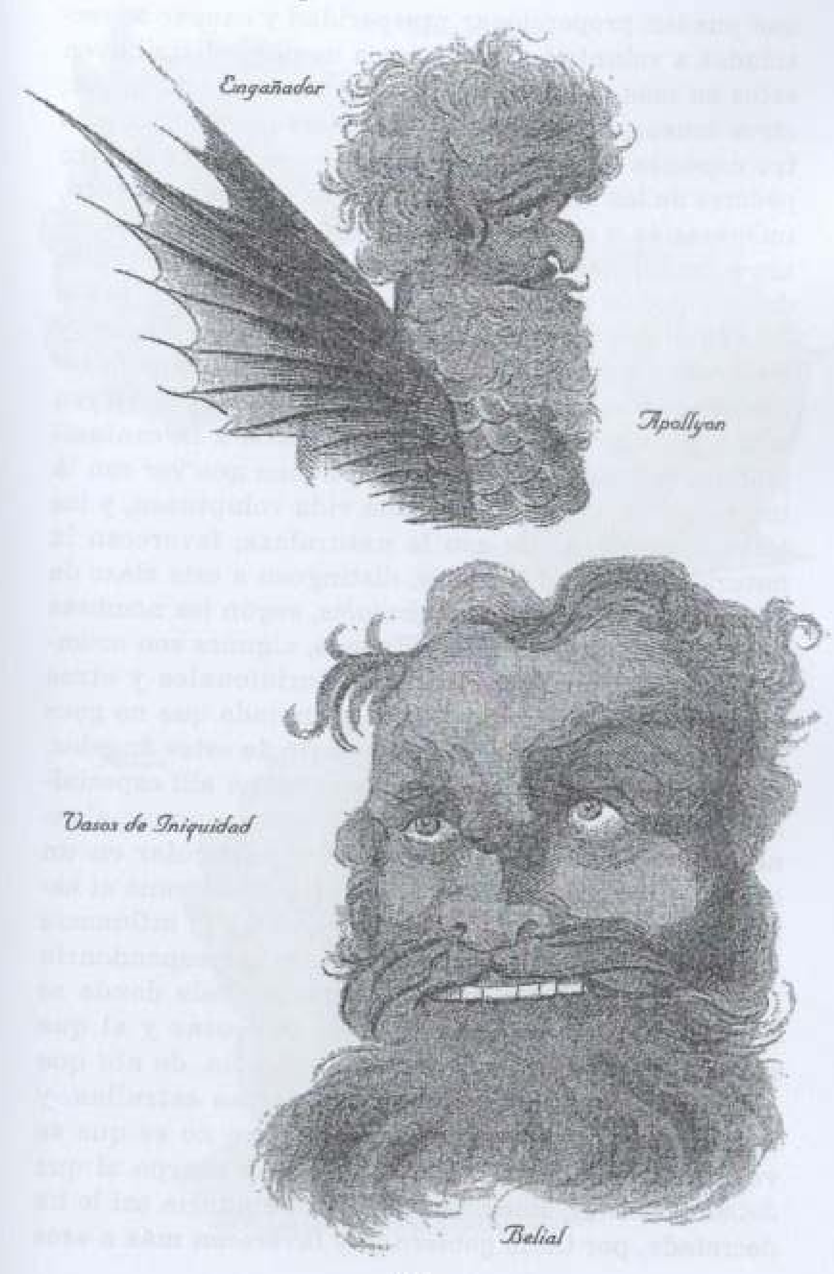
CAPÍTULO VI

DE LAS INTELIGENCIAS Y ESPÍRITUS Y DE SUS TRES CLASES, Y DE SUS DIFERENTES NOMBRES, Y DE ESPÍRITUS SUBTERRÁNEOS E INFERNALES

Ahora, por consiguiente, debemos disertar sobre inteligencias, espíritus y ángeles. Una inteligencia es una sustancia inteligible, libre de toda la masa vil y putrefacta de un cuerpo, inmortal, insensible, presente en todos, con influencia sobre todos. La naturaleza de todas las inteligencias, espíritus y ángeles es la misma. Con ángeles aquí me refiero no a aquéllos a los que normalmente llamamos diablos, sino a los espíritus llamados propiamente con esa palabra, conocedores, comprensivos y sabios. De éstos, según la tradición de los magos, existen tres clases. La primera de ellas la consideramos supra celestial, mentes separadas de un cuerpo y, por así decirlo, esferas intelectuales que adoran a un solo Dios como su más firme y estable unidad o centro. Por esta razón hay quien los considera incluso Dioses, debido a cierta participación de la Divinidad, puesto que están siempre llenos de Dios. Se encuentran sólo próximos a Dios y no rigen los cuerpos del mundo, ni se dedican a gobernar las cosas inferiores, sino que insuflan la luz recibida de Dios a los órdenes inferiores y distribuyen los deberes de cada uno a todos ellos. Las inteligencias celestiales siguen a éstos en segundo lugar y las llamamos ángeles mundanos, dedicados además de a la adoración divina a las esferas del mundo y al gobierno de cada uno de los cielos y estrellas. De ahí que se dividan en tantos órdenes como cielos hay en el mundo y estrellas en los cielos. Se llaman *saturninos* aquellos que rigen el cie-

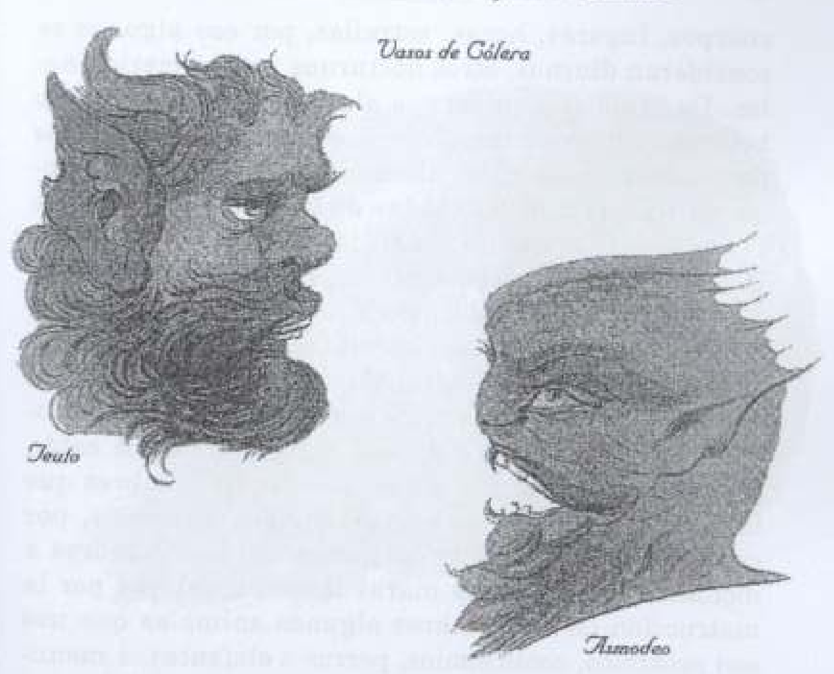
lo de *Saturno* y a *Saturno* mismo. Otros, *Joviales*, los que rigen el cielo de *Júpiter* y al propio *Júpiter*, y de la misma manera se nombran los diferentes ángeles, por el nombre o la virtud de las otras estrellas, y como los antiguos astrólogos mantenían que existían cincuenta y cinco movimientos, inventaron otras tantas inteligencias o ángeles. Situaron también en el cielo estelar ángeles que rigieran los signos, triplicidades, decanatos, quinarios, grados y estrellas. Aunque la escuela de Peripatéticos asigna una única inteligencia a cada uno de los orbes de las estrellas, considerando que cada estrella y pequeña parte del cielo tiene su propio poder e influencia, es necesario también que tenga una inteligencia que la rija y le confiera poder, así han establecido doce príncipes de los ángeles, que rigen los doce signos de zodiaco, y treinta y seis que gobiernan otros tantos decanatos, y setenta y dos que rigen el mismo número de quinarios del cielo, y las lenguas de los hombres y las naciones, y cuatro que rigen las triplicidades y los elementos, y siete que gobiernan todo el mundo, según los siete planetas, y les han asignado a cada uno de ellos *nombres* y *sellos*, a los que llaman *caracteres*, y los utilizaban en sus invocaciones, encantamientos y grabados, describiéndolos en los instrumentos de sus operaciones, *imágenes, láminas, cristales, anillos, papeles, velas*, etc. Cada vez que operaban por el sol, invocaban el nombre del sol y el de los ángeles solares, y lo mismo ocurría con el resto. En tercer lugar establecieron ángeles como ministros para disponer de todas las cosas que había por debajo de ellos, que Orígenes consideraba ciertos poderes invisibles de los que dependen las cosas que hay en la tierra. A veces, invisibles para todos, dirigen nuestros viajes y todos nuestros negocios, y se encuentran a menudo presentes en las batallas y con una ayuda secreta, otorgan el éxito anhelado a sus amigos, puesto

Ángeles Caídos. Lámina I



que pueden proporcionar prosperidad y causar adversidades a voluntad. De la misma manera, distribuyen estos en más órdenes, puesto que algunos son ígneos, otros ácueos, otros aéreos y otros térreos, y estas cuatro especies de ángeles se cuentan según los cuatro poderes de las almas celestiales, a saber, mente, razón, imaginación y naturaleza vital y móvil. Los ígneos están relacionados con la mente de las almas celestiales, de ahí que se dediquen a la contemplación de cosas más sublimes. Los aéreos se relacionan con la razón y favorecen la facultad racional y, en cierto modo, la separan de la sensitiva y la vegetativa, por tanto, sirven a una vida activa, igual que los ígneos a la contemplativa. Sin embargo, los ácueos tienen que ver con la imaginación, y sirven para una vida voluptuosa, y los térreos, relacionados con la naturaleza, favorecen la naturaleza vegetal. Además, distinguen a esta clase de ángeles entre *saturninos* y *joviales*, según los nombres de las estrellas y los cielos. Es más, algunos son orientales, otros occidentales, otros meridionales y otros septentrionales. No hay parte del mundo que no goce de una asistencia adecuada por parte de estos ángeles, no porque estén solos, sino porque reinan allí especialmente, puesto que están en todas partes, aunque algunos operan y tienen una influencia particular en un lugar y otros en otro. No debe entenderse como si estas cosas estuvieran realmente sujetas a la influencia de las estrellas, sino como si tuvieran correspondencia con el cielo que hay sobre el mundo, desde donde se dirigen fundamentalmente todas las cosas y al que todas las cosas deben mostrar obediencia, de ahí que estos ángeles tengan asignadas ciertas estrellas, y también diversos lugares y horas. Pero no es que se vean limitados a un lugar u hora, o al cuerpo al que deben gobernar, sino que la Divina Sabiduría así lo ha decretado, por tanto gobiernan y favorecen más a esos

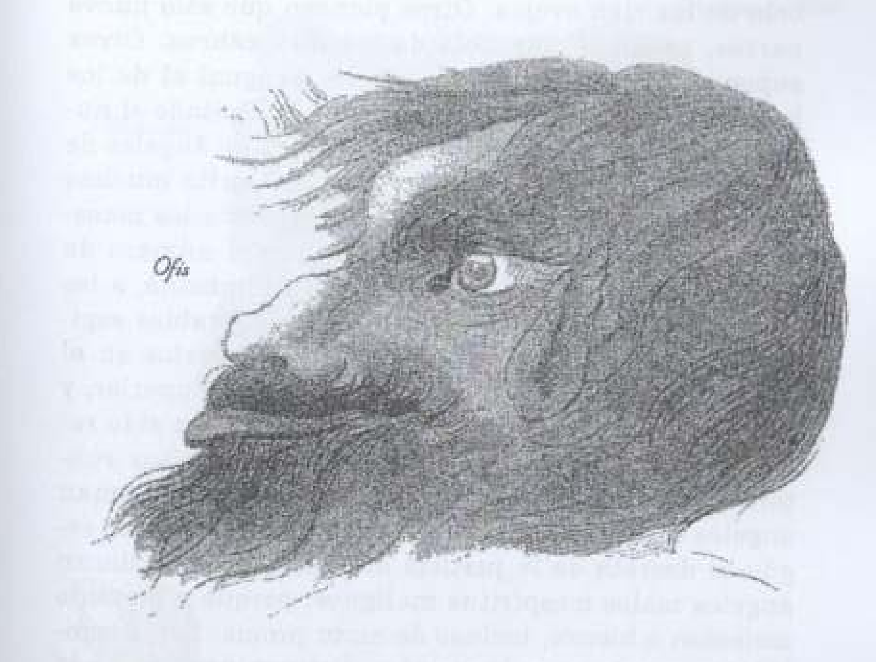
Cabezas de Demonios Maléficos. Lamina 2





cuerpos, lugares, horas, estrellas, por eso algunos se consideran diurnos, otros nocturnos y otros meridionales. De la misma manera, a algunos se consideran de bosque, a otros de montaña, a otros de campo y otros domésticos, es decir, los dioses de los bosques, del campo, sátiros, familiares, hadas de las fuentes, hadas de los bosques, ninfas del mar, las Náyades, Nereidas, Dríades, Piérides, Hamadríades, Patúmides, Hinnides Agapte, Pales, Párcades, Dodonae, Fanilae, Levernae, Parcas, Musas, Aónides, Castálidas, Helicónides, Pegásides, Meónides, Febíades, Camenas, las gracias, los geniecillos, duendes, etc. El pueblo los llama superiores, otros semidioses o diosas, algunos de estos están tan familiarizados y relacionados con los hombres que incluso les afectan las perturbaciones humanas, por cuyas instrucciones Platón piensa que los hombres a menudo realizan cosas maravillosas, igual que por la instrucción de los hombres algunos animales que nos son próximos, como simios, perros o elefantes, a menudo hacen cosas extrañas, superiores a las posibles por su especie, y aquellos que han escrito las crónicas de los daneses y noruegos atestiguan que diversas clases de espíritus de aquellas regiones están sujetas a las órdenes de los hombres. Es más, algunos de estos aparecen corpóreos y mortales, sus cuerpos son engendrados y mueren, aunque son duraderos, según la opinión de egipcios, platónicos y especialmente aprobada por Proclus y por Plutarco, y Demetrio el filósofo, y Emilianus el retórico lo afirman también. Así, en cuanto a lo que estos espíritus de tercer orden se refiere, según la opinión de los platónicos, se dice que hay tantas legiones como estrellas en el cielo, y tantos espíritus en cada legión como en el cielo estrellas. Aunque hay quien piensa (como señala Athanasius), que el número real de buenos espíritus es respecto al número de hombres, noventa y nueve partes, según la pará-

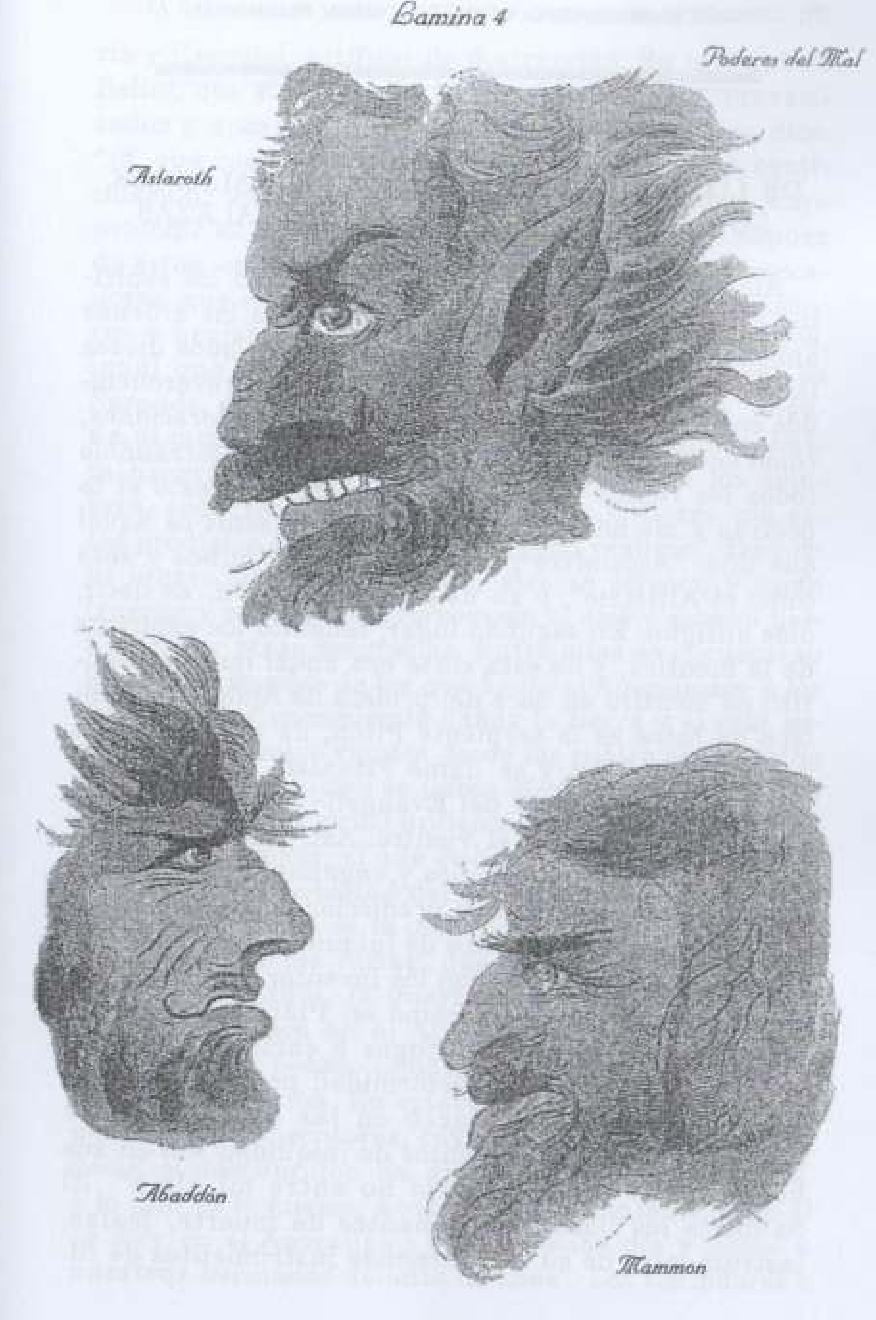
Lamina 3



El Espíritu
Anticristo



bola de las cien ovejas. Otros piensan que sólo nueve partes, según la parábola de las diez cabras. Otros suponen que el número de ángeles es igual al de los hombres, ya que está escrito que había limitado el número de personas de acuerdo al número de ángeles de Dios, y respecto a su número se han escrito muchas cosas, pero los últimos teólogos, siguiendo a los maestros, *Austin* y *Gregory*, concluyen que el número de ángeles buenos trasciende la capacidad humana, a los cuales, en oposición, corresponden innumerables espíritus impuros, puesto que hay tantos de éstos en el mundo inferior, como espíritus puros en el superior, y algunos adivinos afirman que todo esto les ha sido revelado. Bajo estos colocan una clase de espíritus subterráneos u oscuros, a los que los platónicos llaman ángeles caídos, vengadores de maldad e impiedad, según el decreto de la justicia divina, y los consideran ángeles malos o espíritus malignos, porque a menudo molestan o hieren, incluso de motu propio. Éstos también se cuentan por legiones y, distinguiéndolos de la misma manera según el nombre de las estrellas y elementos y partes del mundo, les asignan reyes, príncipes y gobernantes, y sus nombres, de ellos, los cuatro reyes más malvados rigen sobre los otros, de acuerdo con las cuatro partes del mundo. Bajo éstos, gobiernan muchos más príncipes y legiones, y muchos oficiales privados, por ejemplo las *Gorgonas*, *Statenocte*, las Furias, *Tisífone*, *Alecto*, *Megera*, *Cerbero*. Este tipo de espíritus, según *Porfirio*, habitan un lugar cercano a la tierra, no, en la tierra misma. No hay maldad que no se atrevan a cometer. Tienen una naturaleza violenta y dañina, y por tanto traman y llevan a cabo repentinas y violentas diabluras, y cuando hacen alguna incursión, unas veces la realizan a escondidas y otras muestran una violencia abierta, y se deleitan con la malicia y maldad de sus acciones.



Capítulo VII

DE LOS ÓRDENES DE ESPÍRITUS MALIGNOS, SU CAÍDA Y DIFERENTES NATURALEZAS

Algunas escuelas teológicas distribuyen los espíritus malignos en nueve grados opuestos a los órdenes angélicos. Así, los primeros de éstos, llamados dioses falsos, usurpando el nombre de Dios, son reverenciados como dioses y requieren sacrificios y adoraciones, como aquél demonio que le dijo a Cristo, mostrándole todos los reinos del mundo, "Te daré todo esto si te postras y me adoras". Y el príncipe de éstos es aquél que dijo: "Ascenderé por encima de las nubes y seré como el Altísimo", y su nombre es *Belcebú,* es decir, dios antiguo. En segundo lugar, tenemos los espíritus de la mentira, y de esta clase era aquél que fue espíritu de mentira en boca del profeta de Ajab, y el príncipe de éstos es la serpiente Pitón, de ahí que Apolo sea llamado Pitio y se llame Pitonisa, en Samuel, o bruja, en otras partes del Evangelio, a aquella mujer que tenía a Pitón en el vientre. Así, este tipo de demonios se une a los oráculos y engañan a los hombres mediante adivinaciones y predicciones. En tercer lugar, están los instrumentos de iniquidad, llamados instrumentos de ira. Éstos son los inventores de todas las cosas y artes malignas, como en Platón el demonio *Theutus,* que enseñaba a jugar a cartas y a dados. Toda maldad, malicia y deformidad procede de ellos, sobre los cuales dice Jacob en las bendiciones de Simeón y Leví: "Instrumentos de iniquidad son en sus habitáculos. En su consejo no entre mi alma". El Salmista los llama instrumentos de muerte, Isaías, instrumentos de su ira, Jeremías instrumentos de fu-

ria y Ezequiel, artífices de destrucción. Su príncipe es *Belial,* que significa sin yugo y desobediente, prevaricador y apóstata, del que Pablo a los Corintios dice: "¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial?". A continuación, tenemos los vengadores de la maldad, cuyo príncipe es *Asmodeus,* es decir, el que juzga. Después de éstos, en quinto lugar, encontramos a los embaucadores, que simulan milagros y sirven a prestidigitadores y brujas, y seducen a la gente con sus milagros, igual que la serpiente sedujo a Eva. Su príncipe es *Satanás,* del cual se dice en el Apocalipsis que "engaña al mundo entero, haciendo grandes prodigios, hasta hacer bajar fuego del cielo a la vista de los hombres, seduciendo a los habitantes de la tierra con estos prodigios que le habían otorgado realizar". En sexto lugar, las potestades del aire se ofrecen y unen truenos y relámpagos, corrompen el aire y causan pestilencias y otras desgracias. Entre ellas se encuentran los cuatro ángeles de los que habla el Apocalipsis, a los cuales se les encomienda dañar la tierra y el mar sujetando los cuatro vientos desde las cuatro esquinas de la tierra. Su príncipe se llama *Meririm,* es el demonio meridiano, un espíritu ardiente, un demonio que hace estragos en el sur, al que *Pablo* a los *Efesios* llama "el príncipe de la potestad del aire y el espíritu que obra en todos los hijos de la desobediencia". El séptimo lugar lo poseen las furias, que son las potestades del mal, la discordia, la guerra y la devastación, cuyo nombre aparece en el Apocalipsis, en griego como *Apollyon* y en hebreo como *Abaddon*, es decir, destrucción y devastación. En octavo lugar se encuentran los acusadores o ejecutores, cuyo príncipe es *Astaroth,* es decir, el descubridor. En griego se le llama Diabolus, o lo que es lo mismo, acusador o calumniador, y de él se dice en el Apocalipsis que "acusaba día y noche a nuestros hermanos delante de Dios". Los tentadores o

seductores ocupan el último lugar. Uno de ellos está presente en todos los hombres, lo llamamos mal genio. Su príncipe es *Mammon*, que se interpreta como avaricia. Aunque los seguidores de la Cábala afirmamos, unánimemente, que los malos espíritus recorren el mundo furiosos, y a todos ellos los llamamos demonios, de ellos, *Austin*, en su primer libro de *The Incarnation of the Word (La encarnación de la palabra)*, dice a *Januarius*, respecto a los demonios y los ángeles de virtudes contrarias, que los predicadores eclesiásticos nos han enseñado que existen tales seres, pero qué son o quiénes son no lo han explicado con suficiente claridad, aunque la opinión extendida entre ellos es que este demonio era antes un ángel que, convertido en apóstata, convenció a muchos de los ángeles de que cayeran con él, y a éstos se les considera hoy en día sus ángeles. Sin embargo, Grecia no cree que estén condenados, ni que sean malvados a propósito, sino que desde la creación del mundo, la dispensación de las cosas está ordenada de tal manera que tienen asignado el tormento de las almas pecadoras. Otros teólogos afirman que ningún demonio fue creado maligno, sino que fueron expulsados por las órdenes de ángeles buenos por culpa de su orgullo, y su caída no sólo la proclamamos nosotros y los *teólogos hebreos*, sino también los *sirios*, *árabes*, *egipcios* y *griegos* en sus principios. Pherycies, el Sirio, describe la caída de los demonios, y Ophis, es decir, la serpiente diabólica, era el dirigente de este ejército rebelde. Trismegistus cuenta asimismo la caída en su Poimandres, y Homero, bajo el nombre de Ararus, en sus versos y Plutarco en su Discurso sobre Usura, explica que Empédocles sabía que la caída de los demonios se había producido de aquella manera, puesto que los demonios mismos confiesan a menudo su caída. Algunos de ellos, expulsados a este valle de miserias, se encuentran cerca de

nosotros y erran en este aire oscuro. Otros habitan lagos, ríos y mares, otros la tierra, y aterrorizan a las cosas térreas e invaden a aquellos que cavan pozos y minas, provocan la apertura del suelo y el choque de la base de las montañas, y molestan no sólo a los hombres, sino también a otras criaturas. Algunos se dan por satisfechos con engaños y risas e ingenian planes más para fastidiar a los hombres que para herirlos. Algunos se estiran hasta llegar a la altura de un gigante y luego se encogen hasta el tamaño de un pigmeo, o cambian de forma para infundir un miedo absurdo en los hombres. Otros conciben mentiras y blasfemias, como leemos sobre uno en el tercer libro de Reyes, que dice: "Iré y me haré espíritu de mentira en boca de todos los profetas de Ajab". Pero la peor clase de demonios es aquella que se mantiene al acecho y empujan a los pasajeros durante sus viajes y se regocijan con las guerras y los derramamientos de sangre, y afligen a los hombres con los más crueles azotes, como leemos en Mateo, "por miedo a los cuales, ningún hombre se atrevía a pasar por allí". Además, en las Escrituras se mencionan demonios *nocturnos*, *diurnos* y *meridionales*, y describe a otros espíritus malignos con diferentes nombres. Leemos, por ejemplo, en Isaías, de sátiros, autillos, sirenas, cigüeñas, búhos, y en los *Salmos* de áspides, basiliscos, leones, dragones, y en el *Evangelio*, sobre escorpiones y Mammon, y del príncipe de este mundo y los gobernadores de las tinieblas, de todos los cuales Belcebú es el príncipe, y se le llama en las Escrituras el príncipe de la maldad.

Capítulo VIII

DE LAS VEJACIONES DE LOS ESPÍRITUS MALIGNOS Y LA PROTECCIÓN QUE NOS OFRECEN LOS BUENOS ESPÍRITUS

Según la opinión de los adivinos, los malos espíritus tienen una naturaleza por la que odian a los hombres tanto como a Dios. Por tanto, la Divina Providencia nos ha enviado más espíritus puros, como a los pastores y gobernadores, a los que les ha encomendado que nos ayuden y alejen de los malos espíritus y los retengan y dominen para que no nos causen ningún daño, cosa que, de otro modo, harían. Así, leemos en *Tobías* que *Rafael* atrapó al demonio llamado *Asmodeus* y lo ató en el desierto al norte de Egipto. De éstos, explica Hesíodo, existen 30.000 espíritus inmortales de Júpiter viviendo en la tierra, son guardas de los hombres mortales, deben cumplir con la justicia y realizar actos misericordiosos, y cubiertos de aire, van de un lado a otro de la tierra. Puesto que ningún potentado estaría seguro, ninguna mujer permanecería incorrupta, ni ningún hombre en este valle de ignorancia llegaría al fin asignado por Dios, si los buenos espíritus no nos protegieran, o si los malos espíritus tuvieran permiso para satisfacer los deseos de los hombres. Por tanto, entre los buenos hay siempre un protector o custodio asignado a cada hombre, corroborando así la inclinación de su espíritu hacia el bien. De entre los malos espíritus, envían a un enemigo que mande sobre la carne y sus deseos, y los buenos espíritus luchan por nosotros, para protegernos del enemigo y de la carne. El hombre se encuentra entonces en medio de los dos contendientes y en manos de su pro-

pia conciencia para conceder la victoria a uno o a otro. Así, no podemos acusar a los ángeles, o negar el libre albedrío, si no conducen a las naciones que se les han confiado al conocimiento del Dios y la piedad verdaderos, sino aceptar que cometan errores y continuar adorándolos, puesto que la culpa debe imputarse a aquél que, de motu propio, se aleja del camino correcto y sigue a los espíritus del error, dando así la victoria al demonio, puesto que en la mano del hombre está seguir a quien él quiera y vencer a quien desee, por lo cual, una vez vencido el demonio, queda a su servicio y, habiendo sido derrotado, no puede luchar contra nadie más, como la avispa que ha perdido su aguijón. Lo mismo afirma Orígenes en su libro Periarchon, y concluye que los santos luchan contra los espíritus malignos y, al derrotarlos, menguan su ejército, y aquél que ha sido vencido no puede volver a vejar. Así, a cada hombre se le asigna un espíritu bueno y, del mismo modo, se le asigna uno diabólico maligno, y ambos buscan la unión con nuestro espíritu y tratan de atraerlo hacia ellos y mezclarse con él, igual que el vino con el agua. De hecho, los buenos, gracias a todas las buenas obras que les son propias, nos convierten en ángeles al unirse a nosotros, como se dice sobre Juan el Bautista en Malaquías, "mira, envío mi ángel ante ti", cuya transmutación y unión se explica en otro punto, y aquél que se adhiere a Dios se hace un espíritu con él. Los malos espíritus, mediante las malas obras, estudian también cómo adaptarse a nosotros y unírsenos, como Cristo dice refiriéndose a Judas: "¿No os he escogido yo a los doce? Y sin embargo uno es un demonio". Y Hermes cuenta lo siguiente: cuando un espíritu tiene influencia sobre el alma de un hombre, esparce la semilla de su propia concepción, y ese alma, sembrada con las semillas y llena de furia, lleva a cabo cosas maravillosas, sin importar los

oficios de los espíritus, puesto que cuando un espíritu bueno tiene influencia sobre un alma bendita, la exalta con la luz de la sabiduría, pero si un mal espíritu es transfundido a un alma maligna, la induce al robo, al asesinato, a la lujuria y a todos los oficios de los malos espíritus. Los buenos espíritus, como explica Jamblicus, purgan completamente las almas, y algunos nos conceden otras cosas buenas. Su presencia da salud al cuerpo, virtud al alma y seguridad. Se llevan lo que hay de mortal en nosotros, abrigan el calor y lo hacen apto para la vida, y, gracias a la armonía, insufla luz continuamente a una mente inteligible. Los teólogos difieren respecto a si cada hombre tiene varios custodios o uno solo. Nosotros pensamos que tiene varios, ya que el Profeta dice: "les dio a sus ángeles un encargo, que te protejan por todos los medios", lo cual, como dice Hierome, debe ser entendido para todos los hombres, no sólo para Cristo. Todos los hombres, por tanto, están gobernados por distintos ángeles y aquellos que se comportan de un modo digno de ellos son elevados a algún grado de virtud, merecimiento y dignidad. No obstante, los que se comportan de modo ilícito hacia ellos, son depuestos y relegados, tanto por los buenos como por los malos espíritus, al grado más bajo de miseria, como merecen sus actos malvados. Los que se asignan a los ángeles más sublimes son preferidos entre los hombres, puesto que al cuidar los ángeles de ellos, los exaltan y someten a otros a ellos valiéndose de cierto poder oculto y, aunque ninguno de los dos se da cuenta, aquél que está sometido nota un cierto yugo del que no se puede desprender fácilmente, es más, teme y reverencia ese poder que el ángel superior hace fluir en los inferiores, y, con cierto terror, provoca en los inferiores un miedo presidencial. Parece que Homero era consciente de ello, ya que dice que las Musas engendradas por

Júpiter asistían siempre, como compañeras inseparables, a los reyes que engendró Júpiter, hablando metafóricamente, que ellas hicieron magníficos y venerables. Así, sabemos que M. Antonius mantenía una singular amistad con Octavius Augustus y que solían jugar juntos. Sin embargo, una vez que, como de costumbre, Augustus se fue de conquista, cierto mago aconsejó a M. Antonius lo siguiente: "Oh, Antonius, ¿qué haces con ese joven? Desprécialo y evita su compañía, puesto que aunque eres mayor que él, más diestro que él y de mejor linaje que él, y has sobrevivido a más guerras de emperadores, tu Genio tiene terror al Genio de ese joven, y tu fortuna favorece a su fortuna, y a menos que te alejes de él, es probable que acabes cayendo ante él". ¿No es un príncipe como cualquier otro hombre? ¿Por qué han de temerlo y venerarlo a menos que un terror divino lo ensalce e, infundiendo miedo en los demás, los deprima de tal modo que lo reverencien como príncipe? Así, debemos esforzarnos para que, purificándonos haciendo el bien y persiguiendo cosas sublimes y escogiendo los momentos oportunos, seamos otorgados o confiados a un grado de ángeles más poderosos o sublimes que, al custodiarnos, nos hagan merecidamente preferibles a los demás.

Capítulo IX

DE LA EXISTENCIA DE TRES CUSTODIOS DEL HOMBRE Y DE DÓNDE PROCEDE CADA UNO DE ELLOS

Todos los hombres tienen un triple demonio bueno como protector o custodio, uno de los cuales es sagra-

do, otro de la natividad y el otro de profesión. El demonio santo es, según la doctrina de los egipcios, un demonio asignado al alma racional, no por las estrellas o planetas, sino por una causa sobrenatural, por el propio Dios, presidente de los demonios, universal y sobrenatural. Éste dirige la vida del alma e introduce buenos pensamientos en la mente y está siempre activo para iluminarnos, aunque nosotros no siempre nos damos cuenta. Sin embargo, una vez purificados y en paz, lo percibimos y entonces nos habla, por así decirlo, y se comunica con nosotros mediante su voz, antes callada, y se aplica a diario para conducirnos a una perfección sagrada. Así, resulta que nos reporta más beneficios en cualquier ciencia o arte u oficio en poco tiempo y apenas sin esfuerzo, mientras que a otro le cuesta mucho más esfuerzo y estudio, todo en vano; y a pesar de que ninguna ciencia, arte o virtud será despreciada, si quieres tener una vida próspera, para empezar, lleva tus asuntos con alegría, conoce tu buen *genio* y su naturaleza, y qué bienes promete la disposición celestial y Dios mismo, distribuidor de todo, que distribuye entre todos a su voluntad, y sigue sus principios, profésalos y familiarízate con la virtud a la que el altísimo distribuidor te conduce y eleva, el cual distinguió a *Abraham* por su justicia y clemencia, a *Isaac* por el miedo, a *Jacob*, por la fuerza, a *Moisés*, por su mansedumbre y milagros, a *Josué* en la guerra, a *Fineas* por su fervor, a *David* en religión y por sus victorias, a *Salomón* por su conocimiento y fama, a *Pedro* por su fe, a *Juan* por su caridad, a *Jacob* por su devoción, a *Tomás* por la prudencia, a *Magdalena* por su contemplación, a *Marta* por su oficiosidad. Por tanto, sé diligente para alcanzar el más alto nivel en aquella virtud en la que pienses que puedes sobresalir, y destaca en una, si no puedes en muchas, y aplícate en el resto para alcanzar el nivel más alto que te

sea posible. Y si los guardas de la naturaleza y la religión concuerdan, observarás un progreso doble en tu naturaleza y profesión. Sin embargo, si están en desacuerdo, sigue al mejor, porque es más conveniente que percibas, en un momento dado, el custodio de una profesión excelente y luego el de la natividad.

CAPÍTULO X

DE LA LENGUA DE LOS ÁNGELES Y CÓMO SE COMUNICAN ENTRE ELLOS Y CON NOSOTROS

Es posible que nos preguntemos si ángeles y demonios, puesto que son espíritus puros, utilizan cualquier discurso oral o lengua para comunicarse entre ellos o con nosotros. Pablo, en algún lugar, dice: "Si yo hablase en las lenguas de hombres y ángeles", pero muchos se preguntan cuál es esa lengua. Muchos piensan que si utilizan un idioma, debe de ser el hebreo, puesto que fue el primero de todos, procede del cielo y es anterior a la confusión de lenguas de Babel y en él fue entregada la Ley por Dios, el Padre, y Cristo, el Hijo predicó el Evangelio, y muchos oráculos fueron revelados a los profetas por el Espíritu Santo, y todas las lenguas han sufrido, y sufren, varias mutaciones y corrupciones, pero ésta es la única que permanece inviolada. Además, un signo que evidencia esta opinión es que, a pesar de que demonios e inteligencias utilizan la lengua de las naciones en las que habitan, a aquellas que lo entienden, no les hablas en ningún otro idioma que no sea éste, es decir, el hebreo. Ahora bien, cómo hablan los ángeles es un misterio para nosotros, igual que ellos mismos. Para poder hablar,

nosotros necesitamos la lengua, además de otros instrumentos, como las mandíbulas, el paladar, los labios, los dientes, la garganta, los pulmones, la *aspera arteria* y los músculos del pecho, que reciben el principio del movimiento del alma. Y si hablo con alguien a cierta distancia, debe alzar la voz, pero si la distancia es corta, me susurra al oído, como si fuese a unirse al oyente, sin ruido alguno, como una imagen en el ojo o el cristal. Así hablan las almas que salen del cuerpo, ángeles y demonios, y lo que el hombre hace con una voz sensible, ellos lo hacen imprimiendo la concepción del discurso en aquéllos a los que hablan de una manera mejor que si lo expresaran con voz audible. Así, los platónicos afirman que Sócrates percibió a su demonio con los sentidos, pero no los de su cuerpo, de hecho, sino con los sentidos del *cuerpo etéreo* oculto en él; y de la misma manera, Avicena cree que los ángeles no podían ser vistos ni oídos por los profetas. Este instrumento con el que un espíritu da a conocer a otro espíritu lo que tiene en la mente, sea cual sea su virtud, lo llama el apóstol Pablo, la *lengua de los ángeles*. Aunque es cierto que a veces utilizan una voz audible, como cuando gritaron en la ascensión del señor: "Hombres de Galilea, ¿por qué miráis al cielo?" Y en el Antiguo Testamento, hablan a varios de los padres con una voz sensible, pero únicamente cuando adoptan un cuerpo. Sin embargo, ignoramos por completo con qué sentidos oyen estos espíritus y demonios nuestras invocaciones y plegarias o ven nuestras ceremonias.

Existe un cuerpo espiritual de demonio sensible por naturaleza que toca, ve, oye sin ningún medio y nada puede impedirlo, aunque no perciben de la misma manera que nosotros pero con diferentes órganos, sino acaso como las esponjas absorben el agua, así hacen ellos todas las cosas sensibles con su cuerpo o de alguna otra manera desconocida para nosotros. Tampo-

co tienen todos los animales esos órganos, ya que a muchos les faltan las orejas, a pesar de que es evidente que perciben los sonidos, aunque no sabemos cómo.

Capítulo XI

DE LOS NOMBRES DE LOS ESPÍRITUS Y SUS IMPOSICIONES, Y DE LOS ESPÍRITUS QUE GOBIERNAN LAS ESTRELLAS, LOS SIGNOS, LAS ESQUINAS DEL CIELO Y LOS ELEMENTOS

Muchos y diferentes son los nombres de los buenos y malos espíritus, pero sus nombres verdaderos, igual que los de las estrellas, son conocidos únicamente por Dios, que enumera la multitud de estrellas y las llama por sus nombres, los cuales ninguno de nosotros puede conocer si no es por revelación divina. Muy pocos nos han sido confiados en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, los maestros hebreos piensan que los nombres de los ángeles fueron impuestos por Adán, puesto que está escrito: "el Señor le presentó todas las cosas que había creado a Adán para ver cómo las iba a llamar, y según las nombraba, aquél era su nombre". De ahí que el hebreo *Mecubals* considere, junto con Magos y Cabalistas, que el hombre tiene el poder de imponer nombre a los espíritus, pero únicamente aquel hombre dignificado o elevado a tal virtud por algún don divino o autoridad sagrada. No obstante, como ninguna voz humana puede pronunciar un nombre que exprese la naturaleza de la divinidad, la mayor parte de nombres se aplican según sus obras, significando algún oficio o efecto requerido por el coro de espíritus, y ese nombre obtiene entonces, y no de otro

modo, eficacia y virtud para atraer cualquier sustancia espiritual de arriba o de abajo y producir el efecto que se desee.

He visto y observado cómo un hombre escribía sobre pergamino virgen el nombre y el sello de un espíritu a la hora de la luna y después se lo daba a un sapo para que lo devorara mientras pronunciaba unos versos. Inmediatamente después de dejar al sapo en el agua, empezaba a llover. También vi cómo el mismo hombre inscribía el nombre de otro espíritu, con su sello, en la hora de Marte y se lo daba a un cuervo, a cuya liberación, llevada a cabo mientras pronunciaba unos versos, sucedían rayos, temblores y truenos terribles, con nubes espesas en aquella parte del cielo hacia la que voló. Ni los nombres de aquellos espíritus estaban escritos en una lengua desconocida, ni significaban otra cosa que no fueran sus oficios. De este tipo son los nombres de los ángeles *Raziel*, *Gabriel*, *Miguel*, *Rafael*, *Haniel*, que es lo mismo que decir la visión de Dios, la virtud de Dios, la fuerza de Dios, la medicina de Dios, la gloria de Dios. Asimismo, en los oficios de los demonios malignos se leen sus nombres, a saber, jugador, embaucador, soñador, fornicador, y muchos más. Así recibimos de muchos de los padres de los hebreos los nombres de los ángeles que corresponden a los signos y planetas. A *Saturno*, *Zaphiel*, a *Júpiter*, *Zadkiel*, a *Marte*, *Camael*, al *Sol*, *Rafael*, a *Venus*, *Haniel*, a *Mercurio*, *Miguel*, a la *Luna*, *Gabriel*. Estos son los siete espíritus que se encuentran siempre en presencia de Dios y a quienes se les confía la disposición de los reinos celeste y terrenal que hay bajo la luna, puesto que éstos, como afirman los más curiosos teólogos, gobiernan sobre todas las cosas mediante una cierta sucesión de horas, días y años, como explican los astrólogos respecto a los planetas que les corresponden, lo que Mercurius Trismegistus llama los

siete gobernantes del mundo que, con el cielo como instrumento, distribuyen las influencias de todas las estrellas y los signos entre los inferiores. Hay algunos que los asignan a las estrellas con un nombre diferente, por ejemplo, a Saturno le corresponde una inteligencia llamada *Oriphael*, a Júpiter *Zachariel*, a Marte, *Zamael*, al Sol, *Miguel*, a Venus, *Anael*, a Mercurio, *Rafael*, y a la Luna, *Gabriel*; y cada una de ellas rige el mundo 354 años y cuatro meses. Comienza gobernando la inteligencia de *Saturno* y luego, por orden, las inteligencias de *Venus, Júpiter, Mercurio, Marte, la Luna y el Sol,* y entonces vuelve el gobierno al espíritu de Saturno.

Trithemius le escribió especialmente a Maximiliano Cesar un tratado sobre esto, del que quien lo examine con detenimiento puede extraer grandes conocimientos respecto al futuro*. A los doce signos les corresponden los siguientes, a saber, a *Aries, Malahidael*, a *Tauro*, *Asmodel*, a *Géminis*, *Ambriel*, a *Cáncer*, *Muriel*, a *Leo*, *Verchiel*, a *Virgo*, *Hamaliel*, a *Libra*, *Zuriel*, a *Escorpio*, *Barchiel*, a *Sagitario*, *Adnachiel*, a *Capricornio*, *Hanael*, a *Acuario*, *Cambiel*, a *Piscis*, *Barchiel*. De estos espíritus adjudicados a planetas y signos hace mención *San Juan* en el Apocalipsis, de lo anterior al principio, y de los siete espíritus delante del trono de Dios, que yo pienso que corresponden a los siete planetas, al final del libro, donde describe los cimientos de la ciudad celestial, diciendo que en las doce puertas hay doce ángeles. Existen también veintiocho ángeles que rigen las veintiocho mansiones de la luna, cuyos nombres son: *Geniel*, *Enediel*, *Anixiel*, *Azariel*, *Gabriel*, *Dirachiel*, *Scheliel*, *Amendiel*, *Barbiel*, *Ardefiel*, *Neciel*, *Abdizuel*, *Jazeriel*, *Ergediel*, *Atliel*, *Azeruel*, *Adriel*, *Egibiel*, *Amutiel*, *Kyriel*,

* Trithemius sobre Espíritus.

Bethnael, *Geliel*, *Requiel*, *Abrinael*, *Aziel*, *Tagriel*, *Atheniel*, *Amnixiel*. Y cuatro príncipes de los ángeles, encargados de los cuatro vientos, colocados en las cuatro partes del mundo. Miguel está situado en el ala este, Rafael en la oeste, Gabriel en la norte, Nariel, llamado por algunos Ariel, en la sur. También se asignan espíritus a los elementos, a saber, al aire, *Querub*, al agua, *Tharsis*, a la tierra, *Ariel*, al fuego, *Seraph*. Cada uno de estos espíritus es un gran príncipe y tiene un gran poder y libertad para gobernar sus propios planetas y signos, y sus épocas, años, meses, días y horas, y sus elementos, partes del mundo y vientos, y cada uno de ellos manda sobre muchas legiones. De la misma manera, entre los malos espíritus existen cuatro que, como reyes más poderosos, se encuentran por encima del resto, de acuerdo con las cuatro partes del mundo, y cuyos nombres son los siguientes: *Oriens*, rey del este, *Amaymon*, rey del sur, *Paymon*, rey del oeste, *Egyn*, rey del norte, a los que los doctores hebreos llaman, quizá más correctamente, *Samuel*, *Azazel*, *Azael* y *Mahazuel*, bajo los cuales muchos otros rigen como príncipes de legiones y gobernantes. Asimismo, existen innumerables demonios de oficios privados. Además, los antiguos *teólogos* griegos enumeran seis demonios, a los que llaman *Telquinos*, otros *Alastores*, que, por rencor a los hombres, extraen con las manos agua del río *Estigie* y rocían con ella la tierra, lo cual provoca desgracias, plagas y hambruna, éstos son *Acteus*, *Megalesius*, *Ormenus*, *Lycus*, *Nicon*, *Mimon*. Aquél que desee conocer exactamente los distintos nombres, oficios, lugares y tiempos de los ángeles y los demonios malignos, que estudie el libro de los Templos del Rabino Simon y su *book of Lights* (*libro de las Luces*), y su tratado sobre la Grandeza de la Estatura y en el tratado de los Templos del *Rabino Ismael*, y en casi todos los comentarios de su libro de

Formación, y allí encontrará amplias explicaciones sobre ellos.

Capítulo XII

DE COMO LOS CABALISTAS EXTRAEN LOS NOMBRES DE LOS ÁNGELES DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS, Y DE LOS SETENTA Y DOS ÁNGELES QUE LLEVAN LOS NOMBRES DE DIOS; JUNTO CON LAS TABLAS DE ZIRUPH Y LAS CONMUTACIONES DE NOMBRES Y NÚMEROS

Existen también otros nombres sagrados de buenos y malos espíritus, a los que se encomiendan oficios de mucha mayor eficacia que los anteriores, que los cabalistas extraen de las sagradas escrituras, según lo que hemos enseñado respecto a ellos. Asimismo, algunos nombres de Dios se toman de ciertos lugares. La regla general para ello es que dondequiera que se exprese cualquier cosa de esencia divina, de ahí puede extraerse el nombre de Dios, y dondequiera que se encuentre explícito el nombre de Dios, se indica el oficio que yace bajo ese nombre. Por tanto, de cualquier pasaje de las Escrituras en que se hable del oficio o las obras de cualquier espíritu, bueno o malo, se puede extraer el nombre de aquel espíritu, ya sea bueno o malo, si seguimos esta regla inalterable, que de los buenos espíritus recibimos los nombres de buenos espíritus, y de los malos, los nombres de los malos, y no hay que confundir blanco y negro, o día y noche, o luz y oscuridad, lo cual, en estos versos como ejemplo, queda manifiesto:

"Sean como polvo al viento, que el ángel del señor lo disperse. Que su camino se vuelva oscuro y resbaladizo y que el ángel del Señor los persiga".

יהיו במוץ ינפל דות ומאלאף יהוהדחה
יהידרכם הטף והלק לקות ומלאף יהוה דרפם

...extraído del Salmo XXXV de los hebreos o del XXXIV en los nuestros, de donde se toman los nombre de estos ángeles, מידאל *Midael*, y מיראל *Miriael*, del orden de los guerreros. Y del verso: "pon sobre él un malvado y que Satán esté a su diestra" del Salmo CIX de los hebreos y el CVIII de los latinos.

חפקד עליו רשע ושטן יאמלאל ימינו

...se extrae el nombre del espíritu maligno *Schii*, שיעי, que simboliza un espíritu instrumental. Hay un pasaje en el Éxodo que se desarrolla en tres versos, cada uno consta de setenta y dos letras y comienzan el primero *Vajisa*, ויסע, el segundo *Vajabo*, ויבא, el tercero *Vajot*, ויט, que forman una frase; el primero y el tercero se escriben de izquierda a derecha, y en el de enmedio en orden contrario, de derecha a izquierda, y termina a la izquierda. Cada una de las tres letras, subordinada una a la otra, forman un nombre que significa los setenta y dos nombres, que los hebreos llaman *Schemhamphorae*, los cuales, si les añadimos el nombre divino El אל o Jah יהי, componen setenta y dos nombres trisílabos de ángeles, y cada uno de ellos contiene el gran nombre de Dios, tal como rezan las escrituras: "Mi ángel irá ante ti, síguelo, pues mi nombre está en él". Y éstos son los que les son asignados a los setenta y dos quinarios celestes, y a otras tantas naciones y lenguas, y articulaciones del cuerpo humano, y cooperan con los setenta y dos padres de la sinagoga y el mismo número de discípulos de Cristo. Y sus nombres, según la extracción realizada por los cabalistas siguiendo el modo descrito, están recogidos en la siguiente tabla.

La Cábala

Tabla 1

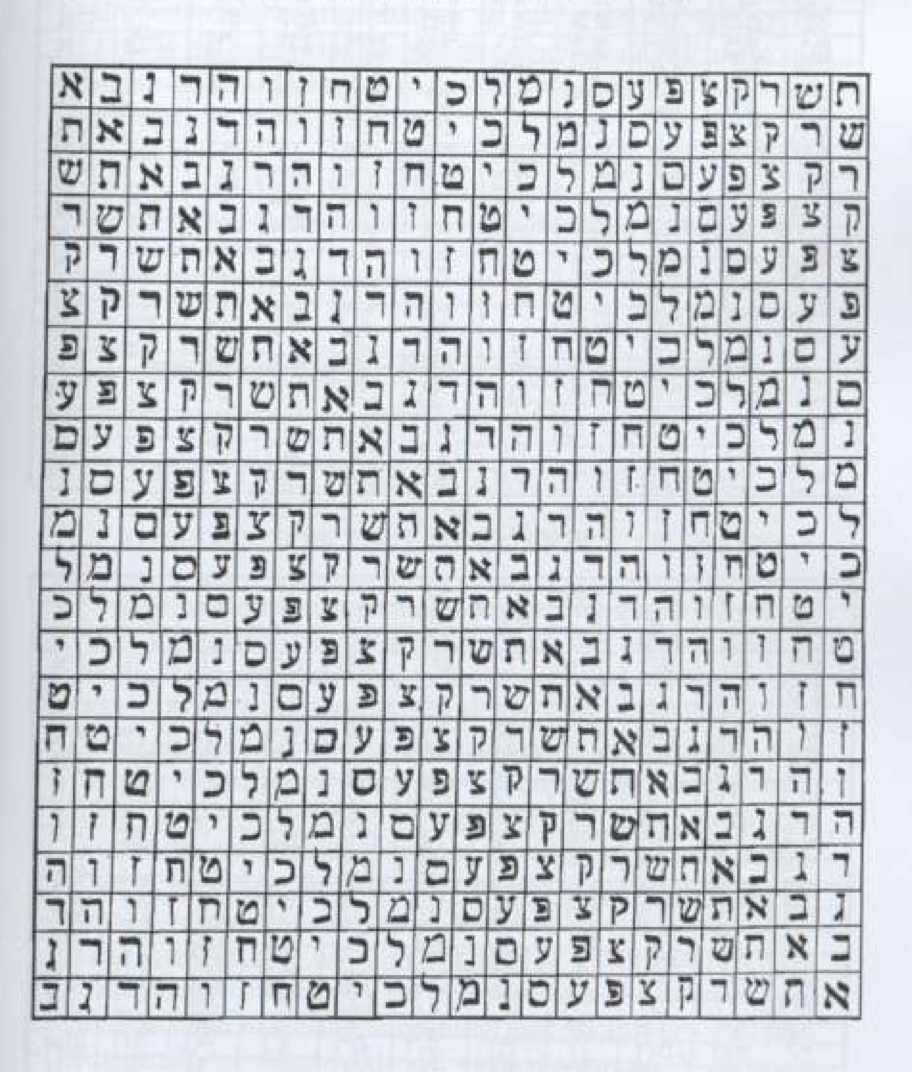
De los setenta y dos Ángeles utilizando el nombre de Dios: Shemhamphora

ב	ל	ה	ה	מ	ל	ה	ל	א	ה	כ	א	ל	מ	ע	ס	י	ו
ל	א	ק	ר	ב	י	ה	א	ל	ז	ה	ה	ל	ה	ל	י	ל	ה
י	ו	י	י	ה	ל	ע	ו	ד	י	ת	א	ה	ש	מ	ט	י	ו
אל	יה	יה	אל	אל	אל	יה	יה	יה	אל	ל	יה	אל	יה	יה	אל	אל	יה
Caliel	*Leviah*	*Hakamiah*	*Hariel*	*Mebahel*	*Ieiazel*	*Hahaiah*	*Lauiah*	*Aladiah*	*Haziel*	*Cahethel*	*Achaiah*	*Lelahel*	*Mahasiah*	*Elemiah*	*Sitael*	*Ieliel*	*Vehuiah*
מ	כ	ל	י	ו	ל	א	ר	ש	י	ה	נ	ה	מ	י	נ	פ	ל
נ	ו	ה	ה	ש	כ	ו	י	א	ר	א	ה	ה	ל	י	ל	ה	י
ד	ק	ר	י	ר	ב	מ	י	ה	ת	א	ה	י	ה	י	ת	ל	ו
אל	יה	יה	יה	יה	אל	אל	אל	יה	אל	יה	הי	ית	אל	אל	אל	יה	יה
Menadel	*Chavakiah*	*Lehahiah*	*Iehuiah*	*Vasariah*	*Lecabel*	*Omael*	*Reiiel*	*Seehiah*	*Ierathel*	*Haaiah*	*Nithhaiah*	*Hahuiah*	*Melahel*	*Ieiaiel*	*Nelchael*	*Pahaliah*	*Leuuiah*
נ	נ	ע	ה	ר	ו	מ	ע	ע	ס	י	ו	מ	ה	י	ר	ח	א
י	נ	מ	ה	נ	ה	י	ש	ר	א	ל	י	י	ה	י	ה	ע	נ
ח	א	מ	ש	י	ו	ה	ל	י	ל	ה	ל	ח	ה	ו	ע	ם	י
אל	אל	יה	יה	אנ	אל	אל	יה	אל	יה	יה	יה	אל	אל	אל	אל	יה	אל
Nithael	*Nanael*	*Imamiah*	*Hahasiah*	*Daniel*	*Vehuel*	*Mihael*	*Asaliah*	*Ariel*	*Saliah*	*Ielahiah*	*Vevaliah*	*Michael*	*Hahahel*	*Ihiazel*	*Rehael*	*Haamiah*	*Aniel*
ט	ו	י	ר	ה	א	מ	ד	מ	ע	י	ו	מ	ד	י	נ	פ	מ
י	ו	ב	א	ב	י	נ	מ	ה	נ	ה	מ	צ	ר	י	מ	ע	ב
מ	י	מ	ה	ו	ע	י	ב	ק	ו	ת	ב	ר	ה	ל	מ	י	ה
יה	אל	יה	אל	יה	אל	אל	יה	אל	אל	אל	אל	אל	אל	אל	יה	אל	יה
Numiah	*Haiaiel*	*Ibamiah*	*Rochel*	*Habuiah*	*Eiael*	*Mniel*	*Damabiah*	*Mehekiel*	*Annauel*	*Iahhel*	*Umabel*	*Mizrael*	*Harahel*	*Ieilael*	*Nemamiah*	*Poiel*	*Mebahiah*

La Cábala
Tabla 2
Tabla Derecha de las Conmutaciones

ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א
א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב
ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג
ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד
ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה
ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו
ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז
ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח
ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט
ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י
י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ
כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל
ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ
מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ
נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס
ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע
ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ
פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ
צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק
ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר
ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש
ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת

La Cábala
Tabla 3
Tabla Invertida de las Conmutaciones



א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת
ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש
ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר
ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק
ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ
צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ
פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע
ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס
ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ
נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ
מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל
ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ
כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י
י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט
ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח
ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז
ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו
ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה
ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד
ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג
ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב
ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א

La Cábala Tabla 4 y 5

Tabla de las Combinaciones de Ziruph

כמ	ינ	סמ	חע	זפ	וצ	הק	דר	גש	בת	אל
למ	כנ	יס	טע	חפ	זצ	וק	הר	דש	נת	אב
במ	לנ	כס	יע	טפ	חצ	זק	יר	הש	דת	אג
מנ	לס	כע	יפ	טצ	חק	זר	יש	הת	בג	אד
גנ	סמ	רע	כפ	יצ	טק	חר	זש	ית	בד	אה
נס	מע	לפ	כצ	יק	טר	חש	זת	גר	בה	או
רס	נע	מפ	לצ	כק	יר	טש	הת	גה	בו	אז
סע	נפ	מצ	לק	כר	יש	טת	דה	גו	בז	אח
הע	ספ	נצ	מק	לר	כש	ית	דו	גז	בח	אט
עפ	מצ	נק	מר	לש	כת	הו	דז	גח	בט	אי
יפ	עצ	סק	נר	מש	לת	הז	דח	גט	בי	אכ
פצ	עק	סר	נש	מת	וו	הח	רט	גי	בכ	אל
זצ	פק	ער	כש	נת	וח	הט	די	גכ	בל	אמ
צק	פר	עש	סת	זח	וט	הי	דכ	גל	במ	אנ
הק	צר	פש	עת	זט	וי	הכ	דל	גמ	בנ	אס
קר	צש	פת	הט	זי	וכ	הל	דמ	גנ	בס	אע
צר	קש	טת	הי	זכ	ול	המ	דנ	גס	בע	אפ
רש	קת	טי	הכ	זל	ומ	הנ	דס	גע	בפ	אצ
יש	רת	טכ	הל	זמ	ונ	הס	דע	גפ	בצ	אק
שת	יב	טל	מה	זנ	וס	הע	דפ	גצ	בק	אר
בת	יל	טמ	הנ	זס	וע	הפ	רצ	גק	בר	אש
כל	ימ	טנ	הס	זע	ופ	הצ	דק	גר	בש	את

Tabla Racional de Ziruph

למ	כנ	ים	טע	הפ	זצ	יק	הר	רש	גת	אב
מנ	לס	כע	יפ	מצ	חק	זר	יש	הת	דג	אג
נס	מע	לפ	כצ	יק	טר	חש	זת	יב	הג	אד
סע	נפ	מצ	לק	כר	יש	מת	חב	זג	ור	אה
עפ	סצ	נק	מר	לש	כת	יב.	טג	חר	זה	או
פצ	עק	סר	נש	מת	לב	כג	יד	טה	הו	אז
צק	פר	עש	סת	נב	מג	לד	כה	יו	טז	אח
קר	צש	פת	עב	סג	נר	מה	לו	כז	יח	אט
רש	קת	צב	פג	עד	סה	נו	מז	לח	כט	אי
שת	רב	קג	צד	פה	עו	סז	נח	מט	די	אכ
חב	שג	רד	קה	צו	פז	עח	סט	ני	מכ	אל
בג	תד	שה	רו	קז	צח	פט	עי	סכ	נל	אמ
גד	בה	תו	שז	רח	קט	צי	פכ	על	סמ	אנ
דה	גו	בז	תח	שט	רי	קכ	צל	פמ	ענ	אס
הו	דז	גח	בט	תי	שכ	רל	קמ	צנ	פס	אע
וז	הח	דט	גי	בכ	תל	שמ	רנ	קס	צע	אפ
זח	וט	הי	דכ	גל	במ	תנ	שס	רע	קפ	אצ
חט	זי	וכ	הל	דמ	גנ	בס	תע	שפ	רצ	אק
טי	חכ	זל	ומ	הנ	דס	גע	בפ	תצ	שק	אר
יכ	טל	חמ	זנ	וס	הע	דפ	גצ	בק	תר	אש
כל	ימ	טנ	חס	וע	ופ	הצ	דק	גר	בש	את
שת	קר	פצ	סע	מנ	כל	טי	זח	הו	גד	אב

Ahora bien, hay muchas otras maneras de componer el *Schemhamphorae* a partir de esos versos, por ejemplo cuando los tres están escritos en el orden correcto, uno tras otro, de derecha a izquierda, además de todos los contenidos en la tabla del Ziruph, y las tablas de conmutación antes mencionadas. Puesto que estas tablas sirven para todos los nombres, las hemos adjuntado a este capítulo.

Estos son los setenta y dos ángeles que llevan el nombre de dios, *Schemhamphorae*.

Para las tablas, etc., ver las láminas anteriores.

Capítulo XIII

DE CÓMO AVERIGUAR LOS NOMBRES DE ESPÍRITUS Y GENIOS A PARTIR DE LA DISPOSICIÓN DE LOS CUERPOS CELESTES

Los antiguos magos nos enseñaron el arte de encontrar el nombre de un espíritu para un efecto determinado, extrayéndolo de la disposición de los cielos. Por ejemplo, si quieres averiguar el regente de una armonía celestial propuesta para fabricar una imagen o un anillo, o cualquier otra obra bajo cualquier constelación, una vez erigida la figura en el cielo, despliega letras en su número y orden, desde el grado del ascendente, pasando por todos los signos, según su sucesión, hasta completar el círculo de los cielos, y aquellas letras que caigan en el lugar de las estrellas, de cuya asistencia te valdrás, de acuerdo con el número y poder de esas estrellas señaladas por el número y orden, formarán el nombre de un espíritu bueno. Y si haces lo mismo desde el principio de un grado en orden con-

trario a la progresión de los signos, el espíritu resultante será maligno. Algunos maestros hebreos y caldeos señalan que la naturaleza y el nombre de algunos genios puede encontrarse mediante este arte. Por ejemplo, conociendo el grado del ascendente de la natividad de alguien, y si el resto de esquinas del cielo se corresponden, observa a aquélla que tiene más dignidades de los planetas en las cuatro esquinas, a las que los *árabes* llaman *Almuten*, entre todas las demás, y a partir de esa, en segundo lugar, la que está más próxima en el número de dignidades, y lo mismo, por orden, con el resto, que obtienen su dignidad en las susodichas esquinas.

Siguiendo este orden para desplegar veintidós de las letras de los hebreos, comenzando en el grado del ascendente, pasando por cada grado, según el orden de los signos puedes conocer el lugar y grado verdadero que ocupan en el cielo. Las letras que caigan en los lugares de las estrellas antes mencionadas, marcadas y dispuestas de acuerdo con el orden establecido por las estrellas, y unidas según las reglas de la lengua hebrea, forman el nombre de un genio, al cual, como es costumbre, se une un nombre *monosílabo* de la Divina Omnipotencia, a saber, El o Jah. Pero si la distribución de letras se realiza desde el ángulo del descendente, y en orden contrario a la sucesión de los signos, las letras que caen en el Nadir (es decir, el punto opuesto al Zenit) de las estrellas mencionadas unidas, tal como hemos dicho, siguiendo ese orden, forman el nombre de un genio maligno.

Sin embargo, los caldeos proceden de otro modo, puesto que no toman el Almuten de los ángulos, sino el Almuten de la casa 11, y hacen todas las cosas como hemos explicado. Extraen el nombre de un genio maligno a partir del Almutez del ángulo de la casa 12, que consideran un espíritu maligno, desplegando las

letras desde el grado del descendente en sentido contrario al orden de los signos.

Capítulo XIV

DEL ARTE CALCULATORIO DE DICHOS NOMBRES SEGÚN LA TRADICIÓN DE LOS CABALISTAS

Hay aún otro arte para encontrar estos nombres al que llaman calculatorio. Se lleva a cabo con las siguientes tablas, introduciendo un nombre sagrado, divino o angelical en la columna de las letras en sentido descendente, tomando las letras que encontrarás en los ángulos comunes bajo sus estrellas y signos que, ordenadas, forman el nombre de un buen espíritu de la misma naturaleza que la estrella o el signo bajo el que las introdujiste. Pero si las introduces en la columna ascendente, tomando los ángulos comunes sobre las estrellas y signos marcados en la línea inferior, se forma el nombre de un espíritu maligno. Y estos son los nombres de los espíritus según el orden del cielo, tanto de los buenos como de los malos, que, de esta manera, puedes multiplicar a nueve nombres del mismo número de órdenes, en tanto que, al introducir un nombre, puedes formar otro de un espíritu de un orden superior a partir del primero, tanto bueno, como malo. El principio de este cálculo depende de los nombres de Dios, ya que cada palabra tiene una virtud en la *magia*, en tanto que depende de la palabra de Dios y de ahí toma su forma. Así, hemos de señalar que cada nombre angelical debe proceder de algún nombre primario de Dios, por tanto, se dice que los ángeles

llevan el nombre de Dios, según las escrituras "porque mi nombre está en él", y para diferenciar los nombres de los ángeles buenos de los de los malos, a menudo se añade algún nombre de la Divina Omnipotencia, como El, o Jah, o Jod, y se pronuncia junto con ellos. Como *Jah* es el nombre de la beneficencia y *Jod* el nombre de una deidad, estos dos nombres se añaden únicamente a los nombres de ángeles. Sin embargo, el nombre de *El*, al importar poder y virtud, se añade no sólo a los buenos espíritus, sino también a los malos, ya que tampoco pueden los malos espíritus subsistir o hacer cualquier cosa sin la virtud de *El*, Dios. Hemos de tener en cuenta que debemos tomar los ángulos comunes de la misma estrella y signo, a menos que el principio sea un nombre mixto como el de los genios y de aquéllos de los que hablamos en el capítulo anterior, formados a partir de las disposiciones de los cielos, según la armonía de diferentes estrellas. Siempre que se introduzcan estos nombres en la tabla, el ángulo común se debe tomar bajo la estrella o signo de aquél que se introduce.

Algunos que utilizan estas tablas piensan que si introducimos el nombre de una estrella, u oficio, o cualquier efecto deseado, surgiría un demonio, bueno o malo, a propósito de ese oficio o efecto. Del mismo modo, si introducimos el nombre de una persona, se pueden extraer los nombres de los genios de la estrella que parece regir a aquella persona, igual que se puede saber, por su fisonomía, o por las pasiones o inclinaciones de su mente y por su profesión y fortuna, si es *marcial*, *saturnino* o *solar*, o de la naturaleza de cualquier otra estrella.

Aunque estos nombres primarios tienen poco o ningún poder por su significación, los que de ellos se extraen y los que de éstos se derivan tienen una gran eficacia, igual que los rayos del sol reflejados en un

cristal cóncavo queman con más intensidad, aunque el sol apenas caliente.

Hay un orden de letras en esas tablas bajo las estrellas y los signos, parecido al de los astrólogos, de dieces, onces, doces. Sobre este arte calculatorio escribió *Alphonsus Cyprius*, y lo acomodó a los caracteres latinos, y puesto que las letras de todas las lenguas, tal como mostramos en el Libro primero, tienen, para su número, orden y figura, un original divino y celestial. Podemos afirmar que el cálculo de nombres de espíritus puede hacerse no sólo con caracteres hebreos, sino también *caldeos*, *arábigos*, *egipcios*, *griegos* y *latinos*, y muchos otros, si se forman las tablas imitando correctamente a las originales.

Sin embargo, algunos objetan que con estas tablas hombres de distinta naturaleza y fortuna, por tener el mismo nombre, obtienen a menudo el mismo genio de igual nombre. Por tanto, no hemos de considerar absurdo que el mismo demonio se separe de un alma y se una a otras. Además, del mismo modo que muchos hombres tienen el mismo nombre, también los espíritus de diferentes oficios o naturalezas pueden estar marcados o llamarse con el mismo nombre, y con uno y el mismo sello y carácter, aunque de distinta manera, puesto que igual que la serpiente representa a veces a Cristo y a veces al diablo, los mismos nombres y sellos se aplican a veces al orden de un demonio bueno y a veces a uno malo. Por último, la propia enérgica intención del invocador, por la que nuestro intelecto se une a las inteligencias separadas, es la causa de que a veces nos sirva un espíritu y a veces otro (aunque con el mismo nombre).

Véanse las siguientes Láminas con las tablas para calcular los nombres de los espíritus, buenos y malos, bajo la presidencia de los siete planetas y bajo el orden de los doce signos militantes.

La Cábala

Tablas para los cálculos de los Espíritus buenos y malos, bajo la presidencia de los 7 Planetas y los 12 Signos militantes

Entrada de los Angeles Malos | *Entrada de los Angeles Buenos*

	☽	☿	♀	☉	♂	♃	♄	[illegible]
ת	ו	י	ה	ד	ג	ב	א	א
ש	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ב
ר	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	ג
ק	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ד
צ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ו	ה
פ	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	ו
ע	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ז
ס	ל	כ	י	ט	ח	ו	ו	ח
נ	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ט
מ	ר	ג	ב	א	ת	ש	ר	י
ל	כ	י	ט	ח	ו	ו	ה	כ
ר	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	ל
י	נ	ב	א	ת	ש	ר	ק	מ
ט	י	ט	ח	ו	ו	ה	ד	נ
ח	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	ס
ז	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	ע
ו	ט	ח	ז	ו	ה		י	פ
ה	פ	ס	נ	מ	ל	כ	י	צ
ד	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ק
ג	ח	ז	ו	ה	ח	ג	ב	ר
כ	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ש
א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ת
[illegible]	♄	♃	♂	☉	☽	♀	☿	

Entrada de los Angeles Malos | *Entrada de los Angeles Buenos*

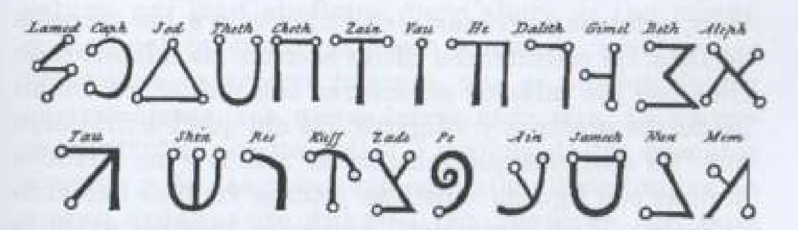
	♓	♒	♑	♐	♏	♎	♍	♌	♋	♊	♉	♈	[illegible]
ת	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	א
ש	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	ל	ל	ב
ר	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ג
ק	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ה	א	כ	ד
צ	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ה
פ	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ו
ע	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	ז
ס	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ר	ח
נ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	י	ו	ה	ט
מ	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	י
ל	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	כ
כ	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ל
י	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ו	מ
ט	ו	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	נ
ח	ח	ו	ז	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	ס
ז	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ר	ה	ו	ז	ח	ע
ו	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	פ
ה	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	צ
ד	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ק
ג	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	ר
כ	ה	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	ש
א	כ	ל	ט	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ה	ת
[illegible]	ל	כ	י	ט	ח	ו	ז	ה	ד	ג	ב	א	

Los Misteriosos Caracteres de las Letras transmitidos por Honorio, denominado Alfabeto Tebano

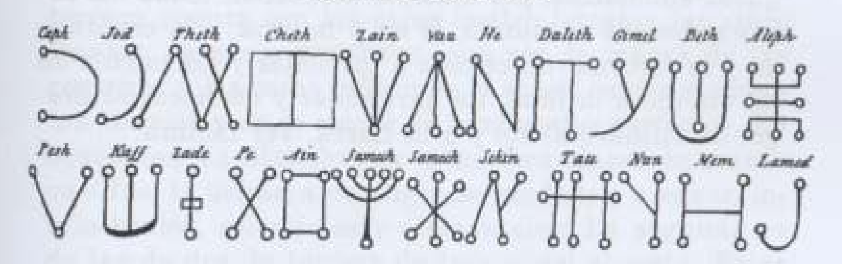
A B C D E F G H I K L M

N O P Q R S T V X Y Z

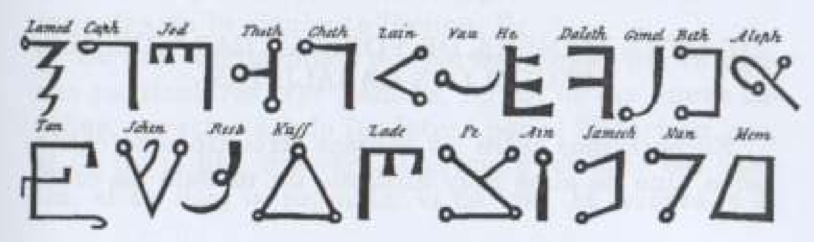
Caracteres de la Escritura Celestial



Escritura Malachim



Escritura del Pasaje del Río



CAPÍTULO XV

DE LOS CARACTERES Y SELLOS DE LOS ESPÍRITUS

Debemos hablar ahora sobre los caracteres y sellos de los espíritus. Los caracteres no son más que ciertas letras y textos desconocidos que guardan los secretos de los espíritus y sus nombres del uso y lectura de los profanos, a los que los antiguos llamaban jeroglíficos, o letras sagradas, dedicadas sólo a los secretos de Dios. Se consideraba ilícito escribir los misterios de Dios con los mismos caracteres con que se escribían los textos profanos y vulgares. De ahí que Porfirio diga que "los antiguos querían ocultar a Dios y las virtudes divinas con figuras sensibles y cosas visibles que simbolizaban cosas invisibles", y querían mostrar grandes misterios con letras sagradas, y los explicaban con figuras simbólicas; por ejemplo dedicaban todas las cosas redondas al mundo, al sol y la luna, a la esperanza y la fortuna, un círculo a los cielos y las partes de un círculo a la luna, las pirámides y obeliscos al fuego, un cilindro al sol y a la tierra. Ver lámina.

CAPÍTULO XVI

DE OTRA MANERA DE FORMAR CARACTERES, SEGÚN LOS CABALISTAS

Encontramos entre los hebreos otros tipos de caracteres, uno de ellos muy antiguo, un modelo de escri-

tura que Moisés y los profetas utilizaban, cuya forma no se muestra temerariamente a nadie, puesto que las letras que se utilizan en la actualidad fueron creadas por Esdras. Utilizan también una escritura que consideran celestial, dado que se encuentra configurada en las estrellas. Existe otro tipo de escritura a la que llaman *Malachim* o *Melachim*, es decir, de los ángeles, o regio, y otro al que llaman el paso del río. Las figuras y caracteres de todos ellos se pueden ver en las Láminas anteriores.

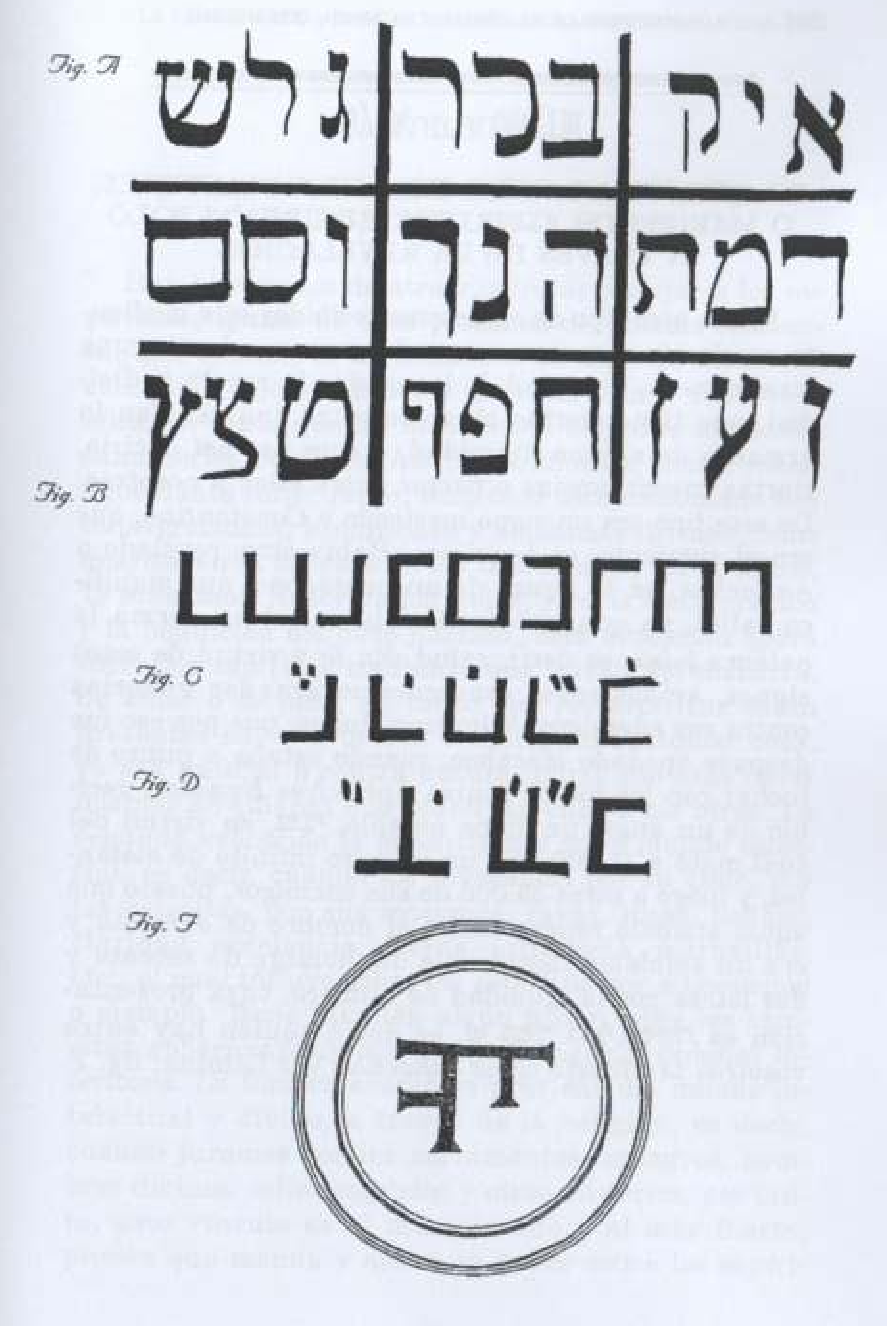
Hay otra forma de escritura tenida antes en gran estima por los Cabalistas, pero ahora es tan común que se coloca entre las cosas profanas, a saber, los veintisiete caracteres hebreos, que se pueden dividir en tres clases, con nueve letras cada una. La primera, אבגדהוזחט, son los sellos o marcas de los números simples y de las cosas intelectuales, distribuidas en nueve órdenes de ángeles. La segunda contiene יכלמנסעפצ, la marca de las decenas y las cosas celestiales distribuidas en las nueve esferas de los cielos. La tercera cuenta con las otras cuatro letras y las cinco finales, es decir, קרשתךםןףץ, que son la marca de las centenas y las cosas inferiores, a saber, cuatro elementos simples y cinco clases de compuestos perfectos. En ocasiones, se distribuyen estas tres clases en nueve casillas, la primera de ellas, de unidades, a saber, intelectuales, celestiales y elementales. La segunda es de las de dos, la tercera de tres, y así el resto. Estas casillas se forman por la intersección de cuatro líneas paralelas que se cortan en ángulos rectos, como se muestra en la siguiente lámina, fig. A.

De ahí, analizándolo por partes, surgen nueve figuras particulares (ver Lámina, fig. B) de las nueve casillas, caracterizando las letras por el Notaricon que, si de un punto, muestra la primera letra de esa casilla, si de dos, la segunda, si de tres, la tercera, y si

tratamos del carácter Miguel, טיבאל, proviene de la extensión de cinco figuras (ver Lámina, fig. C), contraído en tres figuras, que luego se contraen en una, en la que los puntos de Notaricon son normalmente omitidos, y de ahí procede el carácter de Miguel. Ver figura D, en la misma Lámina.

Conocemos aún otra manera de formar caracteres, común a casi todos los alfabetos y lenguas, muy sencillo, que consiste en unir letras. Si se nos da el nombre del ángel Miguel, sus caracteres se deben formar como se muestra en la fig. E, de la Lámina.

Esta manera es la utilizada normalmente por los árabes, y no hay escritura más legible y elegantemente unida que la arábiga. Hemos de tener en cuenta que los espíritus angelicales por ser intelectos puros e incorpóreos, no están sellados con ninguna marca o carácter, ni con ningún otro signo humano, pero nosotros, que de otro modo no conoceríamos su esencia o cualidad, les asignamos o consagramos, a partir de sus *nombres* u *obras*, o de alguna otra manera, figuras y marcas, mediante las cuales no los atraemos de ningún modo hacia nosotros, sino que nos elevamos hacia ellos. Antes que nada, ponemos nuestros sentidos, internos y externos, en ellos. Luego, por cierta admiración de nuestra razón, nos vemos inducidos a una veneración religiosa hacia ellos, y entonces nuestra mente se ve inmersa en una adoración extática. Y después, con una fe maravillosa, una esperanza incontestable y un amor vivo, apelando a ellos en espíritu y verdad por sus nombres y caracteres reales, obtenemos esa virtud o poder que deseamos.



Capítulo XVII

DE QUE EXISTE OTRO TIPO DE CARACTERES, O MARCAS DE ESPIRITUS, RECIBIDOS SÓLO A TRAVÉS DE LA REVELACIÓN

Existe otro tipo de caracteres recibidos sólo mediante revelación y que no se pueden conocer de ninguna otra manera, la virtud de los cuales la revela la Deidad, que tiene ciertas obras secretas que exhalan la armonía de alguna divinidad, o son, por así decirlo, ciertas concordancias o pactos entre ellos y nosotros. De este tipo era un signo mostrado a *Constantino*, que era el siguiente, *in hoc vince*. Había otro, revelado a *Antiochus*, en la figura de un pentágono, que significa salud, ya que, convirtiéndolo en letras, forma la palabra ὑγίεια, es decir, salud. En fe y virtud de estos signos, ambos reyes consiguieron grandes victorias contra sus enemigos. Asimismo, Judas, que por eso fue después apodado Macabeo, cuando estaba a punto de luchar con los judíos contra *Antiochus Eupator*, recibió de un ángel un signo notable, מכבי, en virtud del cual mató a 11.000, con un número infinito de elefantes, y luego a otros 35.000 de sus enemigos, puesto que aquel símbolo representaba el nombre de *Jehovah* y era un emblema memorable del nombre de setenta y dos letras por la igualdad de número, cuya presentación es טי במיך באלי םיהית, es decir, ¿quién hay entre vosotros tan fuerte como *Jehovah*? Ver Lámina, fig. F.

Capítulo XVIII

DE LA EVOCACIÓN DE LOS ESPÍRITUS Y CÓMO ADJURARLOS O ALEJARLOS

Hay tres modos de atraer, adjurar o alejar a los espíritus. Algunos de ellos proceden del mundo elemental, por ejemplo si invocamos a un espíritu mediante cualquier objeto inferior y natural, afín o adverso a ellos, en tanto que los atraemos o alejamos mediante sahumerios de *flores*, *hierbas*, *animales*, *nieve*, *hielo*, o mediante *calor*, *fuego*, etc., todo esto combinado con consagraciones, bendiciones y alabanzas divinas, como aparece en la canción de los tres niños, y en el salmo, Te alabamos, Señor de los cielos, y en la consagración y la bendición del *cirio pascual*, esta evocación opera sobre los espíritus mediante una virtud aprehensiva, de amor o de odio, en tanto que los espíritus están presentes en, o favorecen o aborrecen cualquier cosa, ya sea natural o contra natura, igual que esas cosas mismas se quieren o se odian las unas a las otras. La segunda evocación la encontramos en el mundo celestial, es decir, cuando los invocamos por su cielo, por las estrellas, por sus mociones, rayos, luces, belleza, claridad, excelencia, fuerza, influencia, maravillas, etc., el cual influye sobre los espíritus por admonición o ejemplo. Tiene también algún poder sobre los espíritus gobernantes y los que pertenecen a órdenes inferiores. La tercera evocación proviene del mundo intelectual y divino, a través de la religión, es decir, cuando juramos por los sacramentos, milagros, nombres divinos, sellos sagrados y otros misterios, por tanto, este vínculo es el más elevado y el más fuerte, puesto que manda y ejerce su poder sobre los espíri-

tus, aunque debemos tener en cuenta que además de la Providencia universal hay una particular, y además del alma universal, almas particulares. Así, en primer lugar invocamos por los vínculos superiores, y por los nombres y poderes que rigen las cosas, luego por los inferiores y las cosas en sí. Además, estas evocaciones no afectan sólo a los espíritus, sino también a todas las criaturas, como tempestades, incendios, inundaciones, plagas, enfermedades, armas, y a todos los animales, ya sea por invocación, por censura o por bendición, como ocurre en el encantamiento de serpientes, y sobre lo natural y celestial, utilizando también los misterios y la religión, la cura de la serpiente en el paraíso terrenal, el levantamiento de la serpiente en el desierto y tomando asimismo aquel verso del Salmo 91 *"andarás sobre el áspid y el basilisco, y hollarás al león y al dragón"*.

CAPÍTULO XIX

DE LOS MEDIOS QUE UTILIZAN LOS MAGOS Y NIGROMANTES PARA INVOCAR LAS ALMAS DE LOS MUERTOS

Es evidente, por todo lo que hemos dicho hasta ahora, que las almas después de la muerte siguen amando el cuerpo que dejaron, como aquellas almas cuyo cuerpo no ha sido enterrado o las que lo han dejado debido a una muerte violenta y turbadas erran cerca del cadáver, atraídas, por así decirlo, por algo afín a ellas. Conociendo los medios por los que en tiempos pasados fueron unidas a sus cuerpos, pueden ser atraídas fácilmente con los mismos vapores, licores y favores, utilizando también

ciertas luces artificiales, canciones, sonidos y demás elementos de ese estilo, que conmueven la armonía espiritual e imaginativa del alma. Tampoco deben descuidarse, en relación con el alma racional que está sobre la naturaleza, las invocaciones sagradas, etc., pertenecientes a la religión.

La nigromancia recibe ese nombre porque opera sobre los cuerpos de los muertos y recibe respuestas de los fantasmas y apariciones de muertos y espíritus subterráneos, atrayéndolos a los cuerpos de los muertos mediante ciertos encantamientos e invocaciones infernales y por sacrificios mortales y oblaciones malignas.

Existen dos tipos de nigromancia: la toma de cadáveres, que no puede llevarse a cabo sin sangre, y la esciomancia, en que es suficiente la aparición del fantasma. Así, todos los experimentos se llevan a cabo con los cuerpos de los caídos y con sus huesos y miembros, y todo aquello que se halla en ellos, puesto que en todo hay un poder espiritual simpático, por tanto atraen fácilmente a los espíritus malignos a causa de la similitud y propiedad de lo conocido, gracias a los cuales el nigromante, reforzado con su ayuda, puede hacer mucho en los elementos humanos y terrestres, como provocar deseos ilícitos, sueños, enfermedades, odio y este tipo de pasiones, además de poder conferirles los poderes del alma que, envuelta aún en un espíritu turbado que erra alrededor de su cuerpo, es capaz de cometer las mismas atrocidades que los espíritus malignos, ya que se ha comprobado mediante experimento que las almas malignas e impuras arrancadas con violencia de sus cuerpos y las de los hombres no expiados y sin enterrar, se quedan junto a sus cadáveres y son atraídas hacia ellos por afinidad. Las brujas las utilizan para llevar a cabo sortilegios, atrayendo a estas almas infelices por la aposición con sus cuerpos, o tomando parte de ellos y obligándolas con encanta-

mientos diabólicos, rogándoles por los cadáveres deformes dispersos por los campos y las sombras errantes de los no enterrados y por los fantasmas devueltos del Aqueronte y los huéspedes del infierno, cuya muerte prematura los precipitó al infierno, y por los horribles deseos de los demonios malditos y altivos, vengadores de maldad. Pero aquél que pueda devolver realmente las almas a sus cuerpos, debe saber antes cuál es la naturaleza del alma de la cual surgió, con cuántos grados de perfección, y cómo de importantes, se recupera, qué inteligencia le aporta la fuerza, por qué medios se introduce en el cuerpo, por qué armonía se une a él, que afinidad tiene con Dios, con las inteligencias, con los cielos, los elementos, y todas las demás cosas, a cuya imagen y semejanza fue hecha. Para terminar, para saber por qué influencias se puede enlazar nuevamente el cuerpo para erguir el muerto, son necesarias todas esas cosas que no pertenecen al hombre, sino únicamente a Dios y a aquél a quien se las comunique.

CAPÍTULO XX

DE LOS SUEÑOS PROFÉTICOS

Llamo sueños proféticos a los que proceden o bien del espíritu de la fantasía y el intelecto unidos, o de la ilustración del agente intelecto sobre nuestras almas, o de la revelación verdadera de algún poder divino a una mente pacífica y pura. A través de ellos nuestra alma recibe oráculos verdaderos y nos ofrece abundantes profecías, ya que parece que en los sueños

hacemos preguntas y aprendemos cómo responderlas, además de resolver muchas dudas, y muchas políticas; muchas cosas desconocidas, no deseadas ni codiciadas por nuestra mente se nos hacen manifiestas en sueños. También aparecen representaciones de cosas y lugares desconocidos, e imágenes de hombres, vivos y muertos, y se nos predicen hechos venideros o nos son reveladas cosas que ocurrieron en un momento indeterminado de las que no sabíamos nada. Estos sueños no necesitan ninguna interpretación, no como los que hemos mencionado, que pertenecen a la adivinación, no a la predicción. La mayoría de las veces aquellos que ven en sueños no los entienden, pues para ver sueños es necesaria la fuerza de la *imaginación*, pero para comprenderlos se necesita la fuerza del entendimiento, por tanto, aquel cuyo intelecto se encuentre abrumado por un excesivo comercio carnal está sumergido en un sueño muerto, o su espíritu o poder imaginativo o fantástico es tan tosco y torpe que no recibe las clases y la representación que fluye del intelecto superior, ese hombre, por tanto, no es en absoluto adecuado para recibir los sueños ni sus profecías.

Así, es necesario que aquél que quiera recibir sueños verdaderos mantenga el espíritu imaginativo puro, imperturbable y tranquilo, de tal manera que sea digno del conocimiento y del gobierno por parte de la mente y el entendimiento, puesto que ese espíritu es más apto para profetizar y un espejo claro de todas las imágenes que fluyen (en todos los sitios) de todas las cosas. Por tanto, cuando tenemos una mente tranquila en un cuerpo sano, nuestro intelecto no se ve entorpecido por la carne y la bebida, ni nos afecta la pobreza, ni nos provoca el deseo, ni nos incita ningún vicio, ni nos dejamos llevar por la ira o el enfado, ni tenemos inclinaciones irreligiosas o profanas, ni nos vemos arrastrados por las frivolidades o la bebida, sino que

nos vamos castos a la cama y nos dormimos, entonces a nuestra alma, pura y divina, libre de todas las cosas malas antes mencionadas y alejada de todos los malos pensamientos, liberada por los sueños, le es otorgado este espíritu divino como instrumento, y recibe esos rayos y representaciones que le envían y viajan, por así decirlo, de la Mente Divina hacia ellos, y, como con un cristal deificador, contempla más clara, verdadera y eficazmente todas las cosas que con la vulgar información del intelecto o el discurso de la razón. Los poderes divinos instruyen el alma, invitándola a su sociedad aprovechando la soledad nocturna, aunque el genio que dirige sus acciones no la abandona cuando está despierta.

Por tanto, cualquiera que, mediante una meditación tranquila y religiosa y con una dieta sobria y moderada acorde con la naturaleza, mantiene su espíritu puro, estará preparándose para llegar a ser (en cierto grado) divino y conocedor de todas las cosas, merecidamente por justicia. Sin embargo, aquel que, por el contrario, languidece con un espíritu fantástico, no recibe visiones claras y distantes, sino que igual que la vista divina, a causa de su visión debilitada y dañada, juzga confusa e indistintamente, nuestro espíritu, dominado por el vino y la bebida, oprimido por vapores nocivos (al igual que un agua turbia puede aparecer en diversas formas), se engaña y se vuelve torpe. Por tanto, recomiendo a aquellos que quieran recibir oráculos a través de sueños, y que esos oráculos sean reales y verdaderos, que se abstengan un día entero de carne y tres días de vino y de cualquier otro licor, que no beban nada excepto agua pura, puesto que los espíritus puros se adhieren a las mentes sobrias y religiosas y se alejan de aquellas que están sumidas en la bebida y los excesos, aunque a menudo los espíritus impuros revelan notables secretos a los

que se encuentran aparentemente aturdidos por el vino o los licores, pero esas comunicaciones deben ser desdeñadas y eludidas.

Existen cuatro tipos de sueños verdaderos, a saber, el primero, *matutino*, es decir, entre el sueño y el despertar, el segundo, aquél que uno ve respecto a otro, el tercero, el que cuya interpretación se muestra al mismo que lo sueña durante la visión nocturna, y por último, el cuarto, aquél que se repite al mismo soñador durante la visión nocturna.

La Perfección y Clave de la Cábala

TRATA SOBRE LA MAGIA CEREMONIAL, LA INVOCACIÓN DE ESPÍRITUS, LAS CONSAGRACIONES, LOS CÍRCULOS, TAMBIÉN ACERCA DE SUEÑOS, PROFECÍAS, MILAGROS, ETC.

En este tratado, en el que damos la Compleción y Clave de todo lo que se ha escrito, te ofrecemos la práctica de la Magia Ceremonial completa, mostrando qué se debe hacer cada hora del día para que puedas completar lo que hemos explicado hasta el momento, de lo cual has visto la teoría, con la práctica y la experimentación, puesto que en esta Clave contemplarás, como en un espejo, las distintas funciones de los espíritus y cómo comunicarse con ellos en cualquier lugar, estación y época.

Por tanto, los nombres de las inteligencias regentes en cada uno de los planetas se constituyen de la siguiente manera: se reúnen las letras de las figuras del mundo a partir del ascendente del planeta, siguiendo la sucesión de los signos a través de los distintos grados, y en los distintos grados, de los aspectos del propio planeta, haciendo el cálculo a partir del grado del ascendente.

De la misma manera, los nombres de los príncipes de los espíritus malignos se componen extrayéndolos de los planetas de los regentes en orden inverso, ha-

ciendo la proyección en sentido contrario a la sucesión de los signos, desde el principio de la casa 7. El nombre de la inteligencia suprema, que se supone que es el alma del mundo, se forma a partir de los cuatro puntos cardinales de la figura del mundo, de la manera ya explicada, y en sentido contrario y opuesto se conoce el nombre del gran demonio o espíritu maligno, a partir de los cuatro ángulos cadentes.

De la misma manera se pueden conocer los nombres de los grandes espíritus presidenciales que rigen en el aire a partir de los cuatro ángulos de las casas sucedentes, igual que para obtener los nombres de los buenos espíritus. El cálculo se debe hacer según la sucesión de los signos, comenzando desde el grado del ascendente, y para formar los nombres de los espíritus malignos, en sentido contrario.

También cabe destacar que los nombres de espíritus malignos se extraen de los nombres de los buenos y de los malos espíritus. Sin embargo, si introducimos en la tabla el nombre de un espíritu bueno de segundo orden, se formará el nombre de uno malo del orden de *príncipes* y *gobernantes*, pero si introducimos el nombre de un espíritu bueno de tercer orden, o el nombre de un espíritu maligno gobernante, extraídos de la misma manera, ya sea con esta tabla o a partir de una figura celeste, los nombres que de ellos proceden son los de malos espíritus, ministros del orden inferior.

Nótese asimismo que siempre que introducimos en esta tabla buenos espíritus de segundo orden, los nombres que se forman son de segundo orden, y si de ahí extraemos el nombre de un espíritu maligno, es del orden superior de los gobernantes, igual que si introducimos el nombre de un espíritu maligno de orden superior. Por tanto, si introducimos en esta tabla los nombres de los espíritus de tercer orden, o los nombres de los espíritus gobernantes, así como de los buenos espíritus como

de los malos, los nombres que se forman son los de espíritus gobernantes del orden inferior.

Muchos magos, hombres de gran autoridad, completan esta clase de tablas con caracteres *latinos*, de modo que con las mismas tablas y el nombre del oficio o del efecto, se encuentra el nombre de cualquier espíritu, ya sea bueno o malo, de la misma manera antes descrita, poniendo el nombre del oficio o del efecto en la columna de las letras, en su propia línea, bajo su estrella. De esta práctica es *Trismegistus* un gran autor, puesto que tradujo este tipo de cálculos a los caracteres egipcios, del mismo modo que se pueden introducir las letras de otras lenguas, por la razón asignada a los signos, aunque sólo él perdura entre todos los hombres que han tratado el tema de nombrar a los espíritus.

Por tanto, la *fuerza*, el *secreto* y el *poder* de qué manera se encuentran realmente los nombres sagrados de los espíritus radican en la disposición de las vocales que constituyen el nombre de un espíritu, y con las cuales se forma el nombre correcto y verdadero. Este arte se completa y practica de la siguiente manera. Primero, hemos de tener en cuenta la colocación de las vocales, que se encuentran mediante el cálculo de la figura celeste, para averiguar los nombres de los espíritus de segundo orden, presidentes y gobernantes, y esto, en los buenos espíritus se consigue a partir de las estrellas que constituyen y conforman las letras, colocadas según su orden. Primero, restamos el grado de la casa 11 del grado de la estrella primera en el orden y lo que queda lo proyectamos desde el grado del ascendente, y donde termine la proyección del número, encontramos la parte de la vocal de la primera letra.

Comienza a calcular, por tanto, las vocales de estas letras según su número y orden, la vocal que caiga en el lugar de la estrella es la primera en orden y esa

misma vocal se atribuye a la primera letra. Después encontrarás la correspondiente a la segunda letra, sustrayendo el grado de una estrella, la segunda en orden tras la primera estrella, y la asignada al ascendente. Y desde ahí es desde donde debes comenzar a calcular las vocales, y la vocal que coincida en la segunda estrella es la vocal de la segunda letra, y así sucesivamente hallarás las vocales de las siguientes letras, sustrayendo siempre el grado de la estrella siguiente del grado de la estrella precedente y la que va delante. Asimismo, todos los cálculos y numeraciones de los nombres de buenos espíritus deben hacerse de acuerdo con la sucesión de signos. Y si para calcular los nombres de los buenos espíritus se toma el grado de la casa 11, para los malos debe tomarse el grado de la casa 12. Y todas las numeraciones y cálculos deben llevarse a cabo según la sucesión de los signos, tomando el principio del grado de la casa 10.

Sin embargo, en todas las extracciones con tablas, las vocales se obtienen de manera diferente. En primer lugar, se toma cierto número de letras, que forman el nombre en sí, y se numeran comenzando por el principio de la columna de la primera letra, o de donde se extraiga el nombre, y la letra en la que recae ese número es la primera letra del nombre buscado, tomando la distancia de una a la otra, según el orden alfabético. Y el número de esa distancia se proyecta desde el principio de esa columna y donde finaliza, así tenemos la parte de la primera vocal. De ahí debemos calcular las vocales mismas, en su propio número y orden en la misma columna, y la vocal que caiga sobre la primera letra de un nombre se atribuirá a ese nombre.

Las siguientes vocales se encuentran tomando la distancia de la vocal precedente a la siguiente, y así sucesivamente según el alfabeto, y el número de esa distancia se establecerá desde el principio de su pro-

pia columna, y donde acabe, estará la parte de la vocal que buscamos. De ahí se deben calcular las vocales tal como hemos explicado, y aquellas vocales que caigan sobre nuestras letras, serán atribuidas a ellas. Si alguna vocal cae por casualidad sobre otra, la primera debe cederle el lugar a la última, todo ello únicamente para los buenos espíritus. En cuanto a los malos espíritus, procederemos de la misma manera, excepto que deberemos llevar a cabo las numeraciones en sentido contrario, opuesto a la sucesión del alfabeto y al orden de las columnas, es decir, ascendente.

El nombre de los ángeles buenos, y de todos los hombres, que ya hemos mostrado cómo descubrir siguiendo nuestras directrices, no carece de base o fundamento, sin embargo, señalaremos ahora otras maneras no en vano reconocidas. Una de ellas consiste en proyectar los caracteres de las letras en su orden y número, comenzando por *Aries*, y aquellas letras que caigan sobre los grados de dichos emplazamientos, según su orden y dignidad dispuestos y aspectados, forman el nombre de un ángel.

Existe otro modo en el que se toma el *Almutel*, que es la estrella regente y gobernante de los 5 emplazamientos antes mencionados, y la proyección ha de efectuarse desde el grado del ascendente, lo cual se hace uniendo las letras que caen sobre Almutel que, ordenadas según su dignidad, forman el nombre de un ángel. Se utiliza también otro método, especialmente seguido por los egipcios, consistente en hacer cálculos a partir del grado de ascendente y unir las letras de acuerdo con el Almutel de la casa 11, al que consideran un demonio bueno, y situadas según su dignidad, se constituyen los nombres de los ángeles.

Los nombres de los ángeles malignos se componen de la misma manera, exceptuando sólo que las proyecciones deben realizarse en sentido contrario al curso y orden de la sucesión de los signos. Así, si al buscar los nombres

de los buenos espíritus calculamos desde el principio de *Aries*, para conseguir los nombres de los malignos, deberemos, por el contrario, contar desde el principio de *Libra*. Y mientras que en los buenos espíritus numeramos desde el grado del ascendente, en los malos, debemos calcular desde el grado de la casa 7.

Sin embargo, según los egipcios, el nombre de este ángel se forma a partir del Almutel de la casa 12, a la cual consideran un espíritu maligno. Todos estos ritos, explicados anteriormente en este Libro, pueden efectuarse con los caracteres de cualquier lengua, puesto que en todos ellos, como ya hemos dicho, hay un orden, una figura y un número místico y divino, de ahí que el mismo espíritu pueda llamarse con distintos nombres, aunque otros son descubiertos a partir del nombre mismo del espíritu, ya sea bueno o malo, mediante tablas confeccionadas a tal efecto.

Estos caracteres celestes se componen de líneas y símbolos. Los símbolos son fijos, de acuerdo con las magnitudes fijas de las estrellas, a las que se reducen también los planetas. A la primera magnitud le corresponde una estrella con el sol o una cruz, a la segunda, con Júpiter, un punto circular, a la tercera, con Saturno, un semicírculo, un triángulo hueco, esférico, o agudo, a la cuarta, con Marte, una pequeña raya penetrando la línea ya sea en perpendicular, recta u oblicua. A la quinta, con Venus y Mercurio, una pequeña raya o punto con una línea ascendente o descendente, a la sexta, con la Luna, un punto negro, todo lo cual puede observarse en la Lámina anexa. Los símbolos se deben colocar luego según el lugar que ocupen las estrellas en la figura del cielo, después se deben trazar las líneas de acuerdo con la congruencia o concordancia de sus naturalezas, todo ello en lo que respecta a las estrellas fijas. Sin embargo, para los planetas, las líneas se dibujan con los símbolos colocados entre ellas según su curso y naturaleza. Ver Lámina 1.

Lámina 1. Caracteres de los Buenos Espíritus

Un simple punto
Redondo
Estrellado
Perpendicular
Horizontal
Oblicuo
Línea arqueada
Línea ondulada
Dentada
Intersección Derecha
Inherente
Adherente Separada
Intersección Oblicua Simple
Mixta
Múltiple
Perpendicular Derecha Diestra
Siniestra
Kenter
Una Figura Completa
Rota
Media
Una Letra inherente
Adherente
Separada

Así, para encontrar el carácter de cualquier imagen celeste ascendente en cualquier grado o cara de un signo, formado por estrellas de la misma magnitud y naturaleza, habremos de posicionar el número de esas estrellas según su lugar y orden, y trazar las líneas siguiendo la similitud de la imagen significada, de un modo tan parecido como sea posible.

Sin embargo, los caracteres que se extraen del nombre de un espíritu se componen a partir de la siguiente tabla, asignándole a cada letra el nombre que le corresponde según la tabla, y aunque parezca fácil para aquellos que lo aprehenden, entrañan una gran dificultad. Por ejemplo, cuando la letra de un nombre cae en la línea de letras o figuras, tenemos que decidir qué letra o qué figura escoger. Podemos saberlo de la siguiente manera: si una letra cae en la línea de letras, consideraremos qué posición debe ocupar en el orden del nombre, por ejemplo el segundo o el tercero, luego cuántas letras contiene el nombre, como cinco o siete, y multiplicaremos esos números por ellos mismos y triplicaremos el producto, luego proyectaremos el total (sumando los resultados) desde el principio de las letras según la sucesión del alfabeto, y la letra sobre la que recaiga ese número se colocará para un carácter de ese espíritu. Sin embargo, si la letra de un nombre recae en la línea de las figuras, entonces tomaremos el número de la letra según el lugar que ocupe en el nombre y lo multiplicaremos por el número de la letra según su posición en el alfabeto. Los sumaremos y dividiremos entre nueve, el resto señalará la figura o número que corresponde al carácter, cuya figura se puede representar de manera aritmética o geométrica, aunque, no obstante, no debe exceder el número nueve, o nueve ángeles. Ver Lámina 2.

Los caracteres comprendidos por las revelaciones de los espíritus toman de ellos sus virtudes, ya que son,

Lámina 2. Caracteres de los Malos Espíritus

Una línea recta
Curva
En gancho
Una Figura Simple
Penetrada
Rota
Una Letra Derecha
Retrógrada
Inversa
Llama
Viento
Agua
Una masa
Lluvia
Arcilla
Una cosa voladora
Una cosa que se arrastra
Una serpiente
Un Ojo
Una Mano
Un Pie
Una Corona
Un Escudo
Cuernos
Un Cetro
Una Espada
A Soo'urge

R Я ʁ

por así decirlo, ciertos sellos ocultos, en armonía con alguna divinidad, ya sean signos de un pacto concertado, de una fe prometida, o de obediencia. Esos caracteres no se pueden hallar de ninguna otra manera.

Además de estos caracteres, hay ciertas figuras e imágenes familiares de espíritus malignos, bajo cuyas formas aparecen y rinden obediencia a aquellos que los invocan. Todos estos caracteres o imágenes se pueden ver en las consideraciones de los negocios de cada día, según el curso de las letras que constituyen los nombres de los espíritus. Así, si de cualquier letra se encuentra algo más que el nombre de un espíritu, su imagen es la superior y las otras imparten sus órdenes. A las que son de primer orden, se les atribuye la cabeza, la parte superior del cuerpo, según su propia figura. Los más bajos poseen los muslos y los pies. Asimismo, a las letras centrales se les atribuyen las partes centrales del cuerpo, las partes adecuadas a cada una, pero si se produce alguna oposición, la letra que sea más fuerte en número será la que regirá, y si son iguales, impartirán del mismo modo. Además, si cualquier nombre obtiene un carácter o instrumento notable de la tabla, tendrá el mismo carácter en la imagen.

Podemos conocer también las dignidades de los malos espíritus a partir de las mismas tablas de sellos e imágenes, puesto que sobre aquel espíritu en el que caiga cualquier instrumento o signo excelente en la tabla de caracteres, posee esa dignidad. Si hay una corona, demuestra una dignidad regia, si un penacho, un ducado, si un cuerno, un condado, si en vez de cualquiera de las anteriores aparece un cetro, espada o instrumento bifurcado, muestra gobierno y autoridad. Asimismo, en la tabla de las imágenes encontrarás que aquellos que portan el escudo tienen una dignidad regia, la corona, una dignidad juiciosa, y los instrumentos, gobierno y autoridad.

Por último, aquellos que tienen forma y figura humana tienen mayor dignidad que los que aparecen bajo las formas e imágenes de animales. Asimismo, las ecuestres superan a las que aparecen a pie. Y así, según estas correspondencias, podemos juzgar la dignidad y excelencia de los espíritus, uno detrás de otro. Además se debe tener en cuenta que los espíritus de orden inferior, sea cual sea su dignidad, están siempre sometidos a los espíritus de orden superior, y congruentemente, sus reyes y duques están sometidos y gobernados por los presidentes del orden superior.

DE LOS PENTÁCULOS MÁGICOS Y SU COMPOSICIÓN

Ahora procederemos a hablar de Sellos y Pentáculos sacrosantos. Los Pentáculos son símbolos y caracteres santos que nos protegen de riesgos y situaciones peligrosas, y nos ayudan y asisten para detener, eliminar y alejar a los malos espíritus y atraer a los buenos, reconciliándolos con nosotros. Estos pentáculos contienen, o bien caracteres de espíritus buenos de orden superior, o imágenes sagradas de letras o revelaciones santas, con los versículos apropiados, y están compuestos de figuras geométricas y nombres sagrados de Dios, según su curso y manera, o compuestos de todos ellos, o muchos de ellos mezclados. Los caracteres útiles para constituir y hacer los pentáculos son los caracteres de los buenos espíritus, principalmente de los buenos espíritus de primer y segundo orden y algunas veces de tercero. Este tipo de caracteres se consideran especialmente sagrados.

Sea cual sea el carácter que formemos, deberemos dibujar a su alrededor un círculo doble, en el que escribiremos el nombre de su ángel, y si queremos añadir algún nombre divino congruente con su espíritu y oficio, tendrá más fuerza y eficacia, o también podemos dibujar a su alrededor alguna figura angular, según sus números. Las imágenes sagradas que constituyen los pentáculos se nos muestran continuamente en profecías y en las Sagradas Escrituras, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, incluso la figura de la serpiente y otras de este tipo, muchas de las cuales se encuentran en las visiones de los profetas, como en *Isaías*, *Daniel*, *Esdras* y otros, así como en las revelaciones del *Apocalipsis*. Ya hemos hablado de ellas en la Parte Primera de este Libro, en la que hemos hecho mención de los objetos sagrados. Allí donde hagas cualquiera de estas imágenes sagradas, rodéala con un círculo y escribe en él algún nombre divino apto y adecuado para el efecto de esa figura, o inscribe a su alrededor algún versículo extraído de las sagradas escrituras, que puede determinar o censurar el efecto deseado.

Para componer un pentáculo destinado a conseguir una victoria, o para vengarse contra los enemigos de uno, ya sean visibles o invisibles, extraeremos la figura del Segundo Libro de *Macabeos*, es decir, una mano sujetando una espada dorada, alrededor de la cual se escribirá el versículo allí contenido, es decir, *"toma la espada sagrada, regalo de Dios, con la que matarás a los enemigos de mi pueblo Israel"*. O un versículo del Salmo 5, *"aquí está la fuerza de tu brazo, ante ti se encuentra la muerte"*. Sin embargo, si escribimos un nombre divino alrededor de la figura, tomaremos algún nombre que signifique miedo, espada, ira, la venganza de Dios, o algún otro nombre congruente y acorde con el efecto deseado. Y si inscribimos alguna figura angular, la formaremos de acuerdo con la regla de los números, como hemos mostrado al hablar de los números y sus operaciones. De esta clase hay dos pentáculos de gran poder y virtud sublime, útiles y necesarios, utilizados para la consagración de experimentos y espíritus, uno de los cuales se encuentra en el primer capítulo del Apocalipsis, es decir, una figura de la majestad de Dios sentado en un trono, con una espada de dos filos en la boca, como allí se describe, alrededor del cual escribiremos "Yo soy Alfa y Omega, el Principio y el Fin, el que es, el que era, el que viene, el Omnipotente. Yo soy el Primero y el Último, el viviente, estuve muerto, pero he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades". Luego escribiremos alrededor estos tres versículos:

Munda Deus virtuti tuae, etc. *Guía, Señor, con tu fuerza, confirma, Señor, tu fuerza en nosotros. Sean como polvo al viento, que el ángel del Señor lo disperse. Que su camino se vuelva oscuro y resbaladizo y que el ángel del Señor los persiga.*

Además, escribe a su alrededor los diez nombres generales, que son *El*, *Elohim*, *Elohe*, *Zebaoth*, *Elion*, *Escerchie*, *Adonay*, *Jah*, *Tetragrammaton*, *Saday*.

Existe otro pentáculo cuya figura es *un cordero como degollado, con siete ojos y siete cuernos, y a sus pies un libro sellado con siete sellos*, como se explica en el capítulo cinco del *Apocalipsis*. A su alrededor se escribe *"he aquí que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David. Abriré el libro y sus siete sellos. He aquí que te he concedido el poder de hollar a serpientes y escorpiones, y sobre el poder de tus enemigos, y nada podrá herirte"*. Y alrededor de ellos escribiremos los diez nombres generales, tal como hemos explicado.

Que estos pentáculos formados por figuras y nom-

bres mantengan este orden, ya que cuando formamos cualquier figura, concordante con cualquier número, para producir un efecto o virtud concretos, deberemos escribir en los distintos ángulos algún nombre divino con el que se obtenga la fuerza y eficacia de la cosa deseada, aunque sin embargo, este nombre debe contener tantas letras como el número que constituye la figura, o tantas letras que, unidas, formen el número de una figura, o cualquier número que pueda dividirse sin superfluidad ni disminución. Una vez encontrado el nombre, ya sea uno, o más, o diversos nombres, los escribiremos en todos los ángulos de la figura, pero en el centro, o al menos en un lugar predominante, colocaremos la rotación del nombre.

Asimismo, podemos constituir pentáculos con la rotación de algún nombre, en una tabla cuadrada, dibujando a su alrededor un círculo simple o doble y escribiendo en él algún versículo sagrado acorde y adecuado a ese nombre, o de donde se extrae ese nombre. Y así es como se forman los pentáculos, de acuerdo con sus distintas formas y modos que, si queremos, podemos multiplicar o sumar entre ellos para obrar la mayor eficacia, extensión y aumento de la fuerza y la virtud.

Así, si rogamos para derrocar y destruir a nuestros enemigos, debemos pensar y recordar cómo Dios destruyó la faz de la tierra con el diluvio y la destrucción de *Sodoma* y *Gomorra* con una lluvia de fuego y azufre, y asimismo cómo Dios lanzó al Faraón y sus huestes al Mar rojo, o alguna otra maldición de las Sagradas Escrituras. Y así con todo. Al rogar y rezar contra los riesgos y peligros de las aguas, debemos evocar la salvación de *Noé* del diluvio, el paso de los hijos de *Israel* a través del Mar Rojo, y también cómo Cristo caminó sobre las aguas y cómo salvó al barco de que sucumbiera a la tempestad, y cómo ordenó a los vien-

tos y a las olas y estos le obedecieron, o cómo sacó a *Pedro* de las aguas cuando se estaba ahogando, y hechos parecidos. Y por último, con esto invocamos o apelamos ciertos nombres sagrados de Dios, a saber, los significativos para cumplir nuestros deseos, y adecuados al efecto deseado. Y si lo hacemos para derrocar a los enemigos, invocaremos o apelaremos los nombres de *ira*, *venganza*, *miedo*, *justicia* y *fortaleza* de Dios y si queremos evitar o escapar de cualquier maldad o peligro, invocaremos los nombres de misericordia, defensa, salvación, fortaleza, bondad y todos estos nombres de Dios. Asimismo, cuando rogamos a Dios para que nos conceda nuestros deseos, uniremos al suyo el nombre de aquel espíritu bueno, ya sea uno o más, cuyo oficio sea llevar a cabo nuestros deseos. A veces también es necesario refrenar o imponerse sobre algún espíritu maligno, cuyos nombres asimismo los mezclaremos, especialmente si debe ejecutar alguna mala obra, como *venganza*, *castigo* o *destrucción*.

Además, si hay algún versículo en los Salmos o en cualquier otra parte de las Sagradas Escrituras congruente y acorde con nuestros deseos, deberá unirse a nuestras plegarias. Ahora bien, después de pronunciar una plegaria a Dios, es conveniente rezar una oración al ejecutor que, en nuestra anterior plegaria a Dios, hemos deseado que nos administre, ya sea uno o más, o un ángel, estrella, alma o cualquiera de los ángeles generosos. Pero este tipo de oración debe componerse de acuerdo con las reglas que hemos explicado en la parte anterior de nuestro trabajo, en la que hemos tratado la manera de componer encantamientos, etc.

Asimismo, cabe destacar que hay tres tipos de evocaciones. El primer tipo es aquel en que conjuramos por cosas naturales, el segundo se compone de misterios religiosos, por sacramentos, milagros, etc., y el tercero está constituido por nombres divinos y sellos

sagrados. Con este tipo de evocaciones no sólo podemos supeditar a espíritus, sino también a otras criaturas, como animales, tempestades, incendios, inundaciones, la fuerza y poder de las armas. También utilizamos las evocaciones anteriormente mencionadas no sólo por conjuro, sino también utilizando a veces ruegos y bendiciones. Además es apto para este propósito unir alguna frase de las Sagradas Escrituras, si se encuentra alguna adecuada a tal efecto, como el conjuro de las serpientes, que conmemora la maldición de la serpiente en el paraíso terrenal y la expulsión de la serpiente al desierto, al que añadiremos el siguiente versículo, *andarás sobre el áspid y el basilisco*, etc. También es muy frecuente la superstición por la traslación de algunos ritos sacramentales para subordinar a aquel que intentamos alejar, como los ritos de la excomunión, de sepulcros, funerales, entierros, etc.

DE LA CONSAGRACIÓN DE TODOS LOS MATERIALES E INSTRUMENTOS MÁGICOS QUE SE UTILIZAN EN ESTE ARTE

La virtud de las consagraciones consiste principalmente en dos cosas, a saber, el poder de la persona que consagra, y la virtud de la plegaria por la que se hace la consagración.

Es necesario que la persona que consagra posea firmeza, constancia y una vida santa, y que crea, con una fe incontestable, en la virtud, el poder y el efecto de la consagración.

La plegaria con la que se hace la consagración recibe su virtud o bien de la inspiración divina, o de la

combinación de diversos pasajes que recuerden algunos efectos, promesas, sacramentos, objetos sacramentales y milagros maravillosos de Dios, que aparecen en las Sagradas Escrituras.

Asimismo, se deben invocar nombres divinos significativos de la obra que se lleva a cabo, así como santificar y expiar con agua sagrada, o realizar unciones con aceite santo, y sahumerios odoríferos. Por tanto, en todas las consagraciones se bendice y se consagra generalmente el agua, la tierra, el aceite, el fuego, los sahumerios, etc., con velas y lámparas encendidas consagradas, puesto que sin luz no se puede efectuar debidamente una consagración. Por tanto, debemos observar con especial atención que antes de utilizar cualquier objeto (que consideremos profano), en que hay alguna mácula o contaminación, lo purificaremos mediante un *Exorcismo* compuesto especialmente para tal propósito, que precederá a la consagración, puesto que al purificarlo será más apto para recibir las influencias de la virtud divina. También hemos de tener en cuenta que al finalizar toda consagración, después de hacer correctamente la plegaria, como hemos explicado, el operador debe bendecir el objeto consagrado, pronunciando alguna frase con poder y virtud divina para dicha consagración, con una conmemoración de su virtud y autoridad, para que quede debidamente completada, con seriedad y atención. Ahora daré algunos ejemplos mediante los cuales se puede abrir el camino para la realización de lo anterior.

La Consagración del Agua

Para consagrar el agua, debemos conmemorar que Dios colocó el firmamento en medio de las aguas, y asimismo, que Dios situó la fuente de las aguas en el paraíso terrenal, de la cual manaron cuatro ríos sagrados que regaron toda la tierra. También debemos recordar

que Dios hizo de las aguas un instrumento de justicia para destruir a los gigantes, al provocar el diluvio que cubrió la faz de la tierra, y al derrotar a las huestes de Faraón en el Mar Rojo, y que Dios guió a los hijos de Israel por tierra seca entre las aguas del Jordán, y asimismo cómo hizo manar maravillosamente agua de una roca en el desierto, y cómo, con la plegaria de Sansón, hizo que fluyera agua de la quijada de un asno. Y que Dios ha hecho del agua un instrumento de misericordia y salvación para la expiación del pecado original, y que Cristo fue bautizado en el Jordán y de ese modo purificó y santificó las aguas. Asimismo se deben invocar ciertos nombres divinos adecuados a la consagración, como que Dios es una fuente viva, agua viva, la fuente de la misericordia, y nombres de este tipo.

Consagración del Fuego

Asimismo, en la consagración del fuego, debemos conmemorar que Dios creó el fuego como instrumento para ejecutar su justicia, para el castigo, venganza y expiación de los pecados. Y cuando Dios venga a juzgar al mundo mandará una conflagración para que le preceda. Asimismo, debemos mencionar que Dios se apareció a Moisés en una zarza en llamas y que se presentó ante los hijos de Israel en una columna de fuego, y que nada se puede ofrecer, santificar o sacrificar debidamente sin fuego, y cómo Dios ordenó que siempre hubiera fuego en el tabernáculo de la alianza, y cómo volvió a encender milagrosamente la llama que se había extinguido y evitó que se apagara escondiéndola bajo las aguas, y cosas como éstas. Asimismo deben mencionarse los nombres adecuados, por ejemplo, como leemos en la ley y los profetas, que Dios es un fuego consumidor, o cualquier nombre divino que significa fuego, como la gloria de Dios, la luz de Dios el esplendor y fulgor de Dios, etc.

La Consagración del Aceite

Y para consagrar aceite o perfumes, debemos citar todo lo que esté en consonancia con tal propósito, como el aceite sagrado de la unción, mencionado en el Éxodo, y los nombres divinos que tengan ese significado, como el nombre de Cristo, que significa *ungido*, y cualesquiera misterios relativos al aceite que se encuentren en las Escrituras, como los dos olivos que destilaban aceite sagrado a los candelabros que ardían delante de Dios, como se menciona en el Apocalipsis.

La Bendición de Luces, Lámparas, Velas, etc.

La bendición de luces, lámparas, velas, etc., se toma de la del fuego y de todo aquello que contenga la sustancia de la llama y de cualquier semejanza que aparezca en los misterios, como los siete candelabros encendidos delante de Dios.

Por tanto, acabamos de revelar el modo de componer las consagraciones y lo que es necesario en cada tipo de ceremonia y debe preceder a cada experimento u obra, y sin lo que es imposible realizar cualquier rito mágico debidamente.

A continuación, te mostraremos cómo consagrar *lugares, instrumentos*, y similares.

La Consagración de Lugares, Tierra, Círculo, etc.

Cuando quieras consagrar cualquier lugar o círculo, debes tomar la plegaria que Salomón utilizó para la dedicación y consagración del templo. Asimismo, debes bendecir el lugar rociándolo con agua sagrada y sahumerios, y recordar en la bendición misterios sagrados, como los siguientes: la santificación del trono de Dios, del Monte Sinaí, el tabernáculo de la alianza, del santo de los santos, del templo de Jerusalén. También la santificación del monte Gólgota por la crucifixión de Cristo, del Monte Tabor, por la transfiguración y ascensión de Cristo, etc.

Y han de pronunciarse todos los nombres divinos con ese significado, como el lugar de Dios, el trono de Dios, la silla de Dios, el tabernáculo de Dios, el altar de Dios, la morada de Dios, y los nombres divinos de este tipo, que se deben escribir alrededor del círculo o lugar que se ha de consagrar.

Y para la consagración de instrumentos y de cualquier otro objeto que se utilice en este arte, debes proceder de la misma manera, rociándolos con agua sagrada, con sahumerios, ungiéndolos con aceite sagrado, sellándolos con algún sello sagrado y bendiciéndolos con una plegaria y conmemorando algunos hechos de las Sagradas Escrituras y citando nombres divinos acordes con los objetos que han de ser consagrados. Por ejemplo, al consagrar una espada, deberemos recordar del Evangelio "el que tenga dos túnicas", etc., y en el segundo de los Macabeos, se dice que una espada fue enviada divina y milagrosamente a *Judas Macabeo*, y hay algún verso de este tipo en los proféticos, como "toma espadas de dos filos", etc. Puedes, de la misma manera, consagrar experimentos y libros y cualquier cosa de la misma naturaleza, como escritos, dibujos, etc., rociándolos, perfumándolos, ungiéndolos, sellándolos, bendiciéndolos, con conmemoraciones sagradas y recordando la santificación de misterios, como la tabla de los Diez Mandamientos, que Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí, la santificación del Antiguo y el Nuevo Testamento, y de la ley, profetas y escrituras, promulgados por el Espíritu Santo. Y, de nuevo, debes mencionar los nombres divinos adecuados, como, por ejemplo, el testamento de Dios, el libro de Dios, el libro de la vida, el conocimiento de Dios, la sabiduría de Dios, etc. Y con este tipo de ritos se lleva a cabo la consagración personal.

Además de éstos, existe otro rito de consagración de gran poder y eficacia. Se trata de un tipo de supers-

tición, es decir, el rito de la consagración o bendición de cualquier sacramento de la iglesia se transfiere a aquel objeto que queremos consagrar.

Cabe destacar que *votos*, *oblaciones* y *sacrificios* tienen también poder de consagración, tanto real como personal, y son, por así decirlo, convenciones entre los nombres con los que se hacen y nosotros que los hacemos, adheriéndose con fuerza a nuestro deseo y a los efectos que deseamos, por ejemplo cuando sacrificamos con ciertos nombres u objetos, como fumigaciones, unciones, anillos, imágenes, espejos, y algunas cosas menos materiales, como caracteres, sellos, pentáculos, encantamientos, oraciones, dibujos, Escrituras, de las que ya hemos hablado ampliamente.

DE LA INVOCACIÓN DE LOS ESPÍRITUS MALOS Y BUENOS, DE CÓMO EVOCARLOS, Y ORDENARLES APARECER

Si deseas conseguir de un espíritu una obediencia inmediata, te mostraremos cómo hacer un libro por el que invocarlos. Este libro se debe consagrar como un libro de Espíritus Malignos, citados ceremonialmente por su nombre y orden, y con él se consigue mediante cierto juramento sagrado, una obediencia inmediata del espíritu. Por tanto, debe estar elaborado con el papel más puro y limpio, generalmente papel virgen, y debe escribirse de la siguiente manera: se dibuja en la parte izquierda del libro la imagen del espíritu, y en la derecha su carácter, con el juramento sobre él y el nombre del espíritu, su dignidad y lugar, con su oficio y su poder. Muchos magos componen el libro de

manera diferente, omitiendo los caracteres e imágenes, aunque considero que es mucho más eficaz si no se prescinde de nada de lo anteriormente mencionado.

Asimismo, deben tenerse en cuenta las circunstancias de lugar, tiempo, hora, según las estrellas bajo las que se encuentran y con las que concuerdan estos espíritus, y respetar su lugar, rito y orden.

Una vez compuesto el libro, debe ser encuadernado, adornado, engalanado, aderezado y asegurado con registros y sellos, para evitar que sea abierto tras la consagración en algún lugar no designado poniendo de ese modo al operador en peligro. Y sobre todo, ha de mantenerse tan puro y reverente como sea posible, puesto que la irreverencia hace que pierda su virtud, contaminándolo y profanándolo.

Una vez compuesto el libro de la forma y modo que hemos descrito, lo consagraremos de dos maneras. La primera es la siguiente: llamaremos al círculo a todos y cada uno de los espíritus nombrados en el libro, siguiendo los ritos mágicos que hemos mostrado, y colocaremos el libro que queramos consagrar en un triángulo dibujado en el exterior del círculo. A continuación, leeremos, en presencia de los espíritus, todos los juramentos contenidos y escritos en ese libro. Una vez colocado dicho libro en el triángulo, ordenaremos a todos los espíritus que impongan sus manos allí donde están dibujados sus imágenes y caracteres, y que los confirmen y consagren con un juramento común especial. Una vez completado, cerraremos el libro y lo sellaremos tal como hemos explicado y dejaremos que los espíritus se marchen siguiendo el debido rito y orden mágico.

Existe otro método más sencillo para consagrar un libro general de espíritus, y es igual de eficaz a la hora de producir los efectos deseados, excepto que al abrir este libro, el espíritu no siempre se hace visible. El

método es el siguiente: se elabora un libro de espíritus, como hemos mostrado anteriormente, y al final del mismo se escriben invocaciones, evocaciones y poderosos conjuros con los que todos los espíritus serán vinculados. Luego se coloca el libro entre dos lamens o tablas, y se dibujan en su interior los dos pentáculos sagrados de la Majestad divina extraídos del Apocalipsis, de los que ya hemos hablado, el primero al principio del libro y el segundo al final del mismo.

Terminado el libro, lo llevaremos, en una noche clara y apacible, a un círculo preparado en un cruce de caminos, según el arte antes descrito. Allí, en primer lugar, abriremos el libro y lo consagraremos siguiendo los ritos que hemos explicado respecto a la consagración y, una vez completados, invocaremos a todos los espíritus mencionados en el libro, en su orden y lugar, conjurándolos tres veces con las evocaciones escritas en el libro para que vayan a ese lugar en un plazo de tres días y asegurar y confirmar así su obediencia al libro que ha de ser consagrado. Luego, envolveremos el libro en un paño de lino limpio y lo enterraremos en el centro del círculo, que luego taparemos para que nadie lo vea o lo descubra. Una vez hayamos destruido el círculo y hayamos dado permiso a los espíritus para irse, nos marcharemos antes de la salida del sol. El tercer día, en mitad de la noche, volveremos y dibujaremos de nuevo el círculo y rezaremos a Dios de rodillas y le daremos las gracias. Compondremos un perfume precioso y abriremos el hoyo en el que habíamos enterrado el libro, lo sacaremos y lo dejaremos así, sin abrir. Después de dejar ir a los espíritus en su orden y de destruir el círculo, nos marcharemos antes de que salga el sol. Y este es el último rito o modo de consagrar, válido para cualquier escrito, experimento, etc., dirigido a los espíritus, que se hace colocando el documento entre dos lamens o pentáculos sagrados, como hemos explicado.

Cuando el operador quiera trabajar por el libro así consagrado, deberá hacerlo en un momento apacible, cuando los espíritus estén más tranquilos, y volverse hacia la región de los espíritus. Después, deberá abrir el libro en un registro adecuado e invocar a los espíritus con sus juramentos, allí descritos y confirmados, por el nombre del carácter e imagen del propósito que desee y, si fuera necesario, conjurarlos con las evocaciones descritas al final del libro*. Una vez conseguido el efecto deseado, les permitirá marcharse.

Ahora procederemos a hablar de la *Invocación tanto de buenos, como de malos Espíritus*.

Podemos invocar a los buenos espíritus de diferentes maneras y ellos se presentarán ante nosotros con diversas formas y de distinto modo, puesto que o bien hablan abiertamente a aquellos que los observan y se hacen visibles ante nosotros, o nos informan mediante sueños u oráculos de todo aquello que deseemos realmente saber. Aquél que invoque a un espíritu para que aparezca o le hable, que tenga en especial consideración dos cosas. La primera de ellas es la *disposición* del invocador, la otra se refiere a todo lo adecuado al espíritu que se ha de invocar que acompaña a la invocación.

Por tanto, es necesario que el invocador se prepare religiosamente durante varios días para tal misterio, y que se mantenga durante ese tiempo casto, abstinente y apartado en la medida de lo posible de todo negocio extraño o secular. Asimismo, debe cumplir ayuno, como crea conveniente, y, vestido de lino puro blanco, invocar siete veces a Dios todos los días entre la salida y la puesta del sol, y rogar a los ángeles que han de ser invocados, siguiendo nuestras indicaciones.

* He dado un ejemplo del libro de espíritus, en el cual puedes ver la manera en que se colocan los caracteres, etc., como se describe antes. Ver Lámina.

Normalmente el periodo de ayuno y preparación es un mes, es decir, la duración de un ciclo lunar completo. Aunque, en la Cábala, generalmente nos preparamos durante cuarenta días.

En lo que respecta al lugar, se debe escoger uno limpio, puro, cercano, tranquilo, libre de todo tipo de ruidos y fuera de la vista de los extraños. Ese lugar debe ser, antes que nada, exorcizado y consagrado. Luego, se coloca una mesa o altar orientado hacia el este, cubierto con un paño de lino blanco limpio. A cada uno de los lados, dos velas consagradas encendidas, cuya llama no debe apagarse en todos los días. En el centro del altar se ponen lamens, o el papel sagrado ya descrito, cubiertos de lino fino, que no deben destaparse hasta que finalice la consagración. También debe tener preparado un *perfume caro* y *aceite puro para ungir*, ambos consagrados. Luego, tendrá que colocar un incensario sobre el altar, en el que encenderá el fuego sagrado, y hará un perfume cada día que rece.

En cuanto al hábito, deberá llevar una prenda larga de lino blanco ceñida por delante y por detrás que le llegue los pies, sujeta con un cinturón. Asimismo deberá hacerse un velo de lino puro blanco en el que debe estar escrito en un lamen dorado el nombre de *Tetragrammaton*, todo lo cual deberá ser consagrado y santificado en orden. Que no entre a ese lugar sagrado hasta que se haya lavado y cubierto con un paño nuevo y limpio, entonces puede pasar, pero con los pies descalzos y desnudos, y cuando lo haga, debe rociarse con agua sagrada y confeccionar un perfume en el altar. Después, de rodillas, que rece ante el altar, como hemos indicado.

El último día del periodo debe seguir un ayuno más estricto, y sin comer nada, entrar el día siguiente, a la salida del sol en el lugar sagrado, mientras sigue el ritual que hemos explicado, primero rociarse, luego confec-

cionar un perfume y signarse la frente con aceite sagrado, y ungir sus ojos, acompañando con una plegaria todas estas consagraciones. Después, que abra el lamen y rece de rodillas ante el altar, y pronuncie la siguiente invocación:

Invocación de los Buenos Espíritus

En nombre de la bendita y Santísima Trinidad, deseo que vosotros, ángeles fuertes y poderosos (*aquí nombra los espíritus que quieras que aparezcan*), si ése es el deseo divino de aquél cuyo nombre es Tetragrammaton, etc., Dios Santo, el Padre, toméis alguna forma, la que más convenga a vuestra naturaleza celestial, y aparezcáis ante nosotros aquí, en este lugar, y respondáis a nuestras súplicas, mientras no excedan los límites de la bondad y misericordia divina pidiendo un conocimiento ilegítimo, y que aceptéis mostrarnos graciosamente aquellas cosas que nos resulte más útil saber y hacer, por la gloria y honor de su divina Majestad que vive y reina hasta la eternidad. *Amén.*

Señor, hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo, purifica nuestros corazones, no te lleves tu espíritu santo de nosotros. Oh, Señor, por tu nombre los hemos llamado y nos gobiernan.

Todo ello, por tu honor y gloria, que junto al Hijo y el Espíritu Santo, contienen toda la fuerza, majestad y dominio, por los siglos de los siglos. *Amén.*

La Forma particular del Lamen (Para la forma del Lamen ver la Lámina)

Una vez pronunciada, aparecerán ante el invocador los ángeles buenos que desee, con los que deberá mantener una comunicación pura y luego dejarlos marchar.

El lamen utilizado para invocar a cualquier espíritu bueno se fabrica de la siguiente manera: o con metal maleable o con cera nueva mezclada con las especies y colores convenientes, o con papel puro blanco con los colores convenientes. Debe ser cuadrado, circular o triangular, o de una forma parecida, según indiquen los números, y en él se escribirán los nombres divinos, tanto generales como especiales. Se dibuja en el centro del lamen un hexágono o carácter de seis ángulos, en el centro del cual, se escribe el nombre y carácter de la estrella o del espíritu que lo rija, al cual está sujeto el espíritu que queremos invocar. Y alrededor de este carácter, se colocan tantos caracteres de cinco ángulos o pentáculos como espíritus queramos invocar de una vez. Aunque, si sólo queremos invocar a uno, habremos de dibujar cuatro pentágonos, en los que escribiremos el nombre del espíritu o espíritus con sus caracteres. Este lamen se debe componer cuando la luna esté creciente, en aquellos días y horas correspondientes al espíritu, y si tomamos también un planeta afortunado, favorecerá el efecto. Esa tabla o lamen compuesta correctamente de la manera ampliamente explicada, debe ser consagrada según las reglas antes descritas.

Y este es el modo de hacer la tabla general o lamen para invocar a cualquier espíritu, cuya forma puedes ver en la Láminas de pentáculos, sellos y lamens.

Sin embargo, para realizar tablas especiales congruentes a cada espíritu han de seguirse las reglas que hemos explicado respecto a los pentáculos sagrados.

DE COMO SE PUEDE RECIBIR UN ORÁCULO DE UN ESPÍRITU

Ahora indicaremos otro rito más sencillo. El hombre que quiera recibir un oráculo de un espíritu debe

permanecer casto, puro y santificado y entrar en un lugar escogido, puro, limpio y totalmente cubierto por lino blanco y puro, el día del Señor durante la luna nueva, vestido de lino blanco. Es necesario exorcizar el lugar, bendecirlo y dibujar allí un círculo con carbón consagrado, y escribir en la parte exterior del círculo los nombres de los ángeles, y en la interior, los poderosos nombres de Dios y se han de colocar en el círculo, en las cuatro partes del mundo, los recipientes de los perfumes. Después, limpio y en ayunas, debe entrar en el lugar y rezar, mirando al este, este salmo completo, "Bienaventurados los perfectos de camino", etc., Salmo 119. Luego tendrá que elaborar un sahumerio y rogar a los ángeles por dichos nombres divinos que aparezcan ante él y le revelen o descubran aquello que tanto desee, todo ello durante seis días seguidos, limpio y en ayunas. El séptimo día, también limpio y en ayunas, debe entrar en el círculo, perfumarlo y ungirse con aceite sagrado la frente, los ojos y las palmas de ambas manos y los pies. Luego, de rodillas, pronunciar el Salmo antes mencionado, con nombres divinos y angelicales. Una vez terminado, que se levante y camine alrededor del círculo de Este a Oeste, hasta que sienta tal mareo en la cabeza y cerebro que se desvanezca, y se deje caer en el círculo, donde descansará y se verá envuelto por un éxtasis, y un espíritu aparecerá y le informará de todas las cosas que necesita saber. Hemos de tener en cuenta también, que en el círculo debe haber cuatro velas sagradas encendidas en las cuatro partes del mundo, las cuales no deben apagarse por espacio de una semana.

La manera de ayunar es la siguiente: abstenerse de todas las cosas que respondan a los sentidos, y de aquéllas que procedan de ellos, beber sólo agua pura corriente, tampoco se debe tomar ningún tipo de comida o vino hasta que se ponga el sol.

El perfume y el aceite sagrado para ungir debe prepararse del modo en que se explica en el Éxodo y otros libros sagrados de la Biblia. También cabe destacar que siempre que se entre al círculo, se ha de llevar en la frente un lamen dorado, con el nombre *Tetragrammaton* escrito, tal como hemos explicado.

DE ORÁCULOS EN LOS SUEÑOS

Las cosas naturales y sus mezclas también atañen a los magos, y a menudo las utilizamos para recibir oráculos de un espíritu a través de los sueños, nos referimos a perfumes, ungüentos, carnes, bebidas, sellos, anillos, etc.

Ahora bien, todos aquellos que deseen recibir oráculos en o a través de un sueño, deberán fabricarse un anillo del sol o de Saturno a tal efecto. Asimismo hay imágenes de sueños que, colocados debajo de la cabeza antes de ir a dormir, provocan eficazmente sueños verdaderos de lo que la mente haya determinado o deliberado; la práctica es la siguiente:

Se hace una imagen del sol, cuya figura es un hombre durmiendo sobre el pecho de un ángel, cuando Leo esté ascendente y el sol en la novena casa en Aries. Se escribe en la figura el nombre del efecto deseado, y en la mano del ángel el nombre de la inteligencia del sol. Haz la misma imagen con Virgo ascendente, Mercurio afortunado en Aries en la novena, o con Géminis ascendente y Mercurio afortunado en la casa nueve en Acuario y que esté en recepción con Saturno con un aspecto afortunado, y escribe el nombre del espíritu en ella. Y lo mismo con Libra ascendente, Venus en recepción con

Mercurio en Géminis en la casa nueve, y escribe sobre ella el ángel de Venus. De nuevo, compón la misma imagen con Acuario ascendente, Saturno afortunado en la nueve en su exaltación, que es Libra, y escribe en ella el ángel de Saturno. Lo mismo puede llevarse a cabo con la luna en recepción con Júpiter y Cáncer ascendente, Venus en Piscis, y afortunada en la casa nueve, y escribe en ella el espíritu de la luna.

Asimismo, se fabrican anillos de una eficacia maravillosa a partir de sueños. Hay anillos del sol y de Saturno, cuya constelación apropiada es cuando el sol o Saturno asciende en sus exaltaciones en la nueve, y cuando la luna está en conjunción con Saturno en la nueve, y en el signo que era la casa nueve de la natividad; escribe y graba en los anillos el nombre del espíritu del sol o de Saturno, y con estas reglas sabrás cómo y por qué medios constituir más de ti mismo. Pero ten en cuenta lo siguiente, que tales imágenes no tienen ningún efecto, dado que son sólo imágenes, a menos que sean vivificadas por una virtud celestial y espiritual y, fundamentalmente, por el ardiente deseo y firme intención del alma del operador. ¿Quién puede dotar de alma a una imagen, o hacer que una piedra, o metal, o arcilla, o madera, o cera, o papel viva? Desde luego, ningún hombre, puesto que tal arcano no es propio de un artista porfiado, únicamente de aquél que trasciende el progreso de los ángeles y llega al arquetipo mismo.

Las tablas de números se prestan para la recepción de oráculos, siempre que estén formadas debidamente bajo sus constelaciones. Los papeles y tablas sagradas sirven también a tal efecto si son especialmente compuestas y consagradas, como el *Almutel* de *Salomón*, y la Tabla de la Revolución del nombre *Tetragrammaton*, y cosas de este tipo, escritas para producir estos efectos a partir de varias figuras, nú-

meros, de las sagradas Escrituras y dibujos con inscripciones de los nombres divinos de Dios y de los ángeles benditos, cuya composición se extrae de diversos pasajes de las Sagradas Escrituras, Salmos y versículos, y otras ciertas promesas, de las profecías y revelaciones divinas.

El mismo efecto producen las súplicas y plegarias sagradas, tanto a Dios como a los ángeles benditos, cuyas peticiones deben componerse, como hemos mostrado, siguiendo alguna similitud religiosa, mencionando aquello que pretendemos conseguir, como en el Antiguo Testamento el sueño de Jacob, José, Faraón, Daniel y Nabucodonosor, o en el Nuevo Testamento, el sueño de José, de los tres reyes magos, de Juan el Evangelista durmiendo sobre el pecho de nuestro Señor, y todo lo que, por el estilo, se encuentre en la religión, los milagros y las revelaciones, según lo cual realizarás la súplica, y si te vas a dormir con una firme intención, sin duda se producirá un efecto maravilloso.

Por tanto, aquél que desee recibir oráculos verdaderos a través de los sueños, deberá abstenerse de comer, de beber y estar bien dispuesto, y así su cerebro se verá libre de vapores turbulentos. Su dormitorio deberá estar limpio y ordenado, *exorcizado* y *consagrado*, si de verdad lo desea. También deberá perfumarlo con un sahumerio conveniente, y ungirse las sienes con algún ungüento eficaz para el efecto deseado, y ponerse un anillo de los sueños en el dedo. Luego, que tome una de las imágenes que hemos mencionado, o una tabla sagrada, o papel, y la coloque bajo su cabeza. Entonces, después de rezar una devota plegaria, que se disponga a dormir, meditando aquello que desee saber, de este modo recibirá un oráculo cierto e indudable en el sueño, cuando la luna pase por el signo que estaba en la casa nueve de su natividad, y también cuando pase por el signo de la nueve de la

revolución de su natividad, y cuando se encuentre en el noveno signo a partir del signo de perfección.

Así obtendremos todas las ciencias y artes, ya sea alquimia, magia, o cualquier otra, de repente y completamente a través una verdadera iluminación de nuestro intelecto, aunque todos los espíritus familiares inferiores, sean cuales sean, conducen al mismo efecto, y a veces también los malos espíritus nos informan a través de los sentidos intrínseca y extrínsecamente.

DEL MÉTODO PARA INVOCAR ESPÍRITUS MALIGNOS O FAMILIARES MEDIANTE UN CÍRCULO, Y DE LAS ALMAS Y LAS SOMBRAS DE LOS MUERTOS

Es conveniente que hablemos brevemente sobre los medios utilizados por los exorcistas para llamar lo que normalmente se llaman malos espíritus al círculo, y los métodos utilizados para invocar a los fantasmas o almas de aquellos que han muerto prematura o violentamente.

Pues bien, aquel que quiera llamar a cualquier mal espíritu al círculo, debe conocer y considerar antes su naturaleza y con qué planeta concuerda y qué oficios les son asignados por el planeta. Una vez sepa todo esto, deberá buscar un lugar adecuado y conveniente, apropiado para la invocación, según la naturaleza del planeta y la cualidad de los oficios del espíritu, tan próximo como sea posible. Por ejemplo, si tiene poder sobre el mar, los ríos o las corrientes, ése será el lugar correspondiente, y así sucesivamente. Luego tendrá que escoger una hora conveniente tanto por la calidad del aire (que esté sereno, tranquilo, claro y

adecuado para que los espíritus tomen los cuerpos), como por la cualidad y naturaleza del planeta y el espíritu, como por ejemplo el día y la hora en que rigen; o puede que esté afortunado o desafortunado algunas veces por el día y otras veces por la noche, como necesiten las estrellas y los espíritus.

Consideradas detenidamente todas estas cosas, haremos el círculo en el lugar escogido, tanto para la defensa del invocador, como para la confirmación del espíritu. Y en el círculo escribiremos los nombres divinos generales y todo aquello que nos sirva como defensa, y, con ellos, aquellos nombres divinos que rigen su planeta y los oficios del propio espíritu. Asimismo, escribiremos en él los nombres de los buenos espíritus que rijan la hora en la que lo hagamos y que sean capaces de retener y constreñir al espíritu que queremos invocar. Y para reforzar y fortificar aún más nuestro círculo, podemos añadir caracteres y pentáculos adecuados a la operación. Y además, si queremos, podemos dibujar también, en el círculo, o fuera de él, una figura angular con la inscripción de los números congruentes entre ellos apropiados a nuestra obra, que se pueden saber tal como explicamos en el Libro primero.

Además, debemos contar con luces, perfumes, ungüentos y medicinas compuestos de acuerdo con la naturaleza del espíritu y su planeta que corresponda al espíritu según sus virtudes naturales y celestiales.

Luego debemos procurarnos los objetos sagrados y consagrados necesarios, no sólo para la defensa del invocador y sus compañeros, sino también para retener y constreñir a los espíritus, como papeles sagrados, lamens, dibujos, pentáculos, espadas, cetros, adornos de un color y materia adecuados...

Una vez conseguidas todas estas cosas, el exorcista y sus compañeros deberán entrar en el círculo. En primer lugar, es necesario que consagre el círculo y

todos los objetos que vaya a utilizar y, después de hacerlo de manera firme y solemne, con un semblante y gestos convenientes, deberá rezar en voz alta de la siguiente manera: Primero, elevará una oración o plegaria a Dios, y luego rogará a los buenos espíritus, aunque antes de nada, sería conveniente que leyera alguna plegaria o salmo o evangelio como protección. Tras pronunciar esas plegarias u oraciones, que invoque al espíritu que desee, con un encantamiento amable y afectuoso dirigido hacia todas las costas del mundo, conmemorando su autoridad y poder. Después que descanse y mire a su alrededor para ver si aparece algún espíritu y, si éste se retrasa, que repita la invocación, como indicamos antes, dos veces más, y si el espíritu es obstinado y no aparece, el invocador deberá *conjurarlo* con poderes divinos, de tal manera que sus conjuros y conmemoraciones concuerden con la naturaleza y el oficio del espíritu, reiterándolo tres veces, cada vez más fuerte, utilizando contumelias, imprecaciones, castigos, suspensión de su poder y oficio, etc. Y cuando haya terminado con estas maldiciones, deberá concluir, y si el espíritu aparece, el invocador se volverá hacia él y lo recibirá amablemente, y rogándole de veras, que le pregunte su nombre, que escribirá en el papel sagrado, y continúe preguntándole todo lo que quiera, y si en cualquier punto, el espíritu se muestra *obstinado*, *ambiguo* o *mentiroso*, que le obligue con los debidos conjuros, y si el invocador duda de cualquier cosa, que dibuje con la espada consagrada la figura de un triángulo o pentágono en el exterior del círculo y que el espíritu entre en ella, y si recibe alguna promesa que quiera confirmar mediante un juramento, que saque la espada al exterior del círculo y haga que el espíritu jure con la mano sobre la espada. Cuando el invocador haya obtenido aquello que deseaba del espíritu, o cuando ya esté satisfecho, que lo deje marchar con palabras amables, ordenándole que no haga daño, y si no quiere partir, que lo obligue mediante poderosos conjuros y, si es necesario, lo expulse con exorcismos y sahumerios contrarios. Cuando el espíritu se haya marchado, el invocador no ha de salir del círculo, que se quede allí y pronuncie alguna plegaria dándole gracias a Dios y a los ángeles buenos, y ruegue por su futura defensa y conservación. Una vez hecho esto, se puede marchar.

Sin embargo, si sus esperanzas se ven frustradas y no aparece ningún espíritu, que no se desespere, que salga del círculo después de dar permiso a los espíritus para que se marchen (*lo cual no debe omitirse nunca, haya aparecido el espíritu o no**), vuelva otro día y repita lo que hemos indicado. Si piensa que se ha equivocado en algo, que lo repare añadiendo o eliminando lo que sea necesario. La constancia en la repetición hace aumentar la autoridad y poder del invocador e infunde terror en los espíritus y los fuerza a obedecer.

En ocasiones los espíritus comparecen, pero no se hacen visibles (para aterrorizar a aquél que los invoca) en el objeto que utiliza el operador o en la operación en sí. Este tipo de permisos no se dan *simplemente*, sino como una especie de dispensa, que queda suspendida hasta que se muestren obedientes. Sin un círculo también se pueden invocar estos espíritus para que aparezcan, del modo en que hemos explicado para la consagración de un libro. No obstante, cuando tratemos de llevar a cabo cualquier efecto en el que la aparición no sea necesaria, haremos lo siguiente; fabricaremos y formaremos aquello que nos vaya a servir como instrumento, ya sea una imagen, anillo, carácter,

* Aquellos que olviden dar permiso a los espíritus corren gran peligro, pues se han dado casos en que el operador ha sufrido una muerte repentina.

tabla, escrito, vela, sacrificio o cualquier otro objeto, a continuación escribiremos en él el nombre del espíritu y su carácter, de acuerdo con lo que exija el experimento, utilizando sangre o algún perfume conforme al espíritu. Asimismo, brindaremos oraciones y plegarias a Dios y a los ángeles buenos antes de invocar a cualquier espíritu maligno, conjurándolo por los poderes divinos.

En otros puntos de nuestro trabajo, hemos explicado cómo y por qué medios se une el alma al cuerpo. Ahora te mostraremos que esas almas siguen amando los cuerpos que abandonaron tras la muerte y, por así decirlo, una cierta afinidad las atrae hacia ellos. Son las almas de los hombres malos que abandonaron sus cuerpos violentamente y esas almas, que erran como espíritus líquidos e inquietos junto a sus cadáveres, exigen un entierro. Estas almas, por los medios conocidos con los que fueron unidas al cuerpo, con los mismos vapores, licores y favores, son fácilmente atraídas a ellos.

Por esa razón, las almas de los muertos deben ser invocadas con sangre o utilizando alguna parte de su cuerpo viudo.

Por tanto, para *llamar* a estas sombras, deberemos perfumar con sangre nueva los huesos del muerto, y con carne, huevos, leche, miel y aceite, que proporcionan al alma un medio apto para recibir su cuerpo.

Asimismo, aquellos que deseen invocar a cualquier alma de muertos, deberán seleccionar aquellos lugares con los que se sabe que estas almas están más familiarizadas, mediante alguna alianza que atraiga las almas a los cuerpos abandonados, o por algún tipo de afección impresa en el pasado en ellos en vida, que atraiga a las almas a ciertos lugares, objetos o personas, o por la fuerte naturaleza de algún lugar adecuado y preparado para purgar o castigar a estas almas.

La mayoría de estos lugares serán revelados en visiones, incursiones nocturnas y apariciones.

Así, los lugares más apropiados para esto son los cementerios de las iglesias. Y mejor que éstos son los lugares dedicados a la ejecución de delincuentes, y aún mejor, son los lugares en los que se han llevado a cabo tantas y tan importantes ejecuciones públicas. Y este lugar es aún mejor que aquél en que un cadáver, muerto con violencia aún no ha sido expiado ni enterrado, puesto que la expiación de esos lugares es también un rito sagrado relacionado con el entierro de los cuerpos, y a menudo impide que el alma vuelva a su cuerpo y la destierra al lugar del juicio.

De ahí que no sea fácil invocar las almas de los muertos, excepto aquellas de las que sabemos que pertenecían a alguien malvado, o que tuvo una muerte violenta, cuyos cuerpos no han recibido el rito de un entierro adecuado.

Sin embargo, aunque hemos hablado de ellos, no es seguro o conveniente ir a estos lugares, pero es necesario que llevemos al lugar que escojamos alguna parte importante del cuerpo, y compongamos allí un perfume de la manera debida y llevaremos a cabo otros ritos acordes.

Cabe destacar que como las almas son una clase de luces espirituales, las luces artificiales fabricadas con ciertos productos y compuestas siguiendo unas reglas, con inscripciones congruentes de nombres y sellos, son muy útiles para llamar a las almas de los muertos. Aunque estas cosas de las que hablamos no bastan siempre para llamar a las almas, debido a una porción extranatural de entendimiento y razón, que es superior, conocida sólo por los destinos celestiales y sus poderes.

Por tanto, debemos atraer a dichas almas con poderes sobrenaturales y celestiales debidamente adminis-

trados, incluso por aquellas cosas que mueven la propia armonía del alma, ya sea imaginativa, racional o intelectual, como voces, canciones, sonidos, encantamientos, o ritos religiosos, como plegarias, conjuros, exorcismos y otros ritos sagrados, convenientemente utilizados.

LA COMPOSICIÓN DEL CÍRCULO MÁGICO

DE EXORCISMOS, BENDICIONES Y CONJUROS PARA CADA DÍA DE LA SEMANA. Y LA MANERA DE LLEVARLOS A CABO.

Las siguientes instrucciones son las más importantes y conforman el total de todo lo que hemos explicado, pero lo hemos llevado a un nivel práctico más avanzado de experimentación. Aquí podrás observar las distintas funciones de los espíritus, y se describen la celebración de ceremonias mágicas, sílaba por sílaba.

Sin embargo, puesto que el mayor poder se atribuye a los círculos (ya que son como fortalezas), los explicaremos claramente y mostraremos la composición y figura de un círculo.

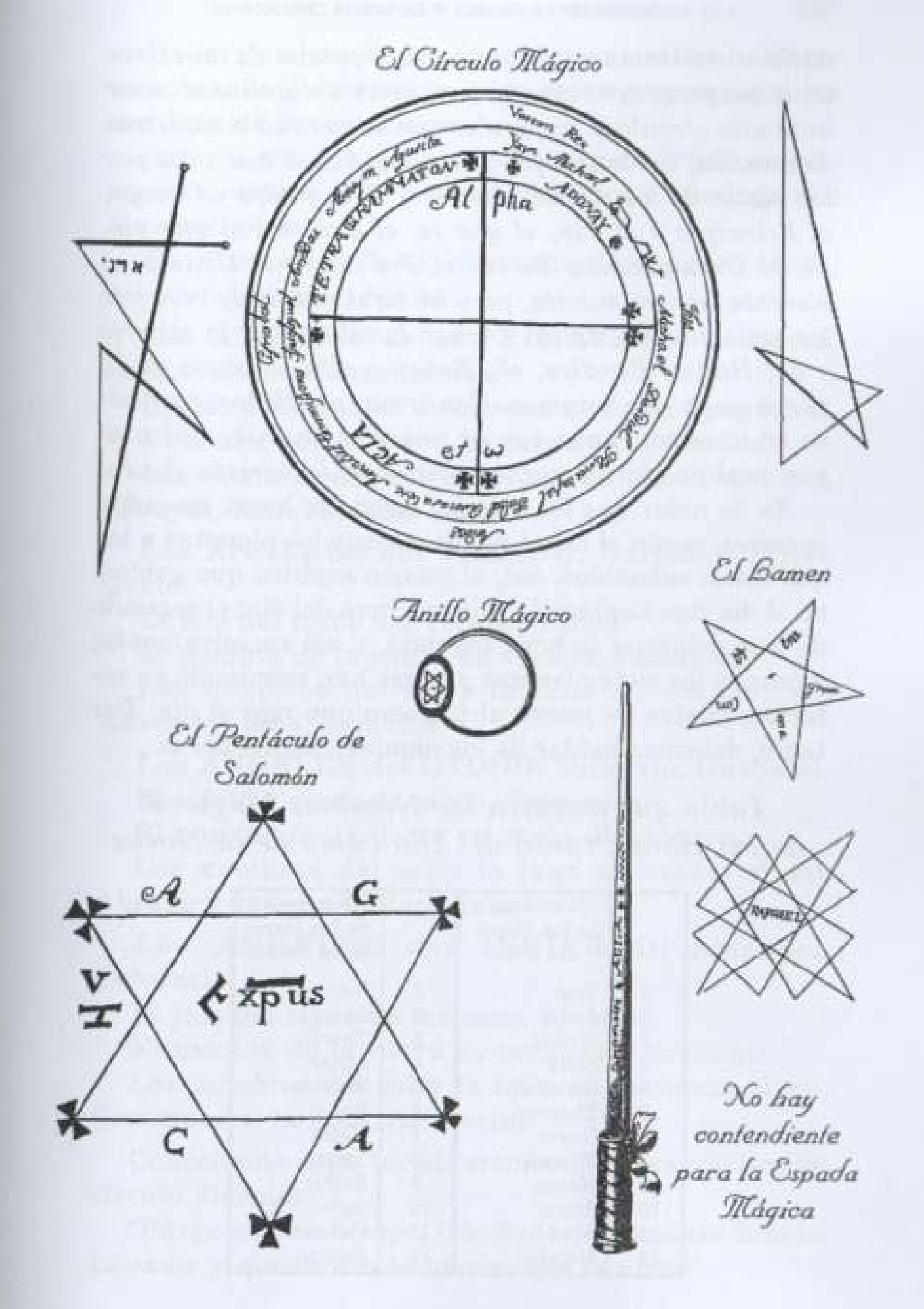
LA COMPOSICIÓN DEL CÍRCULO
(Para la figura del Círculo ver la Lámina)

La formación de los círculos no es siempre una y la misma, sino que cambia según el orden de los espíritus que se quieran invocar, sus lugares, épocas, días y horas, puesto que al hacer un círculo se debe tener en cuenta la época del año, el día, la hora, los espíritus que se han de llamar y a qué estrella o región pertenecen y qué funciones tienen. Así, para empezar,

haremos tres círculos de una latitud de nueve pies, separados unos de otros aproximadamente un palmo. Primero, escribiremos en el círculo central *el nombre de la hora* en la que llevamos a cabo la operación; en segundo lugar, escribiremos *el nombre del ángel de la hora*; en tercer lugar, el sello del ángel de la hora; en cuarto, el nombre del ángel que rige el día en el que obramos, y los nombres de sus ministros; en quinto lugar, el nombre de la hora actual; en sexto, el nombre de los espíritus que gobiernan en esa hora, y sus *presidentes*; en séptimo lugar, el nombre del jefe del signo que rige esa hora; en octavo, el nombre de la tierra, de acuerdo con la hora de la operación; en noveno, y para completar el círculo central, escribiremos el nombre del sol y la luna, siguiendo la regla mencionada sobre la hora, puesto que a la vez que cambian las horas, también lo hacen los nombres. En el círculo exterior, escribiremos, en los cuatro ángulos, los nombres de los grandes espíritus presidenciales del aire aquel día en que llevemos a cabo la operación, a saber, el nombre del rey y sus tres ministros. En el exterior del círculo, en los cuatro ángulos, dibujaremos *pentágonos*. En el círculo interior trazaremos cuatro nombres divinos, con cuatro cruces interpuestas, en el centro del círculo, hacia el este, escribiremos Alfa, hacia el oeste, Omega, y una cruz que divida el centro del círculo.

Una vez completado de esta manera el círculo, según lo establecido, procederemos a consagrarlo y bendecirlo, diciendo:

En nombre de la santa, sagrada y gloriosa Trinidad, procedemos a nuestra obra en estos misterios para cumplir nuestros deseos. Nosotros, por tanto, por los nombres antes mencionados, consagramos este trozo de tierra para nuestra defensa, de modo que ningún espíritu pueda cruzar estas fronteras ni causarnos



daño o detrimento alguno a cualquiera de nosotros aquí congregados, sino que se vean obligados a venir ante este círculo y responder con la verdad a nuestras demandas, en tanto que plazca a Aquel que vive por los siglos de los siglos, que dice, Yo soy Alfa y Omega, el Principio y el Fin, el que es, el que era, el que viene, el Omnipotente. Yo soy el Primero y el Último, el viviente, estuve muerto, pero he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Bendice, oh, Señor a esta criatura de la tierra en la que estamos. Confirma, oh, Señor, tu fuerza en nosotros, para que ni nuestros enemigos ni ningún mal puedan hacernos caer, por Jesucristo. Amén.

Es de notar que los ángeles rigen las horas en orden sucesivo, según el curso de los cielos y los planetas a los que están sometidos. Así, el mismo espíritu que gobierna el día rige también la primera hora del día; el segundo de éste gobierna la hora segunda, y así sucesivamente; y cuando los siete planetas y horas han terminado su rotación, vuelve de nuevo al primero que rige el día. Por tanto, debemos hablar de los nombres de las horas.

Tabla que muestra los Nombres Mágicos de las Horas, tanto del Día como de la Noche

	Nombres de las Horas del Día.		Nombres de las Horas de la Noche.
1	Yain	1	Beron
2	Janor	2	Barol
3	Nafnia	3	Thami
4	Salla	4	Athar
5	Sadedali	5	Methon
6	Thamur	6	Rana
7	Ourer	7	Netos
8	Thamic	8	Tafrac
9	Neron	9	Saffur
10	Jayon	10	Agle
11	Abai	11	Calerva
12	Natalon	12	Salam

De los nombres de los ángeles y sus sellos hablaremos cuando corresponda, pero mostraremos aquí los nombres de las estaciones.

Así, un año tiene cuatro partes, y se divide en primavera, verano, otoño e invierno, cuyos nombres son los siguientes:

La primavera, *Talvi*; el verano, *Casmaran*; otoño, *Adarcel*; invierno, *Farlas*.

***Los* ÁNGELES *de la* PRIMAVERA:** Caracasa, Core, Amatiel, Commissoros.

El jefe del signo en primavera se llama Spugliguel.

El nombre de la tierra en primavera, Amadai.

Los nombres del sol y la luna en primavera: sol, Abraym; luna, Agusita.

***Los* ÁNGELES *del* VERANO:** Gargatel, Tariel, Gaviel.

El jefe del signo del verano, Tubiel.

El nombre de la tierra en verano, Festativi.

Los nombres del sol y la luna en verano: sol, Athemay; luna, Armatus.

***Los* ÁNGELES *del* OTOÑO:** Tarquam, Guabarel.

El jefe del signo de otoño, Torquaret.

El nombre de la tierra en otoño, Rabinnara.

Los nombres del sol y la luna en otoño, el sol, Abragini; la luna Matasignais.

***Los* ÁNGELES *del* INVIERNO:** Amabael, Cetarari.

El jefe del signo de invierno, Attarib.

El nombre de la tierra en invierno, Geremiah.

Los nombres del sol y la luna en invierno: el sol, Commutoss; la luna, Assaterim.

Conociendo esto, terminaremos la consagración del círculo diciendo:

"Púrgame con hisopo, Oh, Señor, y quedaré limpio. Lávame y quedaré más blanco que la nieve".

Luego lo rociaremos con agua bendita y procederemos con la bendición de los perfumes.

BENDICIÓN DE PERFUMES

Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, bendice a estas criaturas para que completen su poder y virtud, para que ni los enemigos ni cualquier imagen falsa se introduzca en ellos, por nuestro Señor Jesucristo, etc. Después los rociaremos con agua bendita.

EL EXORCISMO DEL FUEGO EN EL QUE SE DEBEN UTILIZAR LOS PERFUMES

Yo te exorcizo, Oh, criatura de fuego, por el único Dios verdadero Jehovah, Adonai, Tetragrammaton, para que alejes a todos los fantasmas de ti, y que no hagan daño a nadie. Te rogamos, Oh, Señor, que bendigas a esta criatura de fuego y la santifiques y bendigas para que proclame alabanzas y la gloria de tu santo nombre, y que los no heridos puedan venir al exorcista o espectadores; por nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

DEL HÁBITO DEL EXORCISTA

Debe estar hecho, como hemos descrito anteriormente, de lino blanco fino y limpio, que quede suelto alrededor del cuerpo, pero ceñido en la parte delantera y la trasera.

DEL PENTÁCULO DE SALOMÓN
(Para la Figura ver la Lámina)

Es necesario tener siempre preparado este pen-

táculo, en caso que los espíritus se negaran a obedecer, puesto que no tienen ningún poder sobre el exorcista mientras éste esté provisto de, y protegido por el pentáculo, puesto que la virtud de los nombres sagrados allí escritos ejercen influencia maravillosa sobre los espíritus.

Debe elaborarse en el día y la hora de Mercurio sobre pergamino hecho con piel de cabritilla, o papel virgen, o puro, limpio y blanco, y escribir las figuras y letras con oro puro, y habrá de consagrarse y rociarse, como ya hemos dicho, con agua bendita.

Al ponerse las vestiduras, será conveniente pronunciar la siguiente oración:

UNA ORACIÓN PARA PONERSE EL HÁBITO O VESTIDURAS

Anoor, Amacor, Amides, Theodonias, Anitor, por las virtudes de los ángeles, Oh, Señor, me pongo la prenda de la salvación, que cumpla todo lo que deseo a través de ti, santísimo Adonai, cuyo reino dura por los siglos de los siglos. *Amén.*

EL MODO DE PROCEDER

Que la luna sea creciente o llena, si es posible, pero especialmente que no esté combusta, o en Via Combusta, es decir entre los catorce grados de Libra y los catorce grados de Escorpio.

El operador debe estar limpio y purificado nueve días antes de llevar a cabo la obra y es necesario que tenga preparado el perfume apropiado al día en que efectúe la operación, y que consiga agua bendita de un clérigo o la bendiga él mismo, leyendo la consagración del agua bautismal. Debe tener un vaso nuevo de tie-

rra, con fuego, las vestiduras y el pentáculo, todo ello debidamente consagrado y preparado. Que uno de los compañeros lleve el vaso con fuego y los perfumes, y que otro sostenga el libro, el hábito y el pentáculo, y que el operador mismo porte la espada, sobre la cual debe pronunciarse una plegaria de consagración, y en medio de la espada, a un lado habrá de grabarse *Agla* †, y en el otro † *On*, † Tetragrammaton †. Y habiendo escogido el lugar donde erigir el círculo, que dibuje las líneas que hemos indicado y las rocíe con agua bendita, consagrándolo, etc.

El operador debe haberse preparado mediante ayuno, castidad y abstinencia, por espacio de tres días antes de la jornada de la operación, y el día en que vaya a llevar a cabo su obra, cubierto con las mencionadas vestiduras y provisto con *pentáculos*, *perfumes*, una *espada*, *biblia*, *papel*, *pluma* y *tinta consagrada*, y *todo lo necesario al efecto*, que entre en el círculo e invoque a los ángeles de las cuatro partes del mundo que rigen los siete planetas, los siete días de la semana, colores y metales, cuyos nombres se pueden ver en sus emplazamientos, y, de rodillas, que rece el Padrenuestro, o Plegaria al Señor, y luego invoque a dichos ángeles, diciendo,

¡O angeli! Supradicti estote adjutores mihi petitioni, & in adjatorum mihi, in meis rebus et petitionibus.

Luego que invoque a los ángeles de las cuatro partes del mundo que rigen el aire el mismo día en que haga el experimento, y, habiendo empleado específicamente todos los nombres y espíritus del círculo, diga,

O vos omnes, adjutore atque contestor, per seden Adonai, per Hagios, Theos, Ischyros, Athanatos, Paracletos, Alpha & Omega, & per baec tria nomina secreta, Ayla, On, Tetragrammaton, quod hodie debeatis adimplere quod cupio.

Una vez realizado, que lea el sortilegio asignado para ese día, pero si son pertinaces u obstinados, y no se muestran obedientes, ni responden al sortilegio asignado a ese día, ni a ninguna de las plegarias pronunciadas anteriormente, que utilice el siguiente exorcismo:

EXORCISMO GENERAL DE LOS ESPÍRITUS DEL AIRE

Nosotros, hechos a imagen de Dios, investidos de poder por Dios, hechos por su voluntad, te exorcizamos por el más potente y poderoso nombre de Dios, *El*, fuerte y maravilloso, (*aquí se habrá de nombrar el espíritu que debe aparecer*) y te ordenamos por Él que dijo y se hizo, y por todos los nombres de Dios, y por el nombre Adonai, El, Elohim, Elohe, Zebaoth, Elion, Eserchie, Jah, Tetragrammaton, Sadai, Señor Dios Altísimo: te exorcizamos y ordenamos poderosamente que aparezcas inmediatamente ante nosotros aquí ante este círculo en una forma humana hermosa, sin deformidades o tortuosidades. Ven, porque te ordenamos por el nombre Yaw y Vau, que Adán oyó y pronunció, y por el nombre de Dios, Agla, que oyó Lot, y fue salvado por su familia; y por el nombre Joth, que Jacob oyó en boca del ángel que luchó con él, y fue entregado de mano de su hermano Esaú; y por el nombre Anaphexeton, que Aaron oyó y pronunció, y fue hecho sabio; y por el nombre Zebaoth, que Moisés pronunció, y todos los ríos se convirtieron en sangre; y por el nombre Eserchie Oriston, que Moisés pronunció y todos los ríos escupieron ranas, y subieron a las casas de los Egipcios, destruyéndolo todo; y por el nombre Elion, que Moisés pronunció y se produjo una gran granizada, como no la había habido desde el principio del mundo; y por el nombre Adonai, que Moisés pro-

nunció y aparecieron langostas que se extendieron por todo el territorio de Egipto y devoraron todo lo que el granizo había dejado; y por el nombre Schema Amathia, que Josué invocó y el sol detuvo su avance; y por el nombre Alfa y Omega, que Daniel pronunció, y destruyó Bel y mató el dragón; y en el nombre Emmanuel, que los tres niños, Sidrach, Misach y Abednego, cantaron en el horno ardiente, y fueron salvados; y por el nombre Hagios; y por el sello de Adonai; y por Ischyros, Athanatos, Parcletos; y por estos tres nombres secretos, Agla, On, Tetragrammaton, te imploro y te suplico; y por estos nombres, y por todos los otros nombres del Dios viviente y verdadero, nuestro Dios Todopoderoso, te exorcizo y te ordeno, por Él que dijo y se hizo, al cual todas las criaturas rinden obediencia; y por el terrible juicio de Dios; y por el precario mar de cristal, que se encuentra ante la divina *Majestad*, fuerte y poderosa; por las cuatro bestias del trono, con ojos delante y detrás; y por el fuego que rodea su trono; y por los sagrados ángeles del cielo; por la poderosa sabiduría de Dios, te exorcizamos poderosamente, para que aparezcas aquí ante este círculo, y cumplas nuestra voluntad en todo aquello que nos parezca bueno; por el sello de Baldachia, y por el nombre Primeumaton, que *Moisés* pronunció, y la tierra se abrió y se tragó a Cora, Datan, y Abiram; y por el poder de ese nombre, Primeumaton, comandante de las huestes del cielo, te maldecimos y despojamos de tu oficio, gozo y lugar, y te condenamos a las profundidades del pozo sin fondo, y allí permanecerás hasta el terrible día del juicio final, y te condenamos al fuego eterno y al lago de fuego y azufre, a menos que aparezcas inmediatamente ante este círculo para cumplir con nuestra voluntad. Por tanto, ven, por estos nombres Adonai, Zebaoth, Adonai, Amioram; ven, ven, ven, te ordena Adonai; Saday, el

más poderoso Rey de Reyes, a cuyo poder no se resiste ninguna criatura, que será más terrible sobre ti, a menos que obedezcas y aparezcas afablemente de inmediato, que la ruina más miserable y el fuego inextinguible permanezca contigo; por tanto, ven, en nombre de Adonai, Zebaoth, Adonai, Amioram; ven, ven, ¿por qué no apareces? ¡Apresúrate! Adonai, Saday, el Rey de Reyes te lo ordena: El, Aty, Titcip, Azia, Hin, Jen, Minosel, Achadan Vay, Vaah, Ey, Exe, A, El, El, El, A, Hy, Hau, Hau, Hau, Vau, Vau, Vau, Vau.

UNA PLEGARIA A DIOS, PARA PRONUNCIAR EN LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO EN EL CÍRCULO

Amorule, Taneha, Latisten, Rabur, Teneba, Latisten, Escha, Aladia, Alfa y Omega, Leyste, Orision, Adonai; ¡Oh, Padre celestial misericordioso! Ten piedad de mí, pecador; haz aparecer el brazo de tu poder en mí este día contra estos espíritus obstinados, para que yo, por tu voluntad, contemple tus divinas obras y sea ilustrado con toda la sabiduría, por el honor y gloria de tu santo nombre. Humildemente te ruego que estos espíritus que invoco por tu juicio sean obligados y constreñidos a venir y dar respuesta perfecta y verdadera a aquéllas preguntas que les haga, y que hagan y declaren ante nosotros todo aquello que les ordene, sin dañar a ninguna criatura, ni herir o aterrorizarme a mí o a mis compañeros, o dañar a cualquier otra criatura o asustar a cualquier hombre, que obedezcan a todo aquello que les sea requerido.

Luego, de pie en el centro del círculo, que alargue la mano hacia el pentáculo, diciendo: *Por el pentáculo de Salomón te he invocado, dame una respuesta verdadera.*

LUEGO PRONÚNCIESE ESTA ORACIÓN

Beralanensis, Baldachiensis, Paumachia y Apologia Sedes, por los reyes y poderes más potentes, y los más poderosos príncipes, genios, Liachidae, ministros del trono del Tártaro, príncipe de la sede de Apologia, en la novena legión, te invoco, y al invocarte, te conjuro, y armado con el poder de la Majestad suprema, te ordeno, por Aquél que dijo y se hizo, al cual todas las criaturas rinden obediencia, y por este nombre inefable, Tetragrammaton Jehovah, que al ser pronunciado los elementos son destruidos, el aire se agita, el mar se retrae, el fuego se extingue, la tierra tiembla, y todas las huestes celestiales, terrestres e infernales se estremecen y se muestran inquietas y confundidas. Así, inmediatamente y sin tardanza, ven de todas las partes el mundo y da respuestas racionales a todas las cosas que te pregunte, y ven ahora pacífica, visible y amablemente, sin tardanza, manifiesta lo que deseamos, conjurado por el nombre del Dios viviente y verdadero, Helioren, y cumple nuestras órdenes, y continúa hasta el final, según nuestras intenciones, visible y habla amablemente con nosotros, con una voz clara, inteligible y sin ambigüedades.

DE LA APARICIÓN DE LOS ESPÍRITUS

Una vez realizadas debidamente todas estas cosas, aparecerán infinidad de visiones, apariciones, fantasmas, etc., sonido de tambores y de todo tipo de instrumentos musicales, lo cual hacen los espíritus, que con el terror puede que saquen por fuerza a algunos de los compañeros del círculo, puesto que nada pueden hacer contra el exorcista, después de lo cual verá una compañía infinita de arqueros, con una gran multitud de

bestias horribles, que se colocarán como si fueran a devorar a los compañeros, sin embargo, no hay nada que temer.

Así que el exorcista, sosteniendo el pentáculo en la mano, debe decir: *Evitad estas iniquidades en virtud del estandarte de Dios.* Así los espíritus se verán obligados a obedecer al exorcista, y los compañeros dejarán de verlos.

Luego, que el exorcista, extendiendo la mano con el pentáculo, diga: *He aquí el pentáculo de Salomón que he traído en vuestra presencia, he aquí la persona del exorcista en medio del exorcismo, armado por Dios, sin miedo y bien provisto, que os ha invocado y llamado mediante un potente exorcismo; venid, por tanto, velozmente, por la virtud de estos nombres, Aye Saraye, Aye Saraye; no retraséis vuestra venida, por los nombres eternos del Dios viviente y verdadero, Eloy, Archima, Rabur, y por el pentáculo de Salomón aquí presente, que reina poderosamente sobre vosotros; y por la virtud de los espíritus celestes, vuestros señores; y por la persona del exorcista, en medio del exorcismo. Conjurados, daos prisa y venid, y rendid obediencia a vuestro señor, llamado Octinomos. Inmediatamente después de pronunciado lo cual, se oirán siseos en las cuatro partes del mundo y se verán grandes señas, y al verlas, dirás, ¿Por qué no venís? ¿Por qué os retrasáis? ¿Qué hacéis? Preparaos para rendir obediencia a vuestro señor en nombre del Señor, Bathat o Vachat se acerca a Abrac, Abeor, a Aberer.*

Entonces aparecerán con su forma y cuando los veas ante el círculo, muéstrales el pentáculo cubierto con lino fino, descúbrelo y di: *He aquí vuestra confusión si os negáis a obedecer,* y de repente aparecerán de forma pacífica y dirán, Pregunta lo que quieras, porque estamos preparados para cumplir todas tus órdenes, puesto que el Señor nos ha sometido a ti.

Y que el exorcista diga, *Bienvenidos, espíritus, o más nobles príncipes, porque os he invocado a través de Él, a cuyos pies se inclinan tanto las cosas del cielo, como las cosas de la tierra y las de debajo de la tierra, en cuyas manos se encuentran todos los reinos de los reyes, al que nadie puede contradecir su Majestad. Y os obligo a permanecer afables y visibles ante este círculo, y no podréis marchar sin mi permiso, hasta que hayáis cumplido, verdaderamente y sin falacia, mi voluntad, por la virtud de aquel que estableció los límites del mar, más allá de los cuales no puede ir, ni pasar la ley de su providencia, a saber, Dios Altísimo, Señor y Rey, creador de todas las cosas. Amén.*

Y que el exorcista mencione lo que quiere hacer. Tras lo cual, que diga, *En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, id en paz a vuestros lugares; paz entre nosotros y vosotros; estad listos para venir cuando se os llame.* (Para las figuras del círculo, el pentáculo y los otros instrumentos, ver Lámina.)

Ahora, que ya tienes una idea de cómo componer el círculo, te mostramos el diseño de uno para la hora primera del día del Señor en primavera.

A CONTINUACIÓN, LAS CONSIDERACIONES Y CONJUROS PARA CADA DÍA DE LA SEMANA, COMENZANDO POR LAS CONSIDERACIONES, ETC., DEL DOMINGO.

(Para la figura de los *sellos*, *planetas*, *signos*, nombres de los ángeles de los distintos días y el nombre del cuarto cielo, con los caracteres y el libro mágico, ver la Lámina)

Los ángeles del día del Señor: *Miguel*, *Dardiel*, *Huratapel*.

Los ángeles del aire que gobiernan en el día del Señor, *Varcan*, rey; sus ministros, *Tus*, *Andas*, *Cynabal*.

El viento que se dice que rigen los ángeles del aire es el viento del norte.

Los ángeles del cuarto cielo que gobiernan en el día del Señor, que provienen de las cuatro partes del mundo, son: del este, *Samael*, *Baciel*, *Abel*, *Gabriel*, *Vionatraba*; del oeste, *Anael*, *Pabel*, *Ustael*, *Burchat*, *Suceratos*, *Capabiliti*; del norte, *Aiel*, *Ariel*, *vel Aquiel*, *Masgabriel*, *Saphiel*, *Matuyel*; en el sur, *Haludiel*, *Machasiel*, *Charsiel*, *Uriel*, *Naromiel*.

El perfume del Domingo es el *Sándalo Rojo*.

EL CONJURO DEL DOMINGO

Os conjuro y confirmo, ángeles santos y poderosos de Dios, en nombre de *Adonai*, *Eye*, *Eye*, *Eya*, el que era, el que es, el que viene, *Eye*, *Abray*; y en nombre de *Saday*, *Cados*, *Cados*, sentado por encima del *querubín*; y por el nombre de Dios mismo, fuerte y poderoso, exaltado sobre todos los cielos, *Eye*, *Saraye*, que creó el mundo, los cielos, la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay, el primer día, y los selló con su santo nombre Phaa; y por el nombre de los ángeles que gobiernan el *cuarto cielo*, y sirven al todopoderoso *Salamia*, un ángel grande y honorable; y por el nombre de su estrella, que es Sol, y por su signo, y por el inmenso nombre del *Dios* viviente, y por todos los nombres antes mencionados, te conjuro, Oh, Miguel, gran ángel, regente de este día; y por el nombre Adonai, Dios de Israel, te conjuro, Oh, Miguel, para que trabajes para mí y cumplas todas mis peticiones, según mi voluntad y deseo sobre mi causa y negocios.

Los espíritus del aire del día del Señor se encuentran bajo el viento del norte. Su naturaleza es procurar oro, gemas, carbúnculos, diamantes y rubíes, y

hacer que uno obtenga favores y benevolencia, eliminar enemistades entre los hombres, elevar honores y alejar enfermedades. Aparecen, la mayoría de las veces, en un cuerpo, grande, sano y notable, sanguíneo y vulgar, de color dorado, con la tintura de la sangre. Su movimiento es como los rayos del cielo; la señal de que van a hacerse visibles es que la persona que los evoca suda. Sus formas particulares son las siguientes:

Un rey, con un cetro, sobre un león.
Un rey coronado; una reina con un cetro.
Un pájaro, un león, un gallo.
Una prenda amarilla.
Un cetro.

CONSIDERACIONES, ETC., DEL LUNES

(Para el ángel del Lunes, su sello, planeta, signo del planeta, y el nombre del primer cielo, ver la Lámina)

Los ángeles del lunes: *Gabriel*, *Miguel*, *Samael*.

Los ángeles del aire que rigen el Lunes, *Arcan*, rey; sus ministros, *Bilet*, *Missabu*, *Abuhaza*. El viento a los que éstos están sujetos es el *viento del oeste*.

Los ángeles del primer cielo, que rigen el Lunes, que provienen de las cuatro partes del mundo. Del este, *Gabriel*, *Madiel*, *Deamiel*, *Janak*; del oeste, *Saquiel*, *Zaniel*, *Habiel*, *Bachanae*, *Corobael*; del norte, *Mael*, *Uvael*, *Valnum*, *Baliel*, *Balay*, *Humastraw*; del sur, *Curaniel*, *Dabriel*, *Darquiel*, *Hanun*, *Vetuel*.

El perfume del Lunes, *Aloe*.

EL CONJURO DEL LUNES

Os conjuro y confirmo, ángeles buenos y poderosos, en nombre de *Adonai*, *Adonai*, *Adonai*, *Adonai*, *Eye*,

Eye, *Eye*; *Cados*, *Cados*, *Cados*, *Achim*, *Achim*, *Ja*, *Ja*, fuerte *Ja*, que se apareció en el monte Sinaí con la glorificación del rey *Adonai*, *Sadai*, Zebaoth, Anathay Ya, Ya, Ya, Maranata, Abim, Jeia, que creó el mar y todos los lagos y aguas, el segundo día, que se encuentran sobre los cielos y en la tierra, y selló el mar con su alto nombre, y estableció sus límites, de los cuales no puede pasar; y por los nombres de los ángeles que gobiernan en la *primera legión*, y que sirven a *Orphaniel*, un ángel grande, querido y honorable, y por el nombre de su estrella, que es Luna, y por todos los nombres antes mencionados, te conjuro, Gabriel, regente del Lunes, el día segundo, que obres para mí y cumplas mis deseos, etc.

Los espíritus del aire del Lunes están sujetos al viento del oeste, que es el viento de la luna; su naturaleza es proporcionar plata y transportar cosas de un lugar a otro, hacer veloces a los caballos y descubrir los secretos de personas tanto presentes como futuras.

FORMAS FAMILIARES DE LOS ESPÍRITUS DEL LUNES

Aparecen generalmente con una estatura alta y complexión grande, suave y flemática, de un color como una nube negra, obscura, con el rostro abultado, los ojos rojos y llenos de agua, la cabeza calva y dientes como los de un jabalí salvaje; su movimiento es como una gran tempestad en el mar. Y la señal de que van a aparecer es una lluvia fuerte y abundante, y sus formas particulares son:

Un rey, como un arquero, sobre una cierva.
Un niño.
Una cazadora con arco y flechas.
Una vaca, una cervatilla, un ganso.

Una prenda verde o plateada.
Una flecha, una criatura con muchas patas.

CONSIDERACIONES DEL MARTES

(Para el ángel del martes, su sello, planeta y el signo que gobierna el planeta, y el nombre del quinto cielo, ver Lámina).

Los ángeles del aire del Martes: *Samael*, *Satael*, *Amabiel*.

Los ángeles del aire que rigen el Martes, *Samax*, rey; sus ministros, *Carmax*, *Ismoli*, *Paffran*.

El viento a los que dichos ángeles están sujetos es el *viento del este*.

Los ángeles del quinto cielo que gobiernan el Martes. Del este, *Friagne*, *Guel*, *Damael*, *Calzas*, *Arragon*; del oeste, *Lama*, *Astagna*, *Lobquin*, *Soneas*, *Jazel*, *Isiael*, *Irel*; del norte, *Rhaumel*, *Hyniel*, *Rayel*, *Seraphiel*, *Fraciel*, *Mathiel*; del sur, *Sacriel*, *Janiel*, *Galdel*, *Ofael*, *Vianuel*, *Zaliel*.

El perfume del Martes, *Pimienta*.

EL CONJURO DEL MARTES

Os conjuro y os invoco, ángeles buenos y poderosos, en los nombres Ya, Ya, Ya; He, He, He; Va, Hy, Hy, Ha, Ha, Ha; Va, Va, Va; An, An, An; Aia, Aia, Aia; El, Ay, Elibra, Elohim, Elohim; y por los nombres de Dios, que hizo el mar y la tierra seca, y con su palabra hizo la tierra y produjo árboles, y puso su sello en los planetas con su precioso, honrado, venerado y santo nombre; y por el nombre de los ángeles que gobiernan la quinta casa, subordinados al gran ángel Acimoy, que es fuerte, poderoso y honrado, y por el nombre de su estrella, llamada *Marte*, te invoco, *Samael*, por los

nombres arriba mencionados, Oh, gran ángel, que preside el día de *Marte*, y por el nombre Adonai, el Dios viviente y verdadero, para que me asistas en el cumplimiento de mis obras, etc. (*como en el conjuro del Domingo*).

Los espíritus del aire del Martes están bajo el viento del este; su naturaleza consiste en traer o provocar guerra, mortalidad, muerte, agitaciones, y proporcionar dos mil soldados de una vez; causar la muerte, enfermedades o salud.

FORMAS FAMILIARES DE LOS ESPÍRITUS DE MARTE

Aparecen en cuerpos de gran altura y rostro sucio y colérico, de color marrón, tostado o rojo, con cuernos como los venados y garras como la de los grifos, y braman como los toros salvajes. Su movimiento es como fuego candente; la señal, rayos y truenos alrededor del círculo.

Sus formas particulares son: un rey armado, montado en un lobo, un hombre armado.
Una mujer con un escudo en el muslo.
Una cabra, un caballo, un ciervo.
Una prenda roja, una de lana, una prímula.

EL CONJURO DEL MIÉRCOLES

Os conjuro e invoco, ángeles poderosos y sagrados, buenos y fuertes, por el gran nombre de miedo y alabanza, Ja, Adonay, Elohim, Saday, Saday, Saday; Eie, Eie, Eie; Asamie, Asamie; y en nombre de Adonay, el Dios de Israel, que creó las dos grandes luminarias y separó día y noche por el bien de sus criaturas; y por los nombres de todos los ángeles inteligentes, que go-

biernan abiertamente en la segunda casa bajo en gran ángel *Tetra*, fuerte y poderoso; y por el nombre de su estrella, *Mercurio*; y por el nombre de su sello, de un Dios poderoso y honrado; te invoco, Rafael, por los nombres arriba mencionados, gran ángel que preside el cuarto día, y por el santo nombre escrito en la frente de Aarón, que creó el más grande sacerdote, y por los nombres de todos los ángeles que permanecen en la gracia de Dios, y por el nombre y lugar de Ammaluim, para que me ayudes en mis obras, etc., etc.

Los espíritus del aire, el Miércoles, están sujetos al viento del sudoeste, su naturaleza consiste en abastecer toda clase de metales, revelar todas las cosas terrenales pasadas, presentes y futuras, apaciguar a jueces, proporcionar la victoria en la guerra, enseñar experimentos y todas las ciencias en decadencia, y cambiar cuerpos mixtos de elementos, circunscritamente, de una cosa a otra. Causar salud o enfermedades, elevar a los pobres y derrotar a los ricos, atar o liberar espíritus, abrir cerraduras o cerrojos.

Este tipo de espíritus tienen las operaciones de otros, pero no en poder perfecto, sino en virtud y conocimiento.

FORMAS DE LOS ESPÍRITUS DE MERCURIO

Los espíritus de Mercurio aparecen en un cuerpo de estatura media, frío, líquido y mojado, amables y de discurso agradable, con forma humana, como un caballero armado, de un color claro y brillante. Su moción es como nubes plateadas y su seña causa horror y miedo a aquél que los invoca.

Sus formas particulares son: un caballero montado sobre un oso.

Un hermoso joven, una mujer con una rueca.

Un perro, una osa y una urraca.

Una prenda de varios colores variables.

Una vara, un palo pequeño.

CONSIDERACIONES DEL JUEVES

(Para el ángel del jueves, su sello, etc., ver Lámina)

Los ángeles del Jueves: *Saquiel*, *Cassiel*, *Asasiel*.

Los ángeles del aire del jueves, *Suth*, rey; Ministros, *Maguth*, *Grutris*.

Los ángeles del aire se encuentran bajo el viento del sur. Puesto que no hay ángeles del aire sobre el quinto cielo, el Jueves, pronuncia las siguientes plegarias en las cuatro partes del mundo:

En el este: O Deus magne et excelse et honorate, per infinita secula; o, Oh, Dios grande y excelso, sea honrado su nombre, por los siglos de los siglos.

En el oeste: Oh, Dios sabio, puro y justo de divina clemencia, te ruego, sagrado Padre, que este día cumpla y comprenda perfectamente mi petición, trabajo y obra, por el honor y gloria de tu santo nombre, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén*.

En el norte: Oh, Dios, fuerte, poderoso y maravilloso, de eterno a eterno, concédeme que este día lleve a cabo lo que deseo, por nuestro bendito Señor. *Amén*.

En el sur: Oh, Dios poderoso y misericordioso, escucha mis súplicas y concédeme mi petición.

El perfume del Jueves, *Azafrán*.

EL CONJURO DEL JUEVES

Os conjuro y fortalezco, ángeles fuertes y sagrados, por los nombres Cados, Cados, Cados, Eschereie, Escherei, Eschereie, Hatim, Ya, fuerte fundador de los mundos; Cantine, Jaym, Janic, Anic, Calbot, Sabbac,

Berisay, Alnaym, y por el nombre Adonai, que creó los peces y las criaturas que se deslizan en las aguas, y las aves que vuelan sobre la faz de la tierra hacia el cielo, el quinto día; y por los nombres de los ángeles que sirven en la sexta legión a las órdenes de Pastor, un ángel sagrado, y un príncipe grande y poderoso, y por el nombre de su estrella, que es Júpiter, y por el nombre de sus sellos, y por el nombre de Adonai, el gran Dios, Creador de todas las cosas, y por el nombre de todas las estrellas, y por su poder y virtud, y por todos los nombres antes mencionados, yo te conjuro, Saquiel, gran Ángel, regente del Jueves, que obres para mí, etc.

Los espíritus del aire del Jueves están sujetos al viento del sur. Su naturaleza el procurar el amor de las mujeres, hacer a los hombres alegres y jubilosos, apaciguar disputas y contiendas, aplacar a los enemigos, sanar al enfermo y enfermar al sano, y provocar pérdidas o recuperar cosas perdidas.

LAS FORMAS FAMILIARES DE LOS ESPÍRITUS DE JÚPITER

Aparecen con un cuerpo sanguíneo y colérico de mediana estatura, con una moción horrible y espantosa, pero con un rostro apacible y un discurso amable, y del color del hierro. Su moción son destellos o rayos y truenos. Como señal, se verán alrededor del círculo hombres que parecerá que son devorados por leones. Sus formas son:

Un rey, con una espada desenvainada, sobre un venado.

Un hombre con una mitra y largas vestiduras.

Una doncella con una corona de laurel adornada con flores.

Un toro, un venado, un pavo real.

Una prenda azul celeste, una espada, un boje.

CONSIDERACIONES DEL VIERNES

(Para el sello y el signo que gobierna el planeta, y el nombre del tercer cielo, ver la Lámina)

Los ángeles del Viernes: *Anael*, *Rachiel*, *Saquiel*.

Los ángeles del aire que rigen el viernes, *Sarabotes*, rey; ministros, *Amahiel*, *Aba*, *Abalidoth*, *Blaes*. El viento a los que los ángeles del aire están sujetos es el viento del oeste.

Ángeles del tercer cielo, a los que se habrán de evocar de las cuatro partes del mundo son:

En el este, *Setchiel*, *Chedusitaniel*, *Corat*, *Tamuel*, *Tenaciel*; en el oeste, *Turiel*, *Coniel*, *Babiel*, *Kadie*, *Maltiel*, *Huphaltiel*; en el norte, *Peniel*, *Penael*, *Penat*, *Rafael*, *Ranie*, *Doremiel*; en el sur, *Porosa*, *Sachel*, *Chermiel*, *Samael*, *Santanael*, *Famiel*.

El perfume del Viernes, *Pimienta en grano*.

EL CONJURO DEL VIERNES

Os conjuro y fortalezco, ángeles fuertes y sagrados, por los nombres *On*, *Hey*, *Heya*, *Ja*, *Je*, *Saday*, *Adonai*, y en nombre de *Sadai*, que creó las bestias de cuatro patas y las criaturas que se arrastran, y el hombre, el sexto día, y le dio a Adán el poder sobre todas las criaturas, bendito sea el nombre del Creador en su lugar; y por el nombre de los ángeles que sirven en la tercera legión, a las órdenes de Dagiel, un gran ángel y un príncipe fuerte y poderoso, y por el nombre de su estrella, que es Venus, y por su sello, que es sagrado; y por todos los nombres antes mencionados, te conjuro, *Anael*, regente principal de este día, que obres para mí, etc.

Los espíritus del aire el Viernes están sujetos al viento del oeste; su naturaleza es dar plata, tentar al hom-

bre e inclinarlo hacia el lujo, provocar matrimonios, atraer al hombre a amar a las mujeres, causar o sanar enfermedades y hacer todas las cosas que tienen moción.

FORMAS FAMILIARES DE LOS ESPÍRITUS DEL VIERNES

Aparecen en un cuerpo hermoso de estatura media, con un rostro amable y agradable, de color blanco o verde, con la parte superior dorada; su moción es como una estrella clara. Como señal, aparecerán vírgenes desnudas alrededor del círculo que se esforzarán en atraer al invocador a coquetear con ellas, sin embargo,

FORMAS PARTICULARES

Un rey con un cetro, montado en un camello.
Una muchacha desnuda, una cabra.
Un camello, una paloma.
Una prenda blanca o verde.
Flores, la planta sabina.

LAS CONSIDERACIONES DEL SÁBADO
(Para el sello, etc., etc., ver la Lámina)

Los ángeles del sábado: *Cassiel*, *Machatan*, *Uriel*.

Los ángeles del aire que rigen este día, *Maymon*, rey; ministros, *Abumalith*, *Assaibi*, *Balidet*. El viento al que están sujetos, el viento del sur.

El sahumerio del Sábado es el *azufre*.

No hay ángeles que gobiernen el aire el Sábado sobre el quinto cielo, por tanto, en las cuatro esquinas del mundo, en el círculo, utilícense las oraciones aplicadas al Jueves.

LOS CONJUROS DEL SÁBADO

Os conjuro y fortalezco, Caphriel, o Cassiel, Machator, y Seraquiel, ángeles fuertes y poderosos, y por el nombre de Adonai, Adonai, Adonai; Eie, Eie, Eie; Acim, Acim, Acim; Cados, Cados; Ima, Ima Ima; Saly, Ja, Sar, Señor y Creador del Mundo, que el séptimo día descansó; y por él, que por propia voluntad lo dio a los hijos de Israel para que lo observaran a lo largo de las generaciones, para que lo mantuvieran y santificaran, con lo que obtendrían una buena recompensa en el más allá; y por los nombres de los *ángeles* que sirven en la séptima legión, a las órdenes de Booel, un gran ángel y príncipe poderoso; y por el nombre de su estrella, que es Saturno, y por su sello sagrado, y por los nombres mencionados anteriormente, te conjuro, Caphriel, regente del séptimo día, que es el Sabbath, para que obres para mí, etc., etc.

Los espíritus del aire el Sábado están sujetos al viento del sudoeste. Su naturaleza consiste en sembrar la discordia, el odio, los malos pensamientos y elucubraciones, dar permiso para matar y asesinar, y lisiar o mutilar todos los miembros.

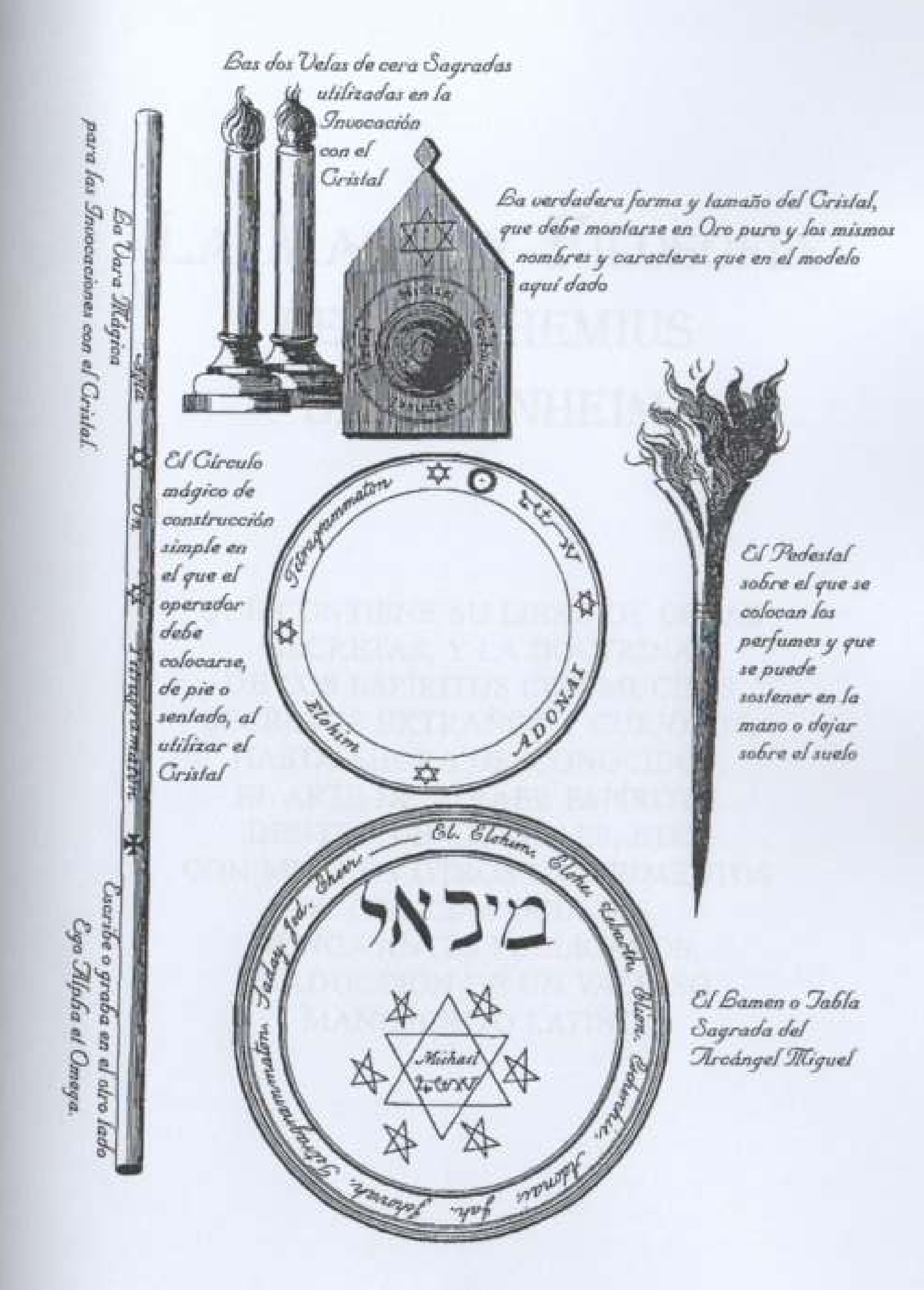
FORMAS FAMILIARES DE LOS ESPÍRITUS DEL SÁBADO

Generalmente aparecen en un cuerpo alto, delgado y esbelto, con un rostro enfadado, con cuatro caras, una en la parte posterior de la cabeza, una en la frontal y una a cada lado, con nariz o pico, asimismo aparece una cara en cada rodilla, de un color negro brillante; su moción es el movimiento del viento, con una especie de terremoto; su signo es la tierra blanca, más blanca que la nieve.

FORMAS PARTICULARES

Un rey con barba, montado sobre un dragón.
Un viejo con barba.
Una vieja apoyada en una muleta.
Un cerdo, un dragón, un búho.
Una prenda negra, un garfio u hoz.
Un enebro.

Éstas son las figuras que los espíritus toman normalmente, y en general son terribles al aparecer, pero puesto que sólo tienen un poder limitado, que no pueden exceder, el invocador no debe temer el peligro, ya que él está bien protegido por todo lo que hemos indicado que ha de utilizar para su defensa, y sobre todo ha de tener una fe firme y constante en la misericordia, sabiduría y bondad de Dios.



La Magia y Filosofía de Trithemius de Spanheim

QUE CONTIENE SU LIBRO DE COSAS SECRETAS, Y LA DOCTRINA DE LOS ESPÍRITUS CON MUCHOS SECRETOS EXTRAÑOS Y CURIOSOS, HASTA AHORA DESCONOCIDOS; EL ARTE DE ATRAER ESPÍRITUS DENTRO DE CRISTALES, ETC.; CON MUCHOS OTROS EXPERIMENTOS DE CIENCIAS OCULTAS, NUNCA ANTES PUBLICADOS. TRADUCCIÓN DE UN VALIOSO MANUSCRITO LATINO.

CARTA DEL TRADUCTOR A UN AMIGO SUYO, UN JOVEN ESTUDIOSO DE CIENCIAS OCULTAS

AMIGO MÍO:

Sabiendo que eres un investigador curioso de estas ciencias que no suelen ser objeto de estudio (me refiero al arte de predecir acontecimientos, magia, talismanes, etc.) me veo inclinado espiritualmente a ofrecerte mis pensamientos sobre ellas, y con las ideas aquí expuestas, abrir a tu ojo (espiritual) a toda la información que sea necesario que conozcas, con la cual serás llevado de la mano hacia el exquisito campo de la naturaleza, y a entregarte los documentos para que, guiado por la sabiduría suprema del Altísimo, refresques tu alma con un delicioso trago de conocimiento, para que después de recrear tu espíritu utilizando esos buenos regalos que Dios se ha complacido en concederte, te veas envuelto en la contemplación de la inmensa sabiduría del gran Ser munífico que te creó.

Ahora bien, siendo un hombre en cuya alma está sellada la imagen de la Divinidad hasta la eternidad, piensa primero cuál es el deseo que te impulsa a investigar estos misterios. ¿Es riqueza, honor, fama, poder, fuerza, engrandecimiento y cosas así? Puede que tu corazón diga "¡Todo! ¡Todo ello lo pediría de

buen grado!". Si es así, ésta es mi respuesta: trata primero de conocerte profundamente, limpia tu corazón de todos los deseos malignos, vanos y avaros. Piensa, Oh, hombre, en conseguir poder para *satisfacer tus ansias*, *para llenar tus arcas*, *para construir casas*, para elevarte al pináculo de la admiración humana. Si estas son tus esperanzas y deseos, tienes razones para lamentar tu nacimiento. Todos esos deseos proceden directamente del diablo, es decir, ese Ser cuyos instrumentos (a saber, miríadas de demonios) se decidan a colocar delicias sensuales y lujos ante las mentes y corazones depravados del hombre, cuyo trabajo y propiedad principal es contrarrestar la inspiración y acciones benevolentes de aquellos buenos espíritus que son los instrumentos de Dios, nuestro Creador.

Teme a Dios y ama a tu prójimo, no engañes, no maldigas ni mientas, que todas tus acciones sean sinceras. He aquí, Oh, hombre, el gran sello de toda la sabiduría terrenal, el verdadero talismán de la felicidad humana. Cuando hayas conseguido esto, nada te será imposible, en tanto que Dios lo permita; entonces, con toda rapidez, aplica tu mente y tu corazón para obtener conocimiento y sabiduría, con toda humildad expresa tu dependencia sólo a Dios, autor de todas las cosas que no mueren.

Conocerte a ti mismo es conocer a Dios, puesto que es un don espiritual de Dios el que permite al hombre conocerse a sí mismo. Este don lo poseen muy pocos, como se ve habitualmente. ¡Cuántos de éstos son agitados en el peligroso mar de las pasiones contenidas, y quiénes son más ligeros que una pluma! ¡Cuántos hay en esta gran ciudad que dedican su mayor bien al libertinaje y la lujuria! Fíjate en sus *acciones*, *modales* y *disposiciones*; esos pobres, desafortunados, miserables, desgraciados, tal es su ignorancia y infatuación

mágica, que creen que aquellos que tratan de razonar con ellos sobre la vanidad y miseria de su situación están locos. Para hacerme entender mejor, esos son los que el mundo llama hombres de moda, una frase bastante insignificante, si consideramos que la moda universal de estos tiempos es el vicio, lo cual es tan evidente, que no es necesaria una gran inteligencia para descubrir lo que está a diario expuesto ante la vista del observador. Pero a ti, amigo mío, te dirijo estas líneas, pero no supongas que estoy increpando a mi amigo por vicios que no supongo que tenga, porque sé que eres un joven dedicado a recibir instrucción, en unas contemplaciones más elevadas y gloriosas de las que aquellos hijos de la tierra son capaces, por tanto, te envío esta traducción que deseabas que te proporcionara.

Sin embargo, ten cuidado con las lisonjas, la soberbia y la codicia, así prosperarás, y sé diligente en tu ocupación, y así sustentarás tu cuerpo. Del mismo modo, es ofensivo para la Deidad que la industria endulce tu pan moreno, y que sus frutos te calienten el corazón, e inspiren en tu alma gratitud hacia él que te bendice con lo *suficiente*. No anheles nada más, porque será tu maldición. Ruega por lo suficiente para alimentarte y vestir tu cuerpo, pero no pidas más, a menos que te mueras de pena en una pobreza desgarradora, y te pases el resto de tus días en contumelia y mendicidad. Pues hay algo que es imprescindible que sepas, que si mediante estudio, o por tu arte, o cualquier otra cosa, pudieras comandar un millón de espíritus, no sería lícito que desearas obtener riquezas inmediatamente, puesto que la Sabiduría Eterna pronunció el mandato, y fue dicho por aquél que nunca habló en vano y que no miente que el hombre conseguiría el pan con el sudor de su frente. Así, no consideraremos enriquecernos con bienes terrenales por

medios sobrenaturales o por un deseo codicioso de lo que miramos con ojos desdeñosos, o provocaremos la ira de Dios. Por el contrario, confiaremos con alegría y seguiremos con nuestras obras, espíritu y verdad las palabras del apóstol: "Busca primero el reino de Dios, y todo lo demás vendrá por añadidura". No temas, porque Dios hará de tu hogar un árbol floreciente, y tu esposa será como una fructífera vid. Adiós, recuerda mi humilde consejo y sé feliz. De tu amigo, sinceramente,

Francis Barrett

Nota: Para facilitar la comprensión de este Libro, he dibujado las diferentes figuras a las que se hace mención en esta obra, para que veas el método exacto de obrar. Asimismo he introducido las imágenes de sellos, espíritus y varios otros instrumentos extraños y curiosos que es necesario ver con tus propios ojos, para evitar así que se comentan errores en su construcción.

Fig. 1. La forma del cristal para invocar espíritus, con la lámina de oro puro en la que se debe sujetar el cristal, rodeado por los caracteres divinos.

Fig. 2. Un círculo mágico (C D E F), de construcción simple, en el que el operador deberá colocarse, de pie o sentado, al invocar los espíritus.

Fig. 3. El cristal (A), dos candelabros de plata u otro material (G G) con dos velas de cera encendidas, y pedestal o vaso para el sahumerio odorífero.

Fig. 4. Una vara de ébano negro con caracteres dorados. Los caracteres están explicados.

ADVERTENCIA PARA LOS INEXPERTOS EN ESTE ARTE, Y UN CONSEJO PARA AQUELLOS QUE QUIERAN SER ADEPTOS

HERMANO:

Es necesario que te informe que cualesquiera que sean tus deseos al emplear este arte que llamamos Magia, así será tu conexión y respuesta. Si lo que pretendes es la venganza, es conveniente que sepas que atraerás, con cualquiera de los experimentos aquí ejemplificados, un demonio vengativo, o un espíritu infernal furioso, que servirá con el principio de la ira de Dios; si son riquezas terrenales y engrandecimiento, entonces tendrás un espíritu térreo o ígneo, que te engañará con las riquezas del mundo terrenal; si fama, o el resplandor de la gloria, serán los *espíritus del orgullo* los que te sean adjudicados, los que satisfarán tu destemplado deseo de gloria vana; para todos estos oficios hay espíritus asignados que anhelarán mezclarse con tu espíritu, te atraerán a su propia naturaleza, y servirán a todos tus propósitos hasta donde permita Dios; y según cuales sean tus deseos y de qué principios procedan, así será la respuesta que obtengas. Sin embargo, si no quieres nada, excepto el honor y gloria de Dios, y la ayuda de tu prójimo y, con gran humildad, llenar tu corazón del amor de Dios, entonces tendrás un espíritu puro que te concederá (con el permiso de Dios) tus deseos. Por lo tanto, anhela todo lo bueno, evita todo lo malo, ya sea en pensamiento, palabra u obra; ruega a Dios para que te llene de sabiduría y podrás entonces recoger una cosecha abundante. Se te muestran dos maneras mágicas, escoge la que quieras, porque obtendrás recompensa segura. Adiós.

Londres, 1800

Francis Barrett

DE LA COMPOSICIÓN DEL CRISTAL Y DEL MODO DE PREPARARSE PARA UNA VISIÓN

Consigue un buen cristal lapidario, claro y transparente, del tamaño de una naranja pequeña, es decir, de una pulgada y media de diámetro aproximadamente, y que sea esférica o redonda también; una vez tengas este cristal, limpio y claro, sin motas ni imperfecciones, toma una pequeña lámina de oro puro y envuelve con ella la mitad del cristal, luego colócalo en un pedestal de ébano, como verás más ampliamente descrito en el dibujo (ver Lámina). Graba un círculo (A) que rodee el cristal con estos caracteres rodeándolo por la parte interior, junto al cristal , después el nombre *"Tetragrammaton"*. Al otro lado de la lámina, graba *"Miguel, Gabriel, Uriel, Rafael"*, que son los cuatro ángeles principales que rigen Sol, Luna, Venus y Mercurio; y en la tabla que sostiene el cristal, habrán de escribirse los siguientes nombres, caracteres, etc., en orden.

Primero, los nombres de los siete planetas y los ángeles que los gobiernan, con sus sellos o caracteres. Los nombres de los cuatro reyes de las cuatro esquinas de la tierra. Todos ellos serán escritos en un círculo doble, con un triángulo en una tabla, en que se coloca el cristal en su pedestal; una vez hecho lo cual, la tabla está completada y lista para invocar a los espíritus, y podrás proceder a experimentar de la siguiente manera:

Cuando quieras tratar con los espíritus a través de la *tabla* y el *cristal*, deberás observar la hora planetaria y qué planeta rige esa hora, el ángel que gobierna el planeta, que habrás de invocar de este modo, pero primero, pronuncia esta plegaria:

"Oh, Señor, autor de todas las cosas buenas, refuerza, te lo ruego, a tu pobre siervo, para que permanezca firme, sin miedo, durante este proceso y obra. Ilumina, te lo ruego, Oh, Señor, el oscuro entendimiento de tu criatura, para que su ojo espiritual se abra y vea y conozca a tus espíritus angélicos que desciendan aquí a este cristal. *(Pon la mano sobre el cristal, diciendo:)* Y tú, Oh criatura inanimada de Dios, seas santificada y consagrada y bendecida para este propósito, que ninguna fantasía maligna aparezca en ti, o, si consiguen entrar en esta criatura, que sean obligados a hablar inteligiblemente y verdaderamente, y sin la más mínima ambigüedad, por el amor de Dios. *Amén.* Y en tanto que tu sievo, aquí ante ti, Oh, Señor, no desea, ni tesoros malignos, ni mal a su prójimo, ni dañar a ninguna criatura viviente, concédele el poder de ver a esas inteligencias o espíritus celestiales, que aparezcan en este cristal, y todos aquellos dones, ya sea el poder de curar enfermedades o embeberse de sabiduría, o descubrir cualquier mal que pueda afectar a una persona o familia, o cualquier don que tengas el placer de otorgarme, y permíteme, por tu sabiduría y misericordia, utilizar lo que reciba en honor de tu santo nombre. Concédemelo por el amor de tu hijo Cristo. *Amén"*.

Y cogiendo tu anillo y pentáculo, ponte el anillo en el dedo meñique de la mano derecha, cuélgate el pentáculo alrededor del cuello (*Nota*: el pentáculo puede o bien estar dibujado en pergamino blanco puro, o bien grabado en una lámina de plata cuadrada y suspendida del cuello hasta la altura del pecho), luego toma la vara de ébano negro con los caracteres dorados y traza el círculo diciendo: "En nombre de la santísima Trinidad, consagro este trozo de tierra para nuestra protección, que ningún espíritu maligno ten-

ga el poder de romper estos límites aquí prescritos, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*".

Luego coloca el recipiente de los perfumes entre tu círculo y la tabla sagrada en la que se se halla el cristal y, con el fuego encendido, echa los perfumes diciendo:

"Yo te conjuro, Oh, criatura del fuego, por aquél que creó todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra y en el mar, y en cualquier otro lugar, para que alejes de inmediato a todos los fantasmas de aquí, para que no causen ningún daño a niguna cosa. Bendice, Oh, Señor, a esta criatura de fuego, y santifícala para que sea bendita y que se llenen del poder y virtud de sus olores, para que ni el enemigo ni ninguna falsa imaginación se introduzca en ellos, por nuestro Señor Jesucristo, *Amén*".

Una vez hecho esto en el orden establecido, saca tu pequeño libro, que debe medir aproximadamente siete pulgadas de largo, de papel o vitela virgen blanca y pura, del mismo modo, pluma y tinta deben estar listas para escribir el nombre, carácter y oficio, además del sello o imagen, del espíritu que aparezca (puesto que debo advertirte que no siempre ocurre que el espíritu que invoques sea el que aparezca, por lo que habrás de probar al espíritu para saber si es un ser puro o impuro, lo cual conocerás fácilmente mediante una fe firme e inquebrantable en Dios).

La manera más pura y simple de invocar al espíritu o espíritus es una oración corta dirigida al espíritu mismo, puesto que es más efectivo y sencillo que componer una tabla de letras, además, todas las operaciones celestiales, cuanto más puras y sencillas sean, más acorde con los espírtus celestiales serán. Por tanto, después de dibujar el círculo, y de preparar el libro, los perfumes, la vara, etc., procede de la siguiente manera:

(Después de averiguar la hora exacta del día y qué ángel rige esa hora, deberás decir:)

"En el nombre de la santísima y sagrada Trinidad, deseo que tú, Miguel*, ángel fuerte y poderoso, si es voluntad divina de aquél llamado Tetragrammaton, etc., Dios Bendito, el Padre, tomes la forma que más convenga a tu naturaleza celestial y te nos aparezcas y hagas visible aquí en este cristal y respondas a nuestras peticiones en tanto que no transgredamos los límites de la divina misericordia y bondad solicitando un conocimiento ilícito; y que amablemente nos muestres lo que nos sea más provechoso saber y hacer, por la gloria y honor de su divina Majestad, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén*".

"Señor, hágase tu voluntad en la tierra, así como en el cielo; limpia nuestros corazones y no te lleves tu Espíritu Santo de nosotros".

"Oh, Señor, por tu nombre le hemos invocado y soportado que nos gobierne. Y que todas las cosas trabajen conjuntamente por tu honor y gloria, y a las que por ti, el Hijo y el Espíritu Santo, les sea concedido todo el poder, majestad y dominio. *Amén*".

Nota: En estos procesos, debe haber dos siempre presentes, puesto que a menudo un espíritu se manifiesta a uno en el cristal cuando el otro no puede percibirlo, por tanto, si aparece cualquier espíritu, que es lo más probable, a uno o a ambos, decid,

"Oh, Señor, te damos las más sinceras gracias de corazón por escuchar nuestra plegarias, y te agradecemos que hayas permitido que tu espíritu se nos aparezca, al cual, por tu misericordia, interrogaremos para nuestra instrucción, por Cristo. *Amén*".

Primera pregunta: En el nombre del Espíritu santo e impoluto, el Padre, el Hijo engendrado, y el Espíritu Santo, que proviene de ambos, ¿cuál es tu verdadero nombre?

* O cualquier otro ángel o espíritu.

Si el espíritu responde "Miguel", continúa.

Segunda pregunta: ¿Cuál es tu oficio?

Tercera pregunta: ¿Cuál es tu verdadero signo o carácter?

Cuarta pregunta: ¿Qué horas son más acordes a tu naturaleza para reunirte con nosotros?

¿Jurarías por la sangre y justicia de nuestro Señor Jesucristo que eres realmente Miguel?

(Permite que jure y escribe su sello o carácter en tu libro y junto a él, su oficio y horas en que ha de ser llamado, en nombre de Dios. Apunta también cualquier cosa que te enseñe, o las respuestas que pueda darte a tus preguntas o interrogaciones, en cuanto a la vida o la muerte, arte o ciencias, o a cualquier otra cosa;) Y entonces di:

"Tú, espíritu grande y poderoso, considerando que has venido en paz y en nombre de la santísima y virtuosa Trinidad, en su nombre puedes marchar y volver a nosotros cuando te invoquemos en el nombre de aquél por el que todos se postran en el suelo. Adiós, Miguel, sea la paz entre nosotros, por nuestro bendito Señor Jesucristo. *Amén*".

Entonces se marchará el espíritu; después di: "Por Dios, el Padre, Espíritu eterno, fuente de Luz, el Hijo y el Espíritu Santo, sea tu honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén".

Aquí muestro la Tabla con los nombres de los Espíritus y Planetas que gobiernan las Horas para que puedas comprobar fácilmente qué Espíritu y Planeta gobierna cada Hora del Día y de la Noche durante la Semana.

Horas del Día	Ángeles y Planetas que rigen el DOMINGO	Ángeles y Planetas que rigen el LUNES	Ángeles y Planetas que rigen el MARTES	Ángeles y Planetas que rigen el MIERCOLES	Ángeles y Planetas que rigen el JUEVES	Ángeles y Planetas que rigen el VIERNES	Ángeles y Planetas que rigen SABADO
	Día	*Día*	*Día*	*Día*	*Día*	*Día*	*Día*
1	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel
2	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel
3	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael
4	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel
5	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael
6	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael
7	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel
8	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel
9	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel
10	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael
11	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel
12	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael
Horas de la Noche							
	Noche	*Noche*	*Noche*	*Noche*	*Noche*	*Noche*	*Noche*
1	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael
2	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel
3	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel
4	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel
5	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael
6	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel
7	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael
8	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael
9	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel
10	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel
11	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael	☿ Rafael	♃ Sachiel
12	☿ Rafael	♃ Sachiel	♀ Anael	♄ Cassiel	☉ Miguel	☽ Gabriel	♂ Samael

Nota: El día está dividido en doce partes iguales, llamadas Horas Planetarias, que se cuentan desde la salida hasta la puesta del sol y, de nuevo, de la puesta a la salida. Para encontrar la hora planetaria es necesario dividir las horas naturales entre doce y el cociente da la longitud de las horas planetarias y los minutos, que muestran durante cuánto tiempo gobierna un espíritu en ese día. Igual que Miguel gobierna la primera y octava hora del Domingo, asimismo lo hace [símbolo]. Una vez conseguida la longitud de la pirmera hora, sólo hay que mirar la Tabla, y si es la cuarta hora del Domingo, verás en la Tabla que rigen [símbolo] y Gabriel, y así el resto. Es tan simple y sencillo que no puedes equivocarte.

Biographia Antiqua

UN RESUMEN DE LA VIDA Y OBRA DE MAGOS, CABALISTAS Y FILÓSOFOS, QUE DESCUBREN LOS PRINCIPIOS Y DOGMAS DE LOS PRIMEROS FUNDADORES DE LAS CIENCIAS MÁGICAS Y OCULTAS, EN QUE LOS MISTERIOS DE LOS PITAGÓRICOS, GIMNOSOFISTAS, EGIPCIOS, BRAHMANES, BABILONIOS, PERSAS, ETÍOPES, CALDEOS, ETC., SE PONEN AL DESCUBIERTO. SE INCLUYE UN PARTICULAR E INTERESANTE RESUMEN DE ZOROASTRO, HIJO DE OROMASIUS, INSTAURADOR DE LA FILOSOFÍA ADORADORA DEL FUEGO Y LA MAGIA, Y DE HERMES TRISMEGISTUS, EL EGIPCIO, Y OTROS FILÓSOFOS, FAMOSOS POR SUS CONOCIMIENTOS, PIEDAD Y SABIDURÍA; A LO CUAL SE AÑADE UN PEQUEÑO ENSAYO QUE PRUEBA QUE LOS PRIMEROS CRISTIANOS ERAN MAGOS, QUE PREDECÍAN, CONOCÍAN Y RENDÍAN CULTO AL SALVADOR DEL MUNDO, Y FUNDADOR DE LA RELIGIÓN CRISTIANA.

ZOROASTRO, HIJO DE OROMASIUS,

Instaurador de la Filosofía Adoradora del Fuego, y la Magia

Zoroastro, el hijo de Oromasius, floreció en el reino de Darius, sucesor de Cambyses. Todos los autores presentan versiones diferentes sobre la vida de esta persona tan famosa[1], algunos lo sitúan en fechas mucho más tardías que otros. Sin embargo, reproducimos aquí lo que hemos recogido de aquellos relatos que parecen más auténticos, sin omitir la historia tradicional existente entre los Magos, con la que nuestros lectores podrán comparar las diversas historias de los biógrafos y aceptar la crónica que les parezca más racional. Zoroastro, rey de los bactrianos, fue derrotado por Ninus y considerado el inventor de la magia. Eusebius sitúa esta victoria de Ninus en el séptimo año de Abraham, aunque muchos autores afirman que Zoroastro vivió mucho antes. Se ha dicho que Zoroastro se rió el mismo día que nació, y que fue el único al que le ocurrió esto, y que la palpitación de su cerebro era tan fuerte que repelía la mano que se posaba sobre su cabeza, lo cual se considera un presagio de su conocimiento y sabiduría futuros. Además se cuenta que pasó veinte años en el desierto y que no comió

nada excepto una especie de queso que era bueno para no envejecer; que se vio obligado a retirarse del mundo a una montaña, en la que vivió en soledad, por su amor a la sabiduría y la justicia, pero cuando bajó de allí, se produjo un fuego celestial que ardió perpetuamente; y que el rey de Persia, acompañado por los grandes señores de su corte, se acercó allí con el propósito de elevar sus plegarias a Dios y Zoroastro surgió de las llamas ileso; que confortó y animó a los persas y ofreció sacrificios por ellos a Dios, y que, después, no convivió con todos los hombres indistintamente, sino sólo con aquellos que habían nacido para la verdad, y que eran aptos para alcanzar el verdadero conocimiento de Dios, y este tipo de personas eran llamados entre los persas Magos; y que deseó que su fin fuera el siguiente, a saber, ser golpeado por un trueno y consumido por un fuego celestial, y que pidió a los persas que recogieran sus cenizas, después de consumirse de esa manera, y las guardaran y veneraran como garantía de la continuidad de su monarquía, y que éstos, durante un periodo de tiempo, tuvieron gran veneración a los restos de Zoroastro, pero al final, los descuidaron y su monarquía cayó en la ruina y decadencia[2]. La Crónica de Alejandría añade que, una vez hubo pronunciado este discurso ante ellos, invocó a Orión y fue consumido por un fuego celestial. Muchos afirman que Ham fue el Zoroastro de las naciones orientales, y el inventor de la magia. El Sr. Bochart refuta esa falsedad. Cedrenus señala que Zoroastro, que se hizo famoso entre los Persas por su sabiduría, es descendente de Baal, lo cual supone que es descendente de Nimrod. Algunos autores lo han tomado por Nimrod, otros por Asur o Jafed. Los antiguos persas creen que Zoroastro fue anterior a Moisés[3]. Algunos sostienen que fue el profeta Ezequiel, y no se puede negar que basan sus opiniones en las coincidencias de muchos particulares que pertenecen a uno y están relacionados al otro.

George Hornius tiene la absurda idea que fue el falso profeta Balaam. Huetius demuestra que fue el Moisés de los judíos, y menciona un número infinito de particulares en los que los informes que tenemos de Moisés coinciden con las historias de Zoroastro. Cuánto se aproximan todos o algunos de ellos a la posible realidad aparece en la conclusión, en la que ofrecemos su biografía más probable y racional, que hemos podido componer de la tradición de los Magos, la cual preferimos a las crónicas parciales y confusas que circulan normalmente. Aquellos que creen que Zoroastro profesó y enseñó una magia diabólica[4] están ciertamente equivocados. La magia que enseñaba (de la que hablaremos más adelante) era únicamente el estudio de la naturaleza divina y del culto religioso. Algunos han supuesto que Zoroastro fue el propulsor de una doctrina con dos principios[5], o dos causas coeternas, una de cosas buenas y la otra de malas. Plutarco se hace eco de esta doctrina, dice que "Zoroastro el mago, de quien se dice que vivió cinco mil años antes de la guerra de Troya, llamó al buen Dios Oromazes, y al maligno, Arimanius, etc., etc." Ver *Plut. De Ifide & Ofiride*, pag. 369.

El Dr. Hyde, en su excelente tratado sobre la religión de los antiguos Persas, cita algunos autores que aclaran sus razonamientos. Examinaremos si merecen crédito. Se dice que no era un idólatra, tampoco respecto al culto al fuego o a Mithra[6]. Lo que parece más claro de todas las cosas que con él se relacionan es que fue el introductor de una nueva religión en Persia, y que lo hizo durante el reinado de Darius, sucesor de Cambyses. Aún es venerado por aquellos persas que no pertenecen a la religión mahometana, sino que conservan la antigua religión de su país. Lo llaman Zardhust, y muchos creen que procedía de China y relacionan con él muchas cosas milagrosas. Varios autores afirman que todos los libros publicados hasta el mo-

mento bajo el nombre de Zoroastro, algunos de los cuales existen aún, son sólo supuestamente suyos. El Dr. Hyde disiente de esta opinión. *Suidas* afirma que había cuatro libros de Zoroastro: el primero, "De Naturaleza", un libro de las Virtudes de las Piedras preciosas, llamado "De Gemnis", y cinco libros de Astrología y Astronomía, "Praedictiones ex Inspectione Stellarum". Es muy probable que lo que dice Plinio, que cita de Zoroastro, fuera extraído de esos libros, *Plin.* Lib. xviii, cap. 24. Eusebius recita un pasaje que contiene una magnífica descripción de Dios, y la atribuye a las propias palabras de Zoroastro en su sagrado comentario de los ritos persas. Clemente Alejandrino dice que los seguidores de Prodicus alardeaban de tener los libros secretos de Pitágoras. Fueron impresos, junto con los versos de las Sibilas en Amsterdam, el año 1689, según la edición de Opsopaeus, Oracula Magica Zoroastris, cum Scholiis Plethonis & Pselli.

HERMES, APODADO TRISMEGISTUS, O EL TRES VECES GRANDE

Hermes Trismegistus (autor del divino Poimanderes y algunos otros libros), vivió algún tiempo antes que Moisés. Recibió el nombre de Trismegistus, o Mercurius ter Maximus, es decir, tres veces grande, porque fue el primer erudito que comunicó el conocimiento divino y celestial a la humanidad a través de sus escritos.

Se dice que fue rey de Egipto. No cabe duda de que fue egipcio, ahora bien, si hemos de creer a los judíos, fue incluso su Moisés, y para justificarlo, alegan: primero, que era muy diestro en química, y fue el primero que comunicó este arte a los hijos de los hombres; segundo, alegan las obras filosóficas, a saber, hacer el oro medicinal, o, finalmente, el arte de hacer *aurum potabile*; y tercero, el hecho de enseñar la Cábala, que dicen le fue mostrada por Dios en el Monte Sinaí, puesto que todo esto se dice que fue escrito originalmente en hebreo, y no podría haber hecho todo eso si no hubiera sido hebreo y esta su lengua vernácula. Pero ya fuera Moisés o no[7], es seguro que fue egipcio, igual que lo fue Moisés, y por el tiempo en que vivió, no nos equivocaríamos demasiado si concluyéramos que nació por la misma época de Moisés, y si realmente no era el mismo Moisés, como tantos afirman, es más que probable que fuera rey de Egipto, puesto que siendo el principal filósofo, fue, según las costumbres egipcias, iniciado en los misterios del sacerdocio y de ahí sería nombrado gobernador principal o rey.

Fue llamado Ter Maximus por tener un perfecto conocimiento de todas las cosas que hay en el mundo (como muestran sus *Aureus* o *Tratado Dorado* y su *Divino Poimandres*), las cuales dividió en tres reinos, a saber, animal, vegetal y mineral; en el conocimiento y comprensión de los cuales sobresalió y transmitió a la posteridad, a través de *enigmas* y *símbolos*, los profundos secretos de la naturaleza, además de una descripción real de la *Quintaesencia Filosofal* o *Elixir Universal*, que hizo como receptáculo de todas las virtudes celestiales y terrenales. El Gran Secreto de los filósofos sobre el que disertó fue encontrado grabado en una tabla Esmeralda en el valle de Ebrón.

Johannes Functius dice en su Cronología que vivió en el tiempo de Moisés, veintiún años antes de que la ley fuera entregada en el desierto. Suidas parece confirmarlo con estas palabras: "Credo Mercurium Trismegistum sapientem Egyptium floruisse ante Pharaonem", aunque

esta declaración de Suidas puede aplicarse a varias épocas, puesto que Faraón era el nombre general de sus reyes, o puede que fuera antes de que se aplicara el nombre de Faraón a sus reyes, en cuyo caso, coloca la existencia de Trismegistus 400 años antes de la de Moisés[8], antes incluso de que se instaurara el linaje Abraham en Egipto. No hay duda de que poseía el gran secreto de la obra filosófica, y si alguna vez Dios apareció en el hombre, apareció en él, como se evidencia tanto en sus libros y su Poimandres; en sus obras ha comunicado los extremos de los confines, y el conocimiento divino a toda la posteridad, por lo cual demostró que era no sólo un inspirado teólogo, sino también un profundo filósofo que obtenía su sabiduría de Dios y las cosas celestiales, y no del hombre.

APOLLONIUS DE TYANA
CON ALGUNAS NOTAS SOBRE
SUS REMARCABLES MILAGROS, PROFECÍAS, VISIONES, RELACIONES, ETC.

Appollonius Tyanaeus fue una de las personas más extraordinarias que han existido nunca. Nació en Tyana, en Capadocia, hacia principios del siglo primero. A los dieciséis años de edad se convirtió en un recto discípulo de Pitágoras, renunciando al *vino*, la *carne* y las *mujeres*, no llevaba calzado, dejó que su pelo y su barba crecieran y se vestía sólo de lino, poco después se hizo sanador; fijó su domicilio en un templo de Escolapio, donde muchas personas enfermas acudían para que les curara. Llegado a una cierta edad, dio parte de sus bienes a su hermano mayor y distribuyó otra a sus parien-

tes pobres, quedándose sólo una pequeña parte para él. Estuvo seis años sin decir una palabra, no obstante, durante este silencio sofocó varias insurrecciones en Cilicia y Panfilia, pero la que contuvo en *Aspenda* fue la más difícil de aplacar, puesto que tuvo que hacer entrar en razón a aquellos a los que la hambruna les había conducido a rebelarse. La causa de aquel levantamiento fue que algunos hombres ricos habían monopolizado todo el grano, ocasionando una escasez extraordinaria en la ciudad. *Apollonius* detuvo esta revuelta popular sin pronunciar una palabra ante la multitud furiosa. No tuvo necesidad de utilizar palabras, su silencio pitagórico tuvo el mismo efecto que las más distinguidas figuras de la oratoria hubieran tenido. Viajó mucho, se declaró legislador, comprendía todas las lenguas sin haberlas estudiado, tendía la sorprendente facultad de saber lo que ocurría a una inmensa distancia, y cuando el Emperador Domiciano fue apuñalado, *Apollonius*, a una gran distancia, en la plaza del mercado de la ciudad, exclamó: "¡Alto! ¡Alto!" "ha ocurrido, el tirano ha muerto". Comprendía el lenguaje de las aves; condenó el baile y otras diversiones de ese tipo; recomendó la caridad y la piedad; viajó casi por todos los países del mundo; y murió a una edad muy avanzada. Su vida fue relatada por Philostratus, pero contiene tantos detalles fabulosos que no podemos incluirlos aquí. Hay muchos que han comparado con prontitud los milagros de este hombre a los de Cristo y establecido un paralelismo entre ellos. No se puede negar que este filósofo recibió grandes honores, tanto durante su vida, como después de su muerte, y que su reputación continuó viva mucho después en el paganismo. Escribió cuatro libros de Astrología Judicial, y un Tratado sobre Sacrificios, en el que indicaba qué debía ofrecerse a la Deidad.

"No debemos olvidar una circunstancia que sirve al honor de esta venerable persona. Cuentan que *Aurelio*

había tomado la decisión, y había declarado públicamente sus intenciones, de demoler la ciudad de Tyana, pero que *Apollonius de Tyana*, un antiguo filósofo, de gran renombre y autoridad, un verdadero amigo de los dioses, y alabado él mismo como una deidad, se le apareció en su forma habitual cuando se retiró a su tienda y se dirigió a él de la siguiente manera: '¡*Aureliano*, si quieres ser victorioso, no pienses en destruir a mis conciudadanos! ¡*Aureliano*, si quieres gobernar, abstente de derramar la sangre de los inocentes! ¡*Aureliano*, si quieres conquistar, sé misericordioso!' Aureliano, que conocía las facciones de este antiguo filósofo por haber visto su imagen en varios templos, prometió erigir un templo y estatuas en su honor y así cambió su decisión de saquear *Tyana*. Esta historia fue escrita por hombres de crédito y dimos con ella en libros de la biblioteca Olpian, y nos vemos inclinados a creerla, si tenemos en cuenta la dignidad de *Apollonius*, puesto que ¿hubo alguna vez algo entre los hombres más santo, venerable, noble y divino que *Apollonius*? Le devolvió la vida a los muertos, hizo y dijo muchas cosas más allá del alcance humano, que cualquiera que quiera informarse sobre ellas, puede encontrar explicadas en las historias de su vida griegas." Ver *Vopiscus in Aurelian*, cap. 24.

Por último, los habitantes de *Tyana* construyeron un templo a su Apollonius después de su muerte, su estatua fue erigida en varios templos, el Emperador Adriano recogió tantos de sus escritos como le fue posible y los mantuvo bien protegidos en su magnífico palacio de *Antium*, con un pequeño y raro libro de este filósofo que contenía el *Oráculo de Trophonius*. Este pequeño libro podía verse en *Antium* durante la vida de Philostratus y ninguna otra curiosidad hizo a aquella pequeña ciudad tan famosa como aquel raro y extraordinario libro de Apollonius.

Se dice que un príncipe sabio de los Indios, diestro en magia, fabricó siete anillos de los siete planetas, que regaló a Apollonius, que se ponía uno cada día y gracias a los cuales conservó la salud y el vigor de su juventud y vivió hasta una edad muy avanzada. Su vida fue traducida del griego de *Philostratus* al francés por *Blaise de Vignere*, con amplios comentarios de *Artus Thomas, Lord of Embry*, un *Parisiense*, y en alguna ocasión se hizo una traducción al inglés de su vida, que fue condenada, prohibida y anatematizada sin razón alguna.

PETRUS DE ABANO, O PETER DE APONA

Doctor en Filosofía y Medicina, etc.

Petrus Aponensis, o Aponus, uno de los filósofos y médicos más famosos de su tiempo, nació en 1250 d. C. en un pueblo situado a seis kilómetros de *Padua*. Estudió durante mucho tiempo en París, donde se graduó con el título de Doctor de filosofía y medicina, en la práctica de la cual era muy bueno, aunque sus honorarios eran extraordinariamente elevados. *Gabriel Naude*, en su *Antiquitate Scholae Medicae Parisiensis*, dice lo siguiente de él: "Permítannos hablar de Peter de Apona o Peter de Abano, llamado el Conciliador, debido al famoso libro que publicó durante su residencia en la universidad[9]. Es cierto que la medicina permanecía enterrada en Italia, apenas conocida por nadie, por nadie cultivada, hasta que su genio tutelar, un habitante de Apona, destinado a liberar Italia de su

barbarismo e ignorancia, como Camillus liberó a Roma del sitio de los galos, indagó con diligencia en qué parte del mundo se cultivaba la literatura más refinada, se empleaba la filosofía más sutilmente y se enseñaba medicina con la mayor solidez y pureza. Después que le aseguraron que únicamente *París* gozaba de ese honor, allá se marchó, y dándose por completo a su tutelaje, se aplicó con diligencia a los misterios de la filosofía y la medicina, y se graduó con honores en ambas, y más tarde las enseñó también con gran reconocimiento. Después de varios años, cargado con la riqueza obtenida entre la gente y después de convertirse en el más famoso filósofo, astrólogo, médico y matemático de su tiempo, vuelve a su propio país, donde, de acuerdo con la opinión del juicioso *Scardeon*, fue el primer restaurador de la verdadera filosofía y medicina. Por tanto, debéis agradecimiento y reconocimiento a *Michael Angelus Blondus*, un médico de *Roma*, que el pasado siglo se encargó de la publicación de *Conciliationes Physiognomicae* de vuestro doctor *abonense*, y al ver que había sido escrito en *París* y en vuestra universidad, escogió publicarlos en nombre y con el patrocinio de vuestra sociedad". Cabe decir que fue sospechoso de practicar la magia[10] y fue perseguido por ello por la Inquisición, y es probable que, si hubiera vivido hasta el final de su juicio, habría sufrido en persona lo que fue condenado a sufrir en efigie después de su muerte. Sus apologistas señalan que su cuerpo, extraído en secreto de su tumba por sus amigos, escapó a la vigilancia de los inquisidores, que lo habrían condenado a la quema. Fue llevado de un lado a otro y al fin fue depositado en la *Iglesia de San Agustín*, sin epitafio ni cualquier otra marca u honor. Sus acusadores lanzaron opiniones inconsistentes de él, le acusaron de ser un mago por negar la existencia de los espíritus. Le tenía tal antipatía a la leche,

que sólo con ver que alguien la tomaba, vomitaba. Murió el año 1316[11], a los sesenta y seis años de edad. Uno de sus libros más importantes fue el Conciliador, que ya hemos mencionado.

APULEIUS
EL FILÓSOFO PLATÓNICO

Lucius Apuleius, un filósofo platónico, conocido por su famosa obra *El asno de oro*, vivió en el siglo segundo durante el imperio de los Antonines. Nació en Madaura, una colonia romana en África, en el seno de una importante familia. Recibió una buena educación y poseía una apariencia agraciada, tenía grandes conocimientos, pero era sospechoso de brujería. Estudió primero en Cartago, luego en Atenas y después en Roma, donde aprendió la lengua latina sin ayuda alguna. Una curiosidad insaciable por conocerlo todo le llevó a emprender diversos viajes e introducirse en varias fraternidades religiosas. Quería averiguar la base de sus misterios. Se gastó casi toda su fortuna en viajar, de modo que, de nuevo en Roma, deseaba dedicarse al servicio de Osiris, pero no tenía dinero para sufragar los gastos de las ceremonias de su recepción, y tuvo que vender sus ropas para reunir la suma necesaria. Después de eso, se ganó la vida como defensor en juicios, y, puesto que era elocuente y sutil, no le faltaron casos, algunos de ellos bastante importantes. Sin embargo, incrementó su fortuna debido a un buen casamiento, más que defendiendo causas, con una viuda, de nombre Pudentilla, ni joven ni guapa, pero que contaba con un buen patrimonio, que se fijó en él. Él no era tímido, ni le preocupaba guardar su belleza, ingenio,

elegancia y elocuencia para cualquier muchacha joven. Se casó contento con esa viuda rica (y con la filosofía más conveniente superó todas las pasiones turbulentas, que podían atraerle a las trampas de la belleza) en una casa de campo cerca de Oëa, una ciudad costera de África. Este matrimonio le supuso un difícil juicio. Los parientes de los hijos de aquella señora alegaron que había hecho uso de artes mágicas para apoderarse de su persona y su dinero. Le acusaron de ser peor que un mago, es decir, un brujo, ante *Claudio Máximo*, Procónsul de *Africa*. Se defendió él mismo con gran energía[12]. Su apología, que presentó ante los jueces, nos proporciona ejemplos de los artificios más vergonzosos que las vilezas de un calumniador impúdico es capaz de poner en práctica[13]. Apuleius fue realmente diligente y compuso varios libros, algunos en verso y otros en prosa, de los cuales sólo una pequeña parte ha resistido el paso del tiempo. Disfrutaba pronunciando discursos en público, con los cuales se ganaba el aplauso de todos los asistentes. Cuando le oyeron en Oëa, la audiencia gritó con una sola voz que debería ser honrado con la libertad de la ciudad. Los habitantes de Cartago lo escucharon con interés y erigieron una estatua en su honor. Muchas otras ciudades hicieron lo mismo. Se dice que su mujer le sujetaba la lámpara mientras estudiaba, pero no debemos tomárnoslo literalmente, es más bien una figura de elocuencia, gala de Sidonis Apollinaris, *Legentibus meditantibusque candelas et candelabra tenuerunt*. Varios críticos han publicado notas sobre Apuleius, por ejemplo *Philipus Beraldus*, que publicó unas amplias notas sobre *El asno de oro*, en *Venecia*, en folio, ann. 1504, reimpreso en octavo, en París y en muchos otros lugares. *Godescalk Stewichius*, *Peter Colvius*, *John Viewer*, etc., han escrito sobre todas las obras de *Apuleius*. *Precius* publicó *El asno de oro* y la Apología por separado con muchas e importantes observaciones. Las anotaciones de *Casaubon*

y las de *Scipio Gentilis* sobre la Apología son escasas y muy valiosas. La primera apareció en el año 1594, y la última en 1607. *El asno de oro* se puede considerar (como dice Bayle) una sátira continuada sobre los problemas que los pseudo magos, sacerdotes, embaucadores y ladrones causaban en el mundo en aquellos tiempos. Encontramos esta observación en las notas de Fleury. Una persona que se tome la molestia y esté suficientemente cualificada, puede extraer un comentario muy curioso e instructivo de este romance e informar al mundo de muchas cosas que los comentarios anteriores nunca han tratado. Existen pasajes muy obscenos en este libro de Apuleius. En general, se piensa que este autor ha insertado algunos episodios curiosos de su propia invención, entre otros, el de *Psyche*. *Horum certe noster itae imitator fuit, ut è suo penu enumerabilia protulerit, atque inter caetera venustissimum illud Psiches,* Ἐπεισόδιον. Este episodio le sirvió a *Moliere* como tema para una excelente obra dramática, y a *M. de la Fontaine* para un hermoso romance.

ARISTÓTELES, EL PERIPATÉTICO

Aristóteles, llamado habitualmente el Príncipe de los Filósofos, o el Filósofo, por su excelencia, fue el fundador de una secta que superó, y a la larga incluso absorbió a todas las demás. Sin embargo, ha tenido una suerte diferente, especialmente en el siglo XVII, que ha sido discutido violentamente, puesto que los teólogos católicos por un lado, y los protestantes por otro, han corrido (como para extinguir un fuego) en su auxilio, y se han

reforzado de tal manera, por el brazo secular, contra la Nueva Filosofía, que no es probable que pierda su dominio. El señor *Moreri* encontró tan buen material en una obra del padre Rapin que compuso un gran artículo sobre Aristóteles, suficiente para prescindir de cualquier explicación. Por consiguiente, no me extenderé hasta donde permitiría el tema, sino que me contentaré con señalar algunos de los errores que he recogido referentes a este filósofo. No es cierto que *Aristóteles* practicara la farmacia en *Atenas* mientras era discípulo de Platón, ni es más cierto que no lo hiciera. Poco crédito debe darse a la creencia actual de que aprendió muchas cosas de un *judío*, y mucho menos a la historia de su supuesta conversión al *judaísmo*. Aquellos que sostienen que nació *judío*, están muy equivocados, la interpretación incorrecta de un pasaje ocasionó este error. Están equivocados los que dicen que fue discípulo de Sócrates durante tres años, puesto que *Sócrates* murió 15 años antes de que *Aristóteles* naciera. La relación de *Aristóteles* con su maestro, *Platón*, tiene diversas versiones. Algunos creen que, debido a una ingente vanidad e ingratitud, levantó altar frente a altar, es decir, fundó una escuela en *Atenas* en vida de *Platón* y opuesta a él. Otros afirman que no se erigió profesor hasta después de la muerte de su maestro. Tenemos noticias de sus obras, me refiero a su Lógica y su Filosofía Natural[14]. Sin embargo, hay que reprochar a sus más ciegos seguidores, que le hayan abandonado allí donde choca con la Cristiandad, y lo hace en puntos de gran importancia, puesto que defendía la eternidad del mundo, y no creía que la providencia se extendiera a los seres sublunares. En cuanto a la inmortalidad del alma, no se sabe exactamente si creía en ella o no[15]. En 1647, el famoso capuchino, *Valeriano Magno*, publicó una obra sobre el ateísmo de *Aristóteles*. Aproximadamente ciento treinta años antes, *Marc Anthony Venerius* publicó un sistema de filosofía en que descubría diversas inconsistencias entre la doctrina de *Aristóteles* y las verdades de la religión. Campanella mantenía la misma opinión en su libro de *Reductione ad Religionem*, aprobado en *Roma* en el año 1630. Por aquel mismo tiempo se afirmaba en *Holanda*, en los prefacios de algunos libros, que la doctrina de este filósofo difería poco del spinozismo. Mientras que si hacemos caso a algunos peripatéticos, no ignoraba el misterio de la Trinidad. Tuvo un buen fin y goza de la felicidad eterna. Compuso un gran número de obras, buena parte de las cuales ha llegado hasta nosotros. Es cierto que algunos críticos tienen muchos escrúpulos hacia ellas. Fue extremadamente alabado en su propia ciudad, y no faltaron herejes que adoraron su imagen con la de *Cristo*. Existen algunos libros que mencionan que, antes de la Reforma, había iglesias en *Alemania* en las que se leía a los fieles la Ética de *Aristóteles*, en vez del Evangelio, todos los *domingos* por la mañana. Hay varios ejemplos de fervor religioso que no se han mostrado hacia la filosofía *peripatética*. *Paul de Foix*, famoso por sus embajadas y su erudición, no quiso ver a *Francis Patricus* en *Ferrara*, porque le informaron que aquel docto hombre enseñaba una filosofía diferente de la *peripatética*. Eso suponía tratar a los enemigos de *Aristóteles* como los *zelotes* tratan a los *herejes*. Después de todo, no es de extrañar que la filosofía *peripatética*, puesto que llevaba enseñándose varios siglos, encontrara tantos protectores, o que sus intereses se consideren inseparables de los de la teología, puesto que habitúa a la mente a creer sin evidencias. Esta unión de intereses se puede estimar como una promesa a los *peripatéticos* de la inmortalidad de su secta, y un argumento para acabar con las esperanzas de los nuevos filósofos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que hay algunas doctrinas de Aristóteles que los modernos han rechazado y que, tarde o temprano, deben ser adoptadas de nuevo.

Los teólogos protestantes han alterado en gran medida su conducta, si es cierto, como nos dicen, que los primeros reformadores clamaban tan alto contra la filosofía *peripatética*. El tipo de muerte, que en cierto modo honra la memoria de *Aristóteles*, es la que algunos han manifestado, es decir, que su irritación por no ser capaz de descubrir el flujo y reflujo del *Euripo* le ocasionó la muerte. Algunos sostienen que, habiéndose retirado a la isla de *Eubea* para evitar un proceso contra él por irreligión, se envenenó; pero, ¿por qué iba a abandonar *Atenas* para librarse de la persecución de esa manera? Hesychius afirma no sólo que fue condenado a muerte por un himno que había compuesto en honor de su suegro, sino también que tomó acónito para cumplir esta sentencia. Si eso fuera verdad, lo habrían mencionado más autores.

La lista de escritores antiguos y modernos que han ejercitado su pluma escribiendo sobre *Aristóteles*, ya sea haciendo comentarios sobre él, o traduciéndolo, es interminable. En algunas ediciones de sus obras se encuentra un catálogo de ellos, pero no uno completo. Ver un tratado del padre Labbé, titulado *Aristotelis et Platonis Graecorum Interpretum, typis hactenus editorum brevis conspectus*; una pequeña visión de los intérpretes griegos de Aristóteles y Platón publicados *hasta entonces*, impreso en *París* el año 1657, en cuatro tomos. El señor *Teissier* nombra cuatro autores que han compuesto la vida de *Aristóteles: Ammonio, Guarini de Verona, John James Beurerus* y *Leonard Aretin*. Olvidó a *Jerome Gemusaeo*, médico y profesor de filosofía en *Bazil*, autor de un libro, *De Vita Aristotelis, et ejus Operum Censura, (La vida de Aristóteles, y una crítica a sus obras)*.

Peter Bayle

ARTEMIDORUS DE ÉFESO, EL SONÁMBULO O SOÑADOR

Artemidorus (quien escribió ampliamente sobre sueños) nació en *Éfeso*. Vivió en la época de *Antonius Pius*, como él mismo nos explica, y dice que conoció a un atleta que, después de soñar que había perdido la competición, obtuvo el premio en los juegos que aquel Emperador ordenó que se celebraran. Ningún autor se ha tomado tantas molestias en estudiar un tema tan útil como *Artemidorus*. Adquirió todo lo que se había escrito sobre los sueños, que suponían varios volúmenes, pero pasó muchos años viajando para recopilarlos, igual que las diferentes opiniones de todos los sabios que vivían en aquella época. Mantuvo una correspondencia fluida con los que vivían en las ciudades y las asambleas de Grecia, en Italia, y en las islas más pobladas, y recogió en todos los sitios todos los sueños que podía oír, y sus consecuencias. Desdeñaba la censura de aquellas personas adustas y presuntuosas, que trataban a todos los que supuestamente hacían predicciones como estafadores o impostores, y sin hacer caso a las censuras de estos *Catos*, frecuentó a adivinos muchos años. En una palabra, dedicó todo su tiempo y sus pensamientos a la ciencia de los sueños. Pensaba que su trabajo de recoger todos esos sueños, etc., le permitía justificar sus interpretaciones por la razón y la experiencia, pero desgraciadamente siempre trataba los sueños más nimios y frívolos, como los que casi todo el mundo tiene. No hay un sueño que *Artemidorus* explicara, que no pueda tener una interpretación bastante diferente, con la misma probabilidad, y al menos con los mismos parecidos naturales que los que el interpretador ofrece. No digo nada del

daño infringido a las *inteligencias*, a cuya dirección debemos necesariamente imputar nuestros sueños y esperamos encontrar en ellos algún presagio del futuro[16]. *Artemidorus* se tomó grandes molestias para instruir a su hijo en la misma ciencia, como se evidencia en los dos libros que le dedicó. No es en absoluto de extrañar ese interés en la investigación de esos estudios, si tenemos en cuenta que él mismo creía que se encontraba bajo la inspiración de *Apolo*. Dedicó sus tres primeros libros a un tal *Cassius Maximus*, y los otros dos a su hijo. Fueron impresos en *griego* en *Venecia* el año 1518. En 1603, *Rigaultius* los publicó en *París* en *griego* y *latín*, con notas. La traducción latina que utilizó fue publicada por *John Cornarius* en *Bazil*, en 1539. *Artemidorus* escribió un tratado de *adivinación* y otro sobre *quiromancia*, pero no quedan restos de ellos. *Tertuliano* no lo nombra en aquel pasaje en el que enumera a varios autores *onirólogos*, pero *Luciano* no lo olvida, aunque sólo menciona dos escritores de esa clase.

BABILONIOS

En este artículo de *Babilonios* daremos al lector unos apuntes generales de la antigüedad del saber oculto entre los Caldeos de *Babilonia*, famosos por sus especulaciones en astrología. *Diodorus Siculus* nos dice que los habitantes de Babilonia afirman que su ciudad es muy antigua, puesto que contaban cuatrocientos setenta y tres mil años desde las primeras observaciones de sus astrólogos hasta la venida de *Alejandro*. Otros cuentan que los *babilonios* se jactaban

de haber conservado en sus archivos las observaciones que sus astrólogos habían llevado a cabo sobre natividades durante cuatrocientos setenta mil años; de ahí, deberíamos corregir un pasaje de *Plinio*, que algunos autores citan incorrectamente, ya sea para refutar la antigüedad de Babilonia, o con otros propósitos. Aristóteles sin duda sabía que los *Babilonios* alardeaban de tener una serie de observaciones astronómicas que abarcaban un increíble número de siglos. Estaba deseoso de conocer la veracidad de esto por medio de *Calistenes*, que pertenecía al séquito de Alejandro, pero encontró un gran error en la información, puesto que parece que *Calistenes* le aseguró que las observaciones astronómicas que él había visto en *Babilonia* no comprendían más de 1903 años. *Simplicius* cuenta esto, y lo basa en *Porfirio*. Si Calistenes calculó bien, debemos admitir que tras el diluvio los hombres se apresuraron a convertirse en astrólogos, puesto que, según la Biblia Hebrea, pasaron apenas doscientos años[17] desde la inundación hasta la muerte de *Alejandro*. Hay razones para cuestionar la información que nos da *Simplicius*, y cabe destacar que todos los autores antiguos, que atribuyen el edificio de *Babilonia* a *Semiramis*, no tienen más autoridad que la de *Ctesias*, cuyas historias se basaban en fábulas. Por tanto, vemos que *Berosius* acusa a los autores *griegos* por afirmar que *Semiramis* construyó *Babilonia* y la adornó con las más bellas estructuras. El apéndice a *Moreri* cita a *Quintus Curtius*, en relación con la inmodestia de las mujeres babilonias[18], que prostituían sus cuerpos a extraños por dinero, con la idea de pagar su tributo a Venus. Obsérvese que esas sumas se dedicaban después a usos religiosos.

LA VIDA DE HENRY CORNELIUS AGRIPPA, CABALLERO

Doctor de ambas Leyes, asesor de Carlos V, Emperador de Alemania, y Juez del Tribunal de Prerogativa

Henry Cornelius Agrippa, hombre erudito y mago[19] vivió entre los siglos XV y XVI. Nació en Colonia, el 14 de septiembre de 1486. Provenía de una familia noble y antigua de Nettesheim de Belgia, siguiendo los pasos de sus antepasados, que durante muchas generaciones habían sido empleados de los príncipes de la casa de *Austria*, entró pronto al servicio del Emperador *Maximiliano*. Tuvo primero el empleo de secretario, pero puesto que estaba igual de cualificado para el uso de la *espada* que de la *pluma*, se hizo después soldado y sirvió al Emperador siete años en el ejército italiano. Destacó en varias ocasiones, y como recompensa a sus valientes acciones fue nombrado *caballero* en el campo. Quiso añadir los honores académicos a los militares, y comenzó sus estudios de derecho y medicina. Era un hombre dotado de un gran ingenio, y desde su juventud dedicó su mente al estudio y gracias a su talento natural obtuvo un amplio conocimiento de casi todas las artes y ciencias. Fue un investigador diligente en los misterios de la naturaleza y pionero en la búsqueda de la piedra filosofal, y parece que fue recomendado a algunos príncipes como maestro en el arte de la alquimia[20], y un hombre de gran proyección. Tenía un amplio conocimiento de las cosas en general, y asimismo de las lenguas especializadas. Fue alumno de *Trithemius*, quien escribió sobre la naturaleza, ministerio y oficios de inteligencias y es-

píritus. Era una persona inquieta y a menudo cambiaba su situación, y tuvo la desgracia de que la indignación del clero papista cayera sobre él por sus escritos. Vemos por sus cartas que estuvo en *Francia* antes de 1507, que viajó a *España* en el año 1508 y que estuvo en *Dole* en 1509. Realizó allí lecturas públicas, lo que les hizo entrar en una contienda con el *Cordelier Catilinet*. Los monjes en aquellos tiempos desconfiaban de todo aquello que no entendían y lo consideraban herejía o error. ¿Cómo podían entonces permitir que *Agrippa* explicara las obras misteriosas de Reuchlinus de *Verbo Mirisico* con impunidad? Fue el tema de las lecturas que hizo en *Dole* en 1509 con gran popularidad. Para congraciarse con *Margarita de Austria*, gobernadora de los *Países Bajos*, compuso en aquel tiempo un tratado sobre la excelencia de las mujeres, pero la persecución a la que se veía sometido por parte de los monjes le impidió publicarlo; abandonó la causa y se marchó a Inglaterra, donde escribió sobre las Cartas de San Pablo, aunque tenía un asunto privado entre manos. De vuelta en *Colonia*, hizo lecturas públicas sobre la cuestión de la divinidad, llamadas *Quodlibetales*, después de lo cual se incorporó al ejército del Emperador *Maximiliano* en Italia y continuó allí hasta que el Cardenal de *Sainte Croix* le envió a *Pisa*. *Agrippa* podría haber hecho gala de su competencia como teólogo del concilio, si aquella asamblea hubiera continuado. Esta no habría sido la manera de complacer a la Corte de *Roma*, o de merecer la atenta carta que recibió de *León X*, por lo que suponemos que cambió su opinión. A partir de aquel momento enseñó teología públicamente en *Pavia* y en *Turín*. Asimismo, hizo lecturas sobre *Mercurius Trismegistus* en *Pavia*, en el año 1515. Se casó con una mujer bella y educada, con quien tuvo un hijo. La perdió en 1521 y volvió a casarse con una dama culta en Gine-

bra el año 1522, que le dio muy buena reputación. Con su mujer tuvo dos hijos y una hija, que murió. Parece en el segundo libro de sus cartas, que sus amigos repartidos por varios lugares procuraron por todos los medios buscarle un lugar de residencia, ya fuera en *Grenoble*, *Ginebra*, *Aviñón* o *Metz*. Prefirió el puesto que le ofrecieron en esta última ciudad y, según he podido ver, en el año 1518 fue elegido por los señores de *Metz* como abogado, síndico y orador. Las persecuciones que los monjes iniciaron contra él, tanto por haber rechazado la opinión más extendida respecto a los tres maridos de *Santa Ana*, como por haber protegido a una campesina acusada de brujería, le obligaron a abandonar la ciudad de Metz. La historia es la siguiente: el *Dominico Nicolas Savini*, Inquisidor de la Fe en *Metz* propuso torturar a una campesina a causa de un simple prejuicio, basado en el hecho de que era hija de una bruja que había sido quemada. Agrippa rompió enseguida una lanza a su favor, e hizo lo que pudo para detener un proceso tan irregular, pero no pudo evitar que la mujer fuera interrogada, sin embargo él fue quien probó su inocencia. Los que la acusaban fueron condenados a pagar una multa. La pena era demasiado suave, y ni de lejos una represalia. La campesina era de *Vapey*, una ciudad situada cerca de las puertas de *Metz*, que pertenecía al capítulo de la catedral. Se hicieron evidentes en *Messin*, principal acusador de la mujer, tales sórdidas pasiones y total desconocimiento de la literatura y filosofía, que *Agrippa*, en su carta del 2 de junio de 1519 menciona a la ciudad de Metz como *"la madrastra del saber y la virtud"*. Esta reflexión satírica de Agrippa pudo ser el origen del dicho *"Metz*, la codiciosa y madrastra de las artes y las ciencias". Lo que le condujo a tratar la monogamia de *Santa Ana* fue ver que *James Faber Stapulensis*, amigo suyo, fue duramente criticado por

los predicadores de *Metz* por defender esa opinión. *Agrippa* se retiró a *Colonia*, su ciudad natal, el año 1520, abandonando por propia voluntad una ciudad que los inquisidores sediciosos habían transformado en enemiga del saber y los verdaderos méritos. Ese es verdaderamente el destino de todas las ciudades en las que esas personas ganan poder, independientemente de la religión que profesen. Volvió a dejar su propia ciudad en 1521 y se marchó a *Ginebra*, pero su fortuna no mejoró mucho allí, puesto que se quejaba que no tenía suficiente dinero para viajar a *Chamberi* para solicitar la pensión que debía recibir del Duque de *Saboya*. Esas expectativas se quedaron en nada, y *Agrippa* fue de *Ginebra* a *Friburgo*, en *Suiza*, el año 1523, donde practicó la medicina, igual que había hecho en *Ginebra*. El año siguiente viajó a *Lyons* y obtuvo una pensión de *Francisco I*. Estaba al servicio de la madre de ese príncipe como médico suyo, pero tampoco mejoró mucho su fortuna allí; tampoco siguió a la princesa cuando se marchó de *Lyons* en el mes de *Agosto* de 1525 para llevar a su hija hasta la frontera con *España*. Se quedó en *Lyons* durante algún tiempo para aprovechar la influencia de sus amigos en vano para conseguir el pago de su pensión, pero antes de recibirla, tuvo la desgracia de ser informado que había sido retirado de la lista. La razón era que, habiendo recibido órdenes de su señora de averiguar, mediante las reglas de la astrología, qué dirección tomarían los asuntos de *Francia;* había expresado con demasiada franqueza su desaprobación a que la princesa le empleara en esa vana curiosidad, en vez de utilizar sus habilidades en asuntos más importantes. La dama se lo tomó muy mal, y se indignó cuando supo que *Agrippa* había predicho, mediante las *Reglas de la Astrología*, la *Cábala*, o algún otro arte, nuevos triunfos del condestable *Borbón*[21]. *Agrippa*, viendo que era

desacreditado, criticado, amenazado, se vio forzado a buscar otro lugar para vivir. Decidió ir a los Países Bajos y, después de una larga espera para obtener los pases necesarios, llegó a *Amberes* en el mes de *julio* de 1528. Una de las causas de esos retrasos fue la injusta actuación del Duque de *Vendôme*, quien, en vez de firmar el pase de *Agrippa*, lo rompió, diciendo que no firmaría "ningún pasaporte para un mago". En 1529, en Rey de *Inglaterra* le envió a *Agrippa* una invitación para que fuera a sus territorios, y al mismo tiempo fue invitado por el canciller del Emperador, por un marqués italiano, y por *Margarita de Austria*, gobernadora de los *Países Bajos*. Aceptó la oferta de la última y fue nombrado historiógrafo del Emperador, puesto que le proporcionó la misma princesa. Publicó como preludio *The History of the Government of Charles V* (*La historia del reinado de Carlos V*), y poco después tuvo que componer una oración para el funeral de la princesa, cuya muerte supuso, en cierto modo, la vida de nuestro *Agrippa*, puesto que estaba llena de extraños prejuicios contra él, lo mismo le ocurrió con su Majestad Imperial. Su tratado sobre *La vanidad de las ciencias*, impreso en 1530, exasperó terriblemente a sus enemigos. El que publicó poco después en *Amberes*, a saber, *De Filosofía Oculta*, les dio aún más pretextos para difamarle. Tuvo suerte de que el Cardenal *Campegio*, legado del Papa, y el Cardenal *De la Mark*, obispo de *Lieja*, fueran sus abogados. Sin embargo, sus buenos oficios no lograron que le dieran su pensión como historiógrafo, ni impidieron que fuera encarcelado en *Bruselas* en 1531, aunque pronto fue puesto en libertad. El año siguiente hizo una visita al Arzobispo de Colonia, al cual le había dedicado su *Filosofía Oculta*, y de quien había recibido una carta muy atenta. El temor a sus acreedores, con los que tenía dificultades ya que había dejado de percibir su salario, le

hicieron quedarse más tiempo del que hubiera deseado en *Colonia*. Se opuso enérgicamente a los inquisidores, que habían detenido la impresión de su *Filosofía Oculta*, cuando iba a publicar una nueva edición corregida de él, y habían aumentado en Colonia (Ver la Carta XXIV y siguientes del Libro VII). A pesar de ellos, la impresión se llevó a cabo y finalizó el año 1533. Continuó en *Bonn* hasta 1535, y quiso luego volver a *Lyons*. Fue aprisionado en *Francia* por algo que había dicho contra la madre de Francisco I, pero fue liberado gracias a las peticiones de ciertas personas. Se marchó a *Grenoble*, donde murió el mismo año, 1535. Hay quien afirma que murió en el hospital, pero esto es únicamente fruto de la malicia, puesto que sus enemigos dijeron todo lo que les sugirió la envidia para menospreciar su valía y carácter. *Murió en casa del Administrador General de la provincia de* Dauphiné, *cuyo hijo fue el* primer presidente *de Grenoble*. El señor *Allard*, en la p. 14 *de la Bibliotheque de Dauphinés*, dice que *Agrippa* murió en *Grenoble, en la casa que perteneció a la familia de* Ferrand *en Clerk's Street, y que en aquellos momentos estaba en posesión del presidente* Vachon; *y que fue enterrado en el convento de los* Dominicos. Vivió siempre bajo la comunión *romana*, por tanto no se debería haber afirmado que era luterano[22]. Burnet, en su historia de la Reforma asevera que *Agrippa* escribió a favor del divorcio del rey *Enrique VIII*, pero si buscamos en las cartas de *Agrippa*, veremos que era contrario a éste, y no sólo en las cartas, sino también en la vanidad de las ciencias, donde dice: "He sido informado de que existe cierto rey en nuestros días que piensa que es lícito divorciarse de una mujer con quien ha estado casado veintisiete años para desposar a una ramera". Y en cuanto a la acusación de ser mágico diabólico formulada por *Martín del Río* y otros que con seguridad afir-

maron que *Agrippa* pagaba su estancia en las posadas, etc., con trozos de cuerno, provocando una ilusión a los sentidos por la que aquellos que los recibían los tomaban por dinero de verdad; junto con la historia del pupilo de *Lovaina*, que durante la ausencia de *Agrippa* conjuró al diablo en su estudio y de ese modo perdió la vida; y que *Agrippa* llegó a casa y vio los espíritus bailando sobre la casa, y ordenó a uno de ellos que entrara en el cadáver y lo envió a que lo dejara en la plaza del mercado. Todas estas historias explicadas por *Martín del Río*, son demasiado absurdas para ser creídas por hombres sabios o con sentido común, y no son probables, aunque hubiera practicado el Arte Negro. En cuanto a la *magia*, en el sentido que nosotros entendemos, no hay duda de que era competente en ella, como evidencian sus tres libros de Filosofía Oculta, por no hablar del cuarto, que nos vemos con autoridad para afirmar que no fue escrito por *Agrippa*, como demostraremos inmediatamente, cuando tratemos de la historia de su *Filosofía Oculta*. En una palabra, para resumir el carácter de Agrippa, debemos ser justos y reconocer, a pesar de su temperamento impetuoso, que le causó muchos enojos, y por las cartas que escribió a varios de sus más íntimos amigos, al parecer sin el propósito de imprimirlas, que fue un hombre dado a las reflexiones religiosas y a la práctica del cristianismo; que estaba versado en muchas de las operaciones principales y más secretas de la naturaleza, a saber, las ciencias de la magia natural y celestial; que de hecho llevó a cabo cosas extrañas (para el ojo ordinario) mediante la aplicación de *activos* a *pasivos*, ¿y quién de nosotros no puede?, que era un experto *astrólogo*, *médico* y *matemático*, gracias a lo cual, además de a la magia, predijo muchas cosas poco comunes y realizó operaciones admirables. *John Wierus*, que era su asistente doméstico, proporcionó

diversas anécdotas curiosas e interesantes, que arrojan luz sobre el misterioso carácter de *Agrippa* y sirven para liberarlo de la vergonzosa imputación de ser profesor de Arte Negro. Debido a que *Agrippa* pasaba semanas enteras en su estudio y, aún así, conocía casi todas las transacciones que se producían en varios países del mundo, muchas personas ignorantes difundieron que un perro negro que *Agrippa* tenía era un espíritu maligno, por medio del cual conseguía él toda aquella información, y que le comunicaba *las posiciones enemigas, el número de soldados, los planes, etc.*, a su amo. Esto es lo que nos dice *Paul Jovinus*, de donde se puede ver en qué clase de información fundaba su opinión de este gran hombre. Nos sorprende que *Gabriel Naudé* no tuviera la precaución de desmentir a los acusadores de *Agrippa*, el gran número de falsedades históricas de las que ellos (sus acusadores) estaban convencidos. *Naudé* supone que los monjes y otras personas del orden eclesiástico no pensaron en menoscabar la *Filosofía Oculta* hasta mucho después de su publicación. Afirma que se manifestaron en contra de esa obra sólo como venganza por los daños que creían haber recibido en *La vanidad de las ciencias*. Es cierto que este último libro ofendió en gran medida a muchos. Los monjes, los miembros de las universidades, los predicadores y los teólogos se vieron reflejados en él. *Agrippa* tenía una complexión demasiado arrojada. "El menor de sus ensayos, *su libro* (de la vanidad de las ciencias) *me convenció que era un autor de genio exaltado, amplia sabiduría y gran memoria, aunque a veces más abundante que selectivo en sus temas, y escribe en un estilo más agitado que sereno*". Condena el vicio y elogia la virtud en todos los lugares y en todas las personas, aunque hay algunos a los que únicamente decida un panegírico. *Ver Erasmi* Epist. *lib.* xxvii. *p.* 1083.

Permítenos ahora, en pocas palabras y para concluir este artículo, describir la historia de la *Filosofía Oculta*. *Agrippa* compuso esta obra en su juventud y se la mostró al Abad *Trithemius*, de quien había sido pupilo. Trithemius se mostró encantado con ella, como demuestra la carta que le escribió con fecha del 8 de abril de 1510, pero le aconsejó que se la enseñara únicamente a aquellos en quien confiara. Sin embargo, muchas copias manuscritas del libro se extendieron por toda *Europa*. No es necesario que digamos que muchas de ellas eran inexactas, como suele ocurrir en estos casos. La preparaban para su impresión a partir de una de esas copias incorrectas, por lo que el autor decidió publicarla él mismo, con las alteraciones y adiciones con las que la había arreglado, después de mostrársela al Abad *Trithemius*. *Melchior Adam* se equivoca al afirmar de *Agrippa*, más adelante, después de haber corregido y ampliado su obra, se la mostró al Abad *Trithemius*. Había rebatido su *Filosofía Oculta* en su *Vanidad de las ciencias*, pero la publicó para evitar que otros imprimieran una edición errónea y mutilada. Obtuvo la aprobación de los doctores en teología y algunas otras personas que el consejo del Emperador había designado para examinarla.

"Este libro ha sido examinado y aprobado por algunos preladores de la iglesia y doctores versados tanto el literatura sacra como profana, y por comisarios designados expresamente para este propósito por el consejo del Cesar, después de lo cual fue aprobado por todo el consejo y autorizado por el diploma auténtico de su Majestad Imperial, y el sello del Águila Cesárea en cera roja, y tras eso fue impreso con fondos públicos y vendido en Amberes, *y luego en* París, *sin oposición alguna".*

Tras la muerte de *Agrippa* fue añadido un *Libro Cuarto* de otra mano. *Jo. Wierus de Magis*, cap. 5. p.

108, dice *"A estos* (libros de Magia) *podría justamente añadirse una obra recientemente publicada y atribuida a mi honrado anfitrión y preceptor,* Henry Cornelius Agrippa, *que murió hace más de cuarenta años, por lo que concluyo que ha sido injustamente añadido a su obra con el nombre de* El Cuarto Libro de la Filosofía Oculta o de Ceremonias Mágicas, *que pretende asimismo ser la Clave de los tres libros anteriores de la* Filosofía Oculta, *y todo tipo de Operaciones Mágicas"*. Así se expresa John Wierus. Existe una edición en folio de la *Filosofía Oculta* de 1533, en que no aparece el lugar de impresión. El privilegio de *Carlos V* la encabeza, datado en *Malinas*, el 12 de enero de 1529. Hemos enumerado ya las obras principales de *Agrippa*, bastará con añadir que escribió *Un comentario sobre el arte de Raimundus Lullius* y *Una disertación sobre el pecado original*, en que muestra que la caída de nuestros primeros padres fue resultado de su amor impuro. Prometió una obra contra los *dominicos*, que habría complacido a muchas personas, tanto seguidoras como no seguidoras de la iglesia de *Roma*[23]. Defendió algunas opiniones poco comunes, y nunca ningún protestante ha atacado con más convicción la impudencia de los Legendarios que él. No debemos olvidar la Clave de su *Filosofía Oculta*, que mostró sólo a sus amigos más íntimos, y la explicó de una manera que poco difiere de las especulaciones de nuestros Quietistas. Muchos suponen que el cuarto libro de la *Filosofía Oculta* es la clave que Agrippa menciona en sus cartas, y que afirma que la reserva para él, pero podríamos responder que, muy probablemente, engañó al pueblo con esa clave para hacer que los curiosos lo agasajaran. *Gohory* y *Vigenere* afirman que fingió ser el maestro de la Práctica del Espejo de *Pitágoras* y conocer el secreto de extraer el espíritu del oro de su cuerpo para convertir plata y cobre en oro fino. Sin

embargo, Agrippa explica qué quiere decir con esa clave, donde dice, en la Epist. 19. lib. v. "*Esta es la filosofía oculta y verdadera de las maravillas de la naturaleza, cuya clave es el entendimiento, puesto que cuanto más alto llevemos nuestro conocimiento, más sublimes son nuestros logros en la virtud, y realizamos las cosas más admirables con mayor facilidad y efectividad*". Agrippa menciona esa Clave en dos cartas que escribió a un religioso que se había aficionado al estudio de las *Ciencias Ocultas*, a saber, *Aurelius de Aquapendente Austin*, fraile, donde dice: "*Qué sorprendentes explicaciones encontramos, y qué grandes trabajos se escriben sobre el poder invencible del* Arte Mágico, *de las prodigiosas imágenes de los* astrólogos, *de las sorprendentes transmutaciones de los* alquimistas, *y de esa piedra sagrada con la cual, como si de* Midas *se tratara, todos los metales se transforman en oro, todas las cuales se demuestran vanas, ficticias y falsas, puesto que se practican literalmente*". Aunque dice: "Todo eso lo enseñan y escriben grandes y serios filósofos, cuyas tradiciones nadie se atreva a decir que son falsas. No, eran impíos los que pensaban que son mentiras, simplemente existe otro significado aparte del que está representado por las letras en sí. No debemos buscar el principio de esas grandes operaciones fuera de nosotros", *añade* "hay un espíritu interno en nosotros que puede muy bien llevar a cabo todo lo que los monstruosos *matemáticos*, los prodigiosos *magos*, los maravillosos *alquimistas*, y los embrujados *nigromantes* realizan".

Nos habitat, non tartara: sed nec sidera coeli,
Spiritus in nobis qui viget, illa facit.
Ver Agrippa *Epist. dat. Lyons, Sept. 24, 1727.*

ALBERTUS MAGNUS

Albertus Magnus, *Dominico*, obispo de *Ratisbona*, y uno de los doctores más famosos del siglo XIII, nació en *Lawingen*, junto al *Danubio*, en *Suabia*, en 1193 ó 1205. El diccionario de *Moreri*, nos ofrece una lista de los diversos empleos que le fueron conferidos, y el éxito de sus lecturas en varias ciudades. También cuentan que practicaba la obstetricia y que buscaba la *Piedra Filosofal*, que era un famoso *Mago*, y que había fabricado una máquina con forma de hombre que le servía como oráculo y explicaba todos los problemas que él le proponía. Yo me inclino fácilmente a creer que, puesto que entendía de matemáticas, etc., construyó una cabeza que, con la ayuda de algunos espíritus, podía formar algunos sonidos articulados. A pesar de estar bien cualificado para ser el inventor de la artillería, hay una razón para creer que aquellos que le atribuyen su invención están equivocados. Se dice que tenía una inteligencia débil por naturaleza, y que estaba a punto de dejar el claustro, ya que había perdido la esperanza de conseguir lo que su hábito de fraile le requería, pero que la Santa Virgen se le apareció y le preguntó en qué preferiría destacar, en filosofía o en teología, y él escogió la filosofía, y que la Santa Virgen le dijo que superaría a todos los hombres de su tiempo en esa ciencia, pero que, como castigo por no haber elegido la teología, volvería, antes de morir, a su antigua estupidez. Añaden que, tras esta aparición, mostró un prodigioso sentido común, y mejoró tanto en todas las ciencias que enseguida superó a sus preceptores, pero tres años antes de su muerte, olvidó en un instante todo lo que sabía, y que, estando en una tarima, en medio de una lectura sobre teología en

Colonia, tratando en vano recordar sus ideas, fue consciente de que se había cumplido la predicción. De ahí surgió el dicho de que fue transformado milagrosamente de asno en filósofo y después, de filósofo en asno. Alberto era un hombre de escasa estatura[24] y, después de vivir ochenta y siete años, murió en el año del Señor 1280, en *Colonia*, el 15 de noviembre. Su cuerpo fue enterrado en el coro central del convento de los *Dominicos*, y sus entrañas fueron llevadas a *Ratisbona*. Su cuerpo seguía incorrupto en tiempos del *Emperador Carlos V* y fue levantado por orden suya y emplazado en su primer monumento. Escribió tal número de libros que ascienden a veinte volúmenes en folio, en la edición de *Lyons*, 1651.

ROGER BACON, COMÚNMENTE LLAMADO FRAY BACON

Roger Bacon, fraile *Franciscano* inglés, vivió en el siglo XIII. Fue un gran *astrólogo, químico, matemático* y *mago*. Cuentan los anales ingleses que este fraile construyó una cabeza de bronce, con Saturno ascendente, que hablaba con voz de hombre y daba respuesta a todas sus preguntas. *Francis Picus* afirma que leyó "en un libro escrito por Bacon, que un hombre puede predecir las cosas venideras por medio del espejo *Almuchefi*, compuesto según las reglas de la perspectiva, siempre y cuando lo utilizara bajo una constelación buena e hiciera entrar a su cuerpo en un estado templado y equilibrado mediante la química". Esto concuerda con la afirmación de *John Picus* de que *Bacon* se dedicó únicamente al estudio de la *Ma-*

gia Natural. Este fraile envió varios instrumentos que él mismo había inventado al papa Clemente IV. Muchos de sus libros han sido publicados (aunque pocos ejemplares quedan de ellos), a saber, *Specula Mathematica et Perspectiva, Speculum Alchymiae, De Miabili Potestate Artis et Naturae, Epistolae, cum Notis, etc.* Es más que probable que no realizó nada mediante un pacto con los diablos, sino que únicamente dotó a las cosas de una eficacia sorprendente que no podían tener de manera natural. Estaba muy versado en astrología judicial. Su Speculum Astrologiae fue condenado por *Gerson* y *Agrippa*. *Francis Picus* y muchos otros lo han condenado únicamente porque el autor manifiesta en él que *si no se someten a juicios mejores, los libros de magia deberían ser protegidos, porque se acerca el tiempo en que, por ciertas causas no especificadas aquí, deberán ser cuidadosamente examinados y utilizados en algunas ocasiones. Naude* añade que "*Bacon* dependía tanto de la astrología judicial que *Henry de Hassia, William de París* y *Nicholas Oresme* se vieron obligados a atacar duramente sus obras". *Bacon* fue profesor en el *Brazennose College de Oxford* a partir del año 1226. Superó a todos sus coetáneos, y podría rivalizar con los grandes personajes que han surgido desde entonces. Es extraordinario, teniendo en cuenta la época en que vivió, que llegara a profundizar tanto en el conocimiento de todos los temas. Sus tratados fueron escritos con tal elegancia, concisión y fuerza que abundan en unas observaciones de la naturaleza tan justas y exquisitas que, entre todos los químicos, no sabemos de ninguno que pueda aspirar a desafiarle. La reputación de su sabiduría poco frecuente aún pervive en *Inglaterra*. Aún hoy puede visitarse su celda en *Oxford*, y dice la tradición que se caerá cuando un hombre más grande que *Bacon* entre en ella. Escribió muchos tratados,

entre los cuales, los que han llegado a nosotros contienen suficientes perlas para que seamos conscientes de la gran pérdida que supone que no tengamos el resto. Lo que le relaciona a la química son dos pequeñas piezas escritas publicadas en *Oxford* y los manuscritos que se pueden ver en la biblioteca pública de *Leiden*, llevados allí desde *Inglaterra* entre manuscritos de *Vossio*. En esos tratados muestra de forma clara cómo los metales imperfectos pueden ser transformados en perfectos. Adopta por completo las ideas de *Geber* que el mercurio es la base común de todos los metales, y el azufre el aglutinante, y enseña que depurando gradualmente la materia mercúrea por sublimación y añadiéndole un fino azufre por medio del fuego, la naturaleza la convierte en oro, y que, si, durante el proceso, interviene cualquier otra materia, además del mercurio y el azufre, se transforma en un metal básico. Así, si imitamos esa operación para transformar plomo, podríamos cambiarlo fácilmente en oro bueno.

Varias de las operaciones de *Bacon* han sido comparadas con los experimentos de Monsieur *Homberg*, nombrado por aquel curioso príncipe duque de *Orleans*; y se ha visto que *Bacon* manifestó que algunas de las cosas que publicó *Homberg* eran descubrimientos suyos. Por ejemplo, *Bacon* enseña expresamente que si se une azufre puro con mercurio, se transforma en oro, basándose en lo cual, Monsieur *Homberg* realizó varios experimentos para producir oro, que describe en *Memoires de l'Academ. Royale des Sciences.* En el resto de obras sobre medicina demuestra el mismo genio y superioridad mental. En un tratado *De las obras secretas de la naturaleza*[25], señala que una persona que conozca perfectamente cómo la naturaleza actúa en sus operaciones, no sólo será capaz de competir con la naturaleza, sino superarla.

Las obras de este autor se imprimieron en octavo y

duodécimo, bajo el título de *Frater Rogerius Baco de Secretis Artis et Naturae*, pero son muy escasas. Haciendo una lectura repetida de ellas nos damos cuenta que *Bacon* no desconocía muchos de los descubrimientos capitales del pasado y el presente. La pólvora ciertamente la conocía, los truenos y los rayos, nos dice, pueden ser provocados con el arte, y que el azufre, el nitro y el carbón, que cuando están solos no tienen ningún efecto sensible, cuando se mezclan en una proporción adecuada y estrechamente ligados, producen un horrible estallido. No se puede dar una descripción más precisa de la pólvora con palabras, y aún así, un jesuita, *Barthol. Schwartz*, algunos siglos más tarde recibió los honores por su descubrimiento. Asimismo menciona una clase de fuego inextinguible, preparado por el arte, que demuestra que sabía algo del fósforo. No se conoce con certeza si tenía nociones de la rarefacción del aire y de la estructura de la bomba de aire. Señala que se puede construir un carro con los principios de la mecánica que, sostenido por enormes globos, de aire específicamente más ligero que el aire normal, elevarían a un hombre a la atmósfera, lo cual prueba que asimismo tenía una idea competente de la aerostación. Hay muchas especulaciones curiosas de este noble autor que levantarán la admiración del lector, pero ninguna de ellas le maravillará tanto como ver a una persona de los más sublimes valores sacrificarse al fervor sin sentido de fanáticos caprichosos. Ver *de Chym* Boerhaave. *p.* 18.

RAYMOND LULLY, FAMOSO ALQUIMISTA

Raymond Lully, o *Ramón Llull*, es el siguiente en nuestro orden. Nació en la isla de *Mallorca* en 1225, en el seno de una familia distinguida, aunque no asumió su vertiente de químico hasta el final de su vida. Al aplicarse a la química, comenzó a preconizar otro tipo de doctrina, incluso afirma, refiriéndose a ese arte, que únicamente puede adquirirse a fuerza de experimentación y práctica, y que no se puede transmitir al entendimiento con palabras y sonidos vanos. Es el primer autor que he encontrado que considera la alquimia explícitamente con vistas a la medicina universal, aunque después de él se convirtió en una búsqueda habitual, y las bibliotecas se llenaron con obras en esa misma línea.

El propio *Llull*, aparte de lo que escribió siguiendo a los escolásticos, tiene varios volúmenes que compuso tras su conversión. Es difícil precisar cuántos, puesto que era una práctica común entre sus discípulos y seguidores firmar sus obras con el nombre de su maestro. "He examinado (*dice Boerhaave*) la mayor parte de sus obras y las encuentro, más allá de toda expectativa, excelentes, hasta tal punto que me he sentido casi tentado de dudar si eran trabajos de aquel tiempo, tan llenos están de los experimentos y observaciones que llevaron a cabo escritores posteriores, que o bien los libros sólo llevan su nombre, o los antiguos químicos debían estar al tanto de un mundo de cosas que pasan por descubrimientos de la práctica moderna. Da unos simples indicios del fósforo, al que llama *Fuego Vestal*, el *Offa Helmontii*, etc., aunque es seguro que escribió 200 años antes que *Helmont*, o mi Señor *Bacon*".

Viajó a *Mauritania*, donde se sospecha que entró en contacto con la alquimia, y que se imbuyó de los principios de este arte a partir de los escritos de *Geber*, opinión aceptada por la conformidad que se puede observar entre los dos. Los autores *españoles* atribuyen el viaje a un amor; se había enamorado, según parece, de una muchacha de aquel país que rechazaba obstinadamente su cortejo. Al preguntar la razón, ella le mostró un pecho enfermo de cáncer. *Llull*, como generoso galán que era, decidió emprender un viaje a *Mauritania*, donde *Geber* había vivido, en busca de algún remedio para su dama. Terminó sus días en *África*, donde, después de hacerse misionero y predicar el evangelio entre los infieles, murió apedreado[26].

GEORGE RIPLEY

George Ripley, *inglés* de nacimiento y de profesión canónigo o monje de *Britlingthon*. Sus obras son todas muy buenas en su género, escritas todas siguiendo exactamente el estilo de *Bacon*, aunque más alegóricas. Teniendo en cuenta que no era médico, no se entromete en ese tipo de preparaciones, sino que trata principalmente la cura de los metales, que en su lenguaje significa la purificación y maduración de los mismos. Siguió rigurosamente los principios de *Geber* y *Bacon*, y afirmó, por ejemplo, con nuevas pruebas, que el mercurio es la materia universal de todos los metales, y que puesto al fuego con el azufre más puro, se transforma en oro, aunque si cualquiera de ellos está enfermo de lepra, es decir, infectado con alguna clase de impureza, en vez de oro, se producirá otro

metal. Añade que, puesto que el mercurio y el azufre bastan para producir todos los metales, de ellos debe de poder extraerse un medicamento universal, o metal, para curar todas las enfermedades, que algunos entendieron erróneamente como un metal universal eficaz para todas las dolencias del cuerpo humano.

JOHN E ISAAC HOLLANDUS

Eran dos hermanos, ambos de gran capacidad e ingenio, que escribieron sobre los áridos temas de la química. Vivieron en el siglo XIII, aunque no está confirmado. Todo el arte del *esmaltado* es invención suya, igual que el *coloreado del cristal* y las piedras preciosas, aplicando finas placas de metal. Sus obras están en forma de cursos y describen todas sus operaciones hasta el más mínimo detalle. El tratado sobre *esmaltado* se considera la más importante y acabada de sus obras; todo lo que concierne a la fusión, separación y preparación de los metales está explicado en ella. Describen de manera excelente la *destilación, fermentación, putrefacción* y sus efectos, y parecen haber entendido al menos tanto sobre estas materias como cualquiera de los expertos modernos. Explican una gran cantidad de experimentos sobre la sangre humana, que *Van Helmont* y el señor *Boyle* han tomado como descubrimientos. Yo poseo una extensa obra en folio, con su nombre, sobre la construcción de hornos e instrumentos químicos. Sus escritos son tan fáciles de encontrar, como convenientes de examinar, debido a los valiosos secretos que contienen, que pueden abrir el camino para nuevos descubrimientos. Ver Boerhaave, p. 21.

PHILIPPUS AUREOLUS THEOPHRASTUS PARACELSUS BOMBAST DE HOENHEYM

Príncipe de los Médicos y Filósofos que adoraban el fuego; Gran Médico Paradójico; el Trismegistus de Suiza; primer reformador de la Filosofía Química; Adepto en Alquimia, Cábala y Magia; fiel Secretario de la Naturaleza; Maestro del Elixir de la Vida y la Piedra Filosofal; y Gran Monarca de los Secretos de la Química; vive ahora en su tumba, a la que se retiró molesto por los vicios y locuras de la Humanidad, se mantiene con su propia Quintaessentia Vitae

Paracelsus nació, como él mismo dejó escrito, en el año 1494, en un pueblo de *Suiza* llamado Hohenheym (q.d. *ab alto nido*) a tres kilómetros de *Zurich*. Su padre era hijo natural de un gran señor de la orden *Teutónica*, y había sido educado en la medicina, que practicaba en consecuencia en aquel oscuro rincón. Poseía una excelente y cuantiosa biblioteca, y se dice que llegó a ser una eminencia en su arte, así que *Paracelsus* siempre habla de él con la mayor deferencia y le llama *laudatissimus medicus in eo vico*. De ese padre recibió *Paracelsus* su primera disciplina. Después de un ligero curso de estudio en casa, fue encomendado al cuidado de *Trithemius*, el célebre abad de *Spanheim*, quien tenía también el carácter de adepto, escribía sobre la *Cábala*, y era un reputado *mago* en aquellos tiempos. Con él aprendió principalmente lenguas y letras, después de lo cual fue llevado a *Sigismund Fugger* para aprender medicina, cirugía y quí-

mica. De estos maestros, especialmente del último, *Paracelsus* siempre habla con gran veneración, así, no era en absoluto tan grosero y maleducado como se suele imaginar. Mucho de eso lo sabemos gracias a sus propias obras, y especialmente en el prefacio a su *Cirugía menor*, donde se defiende de los que le acusan. A los veinte años, emprendió un viaje por *Alemania* y *Hungría*, durante el que visitó las principales minas y entabló una relación con los mineros y trabajadores, gracias a la cual aprendió todo lo relativo a los metales, y su arte. Durante esta investigación demostró una constancia y resolución poco comunes. Nos explica los distintos peligros a los que se vio expuesto debido a terremotos, desprendimientos de piedras, inundaciones, cataratas, exhalaciones, humedad, calor, hambre y sed, y aprovecha para insistir continuamente en el valor de un arte adquirido en tan duras condiciones. La misma disposición le condujo hasta *Moscovia*, donde, mientras iba en busca de minas cerca de las fronteras de *Tartaria*, fue tomado prisionero por aquellas gentes y llevado ante el gran *Cham*. Durante su cautiverio aprendió varios secretos, hasta que, debido a que el Cham mandó una embajada al Grand Signior, con su propio hijo al frente, *Paracelsus* fue enviado con él en calidad de compañero. En esa ocasión llegó a *Constantinopla* a los veintiocho años de edad, y allí le fue revelado el secreto de la *piedra filosofal* por un generoso *árabe*, que le hizo ese noble regalo, como él lo llama, *Azoth*. Esta anécdota la explica únicamente *Helmont*. El propio *Paracelsus*, que detalla el resto de sus viajes, no dice nada de este cautiverio. Al volver de *Turquía*, ejerció como cirujano en la armada Imperial y llevó a cabo muchas y excelentes curas allí. De hecho, no se puede negar que era extraordinario en ese arte, del que su *cirugía mayor*, impreso en folio, será monumento permanen-

te. Al volver a su país natal, asumió el título de *utriusque medicinae doctor*, o doctor de medicina externa e interna o cirugía, y se hizo famoso en las dos, yendo más allá de lo que la práctica de aquellos tiempos podía aspirar, lo cual no es de extrañar, puesto que la medicina se encontraba entonces en muy malas condiciones. La práctica y el mismo lenguaje era todo *galénico* y *arábico*. No se enseñaba nada, excepto *Aristóteles, Galeno* y los *Árabes*. No se leía a Hipócrates, es más, no había ediciones de sus obras, y raras veces se le mencionaba. La teoría consistía en el conocimiento de los cuatro grados, los temperamentos, etc., y la práctica se limitaba a la sangría, la purga, el vómito, laxación, etc. En aquel tiempo había surgido una nueva enfermedad y se había extendido por toda *Europa*, a saber, la *enfermedad venérea*. Los medicamentos *galénicos* habían demostrado ser totalmente ineficaces; el sangrado, la purga y los medicamentos depuradores, vanos, y los médicos no sabían qué más hacer. *Jac Carpus* célebre anatomista y cirujano en *Bolonia*, fue el único que consiguió la cura, mercurio, administrado para provocar la salivación. Había conocido este secreto durante sus viajes por *España* e *Italia*, y lo practicó durante algunos años, con tal éxito y reconocimiento que es sorprendente las inmensas riquezas que esa *panacea* le produjeron, incluso admitía que no conocía el alcance de su propia fortuna, puesto que los capitanes, mercaderes, gobernadores, comandantes, etc., que habían traído aquella asquerosa enfermedad de *América*, estaban contentos de entregarle la suma que tuviera a bien pedirles para liberarlos de ella. *Paracelsus*, que por aquel tiempo había aprendido también las propiedades del mercurio, posiblemente de *Carpus*, utilizó la misma cura, pero de manera muy diferente, puesto que mientras *Carpus* lo hacía todo mediante salivación, *Paracelsus*, trans-

formando el preparado en píldora, conseguía su fin de manera más delicada. Así cuenta que curó la sarna, la lepra, las úlceras, la enfermedad de Nápoles, e incluso la gota, todos ellos desórdenes incurables con los medios de la práctica popular, y así sentó las bases de toda su fama y fortuna futuras.

Paracelsus, provisto así de artes y llegado a un grado de eminencia superior a cualquiera de sus hermanos de profesión, fue invitado por los curadores de la universidad de *Bazil* para ocupar la cátedra de medicina y filosofía de esa universidad. El arte de la imprenta era algo nuevo, el gusto por el saber y las artes era reciente[27], y las autoridades de *Bazil* se afanaban en buscar profesores reputados de todas las partes del mundo. Contaban ya con la colaboración de *Desid, Erasmo,* profesor de *teología* y *J. Oporinus*, profesor de la lengua griega, y en 1527 fue contratado *Paracelsus*, a la edad de 33. Al llegar a aquella provincia, debió realizar un discurso público ante la universidad y colgó un anuncio muy elegante en las puertas invitando a todo el mundo a su lección. Durante su primera lectura, ordenó que se llevara un recipiente de bronce al centro del edificio en que, después de echar azufre y nitro, quemó, de manera muy solemne, los libros de *Galeno* y *Avicena*, alegando que había tenido una disputa con ellos en las puertas del infierno y los había superado y vencido justamente. De ahí que proclamara que todos los médicos debían seguirle y no hacerse *galenistas*, sino *paracelsistas*. "Sabed, médicos," dice, "que mi gorro tiene más sabiduría en su interior que todas vuestras cabezas, mi barba tiene más experiencia que todas vuestras academias: griegos, latinos, franceses, germanos, italianos, yo seré vuestro rey".

Siendo profesor allí, leyó su libro *De Tartaro, de Gradibus* y *De Compositionibus* en lecturas públicas, a

los que añadió un *comentario* sobre el libro *De Gradibus*, todo ello impreso después en *Bazil* para el uso de sus discípulos, así que podemos considerarlas obras genuinas. Por la misma época escribió *De Calculo*, de cuyo resultado habla *Helmont* con gran aprobación.

Pese a ser profesor en una universidad tan erudita, no entendía más que un poco el *latín*. Sus largos viajes y dedicación a los negocios y la falta de uso de esa lengua, le habían incapacitado para escribirla o hablarla, y por su fervoroso carácter se demostró que era totalmente inepto para la enseñanza. De ahí que, a pesar de que sus oyentes y discípulos eran muy numerosos al principio, fueran disminuyendo y lo dejaron predicando a las paredes. Mientras, se abandonó a la bebida. *Oporinus*, siempre muy cercano a él, llega a decir que nunca estaba sobrio, sino que iba tomando copas desde por la mañana hasta por la noche, y desde por la noche, hasta por la mañana, en una serie continua. Al final, se cansó de su cátedra y, después de tres años, renunció a ella, diciendo que ninguna otra lengua aparte del *alemán* era adecuada para revelar los secretos de la química.

Después de esto, se dio a una vida itinerante, viajando y bebiendo y viviendo entre fondas y tabernas, cargado siempre de licor, y aún así, realizando curas admirables a su manera. Así pasó cuatro años, de los 43 a los 47 de edad, hasta que murió en una fonda de *Salzburgo*, conocida con el nombre del Caballo Blanco, en un banco en el rincón de la Chimenea. *Oporinus* cuenta que, cuando se ponía algo nuevo, no se lo quitaba hasta que lo llevaba hecho harapos, y añade que, no obstante su exceso en cuanto a la bebida, nunca fue adicto a actividades venéreas. Pero hay una razón para ello: cuando era niño, descuidado por su niñera, una *bruja* lo castró en un lugar donde se encontraban tres caminos, y así lo convirtió en un eunuco, en con-

secuencia, en sus obras no deja pasar la oportunidad de clamar contra las mujeres. He aquí la vida de Paracelsus; he aquí el hombre inmortal que, cansado de la vida, se retiró a una esquina del mundo y allí se mantiene con su propia *Quintaesencia de Vida.*

Durante su vida, únicamente publicó tres o cuatro libros, pero después de su muerte, su producción se hizo tremendamente amplia, apenas había un año en que no se publicara un libro u otro con su nombre, o se encontrara en algún viejo muro, techo o algo parecido. Todas las obras publicadas con su nombre fueron impresas en su totalidad en *Estrasburgo* el año 1603, en tres volúmenes en folio, y de nuevo en 1616. *J. Oporinus*, ese excelente profesor e impresor antes mencionado que atendió constantemente a *Paracelsus* durante tres años como sirviente, esperando aprender algunos de sus secretos, publicó las obras de *Vesalius*, y se sospecha que fue él quien las pasó al elegante lenguaje en que aparecen. Este *Oporinus*, en una carta a *Monavius* respecto a la vida de *Paracelsus*, se muestra sorprendido de encontrar tantas obras de su maestro, puesto que en todo el tiempo que estuvo con él, nunca había escrito una palabra por sí mismo, ni había tomado una pluma, sino que había obligado a *Oporinus* a escribir lo que le dictaba, y *Oporinus* se preguntaba cómo unas palabras y un discurso tan coherentes propios de las más sabias personas, podía surgir de la boca de un hombre ebrio. Su obra llamada *Archidoxa Medicinae* contiene los principios y máximas del arte, nueve libros de la cual fueron primero publicados, y el autor, en el prolegómeno a ellos, dice lo siguiente: *"Tenía intención de haber publicado mis diez libros de* Archidoxa, *pero encuentro que la humanidad no es digna de un tesoro como el décimo, por lo que lo guardo en mi* occipucio, *y he tomado la firme decisión de no sacarlo de ahí hasta que hayáis*

abjurado de Aristóteles, Avicena y Galeno, *y hayáis jurado lealtad únicamente a* Paracelsus".

Sin embargo, el libro salió al fin, aunque desconocemos por qué medios. Es sin duda una pieza excelente, y se puede situar entre las principales producciones en materia de química que han aparecido nunca. No podemos afirmar si pertenece o no a *Paracelsus*, aunque hay algo a favor de esta hipótesis, a saber, contiene muchas cosas que han sido falsificadas desde entonces por importantes *panaceas*, y parece que el Lithonthriptic y Alcahest de *Van Helmont* fueron extraídos de allí. Entre las obras genuinas de *Paracelsus* se cuentan también *De Ortu Rerum Naturalium, De Transformatione Rerum Naturalium* y *De Vita Rerum Naturalium.* El resto son falsas o muy dudosas, especialmente las obras teológicas.

La gran fama y éxito de este hombre, que se puede atribuir a la posesión de una *medicina universal* se puede explicar por otros principios. Es cierto que conocía bien el uso y virtudes del *opio*, que los *Galenos* de aquellos tiempos rechazaban completamente. *Oporinus* explica que elaboró unas píldoras del color, forma y tamaño de excrementos de ratón, que no eran otra cosa que *opio*. A éstas las llamaba por una especie de nombre bárbaro, su *laudanum; q.d.* medicina laudable. Las llevaba siempre con él y las recetaba para la disentería y para todos los casos con dolores intensos, ansiedad, delirio e insomnio, y ser el único que utilizaba una medicina tan extraordinaria y noble como el *opio*, fue suficiente para hacerlo famoso.

Otro importante remedio utilizado por Paracelsus es el *sulfato de mercurio*, que menciona por primera vez en su *Clein Spital Boeck*, o *Chirurgia Minor*, donde explica la preparación. Respecto a la piedra filosofal, *Oporinus* dice que a menudo lo veía sin un centavo en el bolsillo, y al día siguiente, con el bolsi-

llo lleno de dinero; que nunca llevaba nada cuando salía del país. Añade, también, que solía pedir prestado a sus compañeros, los cocheros y mozos, y lo devolvía al cabo de veinticuatro horas con intereses exagerados, aunque nadie, excepto él, sabía de dónde provenía, y por ello, suponían que poseía el arte de fabricar oro, pero era difícil que pudiera susbsistir con aquellas nobles panaceas que poseía sin la *lapis philosophorum*.

JOHN RUDOLPH GLAUBER

J.R. Glauber, un célebre químico de *Amsterdam*, fue el *Paracelsus* de su tiempo; viajó mucho y así conoció grandes secretos. Escribió más de treinta tratados breves, en algunos de los cuales hacía de médico, en otros, de adepto, y en otro de metalario. Destacó especialmente en la última capacidad y en la alquimia.

Era una persona de trato sencillo y refinado y, fuera de toda discusión, versado en química. Es el autor de la sal, aún en las tiendas, llamada *Sal Galuberi*, y también de todas las sales por el aceite de vitriolo, etc. Es conocido por ensalzar sus arcanos y preparados, y cuentan que comerció ilícitamente con sus secretos; los primeros, los vendió, a precios excesivos, a químicos y otros, y después los revendió, o los hizo públicos para incrementar su fama, de ahí que estuviera siempre en desacuerdo con ellos.

Sus principales obras son *De Furnis* y *De Metalllis*, que, a pesar de haber sido escritas en *holandés*, han sido traducidas al *latín* y al *inglés*. Fue *Glauber* quien afirmó, ante los estados de *Holanda*, que hay oro en

la arena, y llevó a cabo un experimento para demostrarlo, pero utilizó tanto plomo, fuego y trabajo para conseguirlo, que el arte no produjo el efecto deseado[28]. No obstante, demostró sencillamente que no existe tierra, arena, azufre o sal, o cualquier otra materia, que no contenga oro en mayor o menor cantidad. En resumen, conocía muchos grandes secretos, que se encuentran, en nuestros días, en manos de algunos de nuestros químicos.

DOCTOR DEE Y SIR EDWARD KELLY

El Doctor John Dee y Sir Edward Kelly, caballero, colegas declarados, su historia suele explicarse en conjunto. Tienen la titularidad de la piedra filosofal en común. *Dee*, además de tener unos profundos conocimientos de química, estaba versado en matemáticas, especialmente en geometría y astrología, pero Sir *Edward Kelly* parece ser el hombre destacado en alquimia. En algunos de los libros de *Dee* encontramos memorias cortas de los detalles de sus operaciones, como *Donum Dei*, cinco onzas. Y en otro lugar, *"Hoy* Edward Kelly *me ha descubierto el gran secreto, sit nomen Domini benedictum"*. *Ashmole* afirma que, sin lugar a dudas, eran maestros de los polvos de la proyección y, con un trozo del tamaño del grano de arena más pequeño, convertían una onza y cuarto de mercurio en oro puro. Pero existe una ambigüedad, puesto que concediendo que poseían los polvos de la proyección, no parece que tuvieran el secreto para fabricarlos. El hecho es que encontraron una cantidad de polvos considerable en las ruinas de la *Abadía de*

Glastonbury, con los que realizaron varias transmutaciones destacables, para satisfacción de muchas personas. Se dice que *Kelly*, en concreto, regaló anillos de alambre de oro por valor de 4000 libras en la boda de su sirvienta. Y una pieza de calentador de cama, cortada por orden de la reina *Elizabeth*, y enviada a ellos mientras estaban en el extranjero, fue tornada en oro puro. Asimismo, *Dee* regaló al landgrave de *Hesse* doce caballos *húngaros*, que no hubiera sido posible para un hombre en su situación económica sin algunos medios extraordinarios.

En el año 1591 viajaron a *Alemania*, y se asentaron durante algún tiempo en *Trebon*, en *Bohemia*. La razón de este viaje es muy misteriosa. Algunos dicen que el motivo era visitar a los alquimistas de aquellos países para arrojar algo de luz al arte de fabricar los polvos. En consecuencia, viajaron por *Polonia*, etc., en busca de eso, y, afirman algunos, lo consiguieron, otros dicen que no. Otros señalan que fueron enviados por la reina como espías, y que la alquimia era tan solo una excusa, o medio, para ganarse la confianza de la gente. Pero lo que arroja más luz sobre este tema es un libro, existente aún, escrito por *Dee* titulado *Dee's Conferences with Spirits* (*Conferencias de Dee con espíritus*), aunque algunos conjeturan que se parece a la Criptografía de *Trithemius*, como opina el Doctor *Hook*. Sin embargo, este libro es realmente curioso por las diversas operaciones mágicas allí explicadas, escrito como un diario por la mano del mismo Doctor, relata detalladamente las conferencias que mantuvo con algunos espíritus (tanto buenos como malos) en compañía de Sir *Edward Kelly*.

Apenas hubieron salido de *Inglaterra*, la biblioteca de *Dee* fue abierta por orden de la reina y 4000 libros y 700 manuscritos escogidos fueron tomados con el pretexto de que era un mago. Esa misma princesa se

las arregló para que volviera poco después provocando una pelea con *Kelly*. Volvió en 1596, y en 1598 fue nombrado rector de la universidad de *Manchester*, donde murió[29].

Algunos curiosos manuscritos, junto con el cristal que utilizaba para invocar a los espíritus, se guardan cuidadosamente en el *British Museum*[30].

En cuanto a Sir *Edward Kelly*, el Emperador, sospechando que poseía el secreto de la piedra filosofal, lo encerró en prisión, con la esperanza de compartir los beneficios de la transmutación. Sin embargo, *Kelly* hizo fracasar sus intenciones. Después de haber sido encarcelado dos veces, trató de escapar atando las sábanas de su cama, pero los nudos se aflojaron y cayó, se rompió la pierna y, poco después, perdió la vida.

CONCLUSIÓN

Recogidas las biografías más interesantes y curiosas de estos importantes hombres, famosos por sus especulaciones en el saber filosófico, llegamos a la conclusión. Sólo nos queda añadir que en estos apuntes bibliográficos hemos descubierto todo lo necesario para probar la autenticidad de *Nuestro Arte*, que hemos explicado lícita e imparcialmente, señalando, a la vez, las diversas opiniones de distintos hombres en épocas diferentes. Asimismo, nos hemos esforzado en explicar qué se entiende con la palabra *Magia* para liberar al término de cualquier imputación diabólica con espíritus malignos, etc. También cómo es prácticamente afín a nuestros deberes religiosos, para lo que referimos al lector a las anotaciones en el artículo sobre *Zoroastro*,

donde hemos hablado del *Mago*, o sabio, para demostrar que los primeros que adoraron a Cristo fueron, de hecho, magos. Es suficiente con que hayamos hablado de los principales personajes conocidos en siglos pasados por su aplicada investigación en el laberinto de la filosofía oculta y natural, aunque hay muchos otros filósofos destacados en el pasado y en la actualidad, pero no compete a nuestra obra una biografía general y cuantiosa. Hemos presentado algunos personajes (aplicables al tema ante el que nos encontramos) distinguidos por sus conocimientos ocultos; y esa ciencia, ya sea una influencia particular de la configuración planetaria lo que haya dirigido e impelido a mi mente e intelectos a la observación y estudio de la naturaleza, y tanto sus sencillas operaciones como las más ocultas, la dejo al juicio de los astrólogos, para cuya inspección envío un dibujo de mi natividad, que anexaré a un ensayo de mi propia historia, que pretendo sea el tema de una próxima publicación, incluyendo un amplio número de experimentos curiosos con operaciones ocultas y químicas, bien que yo mismo he llevado a cabo, bien que me han sido transmitidas por otros. Respecto al arte astrológico (como ya hemos indicado) tiene tal afinidad con los experimentos talismánicos, etc., que nadie puede lograr el efecto completo de una obra sin el debido conocimiento y observación de las cualidades y efectos de las constelaciones (lo que nos ha llevado a darle el nombre de Arte Constelatorio). Asimismo, un hombre puede estar familiarizado con la naturaleza, las cualidades y efectos de los cuatro elementos, y los reinos animal, vegetal y mineral, conocimiento que no se puede obtener mejor que a través de la experiencia química, puesto que ésta abre, por así decirlo, las cámaras secretas de la naturaleza e introduce al estudiante en un mundo de conocimiento que no se puede alcanzar si no es

mediante análisis químico, con el que descomponemos cuerpos mixtos y los reducimos a la naturaleza más simple, consiguiendo así las maravillosas transmutaciones de un cuerpo compuesto a otro de una especie diferente, como se puede ver en el curso de nuestras operaciones con sales y metales, que nos dan ideas claras y generales de los principios de la vida o generación, y de la putrefacción o la muerte.

Finalmente, para concluir, debemos considerar principalmente una cosa que hay que conseguir como base para la perfección del resto, es decir, la gran *Primera Causa*, la *Sabiduría Eterna*, conocer al Creador contemplando la criatura. Este es el gran secreto de los filósofos, y la llave maestra de todas las ciencias, tanto humanas como divinas, puesto que sin ella, seguimos errando en un laberinto de perplejidad y errores, de tinieblas y oscuridad, pues es la suma y perfección de todo conocimiento vivir con temor de Dios y con amor.

NOTAS

(1) El Autor siente que, a pesar de sus laboriosas investigaciones para obtener una crónica auténtica y satisfactoria de la vida de Zoroastro para presentar a sus lectores, sólo puede ofrecer algunos datos generales, y no particulares. De hecho los más serios y respetables historiadores difieren tanto en su biografía que no puede extraerse nada verdadero de allí. No obstante, hemos citado varias autoridades a los que hemos añadidos notas y comentarios.

(2) Según la tradición de los Magos, debemos explicar esta descripción fabulosa y alegórica del fin de

Zoroastro. Lo cierto es que ordenó a los persas que conservaran estrictamente las leyes que había escrito y la doctrina que estaba estableciendo, que era, vivir en la práctica de la virtud moral, evitar todo tipo de lujos, promover las ciencias liberales, dirigir todas sus acciones con prudencia e integridad, enfrentarse a las desgracias con decisión y afrontarlas con filosofía, y soportar las desdichas inevitables de la vida con fortaleza. Estas, sus disciplinas, se las dejó como una valiosa reliquia, y mientras las siguieran estrictamente, no serían sometidos a ninguna clase de tiranía u opresión. Ellos las recogieron y, durante algún tiempo, siguieron religiosamente los preceptos de este gran filósofo. Pero después, la debilidad humana y los vicios corrompieron su comportamiento e hicieron que se relajaran de sus obligaciones, por lo que su imperio cayó en la ruina y la decadencia. La idolatría fue falsamente imputada a este hombre sabio, es decir, el haber instituído la adoración del fuego debe ser interpretada de la siguiente manera: el símbolo celestial del fuego significa verdad, la verdad la considera puramente el gran y maravilloso atributo de Dios, al que conoce y rinde culto, es decir, un solo Dios, fuego eterno de sabiduría y verdad, justicia y misericordia eternas. Su magia fue el estudio del culto religioso de ese Ser Eterno. Después de Zoroastro, se escogieron cuatro personas para educar al sucesor del rey de Persia. Escogieron al hombre más sabio, al más justo, el más templado y el más valeroso que pudieron encontrar. El hombre más sabio (uno de los Magos) lo introdujo en la magia de Zoroastro, el justo en el gobierno, el valiente en la guerra y el templado, en la templanza y las virtudes sociales. Ahora bien, cabe destacar que Zoroastro se considera el hijo de Oromasius, y que Oromasius es el nombre dado por Zoroastro y sus discípulos al buen Dios, y que ese título le fue otorgado

por los persas, por tanto, según Platón, este Mago Persa, teniendo en cuenta sus excepcionales conocimientos, religión y sabiduría, era llamado, de una manera alegórica o figurativa, hijo de Dios, o hijo de la sabiduría, verdad, etc.

(3) Algunos Magos afirman que es la misma persona que Abraham, y con frecuencia lo llaman Ibrahim Zerdascht, es decir, Abraham, el amigo del fuego.

(4) La anterior nota explica claramente esas relaciones erróneas de la sabiduría de los Magos. Aquellos que deseen ver varios pasajes que atestiguan que la magia de los persas, instituída por Zoroastro, era el estudio de la religión, la virtud y la sabiduría, que se dirijan a *Brissonius de Regno Persarum*, lib. ii.p. 178, et seq. Edit. Commel. 1595, o a Jul. César, Bullengerus Eclog. Ad Arnobium, p. 346, et seq. Tampoco ignoramos que Gabriel Naude ha defendido sabia y sólidamente a nuestro Zoroastro de las ignorantes imputaciones de nigromancia, magia negra, etc.

(5) Ha sido materia de discusión de los filósofos si Zoroastro fue el primero en sugerir esta doctrina de los dos principios, el primero llamado por los Magos, Oromases, el bueno, y el otro, Arimanius el principio maligno. Es cierto que Zoroastro defendió el primero, es decir, el bueno, o un principio autoexistente esencial increado, la causa de todo lo bueno, al que llamó Oromasus, que significa un buen Dios, etc. Respecto al otro principio, Arimanius, debemos, antes de decantarnos a favor o en contra de Zoroastro, considerar la naturaleza de la cosa en su sentido más imparcial.

A aquellos que hayan leído el Diario del Sr. Bernard's (*Nouvelles de la Republique des letres, Feb. 1701, y Marzo 1701, Art. iii.l.i.*) no es necesario que les diga que Historia Religionis veterum Persarum, publicado por el Dr. Hyde (profesor de lenguas orientales en la universidad de Oxford) en Oxford, el año 1700,

es una de las piezas más excelentes que se podían haber escrito sobre este tema. La idea que el versado periodista nos da de su obra es suficiente para convencernos que contiene una muy curiosa erudición y profundas discusiones, que descubren muchos detalles extraños y poco comunes de un país del que apenas sabíamos nada. Pero vayamos al grano: el Dr. Hyde afirma que los antiguos persas no reconocen más que un principio increado, que era el principio bueno, o, en una palabra, Dios, y que consideraban el principio maligno un ser creado. Uno de los nombres, o atributos, que daban a Dios era Hormizda, y llamaban al principio maligno Ahariman, y ese es el origen de las dos palabras griegas Ὠρμίσδης y Ἀριμάνης, una de las cuales era el nombre del principio bueno, y la otra del malo, como hemos visto anteriormente, en un pasaje de Plutarco. Los persas afirmaban que Abraham fue el primer fundador de su religión. Más tarde, Zoroastro introdujo algunas modificaciones, pero se dice que no hizo ningún cambio en relación con la doctrina de un solo principio increado, sino que la única innovación que introdujo en este particular fue dar el nombre de Luz al principio bueno y de Tinieblas al malo.

Debido a una mala interpretación de la doctrina de los Magos, se han propagado algunas reseñas erróneas de sus pirncipios. Creo que ninguno es más curioso que el siguiente: "Una guerra se produjo entre el ejército de la luz y el de las tinieblas que acabó con un acuerdo del que los ángeles fueron los mediadores, y las condiciones fueron que el mundo inferior sería abandonado completamente al gobierno de Arimanius por espacio de 7000 años, pasados los cuales sería retornado a la luz. Antes de la paz, Arimanius había exterminado a todos los habitantes del mundo. Los hombres habían llamado a la luz en su ayuda mientras cuando no eran más que espíritus, y ella acudió, ya

fuera para retirarlos de los territorios de Arimanius, o para dotarlos de cuerpos para enfrentarse a su enemigo. Ellos aceptaron los cuerpos y la luz, con la condición que la luz les asistiría y que al final vencerían a Arimanius. La resurrección se producirá cuando sea derrotado. Ésta, concluyen, fue la causa de la mezcla, y será la causa de la salvación. Los griegos no ignoraban que Zoroastro había enseñado que habría una resurrección futura.

(6) Los antiguos Magos persas nunca rendían honores divinos al sol o a cualquier otra estrella. Mantienen que no adoran al Sol, pero se dirigen a él cuando ruegan a Dios. Se ha encontrado entre los preceptos secretos de Zoroastro que debemos saludar al sol, pero no adorarlo con culto religioso. Demuestra que sus ceremonias pueden considerarse justamente como honores civiles, y con este propósito formula algunas curiosas observaciones. Aplica al fuego lo que dice del sol. Las reverencias y las postraciones de los persas ante el fuego sagrado no se debían a una observación religiosa, sino civil. Lo mismo debe atribuírse a su adoración del fuego que, como ya he dicho, mantenían en su *Pyrea* imitando a los judíos, puesto que aunque reverenciaban de algún modo al fuego postrándose, no era un culto religioso, sino únicamente civil, igual que los orientales se postran, por costumbre, ante cualquier hombre importante (podría decirse propiamente que lo adoran o veneran). Créanme si les digo que deberíamos ser los últimos en censurar a los orientales por esa gran idolatría, como ha sido considerada. Los persas, que se han dedicado siempre al más elevado estudio de la sabiduría, llevaban a cabo sus obligaciones en vida para honrar a su Dios, y, a pesar de ser ignorantes y bárbaros, vivían como hombres y no como criaturas irracionales, mientras que nosotros, que tan bien conocemos nuestros deberes, los practicamos tan

mal; por tanto debo decir que, no obstante los grandes beneficios que obtenemos de los divinos preceptos de la cristiandad, creo que es un hecho real e incontrovertible que el hombre es una serpiente para el hombre, con la excepción de algunos individuos. Pero volvamos al tema que nos ocupa. Era una antigua costumbre postrarse ante los ángeles por ser mensajeros y representantes de Dios. Además, hay muchos ejemplos de este tipo de adoración, no sólo en el Antiguo, sino también en el Nuevo Testamento, en que las mujeres que habían sido convertidas a la fe verdadera, al ver los ángeles sobre el sepulcro de Cristo, bajaban la cara al suelo y rezaban, aunque sabían que no era Dios al que veían, sino a sus ángeles, como aparece en su propia confesión, "hemos visto ángeles". Por tanto, se les llama erroróneamente *idólatras* y adoradores del fuego, puesto que Zorastro fue el instrumento para que siguieran la fe verdadera. Fue un hombre que conoció al Dios verdadero, al que rendía culto peculiarmente en una cueva natural, en la que colocó diversos símbolos que representaban el mundo: Mithra, que representaba el sol, ocupaba el lugar del señor. Pero no era a Mithra, sino a Dios verdadero, al que adoraba. Y, por último, puesto que era un verdadero filósofo, un serio alquimista, bien informado en todas las artes de los matemáticos, estricto y austero en su religión, hizo que los persas lo admiraran y así observaron su doctrina. El resumen de todo esto es que vivió en una cueva, se dedicó al servicio de Dios y al estudio de todo el conocimiento natural y sobrenatural, que estaba divinamente iluminado, sabía el curso de las estrellas y las propiedades comunes y ocultas de todas las cosas compuestas y terrenales; que mediante el fuego y la geometría (es decir, mediante la química y las matemáticas) investigó, probó y demostró la veracidad y pureza, o la fugacidad y vileza, de todas las cosas

conocibles en este estado mortal de la humanidad. Así, la fama, sagacidad, sabiduría y virtud de Zoroastro condujo a algunos hombres a imponer a los incautos, malvada y fraudulentamente, algunos oráculos mágicos falsos y algunas invenciones diabólicas, escritas en griego y latín, etc., como las obras genuinas del divino e ilustrado Zoroastro.

(7) Los Cabalistas de los hebreos afirman que Moisés era este Hermes, y aunque sumiso, fue un hombre que poseía la más seria gravedad y era un profundo especulador en química y magia divina, y a él, por inspiración divina en el monte, le fue otorgado el conocimiento de todas las operaciones naturales y secretas de la naturaleza, y que enseñó la transmutación de los metales *per Cabala*, es decir, por tradición oral, a los judíos.

(8) Según las autoridades más fiables, Hermes Trismegistus vivió en tiempos de Faraón, el tirano y opresor de Israel, y no fue el mismo que Moisés que se enfrentó a Jannes y Jambres.

(9) *Naude* lo menciona en un discurso en el que ensalza la antigua gloria de la universidad de París. Hemos citado sus palabras literalmente porque casualmente nos informan de que Peter de Abano compuso esa gran obra que le valió el apodo de el *Conciliador* en *París*.

(10) *Naude*, en su *Apology for great Men accused of Magic* (*Apología por Hombres importantes acusados de magia*), dice: "La opinión general de casi todos los autores es que fue el mago más importante de su tiempo, que gracias a siete espíritus, familiares, que guardaba dentro de un cristal, logró el conocimiento de las siete artes liberales, y que tenía el arte de hacer que el dinero que había utilizado volviera a su bolsillo. Fue acusado de brujería a los dieciocho años y murió en el año 1305, antes de que acabara el juicio

contra él, y fue condenado (como cuenta *Castellan*) a la hoguera, y un montón de paja o mimbre, que representaba su cuerpo, fue quemado públicamente en Padua, para que, con tan severo ejemplo, y por el miedo de cometer el mismo delito, la gente dejara de leer los tres libros que había escrito sobre ese tema, el primero de los cuales es el destacable *Heptameron o Magical Elements of Peter de Abano, Philosopher (Elementos Mágicos de Pietro de Albano, Filósofo)*, existente ahora y publicado al final de la obra de *Agrippa*. El segundo, ése que Trithemius llama *Elucidarium Necromanticum Petri de Abano*, y un tercero, llamado, por el mismo autor, *Liber experimentorum mirabiiun de Annulis secundem, 28 Mansiom Lunae*". Cabe destacar que Naude no le da importancia a estas, parece, claras pruebas, las refuta afirmando que Pietro de Apona fue un hombre de una prodigiosa profundidad y conocimientos, que vivió en una época de oscuridad en la que todo aquello que se alejaba del camino habitual era acusado de diabólico, especialmente porque se dedicaba mucho al estudio y logró conocer la armonía de los cuerpos celestes y las porporciones de la naturaleza y se dedicó a las ciencias extrañas y adivinatorias. "Fue alguien, dice, que apareció como un prodigio de conocimientos en medio de la ignorancia de aquella época y que, además de su destreza en las lenguas y la medicina, había llevado tan lejos sus investigaciones en las ciencias ocultas de la naturaleza oculta y abstrusa que, tras dar amplias pruebas, con sus obras sobre fisionomía, geomancia y quiromancia, de todo lo que era capaz de llevar a cabo en cada una de esas ciencias, las abandonó con su joven curiosidad para dedicarse completamente al estudio de la filosofía, la física y la astrología, gracias al estudio de la cual, por no hablar de las dos primeras, tuvo oportunidad de conocer a todos los papas y santos pon-

tífices de su tiempo y le dio la reputación de la que goza actualmente entre los eruditos. Llegó a ser un maestro en la materia, lo cual es evidente, no sólo por las figuras astronómicas que hizo pintar en la gran entrada del palacio de *Padua* y las traducciones que hizo de los libros del sabio *Rabbi Abraham Aben Ezra*, además de los que él mismo escribió sobre *días críticos* y la mejora de la astronomía, sino por el testimonio del reconocido matemático *Regio Montanus*, que le hizo un hermoso panegírico, en calidad de astrólogo, en el discurso que pronunció públicamente en *Padua* al explicar el libro de *Alfranagus*". Ahora bien, muchos autores respetables son de la opinión que no fue por la acusación de brujería por lo que la Inquisición lo sentenció a muerte, sino porque insistió en atribuir los maravillosos efectos de la naturaleza a la *influencia de los cuerpos celestes*, no a los *ángeles* o *demonios*. Así que la herejía, y no la magia, parece haber sido la causa de su caída bajo la tiranía de los sabios padres de la fe *Católica Romana*, por *oponerse* a la doctrina de los seres espirituales.

(11) Si esto es cierto, como leemos en *Tomasini*, en *Elog. Vilor. Illustr. P. 22., Naude* debe de estar equivocado al afirmar que "Peter Aponus, acusado a los 80 años de edad, murió en 1305, d.C.". Freherus afirma lo mismo, basándose en *Bernardin Scardeon*. *Gesner* se equivoca al situar el nacimiento de Pietro de Abona el año 1320. Konig copió ese error. Sin embargo, el Padre Repin está mucho más equivocado que cualquiera de ellos, ya que lo sitúa en el siglo XVI, diciendo: "*Peter de Apona*, un médico de *Padua*, que nació durante el papado de Clemente VII, corrompió su imaginación de tal modo leyendo a los filósofos árabes y estudiando la astrología de Alfraganus, que fue perseguido por la Inquisición bajo la sospecha de brujería, etc.". Ver *Rapin Reflex. Sur la Philosophiae*, n. 28, p.

360. *Vossio* siguió a *Gesner*, y hace una observación merecedora de consideración. Dice que *Peter de Apona* envió su libro, *De Medicina Omnimoda*, al papa *Juan* XXII, elegido el año 1316, y se mantuvo en la *Silla Pontifical* diecisiete años. Así sabemos la edad de este médico. Pero si el año 1316 fue el de su muerte, la conclusión es errónea, y no esclarece la equivocación de *Vossio*.

(12) Además de la acusación de magia, le reprocharon su belleza, su bonito pelo, sus dientes y tener un espejo. Respecto a los dos primeros particulares respondió que sentía que su acusación fuera falsa. "¿Cómo iba a esperar", replicó, "que tan graves acusaciones de belleza, de tener el pelo bonito, etc., sean justas? Podría, sin dificultad, responder, como Paris en *Homero* le dice a Héctor:

No desprecies los encantos
Con que la dorada Venus arma a un amante,
Un discurso suave y rítmico y un aspecto agradable,
Pues ningún deseo puede obtenerlos,
si no los conceden los Dioses.

POPE

Así respondería yo al cargo de belleza. Además, incluso los filósofos son libres de tener el aspecto que tengan. Pitágoras, el primero de los filósofos, fue el hombre más atractivo de su tiempo, y Zenón; pero, como ya he indicado, estoy lejos de fingir en esta apología, puesto que, además que la naturaleza me ha otorgado apenas un moderado grado de belleza, mi continuada aplicación al estudio se ha llevado toda la gracia corporal y ha deteriorado mi constitución. Mi pelo, del que me acusan falsamente de rizarlo y arreglarlo mediante adornos, como ven, dista mucho de ser bello y delicado, al contrario, está revuelto y enredado, como un montón de lana o estopa y lleno de nudos debido a una larga falta de cepillado, e incluso de des-

enredado, y nunca he logrado ponerlo en orden". En cuanto al tercer particular, no negó haber enviado unos polvos exquisitos para los dientes, junto con unos versos que contenían una descripción exacta de los efectos de los polvos a un amigo. Alegó que todos, pero más fundamentalmente aquellos que hablaban en público, debían tener un cuidado especial en mantener sus bocas limpias. Fue un buen argumento para la defensa, y para poner en ridículo a su adversario, aunque, con toda probabilidad, había dado motivos suficientes para censurarlo por mostrar demasiado interés en distinguirse de otros eruditos. Obsérvese con qué facilidad se defienden algunas causas, aunque el defensor esté algo equivocado. "He observado que algunos apenas han podido abstenerse de reír cuando nuestro orador me ha acusado enfurecidamente de mantener limpia mi boca, y ha pronunciado las palabras polvos dentales con la indignación con la que cualquiera pronunciaría la palabra veneno. Pero claro que no es un trabajo vil para un filósofo estudiar la limpieza y no dejar que ninguna parte del cuerpo esté sucia, o tenga mal olor, especialmente la boca, el uso de la cual es de lo más frecuente y notable, ya sea cuando un hombre conversa con otro, o habla en público o pronuncia sus plegarias en un templo. Puesto que el discurso es previo a cualquier acción del hombre, y como un excelente poeta dice, procede de la Pared de los Dientes".

Podemos hacer la misma observación sobre la última parte de su accusación. No es ningún delito que un doctor, sea cual sea su especialidad, tenga un espejo, pero si lo consulta demasiado a menudo al vestirse, estaba justamente sujeto a censura. La moralidad en tiempos de *Apuleius* era mucho más estricta que en la actual, en lo que se refiere al comportamiento externo, puesto que no se atrevió a confesar que hiciera uso

de ese espejo. Mantiene que podría hacerlo, y lo demuestra con varias razones filosóficas, que, a decir verdad, son más ingeniosas que juiciosas, pero niega que consultara alguna vez su espejo, puesto que, aludiendo a su absurda acusación, dice: "A continuación se presenta la larga y aburrida arenga sobre el espejo, en que, tan horrible es el delito, que *Pudens* casi comienza a gritar '¡Un filósofo que tiene un espejo!'. Supongo que debería confesar que es cierto, que no crean que hay algo que objetar, si lo niego, aunque de ahí no se deriva que sea necesariamente una práctica el vestirme ante él. En muchas cosas me falta la posesión, pero disfruto de su uso. Así, tener una cosa no prueba que se haga uso de ella, ni la falta de ella de lo contrario, y puesto que no se me acusa de posesión, sino de hacer uso de él, de un espejo, le corresponde demostrar cuándo, en qué lugar y en presencia de quién hice uso de él, ya que determinan que es un delito mucho mayor que un *filósofo* se mire en un espejo, que un *profano* contemple el atavío de *Ceres*".

(13) Pondré un ejemplo para demostrar que en todos los tiempos el espíritu de la calumnia ha hecho que el hombre cree pruebas mediante extractos falsos de lo que una persona ha dicho o escrito. Para condenar a Apuleius de practicar la magia, sus acusadores presentaron una carta que su mujer había escrito en los tiempos en que él la cortejaba, y afirmaron que ella había confesado en *aquella carta* que Apuleius era un *brujo* y que la había embrujado. No fue difícil hacer creer al tribunal que había escrito aquello, puesto que sólo leyeron unas cuantas palabras de la carta, separadas de lo que precedía o seguía, y nadie insistió en leer el texto completo. Al final, Apuleius los cubrió de confusión al recitar el pasaje completo de la carta de su mujer. Parecía que lejos de culpar a Apuleius, lo justificaba, y ridiculizaba ingeniosamente a sus acusadores. Estas son sus

palabras (notaréis que exactamente los mismos términos pueden condenar o justificar a Apuleius, según si se toman con o sin lo que las precede): "Dispuesta a casarme, por las razones que he mencionado, vosotros mismos me habéis convencido de elegir a este hombre, pues le tengo cariño, y deseo, por mis medios, convertirle en parte de la familia. Pero ahora, por la instigación de hombres malvados, Apuleius es acusado de ser un mago (o brujo), y yo, en verdad, estoy hechizada por él. Realmente le quiero, venga a mí antes de que la razón me abandone". Él denuncia este tipo de fraude como se merece, sus palabras deberían ser grabadas con letras de oro para disuadir a todos los calumniadores (si eso fuera posible) de llevar a cabo tales engaños. Dice: "Hay muchas cosas que, por sí solas, son susceptibles de calumnia. Cualquier discurso puede constituir materia de acusación, si lo que está conectado con palabras anteriores es despojado de su introducción, si algunas cosas son suprimidas a placer, y si lo que se dice como crítica a otros, por inventar una calumnia, es pronunciado por el lector como una aseveración verdadera".

(14) Para convencernos de la pobreza de estas obras, sólo es necesario leer a *Gassendus* y sus *Exercitationes Paradoxicae adversos Aristoteleos*. Expone tantos argumentos allí contra la filosofía de *Aristóteles* en general como para convencer a cualquier lector objetivo de que es muy deficiente, pero en particular echa por tierra la Lógica de este filósofo. Asimismo, estaba preparando una crítica a su Filosofía Natural, su Metafísica y Ética, cuando, asustado por la terrible indignación del grupo de los *peripatéticos* contra él, escogió abandonar su trabajo antes que exponerse a sus penosas persecuciones. En la Lógica y Filosofía Natural de *Aristóteles* hay muchas cosas que ponen de manifiesto la grandeza y profundidad de su genio.

(15) *Pomponatius* y *Niphus* tuvieron una gran discu-

sión sobre este tema. El primero mantenía que la inmortalidad del alma era contraria a los principios de Aristóteles. El último defendía lo contrario. Ver el discurso de *la Mothe le Vayer* sobre la inmortalidad del alma, y *Bodin*, en la página 15 del Pref. de *Daemonomania*.

(16) Hallamos en Artemidorus algunos de los incidentes más insignificantes en los sueños que él afirma que presagian cosas extraordinarias, como que si cualquiera que sueñe con su nariz, o sus dientes, o este tipo de cosas sin importancia, pueda indicar algunos eventos particulares. Ahora bien, no podemos atribuir un sueño verdadero y significativo a ninguna otra causa que no sean las *inteligencias celestiales* o un *demonio* maligno, o a la propia alma (que posee una virtud profética inherente, como ya hemos tratado ampliamente en nuestro *Segundo Libro de Magia, en el que hablamos de los sueños proféticos*). Y yo digo, que de cualquiera de estas causas que proceda un sueño, debemos adscribir una porción muy deficiente de conocimiento a cualquiera de ellas, si no son capaces de dar una información mejor y más clara respecto a cualquier desgracia o cambio de fortuna o circunstancias, que soñando con que a uno le pica la nariz, o se le cae un diente, o cientos de pequeñeces como esas. Pienso que ese modo de dictarnos el conocimiento previo de un aconteciemitno no es propio de su sabiduría, sutileza o poder, y si no pueden instruirnos mediante signos mejores, ¿cuán grande es su ignorancia? Y si no, ¿cuán grande es su malicia? Por tanto, todos esos sueños sin importancia, deben ser tachados de vanos e insignificantes, puesto que debemos recordar que *"un sueño viene por la magnitud del asunto"* y a menudo de otras maneras, pero esos sueños que vemos y que predicen accidentes y acontecimientos futuros, son sueños totalmente coherentes, que no dependen de ningún discurso previo, accidentes o circunstancias de este tipo. Asimismo, la persona que quiera soñar sueños verdaderos, deberá disponerse para convertirse en un recipiente adecuado de los poderes celestiales, pero eso sólo se puede conseguir con una dieta parca y frugal, una mente dedicada a contemplaciones sublimes, un deseo religioso de ser informado de cualquier desgracia, accidente o acontecimiento, que puede ser miseria, pobreza o ligereza de mente, para que cuando lo soñemos, lo despreciemos a través de plegarias a la divina sabiduría, a quien placerá desviar el mal inminente, o nos permitirá hacer frente al mismo con fuerza y soportarlo con paciencia hasta que la voluntad de la Deidad se haya cumplido. Esas son las cosas de las que deberíamos desear recibir información a través de *sueños*, *visiones*, etc., y de las que a menudo estamos realmente advertidos, y de ahí predecimos las cosas venideras y presagiamos la muerte de ciertos amigos, todo lo cual sé, por mi experiencia, que es posible y verdadero.

(17) *Epigenus* indica que los Babilonios poseían observaciones celestiales que abarcaban cuatrocientos setenta mil años inscritas en pilares o muros de ladrillo. *Berosius* y *Critodemus*, que indican la antigüedad menor, calculan cuatrocientos noventa años.

(18) Esta ceremonia lasciva era muy antigua. La carta de *Jeremías* incluída en el libro de *Baruc*, trata algo de ello, pero de un modo oscuro, y le falta un comentario extraído de *Herodoto*. El texto de Jeremías dice lo siguiente: "Las mujeres también con cuerdas a su alrededor se sentaban en los caminos, pero si cualquiera de ellas, atraída por alguien que pasara, se acostaba con él, reprochaba a su compañera que no fuera tan valiosa como ella, ni que su cuerda se hubiera roto". Herodoto nos explica que había una ley en *Babilonia* que obligaba a todas las mujeres del país a sentarse en las cercanías del templo de *Venus* y allí esperar una oportunidad para copular con un extraño, etc.

(19) Como él mismo afirma en el prefacio a sus tres

libros de Filosofía Oculta y Magia, donde dice que "soy realmente un mago", aplicando la palabra magia a ciencias buenas y sublimes, no a artes profanas y diabólicas. *Paul Jovius*, *Thebet* y *Martín del Río* le acusan no de practicar la *magia* (*puesto que no podemos emplear ese término para designar las artes nigrománticas*), sino de *arte negro*. Mostraremos en algunas de las notas siguientes los hechos en que basan la acusación a *Agrippa*, y examinaremos hasta qué punto su información justificaría la calumnia contra este autor.

(20) No tenemos autoridad para afirmar que poseyera el *gran secreto* de la transmutación, ni podemos extraer esa información de sus obras, la única circunstancia relacionada con esto es lo que él mismo dice en la filosofía oculta, *que había hecho oro, pero no más que de donde había extraído el alma*.

(21) Ver las palabras de Agrippa en la Epist. 29 lib. iv. p. 854, que son las siguientes: "Le escribí al *Senescal*, pidiendo que aconsejara a la princesa que no malgastara más mis habilidades en un arte tan indigno; que en el futuro evitaré esas locuras, puesto que tengo en mi poder el serle de utilidad para unos estudios más afortunados". Pero su gran desgracia fue que ese "arte tan indigno" y "esas locuras", como él las calificó, predijeron la victoria del ejército contrario, como se puede ver en sus propias palabras: "Recuerdo que le dije al *Senescal* en una carta que al hacer la natividad del condestable de *Borbón*, descubrí que este año conseguiría asimismo la victoria sobre vuestros ejércitos". Los que conozcan la historia de aquellos tiempos, verán inmediatamente que Agrippa no podía agasajar a Francisco I de peor forma que prometiéndole el éxito del condestable. A partir de aquel momento, Agrippa fue considerado *borbónico*. Para acallar esas acusaciones, argumentó el servicio que había prestado a *Francia*, disuadiendo a 4000 soldados de a

pie de seguir al Emperador y haciendo que se unieran a *Francisco I*. Alegó que había rechazado las grandes ventajas que le fueron prometidas cuando dejó *Friburgo* si entraba al servicio del condestable. Según nos revelan la 4ª y 6ª Carta del Libro V, parece que mantenía una estricta correspondencia con aquél príncipe en 1527. Le asesoraba y aconsejaba, aunque se negó a unírsele, y le prometió la victoria. Le aseguró que las murallas de Roma caerían con el primer ataque, pero evitó informale de un punto, que el condestable moriría allí.

(22) *Agrippa, en su Apolog. cap.19.* elogia a *Lutero* y habla con tal desprecio de los contrarios al reformador, que seguramente sea por eso por lo que *Sixtus Sienensis* afirma que *Agrippa* era luterano.

(23) "En el tratado que estoy componiendo sobre los vicios y opiniones erróneas de los *Dominicos*, expondré al mundo entero sus depravadas prácticas, como infectar el sacramento con venenos, fingir infinitos milagros, eliminar reyes y princesas con veneno, traicionar ciudades y estados, seducir al pueblo, confesar herejías, y el resto de acciones de esos héroes y sus enormes delitos". Ver Agrippa Opera, T. ii. p. 1037.

(24) Cuando fue recibido por el Papa, después de llevar un tiempo en su presencia, su Santidad le pidió que se levantara, pensando que estaba de rodillas.

(25) De Secretis Naturae Operibus.

(26) La historia de este eminente adepto es muy confusa. *Mutius*, un autor, manifiesta que aquel buen hombre, dedicado por completo a la religión, no se aplicó nunca ni a la química ni a la piedra filosofal, aunque tenemos información de que fabricaba oro. Entre otros autores, *Gregory* de *Toulouse* afirma que *"Llull le ofreció a* Eduardo III, *rey de Inglaterra, seis millones para hacer la guerra contra los infielcs"*. Aparte de los manuscritos, las siguientes obras impre-

sas llevan el nombre de *Llull*, a saber, *La teoría de la piedra filosofal; La práctica; La transmutación de metales; El Codicilo; El Vade-Mecum; El libro de experimentos; La explicación de su testamento; El compendio o acusaciones; y El poder de los ricos.*

(27) Nos sentimos felices de poder decir que el gusto por el saber y las artes (pese a las locuras de la época) no ha sido nunca más importante que en el presente. En el año 1801 comienza un siglo en que la ciencia florece, en que incluso nuestras mujeres parecen tomar parte, pongamos como ejemplo una distinguida dama que fue el otro día en su coche a Fosterlane, Cheapside, y compró una forja de herrero portátil para su uso particular; tenía un porte fuerte y atlético, muy adecuado para la práctica del tratamiento manual del hierro, y otros experimentos metálicos.

(28) Varios químicos eminentes han afirmado que se puede realizar con éxito, puesto que el proceso es muy sencillo y no necesita mucho tiempo, todo lo que se necesita es plata, arena y litargirio.

(29) Los autores difieren respecto al lugar donde el Doctor *Dee* abandonó la vida. Parece ser, según los historiadores más eminentes, que murió en su casa de *Mortlake*.

(30) Aunque los manuscritos de *Dee* y su Cristal Mágico pueden verse en ese Museo, hay seis o siete individuos en *Londres* que afirman tener la piedra en su poder, con la intención de engañar a los crédulos y tentarlos a realizar una compra por un precio desorbitado.